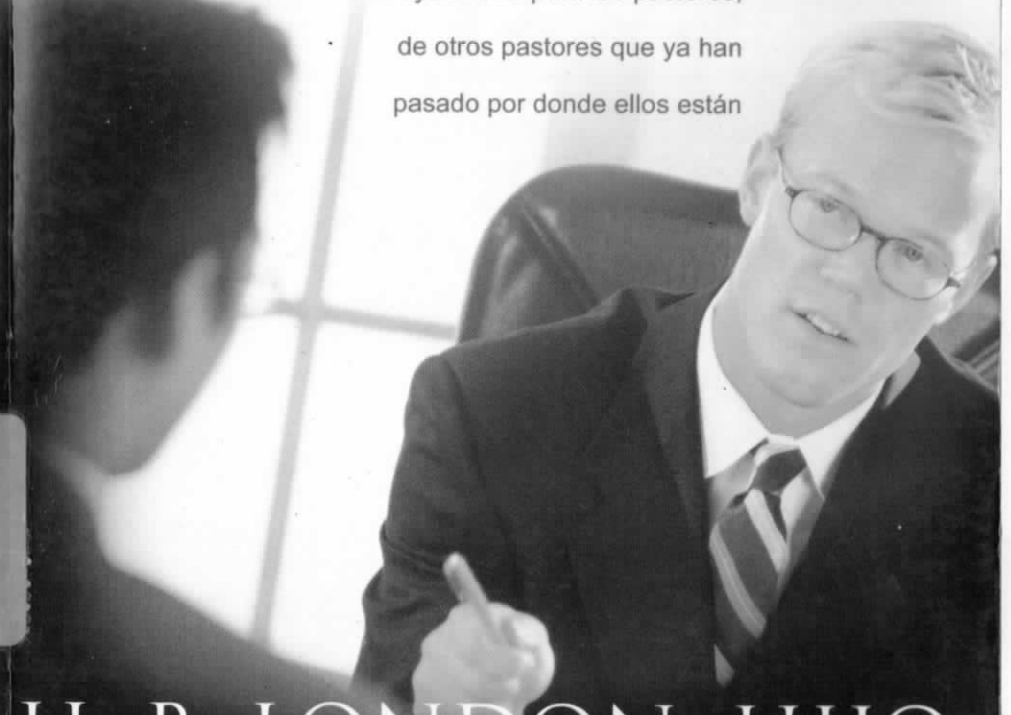


PRÓLOGO DEL DR. JAMES DOBSON

PASTORES EN *alto* RIESGO

Una ayuda real para los pastores,
de otros pastores que ya han
pasado por donde ellos están



H. B. LONDON, HIJO
NEIL B. WISEMAN

ELOGIOS PARA LA OBRA PASTORES EN ALTO RIESGO

En la iglesia parece haber un número creciente de pastores bajo ataque espiritual, o que están fracasando en el ministerio. *Pastores en alto riesgo* es un libro sumamente útil que lleva una significativa esperanza y unas soluciones prácticas a los grandes desafíos con los cuales se enfrentan tantos pastores hoy. Lo recomiendo de todo corazón.

PAUL CEDAR

PRESIDENTE, MISSION AMERICA COALITON

En la actualidad, los riesgos y peligros del ministerio son mucho mayores que en años pasados. *Pastores en alto riesgo* estudia estos cambios y los problemas a los cuales se enfrentan los ministros. Es un gran manual para todos los que están haciendo la obra del ministerio.

DAVID YONGGI CHO

PRESIDENTE, CHURCH GROWTH INTERNATIONAL

En mi profesión de ministro y psicólogo trabajo con miembros del clero que han traspasado unas fronteras sexuales indebidas, y recomiendo este libro con toda sinceridad. Proporciona una información al día, además de unas sugerencias muy prácticas en cuanto a hacer los cambios necesarios, incluyendo los relativos a la pornografía en la Internet, que lamentablemente se ha convertido en un problema epidémico, tanto para los laicos como para el clero. Lo bueno es que hay recursos que dan ayuda, y este libro es uno de esos importantes recursos

DR. RALPH H. EARLE, M.DIV.

PRESIDENTE, PSYCHOLOGICAL COUNSELING SERVICES, LTD.
Y NEW HOPE EDUCATIONAL FOUNDATION

La ferocidad de la batalla espiritual y la intensidad de los tiempos están nublando la visión y drenando el espíritu de unos líderes de iglesia buenos y piadosos. Si no se enfrenta esta batalla con la sabiduría de la Palabra y el poder del Espíritu, el número de víctimas seguirá en aumento. Pero aquí hay esperanza y una orientación sincera. Lea y siéntase fortalecido, compañero pastor.

JACK W. HAYFORD

RECTOR, THE KING'S COLLEGE AND SEMINARY

Los doctores H. B. London y Neil Wiseman les han prestado un gran servicio, tanto a los pastores como a las iglesias, al revisar y poner al día su obra ya clásica. El libro da en el blanco.

Nunca antes en todo mi ministerio he visto al diablo tan vivo y activo en la obra de los hombres de Dios, como lo he visto hoy. Los pastores corren un grave riesgo, y es demasiado lo que tienen que perder. Este libro va a ayudar a todos los pastores en la construcción de un vallado protector alrededor de su vida y capacitar a todas las iglesias a saber cuál es la mejor manera de orar por su pastor. Lo respaldo con todo entusiasmo.

DR. JAMES MERRIT

PASTOR, FELLOWSHIP OF JOY, SNELLVILLE, GEORGIA

Pastores en alto riesgo es lectura obligatoria para todos los pastores y para las congregaciones que los apoyan. London y Wiseman presentan la angustiada realidad del mundo en que vive el pastor.

Es uno de los libros más amplios en cuanto a ofrecer unos pasos bíblicos y prácticos para superar muchas de las trampas que se presentan en el ministerio. En lugar de convertirse en un número más dentro de las estadísticas, usted, su familia y su congregación pueden iluminar a su comunidad con la luz de Jesucristo.

BOB RECCORD

Presidente, North American Mission Board

Pastores en alto riesgo pone al descubierto los peligrosos retos a los que se enfrenta el ministerio de los que sirven a Jesucristo. Los ministros tienen hoy más estrés, más agotamiento nervioso, más problemas, más tentaciones, más tareas y más expectativas que nunca antes. Los autores comprenden esto y han tratado de señalar los problemas, al mismo tiempo que les señalan a los pastores las soluciones. A todos los pastores les vendría muy bien leer este libro y hacerle caso.

ELMER L. TOWNS

DECANO DE LA FACULTAD DE RELIGIÓN, UNIVERSIDAD LIBERTY

H. B. London y Neil Wiseman les han lanzado un salvavidas práctico a los líderes de las iglesias que se enfrentan a diario con las amenazas del turbulento ministerio del siglo veintiuno. *Pastores en alto riesgo* es una clarinada de atención sobre el hecho de que la salud personal y la identidad del pastor son el centro mismo del engranaje de su eficacia. Durante demasiado tiempo, los pastores se han centrado en el *quehacer* del ministerio, con exclusión del *ser*. Este libro habla del *ser*; podría ser su primer paso para recuperar los valores personales, disciplinas y habilidades que tal vez haya perdido como consecuencia del ministerio pastoral contemporáneo.

DR. GLENN WAGNER, D.MIN.

PASTOR PRINCIPAL, CALVARY CHURCH, CHARLOTTE, CAROLINA DEL NORTE

PRÓLOGO DEL DR. JAMES DOBSON

PASTORES EN *alto* RIESGO



Seminario Bíblico
ALIANZA
non ego sed Christus

BIBLIOTECA
"CARLOS ECKDAHL"

H. B. LONDON, HIJO
NEIL B. WISEMAN



Publicado por
Editorial Unilit
 Miami, Fl. 33172
 Derechos reservados

© 2005 Editorial Unilit (Spanish translation)
 Primera edición 2005

© 2003 por H.B. London y Neil B. Wiseman
 Originalmente publicado en inglés con el título:
Pastors at Greater Risk por Regal Books,
 una división de Gospel Light Publications, Inc.
 Ventura, California 93006, USA.
 Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada en algún sistema que la pueda reproducir, o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

Traducción: Dr. Andrés Carrodegua

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, revisión 1960 © Sociedades Bíblicas Unidas.
 Usadas con permiso.

Producto 495392
 ISBN 0-7899-1311-9
 Impreso en Colombia
Printed in Colombia

CONTENIDO

Prólogo	El enfrentamiento con las crisis 9
	<i>Dr. James C. Dobson</i>
Reconocimientos	 13
Introducción	 14
PRIMERA SECCIÓN:	
RECONOZCA LOS PELIGROS	
DE SU MINISTERIO	
Capítulo uno	Alerta: Crisis en progreso 19
	<i>Una conversación entre el Dr. James C. Dobson</i>
	<i>y H.B. London, hijo</i>
Capítulo dos	El ministerio es cada vez más difícil 33
Capítulo tres	¿Quién decide lo que usted hace? 65
SEGUNDA SECCIÓN:	
VENZA LOS PELIGROS DE SU VIDA FAMILIAR	
Capítulo cuatro	Evite los peligros en el matrimonio ministerial 91
	<i>Una conversación con Gordon y Gail MacDonald</i>
Capítulo cinco	Dios hizo especial a su esposa 125
	<i>Conversaciones con Pam Farrel, Janell Repp, Linda Riley,</i>
	<i>Jane Rubietta, Linda Swanson, Kandy Veenker y Kay Warren</i>
Capítulo seis	¿Hijos perfectos, o familias fuertes? 157

TERCERA SECCIÓN:
VENZA LOS PELIGROS DE SU VIDA PERSONAL

Capítulo siete	La recuperación del estrés y el agotamiento nervioso	183
	<i>Una conversación con Archibald Hart</i>	
Capítulo ocho	Ayuda y sanidad para los sanadores heridos.	201
	<i>Una conversación con Bob y Sandy Sewell</i>	
Capítulo nueve	Los márgenes: Nuevas formas de manejar sus prioridades.	233
	<i>Una conversación con el Dr. Richard A. Swenson</i>	
Capítulo diez	Sexo en la internet o fuera de ella: La liberación de las adicciones sexuales	255
	<i>Una conversación con Ted Roberts</i>	
Capítulo once	La búsqueda y práctica de la santidad personal . . .	283
	<i>Una conversación con Jerry Bridges</i>	
Capítulo doce	Doce pasos hacia un ministerio más eficaz	315
	Notas	345
	Colaboradores.	357
	Otros recursos para los pastores y las iglesias	361

PRÓLOGO

EL ENFRENTAMIENTO CON LAS CRISIS

Me es imposible exagerar con respecto a la profunda necesidad que siento de apoyar a los hombres y mujeres que nos sirven a través del ministerio de la iglesia. Tanto ellos como sus familias necesitan nuestro apoyo y comprensión. H. B. London, hijo, y Neil B. Wiseman se hallan en primera línea dentro de un movimiento que les trata de dar ese apoyo. Todo cristiano que se preocupe por esto y sea consciente de la situación se va a beneficiar con las ideas que presentan.

El pastor tiene una labor increíblemente significativa y difícil. Las consecuencias y las ramificaciones de sus responsabilidades en la iglesia son más extensas de lo que piensan la mayoría de los miembros. Una iglesia fuerte constituye la primera línea en la defensa de las familias saludables, y las familias saludables son a su vez el material del que están hechas las comunidades estables. Sin embargo, hay algo que lo complica todo. El pastor, además de cargar con esta fuerte responsabilidad ante la iglesia y la sociedad, suele tener su propia familia en casa. Con demasiada frecuencia, el tiempo que emplea en el ministerio es un tiempo en que se mantiene lejos de su esposa y sus hijos. Si la estabilidad de la familia no es atacada y socavada en un extremo de la balanza, tal parece que lo va a ser en el otro. Esta situación es seria y delicada. Y atrapada en medio de todo esto, tratando (frenéticamente a veces) de mantener encendidos ambos extremos de la vela, se encuentra esa persona a quien conocemos como el ministro profesional: un ser humano como los demás, que se encuentra batallando contra una legión cada vez más grande de obstáculos,

expectaciones que no son realistas, y unas tensiones y un estrés que son exclusivos de la posición que ocupa en el mundo.

Tengo otra razón muy personal para sentirme preocupado por la familia pastoral: crecí en el hogar de un pastor. Y aunque los recuerdos que tengo de mi padre y mi madre, y de su incansable entrega a la obra del Señor sean positivos, sí que sé algo de las luchas y las dificultades por las que pasan aquellos que sirven al pueblo de Dios de esa manera. A pesar de unas pocas megaiglesias y ministerios de los medios de comunicación que hacen que el ministerio parezca un llamado suficientemente cómodo, sigue siendo cierto que, en cuanto a la economía, el pastorado sigue siendo hoy tan poco prometedor como lo era cuando mi padre predicó su primer sermón en el año 1935. Por esa obra de amor inicial, recibió cincuenta y cinco centavos de dólar, y su promedio durante las cincuenta y dos semanas siguientes fue de ocho dólares por domingo. El total de ganancias por aquel primer año en el ministerio fue de \$429,82, y lo asombroso es que le devolvió \$352,00 a la iglesia. Él y mi madre vivían de una pequeña herencia que habían recibido al morir mi abuelo en 1935, y a lo largo de toda su vida dieron más de lo que se podían permitir para la causa de Cristo, o para alguien que pareciera estar más necesitado que ellos. Es obvio que la inflación ha aumentado la cifra, pero soy muy consciente de que hoy en día, muchos de nuestros pastores están viviendo con el equivalente actual de aquellos ocho dólares semanales y \$429,82 al año. Esa clase de restricción en el presupuesto tiene que poner la vida familiar bajo una increíble tensión económica.

Por eso, me siento comprometido con el bienestar de los pastores y de su familia. Con todo, esta cuestión es más significativa aun para la sociedad en general. Porque si sufre la familia del pastor, sufre la iglesia entera. Y si la iglesia no es lo que debe ser, la sociedad se va un poco más a la deriva. Estoy convencido de que eso es precisamente lo que estamos viendo a nuestro alrededor en el día de hoy. El deseo de Enfoque a la Familia de alcanzar

a los pastores allí donde ellos viven forma parte de nuestro plan general para poner unos fundamentos morales y espirituales más fuertes para toda nuestra cultura. Este libro ha surgido de esa preocupación. Los autores mismos son pastores experimentados. Conocen el tema por experiencia propia. H. B. London, hijo, pastoreó congregaciones durante treinta años antes de entrar a formar parte del personal de Enfoque a la Familia. El más reciente de sus cargos fue el de pastor de una iglesia grande y prominente en Pasadena, California. Neil B. Wiseman ha desempeñado diversos papeles: pastor, profesor, editor de revista y educador de ministros. Ambos hombres nos pueden enseñar mucho acerca del fortalecimiento de la iglesia y la sociedad desde sus cimientos a base de apoyar a la gente que nos proporciona liderazgo espiritual. Creemos que es una sólida estrategia.

Dr. James C. Dobson
Presidente, Enfoque a la Familia

RECONOCIMIENTOS

CON NUESTRA GRATITUD

a

LOS PASTORES, NUESTROS HÉROES:
*por enfrentarse a los retos del mundo actual
con gracia y fidelidad.*

NUESTROS COMPAÑEROS
DEL EQUIPO DE PUBLICACIÓN:

*Bill Greig III, Kyle Duncan,
Kim Bangs, Deena Davis, Brad Lewis
y los editores de copias, artistas, diseñadores,
encargados de mercadeo y de prensa,
que trabajaron tras bambalinas.*

NUESTROS COLEGAS, QUE SE NOS UNIERON
EN EL DIÁLOGO CON LOS LECTORES:

*Dr. James C. Dobson,
Gordon y Gail MacDonald,
Archibald Hart, Jerry Bridges, Bob y Sandy Sewell,
Ted Roberts, Dr. Richard A. Swenson,
Linda Riley, Janell Repp, Linda Swanson,
Kandy Veenker, Kay Warren, Pam Farrel, Jane Rubietta*

NUESTRO EQUIPO DE APOYO:

*Beverly London, Bonnie Wiseman,
Sue McFadden.*

INTRODUCCIÓN

Pastor, bienvenido al siglo veintiuno. Si aún no lo ha sentido así, le avisamos que está a punto de subirse a la montaña rusa más asombrosa de toda su vida.

Sí, se sube a la montaña rusa, pero antes de montarse en el carro que lo lleve, va a necesitar ocuparse un poco del mantenimiento. El libro que tiene en las manos es lo más que nos hemos podido acercar a un manual del usuario para esa montaña rusa. Hace diez años, publicamos un libro titulado *Pastores en riesgo*. Ahora hemos puesto al día y revisado ese libro, añadiéndole otras cosas, con el fin de crear este, *Pastores en alto riesgo*.

Su primera pregunta podría ser esta: ¿Para qué se molestaron? La respuesta está en el nuevo título. Hoy en día, los riesgos que existen en el ministerio son mayores que nunca. Los pastores están trabajando más duro, dentro de un mundo que está más corrompido. Se preguntan por qué los miembros de su congregación esperan de ellos que desperdicien sus energías en cosas triviales, cuando la maldad amenaza con destruir al género humano. En sus ojos se nota el agotamiento. La angustia hace más pesado su caminar. La vaguedad embota su predicación.

Esta lucha se está cobrando un precio terrible, mientras los pastores batallan con un calendario atestado, un hogar siempre agitado, unos sueños hechos pedazos, una intimidad famélica y unos propósitos que se van encogiendo. Algunos renuncian, sumidos en una desesperanza absoluta. Otros caen en la pasividad. Y muchos de los demás se limitan a aferrarse, agarrándose con las uñas.

Sin embargo, la buena noticia es que se puede hacer algo. *Pastores en alto riesgo* es nuestro genuino intento por escuchar la angustia de los pastores, escudriñar sus frustraciones y proponerles

algunas respuestas. Por supuesto, nosotros no tenemos todas esas respuestas, ni las tienen esas personas tan excelentes que contribuyeron a este libro. Pero sí sabemos que estamos haciendo un esfuerzo sincero por ayudar a los pastores a sentirse realizados en su ministerio futuro. La meta es que se conviertan en personas completas que mantengan un equilibrio entre el ser y el hacer, entre familia e iglesia, entre persona y profesión, entre adoración y trabajo; sanadores heridos que permitan que les llegue a ellos esa sanidad.

UN POCO DE MANTENIMIENTO

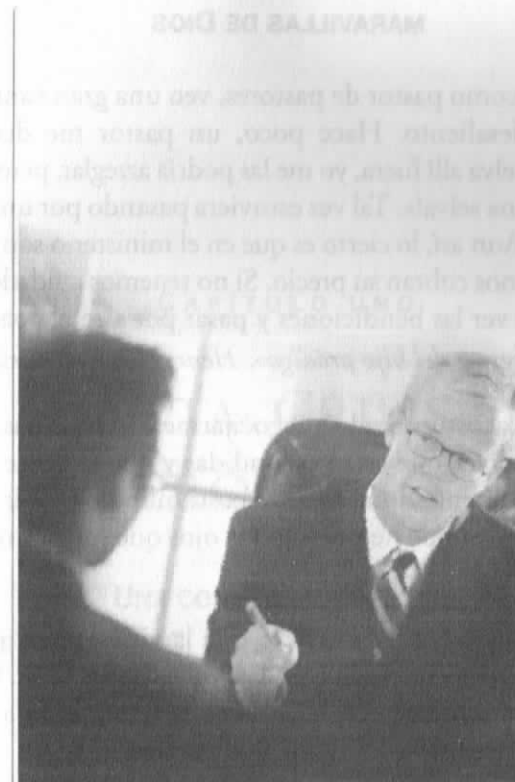
Según el eminente investigador George Barna, más de nueve de cada diez pastores principales son hombres (95%), casados (94%) y han estado dedicados al ministerio a tiempo completo durante diecisiete años, en los que se incluyen cinco en su iglesia actual¹. Reconocemos que este grupo de pastores es el mayor entre los que van a interesarse por leer este libro. Por supuesto, sabemos que muchas mujeres sirven a Dios con fidelidad y eficacia en las iglesias, como lo hacen muchos solteros. Sin embargo, como la abrumadora mayoría de los pastores son hombres casados y con familia, escribimos desde un punto de vista mayormente masculino, y ofrecemos una buena dosis de orientación acerca del matrimonio y las relaciones familiares. Si estas estadísticas no describen con exactitud quien es usted, tenemos la esperanza de que aun así, pueda utilizar la información que presentamos en el libro; sin embargo, para simplificar las cosas, estamos escribiendo para la gran mayoría.

Además, nosotros nos enfrentamos a los mismos obstáculos a los que se enfrentan muchos equipos de autores. ¿Cómo nos referimos a nosotros mismos al ir escribiendo? De nuevo, con el fin de simplificar, H. B. es el «yo» de este libro, y nos referimos a Neil en tercera persona. Por supuesto, ambos contribuimos totalmente a lo que está leyendo.

Por último, he aquí lo que va a hallar cuando siga leyendo. Hemos dividido el libro en tres secciones dedicadas a los riesgos que los mismos pastores nos dicen que enfrentan. En la primera sección, exploramos con detalle la procedencia de esos riesgos. En la segunda, investigamos los riesgos a los que se enfrentan los pastores dentro de su propia familia. En la tercera, vemos los riesgos a los que se enfrentan en su vida íntima personal. Todo el tiempo, tanto nosotros como los expertos en esos temas, tratamos de ofrecer soluciones para evitar o superar esos riesgos.

En medio de todas las crisis a las que se enfrentan los pastores, nos consuela que tenemos una maravillosa promesa: la victoria. El mensaje de Jesucristo en el Evangelio nos ofrece esperanza, sanidad, recuperación y bienestar. Es muy probable que usted mismo les haya presentado este mensaje a muchas personas a lo largo de todo su ministerio. Ahora, nosotros le estamos presentando esa misma promesa a usted. En lugar de ser una víctima de las fuertes exigencias del ministerio, usted puede ser un triunfador en el ministerio del Evangelio.

H. B. London, hijo, y Neil B. Wiseman



PRIMERA SECCIÓN

RECONOZCA LOS PELIGROS DE SU MINISTERIO

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

MANTÉNGASE CONSCIENTE DE LAS PEQUEÑAS MARAVILLAS DE DIOS

En mi labor como pastor de pastores, veo una gran cantidad de angustia y desaliento. Hace poco, un pastor me decía: «¡Si hubiera una selva allí fuera, yo me las podría arreglar, pero aquello es peor que una selva!». Tal vez estuviera pasando por un día bastante difícil. Aun así, lo cierto es que en el ministerio son muchas las cosas que nos cobran su precio. Si no tenemos cuidado, podemos dejar de ver las bendiciones y pasar por alto el gozo.

En «*El regreso del hijo pródigo*», Henri Nouwen escribe:

No estoy acostumbrado a regocijarme con las cosas que son pequeñas, que están escondidas y que la gente que me rodea apenas nota. Me he acostumbrado a vivir con la tristeza, así que he perdido los ojos que me permiten ver el gozo¹.

Si no nos cuidamos, eso es lo que la vida nos va a hacer a nosotros. Nos es fácil encallecernos y volvernos cínicos. Cuando eso sucede, necesitamos regresar, echarle una ojeada a nuestra motivación y pedirle a Dios que nos perdone.

Los caminos por los que viajo me llevan a lugares donde otros pastores luchan con los «y si» más que con los «por qué no». Han dejado que la gente negativa y los «chupagozos» influyan sobre sus emociones y reacciones. Han pasado por alto sus bendiciones.

Manténgase consciente de las pequeñas maravillas de Dios. Mire a su alrededor con los ojos bien abiertos y el corazón listo para recibir hasta los placeres más simples. Cuando lo haga, se convertirá en un vaso de felicidad para aquellos con quienes se tropiece.

«Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4).

CAPÍTULO UNO

ALERTA: CRISIS EN PROGRESO

UNA CONVERSACIÓN ENTRE

EL DR. JAMES C. DOBSON Y H.B. LONDON, HIJO

LOS FACTORES DE RIESGO

- Cincuenta por ciento de todas las congregaciones de los Estados Unidos están estancadas, o en decadencia².
- Treinta y tres por ciento de los pastores confiesan haber tenido una conducta sexual «inadecuada» con alguien de la iglesia³.
- Noventa por ciento de los pastores trabajan más de cuarenta y seis horas a la semana.
- Ochenta por ciento cree que el ministerio pastoral afecta de forma negativa a su familia.
- Treinta y tres por ciento dice que estar en el ministerio constituye un claro peligro para su familia.
- Setenta y cinco por ciento informa que han tenido una crisis de importancia relacionada con el estrés, por lo menos una vez durante su ministerio.
- Cincuenta por ciento se siente incapaz de satisfacer las necesidades de su labor.
- Noventa por ciento se siente que no está preparado adecuadamente para enfrentarse a las exigencias del ministerio.
- Cuarenta por ciento informa haber tenido un conflicto serio con un miembro de su iglesia, por lo menos una vez cada mes⁴.
- Cincuenta y tres por ciento de los estadounidenses dicen que los problemas morales de la nación son mayores que los económicos. Setenta y ocho por ciento de los estadounidenses clasifican el estado de los valores morales en los Estados Unidos como débil, o muy débil⁵.



Basta una rápida mirada a los factores de riesgo que aparecen en la página anterior para ver cómo se sienten hoy los pastores, y la vida tan difícil que están llevando.

¿Se ve a sí mismo en esas cifras? Más importante aun: ¿Qué puede hacer al respecto?

Como parte de la respuesta a esta pregunta, permítame decirle de qué manera comenzó un ministerio para pastores y para sus familias. Durante una reunión familiar, James Dobson y un servidor tuvimos una conversación informal. Mientras hablábamos, comenzamos a darnos cuenta de que se necesitaba que alguien se convirtiera en pastor de pastores, a fin de ayudar a los profesionales del ministerio para que les pudieran hacer frente a estas tensiones tan únicas bajo las cuales viven. Sentimos que se necesitaba alguien que defendiera la causa de los pastores y de sus familias ante los miembros de las iglesias en América del Norte.

Es probable que usted sepa que el doctor Dobson es el fundador y presidente de Enfoque a la Familia. Y yo había trabajado como pastor durante treinta y un años. Tal vez lo que no sepa es que el doctor Dobson y yo somos primos hermanos. Ambos somos hijos de ministros, y nacimos con solo nueve meses de diferencia. Hemos sido grandes amigos desde nuestra niñez.

No es eso todo lo que tenemos en común. Ambos estamos inmensamente interesados en la salud espiritual y el bienestar emocional de los pastores y de sus familias en todas partes. Creemos que si podemos ayudar a los pastores y a sus familias, ellos a su vez multiplicarán ese ministerio con las familias de sus respectivas iglesias.

Nuestra conversación informal en el estudio de Jim nos llevó a orar y a estudiar con detenimiento la forma en que Enfoque a la Familia podría responder a las necesidades especiales de los pastores que trabajan en trescientas cincuenta mil iglesias de los Estados Unidos.

El resultado fue que Enfoque a la Familia se comprometió a ayudar a los pastores que se enfrentan al difícil dilema diario de satisfacer las necesidades de su familia, al mismo tiempo que tratan de ser fieles a las obligaciones de un pastorado contemporáneo.

Con el fin de ayudar a los pastores a tener un hogar más saludable, Enfoque a la Familia trata de ofrecerles un corazón compasivo y comprender los tipos de estrés que les son tan exclusivos, y de convertirse en escucha atento y sin condenación para ellos y sus cónyuges, además de brindarles estrategias de primera y recursos imaginativos para su renovación espiritual, el fortalecimiento de su vida familiar, el manejo de su tiempo y la estabilidad económica.

LA CRISIS

No puedo reproducir al detalle la conversación original que tuve con Jim, pero sí le puedo permitir que escuche otra conversación, la de un programa de radio de Enfoque a la Familia que se oyó originalmente en mil novecientas estaciones, y que demuestra cómo la formación de conciencia entre los pastores y los líderes laicos de las iglesias es el primer paso hacia el control de algunas de las tensiones y las pruebas a las que se tienen que enfrentar los pastores.

La línea defensiva

Dobson: H. B., yo creo que la iglesia es la primera línea de defensa para la familia. No se debe permitir que actúe con torpeza. Puesto que el pastor local es el representante más visible de la iglesia, es él quien lleva la mayor parte de la carga.

A él es a quien lo llama la gente cuando tiene una emergencia familiar en medio de la noche. Él es el que rodea con su brazo los hombros de alguien para consolarlo en las crisis y darle apoyo espiritual cuando más lo necesita. El papel del pastor es vital. Su obra es absolutamente esencial en nuestra sociedad.

Lo lamentable es que son pocos los que se detienen a pensar en cuántas dificultades, cuánta depresión y cuántos obstáculos tiene que vencer para poder servir de esta forma.

London: Así es, Jim. En muchos sentidos, la iglesia es la primera línea de defensa para la familia. Sin embargo, solo puede ser fuerte si el pastor goza de estabilidad emocional y solidez espiritual. Por eso creo que si podemos fortalecer a los pastores y a sus familias, podremos convertirnos en un catalizador para la renovación espiritual de muchas iglesias de toda la nación. Con todo, es una batalla cuesta arriba. Vivimos en una cultura donde la religiosidad va en aumento y la moralidad va disminuyendo. Los pastores nunca han tenido que trabajar más duro que ahora para servir a la gente. Las presiones son increíbles y brutales.



El equilibrio es lo principal; todo el mundo lo quiere, pero son pocos los que parecen ser capaces de hacer que funcione.

Dobson: Describe a los pastores de los cuales estás hablando.

London: En los Estados Unidos hay trescientas cincuenta mil iglesias que son servidas por pastores que también son cabezas de familia, así que supongo que ese sea el tamaño de nuestro problema. Las familias de los pastores se enfrentan a todas las presiones a las que se enfrentan las demás familias, además de las demandas exclusivas que les impone el ministerio pastoral. Estos pastores necesitan tanta ayuda con su familia, como con su ministerio, para poder seguir adelante.

Quiero animar a estos pastores fieles. Quiero servir a los que sienten profundamente un compromiso espiritual y se entregan al ministerio todas las horas del día. Quiero ayudar a los ministros

cuya familia se sacrifica para mantener a su esposo o padre en el pastorado. La iglesia no podría existir sin esas familias.

Dobson: ¿Cuáles son las principales dificultades a las que se enfrenta el pastor promedio?

London: Los problemas que más lo presionan tienen que ver con el tiempo, el dinero y la familia. Pienso que necesitamos ayudar a los pastores a equilibrar entre sí estos aspectos. La cuestión principal es el equilibrio; todo el mundo lo quiere, pero pocos parecen estar capacitados para hacer que funcione en su vida. Preguntan: «¿Cómo le ministro con eficacia a mi familia sin ser injusto con mi congregación?». Siempre hay más trabajo que tiempo.

Dobson: Es un pozo sin fondo; nunca se termina. Posiblemente, la carga del trabajo sin terminar es mayor en el pastorado que en cualquier otra profesión.

London: La terrible tiranía de lo inconcluso siempre los persigue. Pero como todas las familias fuertes, las familias de los pastores necesitan concretar las cosas. Necesitan detenerse, hablar entre sí y dedicar tiempo a comprender lo que está sucediendo en la vida de los demás. Entonces, si hay algo que no anda bien, necesitan tomarse un tiempo para arreglarlo.

Dobson: Aun así, si eres pastor, y te llaman a las tres de la madrugada porque alguien ha tenido un ataque al corazón, te vas al hospital. Si alguien tiene un accidente serio de auto, vas. Y si una familia tiene un adolescente que ha huido de casa, vas a ofrecerle tu apoyo de todas las formas posibles.

London: Exacto. Respondes al teléfono. Te levantas. Vas dando tumbos hasta la ducha. Te marchas. Oras por el camino. Ministras como puedas durante todo el tiempo que te necesiten. Después sigues adelante con tu día, cualquiera que sea el momento en que lo encuentres.

Algo tiene que cambiar

Dobson: Pero ese ritmo se cobra un precio terrible, emocional, espiritual e incluso físicamente. Los ministros fieles deben vivir en un estado continuo de agotamiento.

London: Algo tiene que cambiar. Ese es el mensaje que capto con frecuencia en estos días en las cartas que escriben los pastores acerca de sus frustraciones en el ministerio.

Dobson: Hablemos de lo que dicen esas cartas. Cuando tú llegaste a Enfoque a la Familia, creo que les escribiste a unos cinco mil pastores para ver qué pensaban y sentían.

London: Sí. Escogí cinco mil pastores al azar en nuestra lista de correspondencia. Les hice tres preguntas:

1. ¿Cuál es el mayor peligro al que se enfrentan hoy los pastores y sus familias?
2. ¿Cuál es su mayor desafío al servir a su congregación?
3. Si me fuera posible hacerlo, ¿cómo lo podría ayudar personalmente a usted utilizando los recursos de Enfoque a la Familia?

Dobson: Interesante lista de preguntas. Me imagino que tuviste una lluvia de respuestas y los teléfonos comenzaron a sonar. ¿A qué conclusiones has llegado después de leer centenares de cartas?

London: Después de la cuestión del equilibrio, viene en segundo lugar lo difícil que es motivar a la gente para que persevere y ayudar a la iglesia para que cumpla la Gran Comisión. Los pastores están frustrados porque la gente parece apática. Están experimentando una ausencia de personas dispuestas a hacer obras de servicio cristiano.

No quiero generalizar injustamente en exceso, pero estos pastores están diciendo que la gente buena de sus iglesias parece

centrada en sus propias comodidades, logros y felicidad, y no en las necesidades de los demás. Por supuesto, los laicos tienen muchas de las mismas presiones que tienen los pastores en su familia y en su trabajo.

Dobson: Me dijiste que cerca del cuarenta por ciento de los pastores dicen que han pensado durante los últimos tres meses en dejar el pastorado.



FACTOR DE RIESGO

Cincuenta por ciento de todas las congregaciones estadounidenses, o se hallan estancadas, o están en decadencia.

London: Eso es lo que indican nuestras encuestas. Y aunque la mayoría de ellos no van a dejar nunca el ministerio, esto sí refleja una angustiosa insatisfacción que es abiertamente reconocida por los que no pertenecen a su profesión.

Dobson: Es aterrador, cuando se entiende lo importante que es la iglesia para la familia y para la comunidad. La iglesia es la esencia misma del movimiento cristiano y la piedra angular de todo

lo que creemos y defendemos. Sin embargo, cuarenta por ciento de sus líderes afirma estar pensando en marcharse. ¿Por qué hay cuarenta por ciento listo para abandonarlo todo?

London: Es una acumulación —una sobrecarga, o incluso una acumulación capaz de destruir el alma— de todo esto de lo que hemos estado hablando. Los pastores se sienten maltratados, porque el trabajo es más duro y complicado que nunca antes. Trabajan más duro ahora, pero ven menos respuestas y menos resultados.

Los desvalores de la cultura atraen con facilidad a la gente. En la iglesia son muchos los que les dan más valor al éxito y la

exhibición, que a la realidad espiritual, al arrepentimiento de corazón y a una vida auténticamente santa.

Muchos pastores, con iglesias de todos los tamaños, también sienten la presión de ser como las megaiglesias. Para la mayoría se trata de un sueño imposible, pero oyen hablar del tema con frecuencia y en su propia iglesia hay miembros que lo mencionan cada vez que pueden.

Creo también que hay un mensaje desalentador que procede de las superiglesias por medio de los libros, las grabaciones, las conferencias y los programas religiosos de la televisión. Los pastores quieren ser como las iglesias más grandes, pero eso crea una frustración increíble, porque no pueden ser como las megaiglesias.

La realidad es que la mayoría de los pastores nunca van a pastorear iglesias con más de cien miembros. Los pastores necesitan oír de alguna forma que es agradable ante los ojos de Dios e importante para el Reino que hagan bien su labor, cualquiera que sea el tamaño de la iglesia en que lo sirvan.

Dobson: Me doy cuenta de que mi aptitud para hablar sobre algunas de estas cuestiones es limitada, pero creo que es un error insistir en los números. Es hacer las cosas al revés. Es una prioridad equivocada. Pongamos primero las necesidades espirituales de la gente, y el aumento numérico va a ser el resultado natural.

London: Pero algunas iglesias pequeñas no tienen ministerio de calidad hacia las personas, ni aumento en el número; hay algunas que no han tenido una sola visita en meses, o tal vez en años. Para un pastor es duro mantener alta su moral en una situación así.

Más allá de la simple supervivencia

Dobson: ¿Qué decimos de la salud de esas iglesias? Creo haber visto una estadística según la cual noventa por ciento de las iglesias se halla en un estado de simple supervivencia. En otras

palabras, están tratando de mantenerse vivas y de cumplir con sus obligaciones económicas. ¿Estás de acuerdo?

London: Sí, y muchas de esas iglesias han intentado todo lo que se les ha ocurrido para salir de esa situación, pero han fracasado. Por eso hay algunas que cambian de pastor cada tres o cuatro años. Están frustradas con una actividad que no produce nada, y cansadas de una predicación que critica su falta de compromiso espiritual. Y necesitamos ser conscientes de que la secularización de la sociedad las hiere notablemente, porque favorece una asistencia esporádica y una forma irregular de ofrendar.

Dobson: Esos traslados continuos destrozan también a las familias de los pastores.

London: Claro, y no pueden comenzar a desarrollar la confianza entre el pastor y la congregación en tan poco tiempo, sin decir nada de la confianza con la iglesia dentro de su comunidad.

Dobson: ¿Me dijiste que más de la mitad de las esposas de pastores se encuentran seriamente deprimidas?

London: Sí. Y con frecuencia, esas esposas tienen razón para estarlo. Se espera de ellas que no se expresen. Se supone que se sienten en un rincón, mientras su esposo dirige el espectáculo. Y se van muriendo lentamente cuando ven a su esposo llegar al hogar, sentarse en una silla y quedarse mirando al espacio. Se preguntan: «¿Vale la pena? ¿Estamos haciendo algún bien? ¿Le importa a alguien? ¿Cambiarán las cosas alguna vez?». Y la mayoría de las respuestas obvias son más aterradoras aun que las mismas preguntas.

Dobson: Tengo que admitir que me estás dando una nueva perspectiva sobre la congregación local y lo mucho que ha cambiado el pastorado. También tengo que admitir que siento un poco de convicción en cuanto a mi forma de tratar a los pastores. Muchas veces me han preguntado por qué la iglesia no está

combatiendo el aborto y la pornografía, y por qué la iglesia no está haciendo nada por las madres solteras. Ahora veo que hay muchos pastores pendientes de un hilo. Esto cambia mi perspectiva, y me hace pensar que es necesario hacer algo para cambiar esa situación.

London: Tú hablas a menudo acerca de que los pastores tienen el plato bien lleno. Esa imagen verbal es sorprendentemente exacta. Tienen el plato de responsabilidades desbordado con tantas exigencias y causas, que se declaran impotentes cuando les llega una nueva. Un reto más a tomar una nueva causa, por noble que sea, es demasiado para ellos. Cualquier nueva expectativa equivale a empujarlos al precipicio.

Un pastor me escribe diciendo que se siente como una carreta antigua a la que se le están saliendo del eje las ruedas, después que alguien les ha quitado la clavija de seguridad. Cuando se salen las ruedas, la carreta se vuelca o termina en la cuneta. Eso ilustra la forma en que se sienten hoy muchos pastores.

Dobson: ¿Hasta qué punto se ha extendido este problema, y qué se puede hacer?

London: Todo lo que puedo decir es que lean mi correspondencia, respondan mi teléfono, escuchen lo que me dicen los pastores en las conferencias, y sabrán la angustia por la que están pasando los pastores... por todas partes. Más que nada, necesitan el amor, el aliento y el apoyo en oración de la gente a la cual sirven.

Por eso creo que nuestra misión consiste en animar a una restauración y una renovación espiritual, y después ayudar a los pastores a manejar mejor su tiempo, su dinero y su vida personal. Creo que nuestra primera responsabilidad consiste en iniciar la renovación y restauración espiritual en la vida de la familia pastoral. Lo vamos a hacer con todos los medios que nos sea posible, por medio de libros, grabaciones, revistas, reuniones y conferencias de pastores.

En los años que me quedan, quiero estar a la disposición de los pastores para hablar con ellos y ayudarlos a extender su ministerio a las familias, en especial a su propia familia. También quiero poder ayudar a los que sufren de agotamiento nervioso o de depresión. Quiero que los pastores del mundo entero se sientan amados y valorados.

ESPERANZA EN MEDIO DE LOS ATAQUES

La crisis que prevalece entre los pastores está muy clara. Los líderes espirituales de la actualidad se hallan ante un ataque doble: desde dentro y desde fuera.

Dentro de la iglesia, son muchos los creyentes que caen en las trampas del secularismo. A diario, los pastores se enfrentan a una disolución de la consagración, a la desintegración de las familias, a los compromisos superficiales y a un consumismo aceptado en la iglesia, que ya no está interesado en el sacrificio, el sufrimiento o el servicio. La gente usa aún las viejas palabras amistosas y gastadas de siempre, pero los nuevos significados se refieren a un Jesús que les proporciona una cómoda felicidad y no hace exigencias sobre su conducta o su dinero. El enemigo ha secularizado a la iglesia sin que nadie haya disparado un solo tiro.



FACTOR DE RIESGO

Noventa por ciento
de los pastores trabajan
más de cuarenta y seis horas
a la semana.

Fuera de la iglesia, los pastores se enfrentan a una nueva era tenebrosa donde el éxito es rey, y las cuestiones reales de la fe se encuentran muy abajo en la lista de prioridades de la persona promedio, detrás de las reuniones de las escuelas, el último vídeo salido al mercado, el juego de béisbol de los hijos o la diversión del fin de semana.

Sin embargo, Charles Colson dibuja una sonrisa esperanzada en

medio de esta noche tenebrosa: «La historia gira alrededor de las acciones de las personas, tanto las grandes como las comunes y corrientes»⁶. Si Colson está en lo cierto, todos los pastores necesitan oír la pregunta hecha a la reina Ester en tiempos antiguos, y hacerle caso: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester 4:14).

¿Quién lo sabe? Dios lo sabe. Cada uno de los pastores puede cambiar las cosas. La *iglesia* y el *mundo* necesitan que todos y cada uno de los pastores sirvan al máximo de su potencial en un momento como este.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

PASTOR, USTED ES ESPECIAL

Donde primero lo vi, fue en el frente de una carpeta sobre adoración. Unas sencillas palabras de Rebecca Barlow Jordan, tituladas «Dios hizo a los pastores»:

Dios les dio un corazón tierno para albergar los sufrimientos de los demás. Les dio manos suaves para tocar con compasión y amor. Les dio ojos para ver la belleza y el valor de una sola alma. Les dio pies para moverse con rapidez, para buscar la justicia, la restauración y la paz.

Dios puso su mano sobre ellos, y lanzó su aliento de esperanza sobre su espíritu.

Los llenó con su fortaleza y rodeó su vida con un mensaje de urgencia. Los retó a hacer obras mayores que todas las que Él había hecho jamás. Entonces, con su propia mano de bendición, los envolvió en su manto de amor... y los llamó pastores¹.

Hermoso, ¿no es cierto? Es probable que sea más fácil decirlo que hacerlo. Aun así, lo cierto es que Dios lo llamó a usted. Le pidió que cumpliera con un deber de vigilancia, que cargara con una cruz, que respondiera a una encomienda que es exclusivamente suya. Gracias por su respuesta.

Pablo le escribió a la iglesia de Éfeso: «Y él mismo constituyó [...] pastores [...] a fin de perfeccionar a los santos» (Efesios 4:11-12). Ese texto bíblico tiene su nombre escrito. Le ruego que no pase por alto el hecho de que aquello que está haciendo por Cristo y por la iglesia no es accidental. Viva de acuerdo al llamado que Dios quería que siguiera cuando lo creó.

CAPÍTULO DOS

EL MINISTERIO ES CADA VEZ MÁS DIFÍCIL

LOS FACTORES DE RIESGO

- Cuarenta por ciento de los estadounidenses adultos no ofrendaron nada en las iglesias en el año 2000. La tercera parte de los adultos nacidos de nuevo dijo que habían diezclado, pero la comparación de lo que dieron con los ingresos de su casa revela que solo la octava parte de ellos lo hicieron².
- Diecinueve por ciento de los pastores afirma que han sido forzados a dejar el ministerio al menos en una ocasión; otro seis por ciento dice que los han despedido de alguna posición ministerial³.
- El pastor típico causa su mayor impacto con su ministerio en los años quinto a decimocuarto de su pastorado; lamentablemente, el pastor promedio solo dura cinco años en una iglesia⁴.
- El número promedio de adultos que asisten a los cultos en una iglesia protestante durante una semana típica, es de noventa⁵.
- La asistencia a las iglesias en los Estados Unidos es de cuarenta y tres por ciento de todos los adultos en una semana típica; no obstante, menos de uno de cada tres adultos asiste cada semana a los cultos de alguna iglesia.
- Solo la mitad de los adultos que dicen ser cristianos sostienen que están «totalmente comprometidos» con la fe cristiana.
- Cuarenta y cuatro por ciento de los estadounidenses que se proclaman cristianos creen que Jesús pecó durante el tiempo que estuvo en la tierra⁶.
- Sesenta y cuatro por ciento de los adultos afirman que la verdad es relativa, según la persona y sus circunstancias.
- Treinta y uno por ciento de los adultos dice que la base más frecuente para sus decisiones morales consiste en hacer lo que les parece adecuado o cómodo en una situación dada⁷.

El trabajo pastoral es más duro en la actualidad que nunca antes. ¿Qué está sucediendo?

Unos cambios sin precedentes en las condiciones morales, sociales y económicas están sacudiendo a las congregaciones. Estas circunstancias cambiantes y la decadencia en los valores afectan de manera directa a los pastores y a su forma de vida. Muchas de esas dificultades eran casi desconocidas en períodos anteriores de la historia. Estos cambios parecen estar llevando a la iglesia en una dirección errada, y a una velocidad vertiginosa.

Al mismo tiempo, los conceptos de los pastores acerca del ministerio se han vuelto fluctuantes. Ahora, el clero espera una realización personal y un sentido en lo que hacen, mientras que las generaciones anteriores parecen haberse satisfecho con el sacrificio, e incluso esperar el sufrimiento. Está claro que esta nueva clase de pastores tiene un concepto de su mundo, de su trabajo y de ellos mismos que es diferente al que tenían sus padres y abuelos predicadores. Ni mejor ni peor, sino solo diferente.

Al mismo tiempo, la gente de hoy —la razón misma del ministerio— es más difícil de alcanzar. Sus preferencias y prioridades están cambiando con mayor profundidad y rapidez que nunca antes, desde los robustos ideales agrarios e individualistas de los primeros pioneros y colonizadores.

George Barna, experto en mercadeo de iglesias, resume las nuevas realidades: «En dos encuestas nacionales... una entre adultos y otra entre adolescentes, se les preguntó a las personas si creían que existen principios morales absolutos que son inmutables, o que las verdades morales son relativas, según sean las circunstancias. Por un margen de tres a uno (sesenta y cuatro por ciento, contra veintidós), los adultos dijeron que la verdad siempre es relativa a la persona y a su situación. La perspectiva fue más desviada aun entre los adolescentes, ochenta y tres por ciento de ellos dijeron que la verdad depende de las circunstancias, y solo

LOS FACTORES DE RIESGO

- Cuarenta por ciento de los estadounidenses adultos no ofrendaron nada en las iglesias en el año 2000. La tercera parte de los adultos nacidos de nuevo dijo que habían diezmado, pero la comparación de lo que dieron con los ingresos de su casa revela que solo la octava parte de ellos lo hicieron².
- Diecinueve por ciento de los pastores afirma que han sido forzados a dejar el ministerio al menos en una ocasión; otro seis por ciento dice que los han despedido de alguna posición ministerial³.
- El pastor típico causa su mayor impacto con su ministerio en los años quinto a decimocuarto de su pastorado; lamentablemente, el pastor promedio solo dura cinco años en una iglesia⁴.
- El número promedio de adultos que asisten a los cultos en una iglesia protestante durante una semana típica, es de noventa⁵.
- La asistencia a las iglesias en los Estados Unidos es de cuarenta y tres por ciento de todos los adultos en una semana típica; no obstante, menos de uno de cada tres adultos asiste cada semana a los cultos de alguna iglesia.
- Solo la mitad de los adultos que dicen ser cristianos sostienen que están «totalmente comprometidos» con la fe cristiana.
- Cuarenta y cuatro por ciento de los estadounidenses que se proclaman cristianos creen que Jesús pecó durante el tiempo que estuvo en la tierra⁶.
- Sesenta y cuatro por ciento de los adultos afirman que la verdad es relativa, según la persona y sus circunstancias.
- Treinta y uno por ciento de los adultos dice que la base más frecuente para sus decisiones morales consiste en hacer lo que les parece adecuado o cómodo en una situación dada⁷.

El trabajo pastoral es más duro en la actualidad que nunca antes. ¿Qué está sucediendo?

Unos cambios sin precedentes en las condiciones morales, sociales y económicas están sacudiendo a las congregaciones. Estas circunstancias cambiantes y la decadencia en los valores afectan de manera directa a los pastores y a su forma de vida. Muchas de esas dificultades eran casi desconocidas en períodos anteriores de la historia. Estos cambios parecen estar llevando a la iglesia en una dirección errada, y a una velocidad vertiginosa.

Al mismo tiempo, los conceptos de los pastores acerca del ministerio se han vuelto fluctuantes. Ahora, el clero espera una realización personal y un sentido en lo que hacen, mientras que las generaciones anteriores parecen haberse satisfecho con el sacrificio, e incluso esperar el sufrimiento. Está claro que esta nueva clase de pastores tiene un concepto de su mundo, de su trabajo y de ellos mismos que es diferente al que tenían sus padres y abuelos predicadores. Ni mejor ni peor, sino solo diferente.

Al mismo tiempo, la gente de hoy —la razón misma del ministerio— es más difícil de alcanzar. Sus preferencias y prioridades están cambiando con mayor profundidad y rapidez que nunca antes, desde los robustos ideales agrarios e individualistas de los primeros pioneros y colonizadores.

George Barna, experto en mercadeo de iglesias, resume las nuevas realidades: «En dos encuestas nacionales... una entre adultos y otra entre adolescentes, se les preguntó a las personas si creían que existen principios morales absolutos que son inmutables, o que las verdades morales son relativas, según sean las circunstancias. Por un margen de tres a uno (sesenta y cuatro por ciento, contra veintidós), los adultos dijeron que la verdad siempre es relativa a la persona y a su situación. La perspectiva fue más desviada aun entre los adolescentes, ochenta y tres por ciento de ellos dijeron que la verdad depende de las circunstancias, y solo

hubo seis por ciento que dijo que las verdades morales son absolutas»⁸.

Barna resume las consecuencias de estos hallazgos en el mismo informe. Esto es lo que hace notar:

Hay un número sustancial de cristianos que creen que las actividades como el aborto, el sexo homosexual, las fantasías sexuales, la cohabitación, la ebriedad y la contemplación de pornografía son cosas moralmente aceptables. Al no tener una base firme y apremiante que sugiera que estos actos son inadecuados, las personas se quedan con filosofías como las de «si te parece bien, hazlo», «todo el mundo lo está haciendo» o «mientras no le haga daño a nadie, está permitido». De hecho, la decadencia alarmantemente rápida de los fundamentos morales entre nuestros jóvenes ha culminado en una cosmovisión muy breve: «Lo mismo da»⁹.

Como consecuencia, los pastores sienten perplejidad, o incluso desorientación con respecto al ministerio, y hablan de esta situación. Mientras hablaba de los pastores que se hallaban bajo su supervisión, un líder de una iglesia decía: «La moral está más baja



Un observador veterano dice: «La iglesia ya pasó el punto en que necesitaba un cambio; lo que necesita es una revolución deliberada».

que nunca en nuestra región; son tantas las personas que han perdido su trabajo y se han mudado a otra parte, que nuestros pastores están trabajando más que nunca y obteniendo resultados menores».

Un seminarista de tercer año se pregunta si invertir el futuro en servir por medio de la iglesia será una buena mayordomía de su vida.

Los pastores se preocupan acerca de los miembros de las iglesias

y de las posibilidades futuras. Las últimas encuestas revelan que solo cuarenta y tres por ciento de los adultos asisten a la iglesia el domingo, y hay treinta y cuatro por ciento que no se puede considerar miembro de ninguna iglesia, porque no ha asistido a un solo culto en los últimos seis meses¹⁰. Es algo desalentador para las iglesias y los pastores.

Un pastor, al tratar de aceptar estos desafíos, dijo: «El trabajo es más duro que nunca antes, pero las dificultades significan que nos necesitan más. A la larga, tengo la esperanza de que eso haga que las dificultades terminen beneficiándonos».

Para comenzar a comprender lo que está sucediendo con esta profesión, en medio de la zona de guerra espiritual, necesitamos ver los peligros que se corren en el ministerio. Cuando reconozcamos las amenazas, podremos dar el primer paso hacia el desarme de nuestra frustración. Entonces, como respuesta, podremos diseñar unas estrategias eficaces para tratar de enfrentarnos con nuestras dificultades y resolverlas.

Un observador veterano dijo con toda razón: «La iglesia se halla más allá de todo cambio; lo que necesita es una revolución deliberada». Tal vez los pastores necesiten ver a la iglesia y verse ellos mismos también de esa forma. Entonces, el mensaje se convierte en esto: «El ministerio es muy distinto a lo que solía ser. Necesito utilizar en mi ministerio los nuevos métodos de unas estrategias con los cuales pueda enfrentarme con eficacia a los desafíos a los cuales me estoy enfrentando».

PELIGRO # 1

EL SÍNDROME DE CAMINAR

SOBRE EL AGUA

La mayoría de nosotros tenemos alguna historia acerca de un amistoso extraño sentado en el asiento contiguo del avión, que nos deja de hablar cuando sabe que su compañero de viaje es pastor. También a la mayor parte de nosotros nos ha servido

alguna azafata que le da un giro espiritual a la conversación cuando se entera de que su cliente es predicador. Otras veces, las conversaciones cesan por completo al llegar un pastor, mientras alguien advierte: «Cuidado con lo que hablan, que llegó el pastor».

Yo pasé por el síndrome de caminar sobre el agua cuando mis hijos varones eran adolescentes. El departamento universitario de la iglesia me compró una bicicleta nueva, de color anaranjado brillante. Mis hijos, Brad y Bryan, estaban tan emocionados, que me suplicaron: «Papá, ven a casa y sal a montar con nosotros».

Así que dejé mi trabajo, me fui a casa, me puse la sudadera, pantalones cortos y zapatillas tenis y salimos. Cuando íbamos llegando a casa, después de un recorrido repleto de diversión, un camión de reparto rojo que conducía nuestro vecino hizo un abrupto giro frente a mí. En mi poca experiencia como ciclista, busqué con el pie un freno que no existía. Entonces, se me deslizó la mano del freno del manubrio, y me fui a estrellar con el camión.

La bicicleta quedó convertida en un amasijo de rayos y acero. No se arrugó, pero me golpeó la cabeza, me peló las piernas, me sacó sangre en la frente y, sobre todo, hirió mi orgullo.

Mis hijos comenzaron de inmediato a actuar como si fueran agentes del servicio secreto, escudriñando todas las casas y los vehículos, en la esperanza de que nadie me hubiera visto tirado en el suelo.

El nervioso conductor me preguntó, mientras salía por la parte trasera de su camión: «¿Se encuentra bien?».



FACTOR DE RIESGO

El pastor típico causa su mayor impacto con su ministerio en los años quinto a decimocuarto de su pastorado; lamentablemente, el pastor promedio solo dura cinco años en una iglesia.

Yo le respondí: «¿Está bromeando? Me duele todo el cuerpo. Mi bicicleta está destrozada. Mis hijos se sienten avergonzados. Y además de eso, ¿por qué no hizo ninguna señal?».

El ambiente dio un cambio radical, y aumentó mi apuro cuando la esposa del conductor salió de su casa gritando: «Pastor, pastor, pastor». Entonces le encajó un huesudo dedo bajo la nariz al conductor y le dijo: «¿Ves? No podías limitarte a golpear a un jovencito. Tenías que golpear a un pastor».

Recuerdo haber pensado: *Siempre creí que la gente pensaba que yo era diferente, porque era pastor. Pero nunca me había dado cuenta de que pertenecía a un grupo distinto, incluso cuando se trataba de un accidente.*

Esta mística ministerial hace muchas veces que los pastores se sientan incómodos. Y aunque la gente laica tal vez no se dé cuenta, los pastores tienen accidentes, comen en McDonald's, crían hijos, se angustian a causa de los pagos y malentienden a sus hijos. Algunos hasta se preocupan por su matrimonio y se sienten cansados hasta el agotamiento. No hay ningún aura sagrada que los haga perfectos ni extraordinarios, y ellos lo saben.

Lo triste es que este síndrome de caminar sobre el agua despierta en unos cuantos pastores una opinión arrogante, falsamente santa y detestable sobre sí mismos. Se dan el lujo de creerse las cosas tan maravillosas que dicen los miembros de la iglesia sobre ellos. Piensan que siempre están en lo cierto. Se resisten a rendirle cuentas a nadie. Piensan que se merecen cuanto privilegio puedan manipular. Sin embargo, el apóstol Pedro dejó un deslumbrante ejemplo práctico para estos egoístas: todo el que trate de caminar en el agua, o agita mucho el agua, o se ahoga.

Para que el pastor halle una eficacia satisfactoria, es necesario que su concepto sobre sí mismo y sobre su ministerio se resista a todas esas imágenes engañosas. Debe cultivar una conciencia exacta de la realidad acerca de sí mismo y de su ambiente.

PELIGRO # 2: **LOS PROBLEMAS PERSONALES** **DESASTROSOS**

Todos los días recibo cartas de pastores y esposas de pastores que me parten el corazón. Exponen con detalle las consecuencias de sus pecados secretos, describen su bancarrota emocional y explican ese estrés que un pastor calificaba como «un hervor interno que se siente como si hubiera tragado azufre encendido».

Los pastores expresan también su temor a cambiar de ambiente para ministrar. Esos cambios son como un gigantesco témpano en el cual la persona solo ve una diminuta punta de la amenaza que se les viene encima. Abrumados, se sienten aislados cuando llega el sufrimiento.

Es de esperar que toda profesión que tenga que ver con cuestiones que causen tensión tenga sus víctimas. Los pastores no tienen nada de diferentes. Y el estrés se multiplica una y otra vez, a medida que los problemas crecen como una bola de nieve. Una reacción insatisfactoria o una circunstancia aterradora en un aspecto importante causa un impacto sobre otros aspectos de la vida y el ministerio del pastor. Una gran pelea con su cónyuge el sábado por la noche se manifiesta en la predicación del domingo por la mañana.

PELIGRO # 3: **LA MIGRACIÓN DE LOS MIEMBROS** **DE LAS IGLESIAS**

Los miembros de las iglesias se mueven como los gansos salvajes. No dejan el cristianismo; todo lo que hacen es pasarse a otra congregación. Esta falta de lealtad tan superficial irrita notablemente a los pastores. Los supuestos mantenidos durante largo tiempo sobre la fidelidad a una doctrina y los compromisos con una congregación ya no parecen tener importancia. Cada vez son menos las personas que escogen una iglesia, o siguen asistiendo

a ella, a causa de sus enseñanzas bíblicas, o de sus convicciones teológicas personales.

La migración de los miembros es un problema muy extendido que toca a todas las denominaciones. A pesar de los esfuerzos de las iglesias por ganar nuevos convertidos, se calcula que hasta ochenta por ciento del crecimiento de las iglesias es consecuencia de que la gente se muda de una congregación a otra.

Esta migración ha creado pérdidas sustanciales en las iglesias de las denominaciones tradicionales. Las iglesias más pequeñas de diversas afiliaciones pierden grandes cantidades de miembros, que van a parar a otras iglesias mayores, con diversidad de programas. Ante esta volátil movilidad, las iglesias pequeñas cada vez se sienten más inferiores, y eso las lleva a una mentalidad de supervivencia. Los laicos y ministros que siguen trabajando en iglesias pequeñas son abandonados a su suerte, para que se hundan o naden, mientras se lamentan por la pérdida de miembros y de dinero.



Los miembros de las iglesias son tan móviles como los gansos salvajes.

La movilidad en las profesiones y la pérdida de empleos aumentan más aun el problema de las personas desplazadas. Cuando los miembros fieles se trasladan a nuevos lugares, dejan vacantes sus tareas voluntarias en el ministerio. En una iglesia pequeña, es posible que hagan falta años para preparar a otros que reemplacen la pérdida hasta de una sola familia estable y comprometida.

Mientras se están preocupando por esta migración de miembros, los pastores pueden perder su enfoque espiritual. Entonces, comienzan a trabajar, más por deber que por llamado, realizando tareas ministeriales, pero sin pasión espiritual. Mientras cubren constantemente viejas heridas en la congregación y

siguen unas rutinas vacías, no sucede nada. Se sienten frustrados porque no están logrando cambiar las cosas. Todo es demasiado diferente al idealismo del que disfrutaban cuando comenzaron su peregrinaje en el ministerio.

Estos sentimientos de inutilidad hacen que el alma se hunda. Se hace difícil seguir adelante. Como consecuencia, muchos pastores se convencen de que nunca va a suceder nada. Así es como esta convicción se convierte en una profecía que se cumple a sí misma, porque ciertamente, nada sucede.

Por último, la pérdida de relaciones causada por la migración de miembros contribuye aun más al desaliento y la soledad del pastor. Cuando un pastor se encuentra en una situación así, examina sus limitados recursos y después comienza a creer que no tiene oportunidad humana alguna de llegar a significar algo, lo cual es una descripción breve de la depresión ministerial. Para decirlo con mayor precisión, el agotamiento espiritual se produce cuando se llega a creer que no hay razón alguna para seguirse esforzando, porque la situación siempre va a ser como es, o peor. La limitación de las oportunidades y el esquema mental del pastor crean un círculo vicioso de desesperanza. A la luz de estas presiones, muchos pastores se conforman con una temible monotonía, se aíslan por completo, o detestan el statu quo en el que se han quedado. Estas tenebrosas realidades pueden aterrar a un pastor e hipnotizar a una congregación en decadencia.

PELIGRO # 4:

LAS PREFERENCIAS FORMADAS POR LA TECNOLOGÍA

La televisión y radio religiosa de alta calidad llevan a los músicos más consumados y los predicadores más capacitados hasta nuestro hogar. Cuando los miembros de una iglesia tienen experiencia directa con unas actuaciones impecables, ¿es de maravillarse

que crean que esos programas deben servir de modelo para sus iglesias?

La mayoría de nosotros recordamos los domingos cuando hemos sentido que hemos predicado totalmente ungidos, y todo lo que ha pasado es que alguien a la puerta nos ha dicho: «Pastor, ¿oyó lo que predicó Robert Schuller (o algún otro pastor de la televisión) esta mañana? ¡Qué mensaje!».

El resultado de esta perfección tecnológica acumulada es que los pastores les están predicando a unas personas que ven cultos religiosos en la televisión en unas iglesias repletas, con unos músicos bien pulidos y unos predicadores bien preparados. Piense en los ajustes que tienen que hacer los miembros cuando llegan a una iglesia de cincuenta miembros donde el aire acondicionado está roto, los niños hacen ruido, la música es cosa de aficionados o hay un par de moscas zumbando sobre su cabeza.

Por mucho que se esfuercen, les es difícil no pensar que su iglesia es inferior, aunque su pastor, tal vez después de haberse pasado toda la semana en un segundo trabajo, haga su mejor esfuerzo por abrirles la Palabra. Y es peor aun en las situaciones en las cuales el pastor se siente desanimado, y solo funciona a un nivel de mantenimiento. Todo esto produce un silencioso y desconsolado desespere. Inseguros sobre la forma de enfrentarse a esto, los pastores fieles siguen adelante, haciendo cuanto pueden e invocando palabras santas mucho después de haber desaparecido todo el optimismo.

PELIGRO # 5:

LA GENTE Y LAS COSAS QUE DISTRAEN SU MENTE

La gente de comienzos del siglo veintiuno lleva un ritmo de vida vertiginoso, y se halla mucho más ocupada de lo que se imaginan muchos pastores. Hay quienes cumplen con unos horarios realmente acrobáticos para que sus hijos puedan participar en

actividades escolares y deportivas. Otros tienen que trabajar muchas horas más, por encima de la semana tradicional de cuarenta horas de trabajo, van al gimnasio para hacer ejercicios y tienen empleos que les exigen al padre y a la madre que trabajen a distintas horas. Toda esta confusión mantiene tensas a las personas todos los días y a todas horas.

Cuando las personas se ven bombardeadas por los compromisos,



Cuando las personas se sienten bombardeadas por los compromisos, la iglesia se puede convertir en otra cosa más dentro del calendario.

la iglesia se puede convertir en una actividad más dentro de su calendario. Podemos dar por seguro que la iglesia ya no es el centro de vida familiar que era en el pasado. Hubo un tiempo, que parece haber desaparecido para siempre, en el cual un avivamiento captaba la atención de toda una población.

Como consecuencia de estas distracciones y de la entrega excesiva a una variedad tan grande de actividades, hacer que la gente

asista a la iglesia más de una vez por semana es una lucha cuesta arriba. Algunas veces es toda una batalla hacer que asistan incluso una vez por semana, puesto que el fin de semana se convierte en el tiempo que le pueden dedicar a la familia. Además, todas estas distracciones socavan su participación en las actividades y su mayordomía.

PELIGRO # 6:

LA MENTALIDAD CONSUMISTA

La mentalidad consumista satura la vida actual. Los centros comerciales se han convertido en piezas centrales de la vida en la comunidad. Las personas pueden comprar lo que quieran, y

cuando quieran. Esperan encontrar una abundante variedad de tamaños, colores y precios.

Cuando estas mismas personas asisten a la iglesia, es natural que esperen encontrar programas y ministerios que apelen a su amplia variedad de intereses. Sin embargo, es frecuente que se sientan poco comprometidos en cuanto a hacer que sucedan las cosas o ayudar a subvencionar los costos de esta clase tan diversa de ministerios.

Esta realidad significa que cuando las personas se trasladan a una comunidad nueva, escogen iglesia a partir de lo que esa iglesia puede hacer por ellas, y no lo que ellas pueden hacer por la iglesia. Son pocos los que escogen su nueva iglesia a base de sus enseñanzas bíblicas o lo acertado de su teología.

Esta mentalidad consumista también lleva a la gente a cambiar de iglesia dentro de su comunidad. Sencillamente, se pasan a un lugar que tenga unos programas mejores para sus hijos, una música más atractiva, unas dependencias más amplias, un estacionamiento más cómodo, una predicación más emocionante o unos cultos más dinámicos. Así como cambia de supermercado o de gasolinera, el cliente se pasa a la iglesia que se encuentra calle abajo.

Como consecuencia, también eluden el compromiso de servir. No quieren ser maestros de escuela dominical, trabajar con el grupo de jóvenes ni cuidar niños en la guardería. Todo lo que quieren es una iglesia que les proporcione inspiración y aliento a ellos. Hasta es posible que se sientan incómodos con el lenguaje bíblico acerca del pecado y la salvación.



FACTOR DE RIESGO

Solo la mitad de los adultos que se declaran cristianos sostienen que están «totalmente comprometidos» con la fe cristiana.

PELIGRO # 7: LA DESTRUCCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS

Los pastores se enfrentan a verdaderos actos de malabarismo cuando tienen que satisfacer las innumerables expectativas que encuentran en la congregación, en su denominación, en la comunidad, en su cónyuge, sus hijos o incluso en ellos mismos. Por ejemplo, en la iglesia algunas veces los miembros le dicen con toda franqueza: «Pastor, a usted se le paga para que haga el trabajo de la iglesia, de manera que desenrede los problemas y se encargue de los detalles». Hasta los pastores que son emocionalmente robustos se encuentran con que hace falta energía y paciencia para hacerles frente a los tradicionalistas quejicosos, los visionarios exigentes y los miembros aletargados de la iglesia, y todos al mismo tiempo.

Para confundir más aun las cosas, es frecuente que las expectativas estén en conflicto entre sí en la iglesia, en el hogar y en la comunidad. Como consecuencia, una fatiga deshumanizante se convierte en la manera de vivir de los pastores, al punto que hasta los más fuertes sienten que se les están acabando las energías.

El autor Hugh Prather nos presenta una idea que tal vez sea liberadora cuando sugiere que las expectativas son juicios esclavizantes que hacemos los unos sobre los otros. Él piensa que con gran frecuencia, las expectativas son tan lejanas a la realidad, que causan una separación entre personas que anteriormente tenían unas relaciones excelentes, hasta que uno de ellos se dejó llevar por un ideal imposible. Sugiere como solución que «se deben eliminar las expectativas, como se hace con las cataratas, porque no hay manera de darles la vuelta»¹¹.

Dedicarse a pensar en la forma de eliminar las expectativas que no son realistas es un ejercicio estimulante para un pastor excesivamente cargado. Lo sorprendente es que, mientras hace esto, tal vez descubra que sus expectativas con respecto a los miembros

de su iglesia y a su familia podrían ser tan poco realistas como las expectativas que tienen ellos con respecto a él. O más asombroso aun es que podría descubrir que esas expectativas solo están en su cabeza; es decir, que en gran parte, sus expectativas son producto de su propia mente.

PELIGRO # 8: LOS PRINCIPIOS ABSOLUTOS QUE HAN SIDO DIEZMADOS

Nuestra sociedad es permisiva y ha desechado los principios absolutos. Las cosas consideradas como *seguras* han sido permutadas por cosas *posibles*. Los Diez Mandamientos han sido rechazados como código de conducta. Casi parece que la sociedad estuviera suicidándose centímetro a centímetro, porque hay tanta escasez de cosas como el dominio propio, la compasión, la tolerancia, la fe, la integridad y el respeto a la autoridad.

Hasta los creyentes han sustituido rutinariamente el «Esto dijo el Señor» por su «No estoy tan seguro». La gente de las iglesias no dirige su vida por los principios bíblicos, actuando igual que la gente del mundo. Todos hacen lo que les parece bien a sus propios ojos. El investigador George Barna le habla a la iglesia como lo podría hacer un profeta:

Cuando una mayoría de los adultos cristianos, en la que se incluyen tres de cada cuatro personas nacidas en la década de los sesenta que son también nacidas de nuevo, y también tres de cada cuatro adolescentes nacidos de nuevo votan con todo orgullo a favor del relativismo moral, la iglesia está metida en un problema. No vamos a resolver el problema a base de predicar más sermones, dar más clases de escuela dominical y enrolar más personas en los grupos de estudio bíblico, porque la mayoría de esas personas no van a aceptar las bases de los principios que se enseñan en esas actividades. Si no nos enfrentamos a

esta cuestión en su raíz misma, y de una manera rápida y persuasiva, la fortaleza de la iglesia quedará socavada al menos por otra generación más, y tal vez por más tiempo aún¹².

Lamentablemente, este problema tiene que ver con otras cosas más que el derrumbamiento de los principios morales absolutos en la sociedad. Muestra además unos sutiles cambios en los



Por las razones que sean, los principios absolutos de la Biblia se han deteriorado hasta convertirse en simples opiniones.

cuales los ministerios y los líderes laicos locales han debilitado su compromiso personal con las enseñanzas bíblicas y con una vida santa.

Cualesquiera que sean las razones, los principios bíblicos absolutos se han deteriorado hasta convertirse en simples opiniones personales. Por consiguiente, muchos laicos consideran las cuestiones bíblicas y doctrinales como una inmensa diversidad teológica en la cual pueden escoger las verdades que quieran que gobiernen su vida. Al parecer, son muchos hoy los que se unen a la iglesia a base de una ósmosis socializadora, más que como resultado de una transformación sobrenatural.

La devaluación de la virtud y el desvanecimiento de los principios morales absolutos puede hacer muy difícil la labor de pastorear, y prácticamente imposible una predicación basada en las Escrituras.

PELIGRO # 9: LOS APUROS ECONÓMICOS

Los problemas económicos contemporáneos obligan a las iglesias a revisar radicalmente sus prioridades en cuanto al empleo del dinero. Mientras los costos aumentan, las ofrendas disminuyen.

En la mayoría de los hogares, entre ellos el del pastor, lo normal es que entren dos sueldos. Y es frecuente que los pastores jóvenes entren a su ministerio arrastrando unas deudas impresionantes debidas a sus estudios.

Hay otros problemas que complican las ofrendas y los gastos en las iglesias. El envejecimiento de los miembros significa también que muchos de ellos necesitan que se les ministre mucho más allá de los años en los cuales han podido ganar y ofrendar más. A lo largo y ancho de toda la sociedad se han estado eliminando los trabajos con un sueldo medio. Y el costo de los seguros de salud de todos, incluso de los pastores, ha aumentado vertiginosamente hasta unos niveles increíbles.

Todos estos factores tienen su impacto en los fondos de los que dispone un pastor. Al mismo tiempo, son muchos los pastores que se ven encerrados en un estilo de vida de clase media por sus gustos, su nivel de estudios y las expectativas de su congregación. Los bajos sueldos, unidos a los gustos de clase media, no son buenos para crear una estabilidad económica.

Muchas veces, para enfrentar o resolver las cargas económicas, el pastor toma otro trabajo, o su esposa tiene que salir a trabajar. Esto significa que la pareja lucha por hallar tiempo para las responsabilidades de la iglesia, y también para las responsabilidades mutuas. Los compromisos que ella tenga en su trabajo también pueden convertirse en obstáculo para que la familia pueda pasar a un nuevo trabajo ministerial, así que hay pastores que siguen ejerciendo su pastorado actual mucho después que se ha terminado su labor en él. En la lucha de este encierro, se agotan mucho más profundamente, pierden de vista el reto o se destruyen a sí mismos emocionalmente.

PELIGRO # 10: LA GENTE DISFUNCIONAL

La ruptura de la familia moderna ha complicado enormemente el cuidado pastoral. Además de estas nuevas complejidades, también

ha aumentado la necesidad de un cuidado pastoral. Un pastor que trabaja en su primera iglesia, que describe como una iglesia rural y de lugar de recreo con un tamaño promedio, resume así el exceso de carga que la gente disfuncional les causa a los pastores: «Me paso una enorme cantidad de tiempo rescatando a la gente de sus pecados: problemas sexuales de todo tipo (violaciones, abusos sexuales a menores, crianza de unos hijos que no son suyos, matrimonios destrozados, homosexualidad, adicciones sexuales), adicciones a las drogas y el licor, adicciones a la pereza y al trabajo, anorexia, ira y furia, atrofia en el desarrollo de la personalidad, poca autoestima y desesperanza». Toda una lista.

La iglesia atrae a gente disfuncional como esta porque —al menos idealmente— representa la aceptación, el amor y la identificación. Es como la familia que nunca han tenido. Cuando esas personas aceptan a Cristo, traen consigo sus problemas, y buscan esperanza y sanidad en la iglesia. Cuando las iglesias pasan por alto estos dolores procedentes del pasado de las personas, las cuestiones sin resolver reaparecen de formas extrañas e inesperadas. Como la hiedra venenosa, se van haciendo cada vez mayores cuando no se las atiende.

La contaminación procedente de los hogares disfuncionales se acelera cuando los pastores llegan a su ministerio con un bagaje emocional sin resolver procedente de su niñez. El resultado es que son muchas las iglesias que tienen pastores disfuncionales, los cuales a su vez son guías de congregaciones de personas disfuncionales. Un verdadero campo minado esperando estallar.

Un pastor hace la observación de que él pertenece a seis familias diferentes. Sus padres se divorciaron dos veces, y se volvieron a casar por tercera vez. Él trata de mantener buenas relaciones con todas esas familias, lo cual no es nada fácil. Imagínese los problemas que trae del pasado a su ministerio.

Si los pastores no resuelven de manera deliberada los problemas personales que tienen en su pasado, las exigencias de la gente disfuncional los llevan al agotamiento nervioso, el estrés y

la depresión. La labor de ayudar a la gente disfuncional requiere una gran cantidad de energía para cualquiera que los quiera sanar, pero es más difícil aun cuando el líder tiene que enfrentarse al mismo tiempo con sus propios problemas.

Por consiguiente, las crisis personales y familiares a las que se enfrentan los pastores todos los días con la gente de sus iglesias los aterran. Se preguntan si en realidad su ministerio no les estará haciendo daño a sus propios hijos, estafando a su propio matrimonio o dañando su propia integridad personal. Puesto que temen lo que les puede hacer el agotamiento nervioso, muchos revisan unas decisiones ministeriales que en generaciones anteriores se hacían de por vida. Otros tratan desesperadamente de enfrentarse a sus dificultades emocionales, reprimidas por largo tiempo. Para empeorar las cosas, muchos pastores no buscan ayuda profesional, porque no saben a quién le pueden confiar sus secretos más íntimos.

PELIGRO # 11:

LA DESERCIÓN DE LOS PASTORES

La cantidad de pastores que desertan de su puesto es cada vez mayor. Como vimos brevemente en el primer capítulo, los pastores desertan porque se sienten frustrados con el crecimiento de los valores mundanos dentro de la iglesia, y abrumados por el caos cultural que hay en el exterior de ella. El problema es tan grande, que hay líderes de la iglesia que temen que durante este nuevo siglo ya no haya suficientes soldados listos para la batalla para influir en la sociedad. Nadie sabe el porcentaje



El futuro de la iglesia está en crisis porque son menos los candidatos ejemplares que están respondiendo al llamado de Dios al ministerio.

de defecciones que habrá cuando la lucha se vuelva más feroz aun. Y lo más probable es que la fatiga de los que permanezcan en la batalla sea un estorbo para su eficacia.

Hasta las exigencias más elementales, como el sacrificio, la generosidad y el servicio, van en contra de los valores actuales. Y esto solo sirve para desconcertar a los posibles reclutas. Los pesimistas de sillón, aun dentro de la propia iglesia, incomodan a los posibles pastores con preguntas acerca de lo absurdos que parecen sus planes de trabajo desde un punto de vista práctico. Con toda precisión, estos escépticos sugieren que el ministerio exige que uno abandone sus raíces familiares, que se someta a un riguroso adiestramiento y que se conforme durante toda la vida con una compensación económica baja. Alegan: «¿Por qué pagar un precio tan alto por una causa que podría estar perdiendo su espíritu?».

El futuro de la iglesia está en crisis porque cada vez son menos los candidatos ejemplares que están respondiendo al llamado de Dios al ministerio. Van disminuyendo tanto la calidad como los números.

PELIGRO # 12:

LAS TENTACIONES SEXUALES Y LA INFIDELIDAD

Nuestra sociedad parece empapada de información sexual muchas veces explícita. Como consecuencia de los escándalos sexuales que han barrido a la iglesia católica romana, la gente desconfía de los ministros más que nunca. La televisión mete obscenidades visualmente estimulantes hasta las habitaciones mismas de nuestros hogares. La pornografía de la Internet está tan cercana a nosotros como el módem de la computadora familiar.

Además de esto, con cada semana que pasa parece que recibimos desgarradoras noticias acerca de otro fallo moral entre los pastores. Es más, la infidelidad por parte de un pastor podría ser el último paso dentro de la acumulación de un millar de cosas

pequeñas que andan mal en un matrimonio que nadie se toma el tiempo necesario para arreglar. Cuando se las pasa por alto, esas cosas que parecen carecer de importancia terminan estallando y convirtiéndose en un terremoto emocional o moral.

¿Será acaso que un pastor excesivamente fatigado no reconoce el marchitamiento espiritual de su propia alma? En la carta de este ministro se manifiesta el agotamiento espiritual: «Con frecuencia, los pastores llevamos a nuestro hogar una sensación de inutilidad con respecto al ministerio cuando no tienen eficacia en la facilitación de cambios positivos y guiados por el Espíritu en la vida de aquellos a quienes sirven. Esto crea en el hogar una irritabilidad que arroja con gran facilidad una sombra negativa sobre las relaciones familiares. Además, el pastor tiene la tentación de sentirse resentido por las necesidades emocionales que le imponen su esposa y su familia». Más importante que esto es que se puede estar perdiendo el gran gozo y la inmensa satisfacción que esas relaciones primarias del hogar le pueden proporcionar.

No pierda de vista esta importante realidad: Los pastores son especialmente vulnerables ante el apoyo emocional que viene de fuera cuando están pasando por temporadas de fatiga, frustración y desesperanza. Por eso necesitan alimentar cuanta dinámica posible de prevención brote de un matrimonio feliz. Cualesquiera que sean las circunstancias tentadoras, la infidelidad es pecaminosamente errónea y sabotea por completo la obra de Dios. Un solo pastor en bancarrota moral arruina la credibilidad de mil y hace que su labor sea mucho más difícil. Y por lo general, los que se hallan más cerca del ministro caído en su familia o en su iglesia local llevan las cicatrices para toda la vida.

Por estas razones y muchas más, todo pastor debe sopesar dos verdades que se pasan por alto con frecuencia: (1) la infidelidad de un ministro puede apartar a alguien de Cristo para siempre, y (2) un matrimonio satisfactorio llena de energía el ministerio. ¿Por qué no renueva ahora mismo su matrimonio? Reavivar la

llama de un viejo amor en el hogar es mil veces más sensato y puro que participar en una escandalosa aventura.

PELIGRO # 13:

LAS CRISIS DE LIDERAZGO

Las grandes instituciones, desde la medicina hasta la vida militar y el ministerio, sufren una crisis de liderazgo en estos tiempos. La falta de integridad en los niveles más altos de las grandes corporaciones es una buena ilustración de este problema. De forma similar, la iglesia contemporánea se halla a la deriva en muchos lugares, carente de la visión o los objetivos de unos líderes competentes y centrados en Cristo.

Al menos en parte, la crisis de liderazgo puede ser una cuestión de carácter, puesto que algunos pastores abandonan calladamente los principios de la integridad y el servicio abnegado. Entonces, la búsqueda de privilegios personales y adelantos en la profesión reemplaza a los valores permanentes y al modelo de siervo presentado por Jesús.

Todos conocemos alguien que utiliza a la iglesia para su provecho personal. Como consecuencia de esto, sufrimos. Sin embargo, tal vez nos sintamos demasiado intimidados o asustados para levantar una voz de protesta. Y hasta es posible que nosotros mismos estemos demasiado engañados para enfrentarnos a estas mismas cuestiones en nuestra propia persona.

Cualquiera que sea el tamaño de su iglesia, todo pastor siente la tentación de usar su poder de forma inadecuada en ocasiones; muchas veces, a diario. El afán centrado en sí mismo por ejercer el control, problema que por lo general repugna al pastor cuando lo ve en los miembros de la iglesia, es más venenoso aun para un pastor de almas. Las brasas del vigor espiritual nunca se encienden en una llameante pasión en muchas congregaciones, porque hay una continua guerra civil por obtener el control de todo.

Tal vez haya llegado la hora de recordar que el remedio para la cuestión del control consiste en una lealtad absoluta al señorío de Cristo, desde el primero hasta el último de los miembros.

La descripción que hace el apóstol Pablo de un líder es llamarlo «consiervo». No lo llama pastor ejecutivo, ni presidente de la institución. Tal vez sea tiempo de cambiar el clima en las iglesias donde los pastores buscan la prominencia y el poder. En lugar de estas cosas, necesitamos un liderazgo que obtenga su energía de la entrega personal del pastor a Cristo, de sus frecuentes encuentros con las verdades bíblicas y de sus esfuerzos por motivar a los miembros a servir de una manera competente. La iglesia necesita personas espiritualmente vigorosas y con capacidades excepcionales que la saquen de la congestión actual del liderazgo hacia un glorioso futuro de logros santos.

PELIGRO # 14:

LA SOLEDAD

La soledad atribula a muchos pastores como si fuera una especie de virus crónico. Cuando alguien le preguntó a la Madre Teresa cuál le parecía la peor enfermedad a la que se enfrenta el mundo de hoy, ella respondió: «No es el sida, la lepra ni el cáncer, sino la soledad».

Un pastor afirmaba: «En la soledad uno siente como si Dios se hubiera marchado y se hubiera llevado consigo a todas las personas que realmente le importaban a uno». La soledad es un peligro propio de la ocupación del pastor, porque gran parte de su labor —como la preparación de sermones, los detalles administrativos y la oración personal— la tiene que realizar solo tras bastidores.

Los pastores se pueden llegar a sentir solitarios incluso durante los momentos en que están brindando cuidado pastoral. Cuando un pastor le da apoyo a alguien que está en crisis en la escena de un accidente o en un cuarto de hospital, después se

queda solo con sus propios interrogantes acerca de las cuestiones decisivas de la vida y la muerte.

Es frecuente que los pastores vivan a gran distancia de sus compañeros de colegio universitario y de seminario, sus parientes y sus amigos de la niñez, de manera que el aislamiento geográfico contribuye a su soledad. El hecho de que las personas de su iglesia lo traten de una manera especial, a pesar de que se hace con buena intención y se suele agradecer, también tiende a dejar al pastor con la sensación de estar aislado de la gente «común y corriente». Hay algunos que ni siquiera se permiten nunca el lujo de ser humanos; solo son «el Pastor», o «el Reverendo».



En los momentos de reflexión sincera, algunos pastores admiten que no saben cultivar amistades.

Por otra parte, todos los que se hallen en la cima de una organización, incluyendo las iglesias, también se aíslan cuando piensan: «Soy mejor que la gente a la que sirvo... mejor que mis vecinos... mejor que todos en la iglesia», o «No sé cómo reaccionar ante la gente corriente». Muchos otros se mantienen emocionalmente aislados, porque temen que alguien pueda ver sus debilidades.

En los momentos de sinceridad, hay pastores que admiten que no saben cultivar amistades. Es más, hay incluso algunos que piensan que el hecho de vivir aislados los hace fieles a aquella parte de su preparación según la cual las amistades son un sacrificio que tiene que hacer el pastor para evitar los celos entre los miembros de la iglesia.

¡Eso es absurdo! Piénselo otra vez. ¿Qué persona se siente celosa de los amigos de su médico, su abogado o su maestro? Con todo, ese mito perpetuado por tanto tiempo sigue vivo.

La escritora Elizabeth Skoglund nos ofrece unas útiles ideas para vivir más allá de la soledad en el ministerio:

La solución no está en enterrar nuestros propios sentimientos en la agitación, ni huir a un exótico lugar de vacaciones... [La vida más allá de la soledad] se debe encontrar en lo positiva que es la tarea, y en lo real que es nuestro Supervisor. La debemos encontrar en el silencio de nuestro propio traspatio. No se vende; no se puede regatear ni negociar. Sin embargo, la vida más allá de la soledad es un estado a cambio del cual los reyes estarían dispuestos a entregar su poder y su fortuna¹⁴.

PELIGRO # 15:

LA INSTITUCIÓN DEDICADA A LAS INSIGNIFICANCIAS

Las iglesias, al igual que todos los edificios, negocios y organizaciones, tienen unas necesidades ilimitadas de cuidado y mejoras. Se funde un foco. Una alfombra necesita limpieza. Hace falta reemplazar el cartel sobre los misioneros, que lleva cinco años puesto y ya no tiene ni color. Los ancianos necesitan alguien que conduzca la furgoneta para una de sus actividades. Un equipo se rompe. Y aumenta la confusión.

Los pastores pueden permitir que las promociones por correo, el telemercado y los detalles ínfimos de la administración lleguen a asfixiar el cuidado personal de su alma y la preparación de sus sermones. Cuidar así de una iglesia y una congregación se hace más difícil de soportar cuando los miembros se quejan —y puede estar seguro de qué lo harán— de cosas sin importancia, o se pasan la vida charlataneándole al ministro acerca de los chismes que escuchan, o que ellos mismos inician.

Los pastores necesitan buscar formas de hacer que otros se responsabilicen por el cuidado y las mejoras de la planta física. Y también necesitan enseñarles a los miembros de la familia de Dios a que resuelvan sus pequeños problemas de relaciones. No se trata de que el pastor sea demasiado bueno para estarse dedicando

a los detalles de lo que necesita la institución, o para mantener satisfechos a los bebés espirituales. Es que necesita estar invirtiendo su tiempo, energía, imaginación, creatividad y duro trabajo en las dimensiones eternas y más esenciales del evangelismo, la fe y el crecimiento espiritual.

PELIGRO # 16:

LOS MINISTROS SATURADOS DE SÍ MISMOS

L. Gregory Jones, decano de la Escuela de Divinidades de Duke, comienza un ensayo con estas palabras:

«¿Sabes una cosa, mamá? El problema de nuestro nuevo pastor es que necesita que nosotros lo amemos tanto, que perdamos de vista a Dios». Esta fue la evaluación de un jovencito de trece años al hablarle a su madre acerca de las luchas que estaban teniendo en su iglesia¹⁵.

Ese niño se estaba dando cuenta de algo muy cierto.

Cuando un pastor se centra en sí mismo, se obsesiona con sus necesidades personales o se dedica a engrandecerse a sí mismo hablando continuamente del sacrificio o la humildad, aparta de Cristo la atención de su congregación.

Semejante necesidad, enraizada muchas veces en una valoración excesivamente alta de sus logros del pasado, su competencia como profesional, o incluso su piedad personal, significa una falta de reconocimiento de que la norma en el Nuevo Testamento es la abnegación. Algunas veces, este tipo de actitud procede de una sensación de debilidad e incapacidad que se halla profundamente enterrada en la persona del pastor, quien siente cierta necesidad de convertirse en el centro de la atención y recibir camionadas de aprobación.

Después de tomarle una foto a un pastor impulsado por su propio ego, un fotógrafo amigo nuestro hacía esta observación:

«Es tan pagado de sí mismo, que le habría podido tomar la foto sin necesidad de rollo».

Tenía razón un pastor retirado cuando decía: «Uno de los mayores problemas del ministerio es que siempre tenemos que asumir tareas nuevas, lo cual tiende a hacer que los nuevos lugares se parezcan demasiado a los que dejamos atrás».

PELIGRO # 17:

LA MALDAD QUE SURGE

EN LA SOCIEDAD

¿Quién se habría podido imaginar que ministrariámos en una sociedad en la cual se convierte a los aviones en cohetes dirigidos, donde un francotirador mata al azar y aterriza los barrios residenciales de Washington durante días, y donde los tiroteos en las escuelas se han convertido en algo común y corriente?

¿Quién habría creído que llegaría un momento en el cual millones de personas no tienen ningún recuerdo cristiano? ¿Quién habría creído que la familia estadounidense iba a experimentar un derrumbe moral tan extendido? ¿Quién habría creído que la iglesia pasaría por guerras internas sobre la adoración, y que el gobierno de los Estados Unidos favorecería el apoyo a las iniciativas basadas en la fe para ayudar a los que no tienen un techo?

Sin embargo, este complejo ambiente para el ministerio es nuestra realidad presente. Nuestra cultura nos necesita más que nunca. Dios nos ha puesto aquí y ahora en su providencia por alguna razón de importancia. Y necesitamos ministrar con eficacia, a pesar de tanta complejidad y confusión.

Aunque ha cambiado el ambiente donde ministrar, Dios no ha cambiado. El Señor de la iglesia sigue estando junto a nosotros, dándonos la tranquilidad de saber que Él seguirá estando con nosotros hasta el final de los tiempos.

PELIGRO # 18:
LA PÉRDIDA DE MIEMBROS
EN LA IGLESIA

George Barna, especialista en investigaciones relacionadas con la iglesia, descubrió la asombrosa realidad de que la mitad de los adultos que asisten a las iglesias protestantes en una mañana típica de domingo no son cristianos nacidos de nuevo. La Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo informa sobre unos hallazgos parecidos: «Nuestras encuestas sugieren que más de cincuenta por ciento del centenar de millones de personas que asisten a las iglesias aquí en los Estados Unidos cada domingo no están seguras de su salvación». Barna informa también sobre la desconcertante estadística de que noventa millones de estadounidenses se consideran cristianos, pero no tienen la costumbre de asistir a una iglesia, y se sienten confundidos en cuanto a su destino eterno¹⁶.

Piense en lo que implican estos asombrosos estudios para el ministerio de una congregación local, y la aterradora posibilidad de que sean unas personas que no conozcan a Cristo personalmente quienes ocupen puestos oficiales que controlen la obra de las iglesias.

PELIGRO # 19:
LOS MINISTROS SIN PODER

Los médicos y los abogados pueden realizar su labor a partir de sus estudios, su práctica y la buena voluntad de sus pacientes o clientes. En cambio, los pastores necesitan más que estudios, experiencia, consejeros y buena voluntad. Para ministrar con eficacia, necesitan un contacto vital y al día con Jesucristo.

Por estar tan cercanos a las cuestiones espirituales, a los pastores les es posible funcionar como si su desarrollo y su crecimiento espiritual continuos se produjeran por una especie de ósmosis espiritual. Los pastores que abandonan el ministerio

dicen que todo comenzó cuando se quedaron secos o vacíos, y no trabajaron para volverse a llenar, o conectarse con la fuente.

Los pastores que se han familiarizado demasiado con las cosas religiosas, pueden tratar de vivir sin el poder del Espíritu viviente. Y nada puede frustrar más que tratar de guiar a una iglesia sin el poder del que es Cabeza de la iglesia.

PELIGRO # 20:
LOS QUE MALTRATAN
A SUS MINISTROS

La mayoría de las iglesias están formadas por unos laicos maravillosos y afectuosos que aman a sus pastores. Son bondadosos, delicados, amorosos y generalmente generosos. Sin embargo, hay algunas congregaciones donde existen personas o pequeños grupos de gente que hieren a los pastores y causan daños horribles en la vida de la congregación.

Algunos pastores que han sufrido a manos de estos miembros los llaman «asesinos del clero»; los psicólogos los calificarían de antagonistas patológicos. Por lo general, forman parte de una minoría vocal o controladora que causa un caos tal que el pastor maltratado se marcha, y detrás queda la congregación para reparar los daños.

Guy Greenfield, pastor veterano, comparte su dolorosa experiencia:

Hace poco que salí del campo de batalla de una sangrienta confrontación en la que traté de actuar como pastor, con amor y comprensión, buscando la reconciliación y la redención, pero terminé derribado por los disparos y tirado en el campo de la iglesia agonizando. Son miles los que están pasando por lo mismo que yo¹⁷.

La realidad es que esos abusadores existen. Hacen su obra de destrucción una y otra vez. Hasta su propia congregación no

sabe qué hacer con ellos, así que quedan libres para seguir repitiendo su conducta destructora. Estos abusadores crean problemas a largo plazo que encierran a las congregaciones en unos esquemas que se repiten sin cesar. Tal vez la única respuesta a esto sea que los pastores eviten el ir a esas iglesias.

S U D E S A F Í O

ENFRÉNTENSE A LOS RIESGOS

Ya ha leído acerca de los riesgos. Ahora lo quiero desafiar a levantarse por encima de ellos. Convierta su ministerio en un trabajo feliz. Mantenga siempre presente la visión de Cristo. Entréguese al servicio de Cristo, para que Él pueda rescatar a las personas de la esclavitud del pecado. Ayude a aquellos a quienes les ministre a consolidar una vida saturada de Cristo. Sumérjase en la grandeza. Nunca olvide que el amor dura más que todas las otras cosas.

Enfréntese a los riesgos con el valor, la creatividad, la imaginación y la fe que Dios le quiere dar.

Lo que es necesario hacer, se puede hacer.

Recuerde que fue el Señor quien lo llamó. Es una honra que le permita asociarse con Él. Usted es un trofeo único y extraordinario de la gracia que Dios tuvo con su congregación, pero no es eso lo que lo hace especial. Es el poder de Dios que obra en usted, que es mayor que cuantas armas haya en el arsenal del mundo. Nunca lo olvide.

El Espíritu de Cristo, que es quien le da la energía, hace posibles los grandes logros en el ministerio, aun en los tiempos más duros y en los lugares más difíciles.

Cuando entren los santos al cielo, el desfile irá encabezado por los líderes espirituales fieles de todas las generaciones, seguidos por aquellos a quienes ellos han llevado a los pies del Salvador. Cerca de ellos estará el pueblo de Dios al que sirvió una fiel

compañía de pastores capacitados por el Espíritu, que llevaron el Evangelio a la cultura de nuestros tiempos. Sobre ellos, dirán todos eternamente: «Nunca tantos le debieron tanto a tan pocos».

Sea uno de esos pocos. Manténgase fiel. Mantenga el buen ánimo. Siga creyendo. Siga trabajando. Recuerde siempre que el mundo depende de usted, aunque no lo sepa.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

GUÍE A SU IGLESIA A LA SALUD

Hace poco leí *Excellent Protestant Congregations*, por Paul Wilkes. Este autor examina trescientas once congregaciones de todo tipo y estilo a lo largo de un período de dos años y hace una lista de los factores que, en su opinión, describen a las iglesias «sobresalientes».

- Evidencias de un espíritu gozoso
- Conciencia de la diversidad entre los miembros
- Actitud acogedora hacia toda la comunidad eclesial
- Insistencia en la verdadera espiritualidad y en una profunda relación con Dios
- Una adoración innovadora y reflexiva
- Unas decisiones tomadas en colaboración entre el pastor, los líderes y los miembros
- Conciencia de la tradición cristiana
- Enseñanza y predicación basadas en las Escrituras
- Enfrentamiento a los problemas reales de los miembros y de la iglesia como comunidad¹

¿Qué tal le iría a su iglesia en cuanto a estos criterios?

Durante varios años he estado predicando el mensaje de la salud de las iglesias. Creo que todo cuerpo de creyentes puede ser sano si está dispuesto a mirarse a sí mismo con sinceridad. Estas directrices podrían servir como punto de partida.

CAPÍTULO TRES

¿QUIÉN DECIDE LO QUE USTED HACE?

LOS FACTORES DE RIESGO

- Ochenta y seis por ciento de los pastores dicen que escogerían el ministerio como carrera si lo tuvieran que volver a hacer².
- Ochenta y siete por ciento de los pastores dicen que escogieron el ministerio como carrera porque sentían fuertemente el llamado de Dios³.
- Las personas que asisten a las iglesias esperan de su pastor que realice un promedio de dieciséis tareas de importancia⁴.
- Los pastores que trabajan menos de cincuenta horas a la semana tienen treinta y cinco por ciento más de posibilidades de que los despidan⁵.
- Treinta y uno por ciento de los pastores señalan que en la preparación que recibieron en el seminario o el colegio bíblico universitario no les enseñaron nada sobre el manejo de conflictos⁶.
- Ochenta y siete por ciento de las iglesias protestantes tienen pastores con sueldo a tiempo completo⁷.
- Las dos terceras partes de los pastores informan que su congregación pasó por algún conflicto durante los dos últimos años; más de veinte por ciento de esos conflictos eran tan importantes, que hubo miembros que se fueron de la congregación⁸.



La escena se desarrolla en un grupo de apoyo a pastores, en una pequeña población situada a unos ciento cincuenta kilómetros de Chicago. El grupo está formado por cuatro ministros: un metodista, un bautista, un católico romano y un carismático. En medio de esta escena, Roger Gendron clama para pedir ayuda.

«El pastorado como profesión me tiene agotado hasta los huesos», dice. «Cuando permito que tantas expectativas procedentes de tantos lugares distintos saquen a Cristo de mi ministerio, me siento despojado de su poder transformador, que debería estar fluyendo a través de mí hacia la labor que realizo para Dios».

Mientras habla Roger, la tensión va en aumento dentro del grupo; todos sus miembros sufren de este agotamiento de las energías destinadas al ministerio. Los miembros de este grupo, como la mayoría de los pastores, se sienten acosados por las expectativas, sobre todo las que tienen poco que ver con su ministerio.

«Sacar a Cristo» equivale a un suicidio lento pero seguro para el ministerio. ¿Es realmente posible que las expectativas logren sacar a Cristo del ministerio? ¿Quién tendrá unas expectativas dignas de que se pague un precio tal elevado? El ministerio sin Cristo es la más agotadora de todas las actividades humanas.

La cuestión sobre la cual gira el ministerio debe ser la de quién fija la agenda. La mayoría de los ministros tienen demasiados jefes y usan demasiados sombreros. En muchos casos, las congregaciones esperan de su pastor que haga cuanto cosa se le ocurra a quien sea; al fin y al cabo, nadie sabe con exactitud cómo es el verdadero trabajo de un pastor. Tal vez sea esta la razón primordial por la que muchas iglesias estén detenidas y estancadas: los pastores están abrumados con cosas triviales y no les queda tiempo para lo que más importa.

Este agotamiento del alma se deja ver en unas cuantas líneas sarcásticas que escribió un ministro en su diario:

Si yo quisiera exasperar a un gerente en la comunidad de los negocios, lo haría responsable del éxito de una organización, pero sin darle autoridad alguna. Le proporcionaría unas metas nada claras con las cuales no estuviera totalmente de acuerdo la organización. Le pediría que rindiera unos servicios de naturaleza mal definida y pusiera en práctica un cuerpo de conocimientos con muy pocos principios absolutos, y pondría como personal de la organización solo a unos voluntarios que donaran cuando más unas pocas horas por semana. Esperaría de él que trabajara entre diez y doce horas diarias y que su trabajo fuera evaluado por un comité de trescientos a quinientos inexpertos. Lo llamaría ministro y lo haría responsable ante Dios⁹.

LECCIONES URGENTES ACERCA DE LAS EXPECTATIVAS

A lo largo de los años he recibido una verdadera inundación de cartas con un recuento de la desconcertante confusión que existe acerca de las expectativas poco realistas que tienen centenares de congregaciones locales. Aunque muchos pastores parecen estar dispuestos a conformarse con hacer esfuerzos por equilibrar las expectativas, otros insisten en que no quieren seguir en el trabajo para el cual estudiaron. Esta congoja es penosamente real.

- *Sueldo* – un pastor misionero: «Es casi como si a los miembros de la iglesia les incomodara pagarnos nuestro sueldo, porque compite con cosas que querrían tener en nuestra iglesia. Solo porque hemos pasado meses esperando en Dios, hemos podido permanecer en el ministerio».
- *La tensión producida en el matrimonio de un pastor* – la esposa de un ministro: «Las expectativas irreales por parte de los miembros de nuestra iglesia nos apartan a mi esposo y a mí el uno del otro, y muchas veces son obstáculo para nuestro caminar con Dios».

- *Reciben el ministerio, pero no dan nada* – el otro lado de la moneda en cuanto a las expectativas es que una congregación esté dispuesta a recibir el ministerio de alguien, pero sin darle nada a cambio. Esta es la situación que describía un pastor de la zona centro-sur de los Estados Unidos: «Al parecer, son muchos los miembros nuestros que están más que dispuestos a tener ministerios, siempre que sea otro quien realice el trabajo».
- *Agotamiento nervioso achacado a las expectativas* – una esposa de pastor en California: «Son muchos los sombreros que usamos. Nuestra familia proporciona la predicación, la dirección del coro, la pianista, los especiales musicales, los maestros de la escuela dominical, el contable, el ministerio con las damas y muchas cosas más. La mayor parte del tiempo, el agotamiento nervioso debido simplemente al cansancio total se encuentra a la vuelta de la esquina».
- *Manipulación* – un perspicaz pastor de Hawai: «Yo me sentí manipulado y culpable cuando una dama que no era miembro de la iglesia vino en busca de consejería espiritual y amenazó con suicidarse. Se entrometía en nuestros momentos familiares, nos llamaba a todas horas de la noche y me hacía unas exigencias de tiempo exorbitantes en mi despacho. Ella daba por sentado que tenía derecho a hacer aquello, y yo se lo permitía, porque no sabía qué otra cosa podría hacer».
- *Se necesitan muchas cosas para que una iglesia prospere* – un pastor que atiende siete iglesias rurales: «El pastor necesita hacer bien demasiadas cosas para que la iglesia prospere; necesita encargarse de la administración, tener erudición bíblica, dar consejería, trabajar con los jóvenes y hacer visitas pastorales, entre otras cosas. Las consecuencias son, o una vida familiar disfuncional, o el divorcio en el hogar».

- *Insatisfacción con los ministerios de extensión* – una esposa de pastor que vive en el noroeste de los Estados Unidos: «Nuestros esfuerzos por hacer labor de extensión gastan una gran cantidad de energía, pero tienden a generar una respuesta muy limitada. Y nuestros líderes le echan la culpa a mi esposo porque la iglesia no crece».
- *Expectativas autoimpuestas* – un pastor del nordeste de los Estados Unidos: «Los pastores necesitamos fijarnos unos límites. El pastor y la gente necesitan darse cuenta de que el pastor no puede resolverles todos sus problemas. Sin unos buenos límites, somos nosotros los que cargamos con la culpa cuando las cosas van mal, aunque no hayamos tenido responsabilidad alguna en el asunto».



FACTOR DE RIESGO

La gente que asiste a la iglesia espera del pastor que realice un promedio de dieciséis tareas distintas.

- *Fracaso de la consejería* – la esposa de un pastor de Maine: «Mi esposo no es un mal pastor, solo porque una pareja con la que ha estado trabajando haya seguido adelante con sus planes de divorciarse».

- *¿Mis expectativas, o las suyas?* – un ministro del suroeste de los Estados Unidos: «Ya no estoy seguro de si las expectativas proceden de la iglesia, o de mí mismo.

Comoquiera que sea, producen el mismo efecto sobre mi salud mental y física. Es triste que los pastores organicemos nuestra vida de acuerdo con las expectativas que pensamos que tiene la congregación, cuando en realidad lo que nos mueve es nuestra propia necesidad interna de triunfar».

- *Requisitos autoimpuestos* – un pastor de jóvenes de Sacramento: «Yo mismo soy el que me empujo, y soy mi peor crítico. Necesito aprender a caminar con Dios en intimidad, invertir en mi familia y con todo, trabajar duro en el ministerio. No sé cómo puedo hallar un equilibrio. ¿Me puede ayudar?»
- *Abuso de prioridades* – un pastor de Michigan: «Yo abuso de las prioridades y le echo la culpa a la iglesia. Me es fácil permitir que las exigencias del ministerio me obliguen a planificar de nuevo mis responsabilidades familiares. Lamentablemente, han ido pasando los años antes que reconociera este error. No obstante, ahora me tengo que enfrentar a la verdad de que a la iglesia le alegraría que le diera más prioridad a mi familia. Puesto que puedo, ¿por qué no lo hago?»
- *Espiral descendente de expectativas* – reflexione sobre esta parte de una carta en la cual un pastor recoge tres sacudidas que se producen a causa de unas expectativas faltas de equilibrio, poco realistas e incumplidas:



Un pastor fiel puede cambiar la vida de las personas, transformándola para toda la eternidad.

Las expectativas carentes de realismo en una iglesia son como una espiral descendente, y le hacen daño a todo el mundo.

En primer lugar, la gente se vuelve pasiva y dependiente. Creyendo que son los estudios hechos por su pastor lo que lo califica para ser ministro, a partir de esta premisa falsa, llegan a la conclusión de que ellos no son capaces de ministrar. Por tanto, la responsabilidad del ministerio recae por completo en el pastor.

El segundo paso consiste en ver al pastor como un profesional al que se le paga por ministrar. Así que razonan: *¿Por qué vamos a hacer nosotros su trabajo?* Razonan falsamente que la responsabilidad del ministerio recae por completo en el pastor.

Una tercera actitud destructora es la que brota de su pasividad y su dependencia. Con frecuencia, las personas pasivas y dependientes se vuelven personas exigentes que van acumulando una carga cada vez mayor de responsabilidades ministeriales sobre el pastor.

La observación anterior da en el mismo blanco en cuanto a lo que se refiere a gran parte de la vida de una iglesia contemporánea. Con frecuencia, la gente no comprometida y exigente crea en toda la iglesia un ambiente de descontento en los momentos en que el pastor se halla demasiado agotado o cansado para enfrentarse a este trastorno del ambiente. Como consecuencia, les parece más fácil hacer lo que todos esperan que haga. Así, el pastor se convierte en un peón en manos de gente falta de realismo, y su propia espiritualidad queda estancada.

Otra situación muy seria se desarrolla cuando los miembros o los pastores le dan un giro profesional al pastorado. Sí, los pastores, por sus estudios y sus credenciales, son verdaderos profesionales, si deseamos definirlos de una manera precisa. No obstante, realizan mejor su labor cuando se consideran siervos de Cristo y pastores de almas. El pastor fiel, más influyente que cuanto puede llegar a ser el presidente de la mayor de las corporaciones, o el político más prominente, puede significar un cambio transformador y eterno en la vida de las personas.

¿QUIÉN DECIDE QUÉ DEBEN HACER LOS PASTORES?

¿Dónde comienzan las expectativas? Según un agobiado pastor, la respuesta correcta es «en todas partes y con cualquiera».

Piense en la cantidad de gente que expresa sus expectativas con respecto al ministerio de un pastor: los miembros de su iglesia, los documentos oficiales, los colegas, los profesores de teología, la literatura secular, los superiores eclesiásticos, sus modelos e incluso los anfitriones de los programas de televisión. Y en una conversación sobre este asunto, un profesor de seminario añadió: «No se olviden de Jesús y de Pablo». Todas esas fuentes causan tal embrollo en las expectativas, que hasta las exigencias más legítimas se vuelven confusas, o abiertamente contradictorias. Pensemos en la forma en que pueden afectar al ministerio de un pastor las expectativas procedentes de tantos lugares distintos.

Los aficionados

Los «aficionados» con buenas intenciones, que poseen un conocimiento limitado del ministerio, suelen darles forma a sus expectativas, y expresarlas. Aunque es posible que las expresen con amabilidad y sin intención de hacer daño, suelen irritar a los pastores. Cualquier ministro experimentado nos podría recitar una larga lista de las cosas que la gente ha esperado de ellos.

Un mecánico hace un falso elogio después de un culto: «El sermón estuvo maravilloso. Me alegra que usted tenga ese archivo de sermones viejos de donde puede sacar un buen sermón para predicárnoslo. Un trabajo suave, pastor, un solo día a la semana». Lo que el pastor piensa que quiere decir el mecánico es: «Usted me cae bien, pero por supuesto, no trabaja muy duro comparado con todos nosotros». El pastor se queda callado, porque sabe que nunca va a cambiar las ideas de aquel hombre con respecto al ministerio. Durante semanas, el recuerdo de esta conversación lo hace sentir fatal.

O una persona retirada murmura con otro miembro de la iglesia: «Llevo un mes sin ver al pastor. Siento que me está abandonando. ¿En qué ocupa su tiempo?». Cuando esta crítica llega al pastor, y le va a llegar, él piensa que el hombre retirado quiere decir: «El pastor no cuida de la gente anciana como debería». Lo

que en realidad está diciendo él es: «El pastor es una de las personas más importantes de mi vida, y necesito su atención».

O uno de los ujieres de la iglesia se queja con un líder laico, diciéndole: «Le dije al pastor que necesitamos cambiar las luces de los pasillos, pero todavía siguen sin cambiar». El pastor piensa que el ujier quiere decir: «El pastor es el responsable del mantenimiento de las dependencias. Entonces, ¿por qué no se pone a trabajar y cambia las luces?». Tal vez lo que realmente quiere el ujier es que el líder laico les dé prioridad a las necesidades del mantenimiento, y le quite al pastor esa carga de la mente.

Todo el mundo tiene opiniones muy claras sobre lo que el pastor debe hacer. Mucha gente llega incluso a pensar que Dios le ha dado el derecho a decirle al pastor lo que esperan de él, y asegurarse de que lo haga. Lamentablemente, hay iglesias que pasan muchas expectativas carentes de valor o imposibles de una generación a la siguiente, sin pensarlas o evaluarlas demasiado.

La gente atribulada

Más que nunca, está surgiendo todo un nuevo conjunto de expectativas que proceden de personas atribuladas que quieren algo mejor que un matrimonio destruido, una familia disfuncional o un estilo de vida destructor. Cuando las personas se acercan a Cristo, descubren el gozo y muchas de las respuestas a los enigmas de la vida, pero entonces comienzan a considerar al pastor como la persona clave en esta nueva relación con la familia de Dios. Como les sucede a las víctimas de los combates, estas víctimas heridas en las batallas del pecado necesitan calor, dirección, orientación, conversación, consejo, discipulado, sanidad y una gran cantidad de tiempo. Sus necesidades son gigantescas, y sus expectativas son abrumadoras. Mientras el pastor parezca dispuesto a ser amistoso con ellas, muchas veces estiran hasta el límite las capacidades y la disponibilidad de este. Y cuando el pastor no se halla a su disposición se sienten rechazadas.

La familia

Muchas veces hay formuladores de expectativas influyentes y francos que residen en la misma dirección que el propio pastor. Tal vez su esposa y sus hijos no comprendan por qué hace falta tanto tiempo y esfuerzo para ser un pastor fiel. Es posible que le pregunten: «¿Por qué te vas a trabajar por la mañana tan temprano, cuando nadie te está esperando?» «¿Por qué llegaste tan tarde a casa anoche?» «¿Es necesario visitar a los enfermos del hospital todos los días cuando nadie más de la iglesia los visita?»

La comunidad

Entre las fuentes de expectativas de la comunidad se encuentran los deberes cívicos, las normas en cuanto a las visitas en los hospitales, las actividades escolares, las agencias de servicios sociales y las asociaciones de ministros. Aunque el nivel de participación varía de un pastor a otro, siempre hay un cierto nivel de expectativa en cuanto a la participación del pastor en la vida de su comunidad.

Las estructuras organizativas de la iglesia

Las estructuras dentro de la congregación y los compromisos con la denominación contribuyen también al dilema de las expectativas. Con frecuencia, los pastores que trabajan en iglesias independientes tienen una gran serie de limitaciones de parte de su congregación local, a las cuales dan forma su constitución, sus tradiciones y los puntos de vista de unos poderosos líderes laicos. A su vez, los pastores conectados con una denominación podrían estar participando demasiado en la vida de su familia de iglesias. Aunque estas expectativas no estén escritas, y se digan con amabilidad o sutileza, siguen siendo unas expectativas reales a las cuales se deben enfrentar los pastores.

El propio pastor

Puesto que básicamente el ministerio es una cuestión de fe, el pastor necesita reconciliar su llamado al ministerio con lo que él piensa que Dios espera de la tarea que desempeña en el presente. En otras palabras, muchas veces es el propio pastor quien se impone unas expectativas que no son realistas. Su esposa, sus hijos y su iglesia no son las únicas fuentes de su confusión. Él mismo es con frecuencia el que origina unas exigencias nada realistas.

Estas expectativas creadas por él mismo pueden venir de una tenacidad perfeccionista obstinada en hacer demasiadas cosas con demasiada frecuencia y demasiado bien. Este problema interno puede tener sus raíces en unas metas realistas con respecto a la vida, al ministerio y a su situación presente. Son demasiadas las veces que el pastor no se enfrenta al hecho de que su labor tiene un alcance más general que especializado, lo cual significa que es probable que no pueda hacerlo todo tan bien como lo mejor que haya visto.

Es triste, pero cierto. Las expectativas que tiene el propio pastor sobre sí mismo le causan aprensión sobre su forma de usar el tiempo, las energías y el dinero. Estas incomodidades pueden mover con facilidad a los pastores a poner en duda hasta sus mejores esfuerzos.

Son distracciones que pueden hacer que el pastor se pregunte si su tono de voz en los sermones ha sido lo suficientemente pastoral. Más tarde, mientras se esfuerza por ser un buen padre, tal vez dude de sí mismo, pensando que alguien lo necesita más en algún otro lugar. Y durante una presentación administrativa competente, tal vez se dedique a pensar en la forma de organizar la boda más grande del año, o en lo que debe hacer con alguien que padece de una enfermedad mortal.

La agitación interna

La agitación interna es causada por una voz interior que levanta dudas. Se presenta como confidente íntimo, pero en realidad, es un

antagonista interior, un acusador, que suscita el temor al fracaso y le recuerda unas obligaciones sin cumplir. De la misma forma que un apuntador crítico en un drama, la agitación interna intenta corregir día y noche todas las faltas, sean reales o imaginarias.

Esta agitación interna mantiene secuestrado al pastor, se presenta como una conciencia ilustrada y algunas veces afirma hablar de parte de Dios. Un predicador amigo dice que esta cruel compañía es como un capataz interno que lo trata como si fuera un esclavo antes de la Declaración de Emancipación. La esclavitud resultante produce un ministerio débil.

Con mucha frecuencia, la agitación interna mantiene al pastor cautivo bajo una carga de expectativas acumuladas procedentes del pasado que tienen poco que ver con su tarea del presente. El pastor necesita ser consciente de que se está enfrentando a una acumulación que no se originó en una congregación o en un líder de la iglesia; ni siquiera en un puñado de personas de la iglesia local. Necesita estrangular esta agitación interna, para no culpar a su congregación actual de todos los desafíos que siente con respecto a lo que se espera de él. Sus preocupaciones actuales habrían podido comenzar media vida atrás en alguien que tal vez lleve años ya en el cementerio. Es angustioso que un pastor o un cónyuge se mantenga atado a cuestiones que no le interesan a nadie en su situación presente, a causa de las expectativas que trata de imponerle su agitación interna. Es triste tener que pelear en el alma unas batallas tan innecesarias.



Es desalentador que un pastor se quede fijado en cuestiones que no le preocupan a nadie en el ambiente actual.

EL EFECTO DEBILITADOR DE LAS EXPECTATIVAS

Tanto si son reales, como si son infundadas, las expectativas asfixian la vitalidad del espíritu de un pastor. Entonces, lo que

piensan *los demás*, o lo que *ellos* quieren, lo tortura con imágenes sobre lo peor que podría suceder. Como consecuencia, unos miedos inquietantes critican todas las expresiones de su ministerio, y se vuelven tan temerosos que no pueden ver la diferencia entre un mosquito molesto y un león feroz.

Estos peligros del oficio se extienden a todas las dimensiones de la vida del pastor, incluyendo su hogar. Por ejemplo, muchas veces los pastores piensan que la comunidad y la iglesia esperan de su familia que sea perfecta. Este desconcierto se manifiesta en el siguiente comentario: «Nuestra iglesia tiene la creencia tan estereotipada de que los hijos del pastor van a ser los peores, o los mejores. Y los nuestros no son ni una cosa ni otra».

Una esposa de pastor resume así esta tensión: «Tal parece que todo el mundo quiere tener un pedazo de nosotros y de nuestro tiempo. Esto nos está asfixiando». Otro pastor observa: «Mi esposa lucha para que la vean como ella misma, y no como la esposa del pastor».

Sin un cuidado extremo, estos sentimientos debilitadores apartan al pastor de dos fuerzas que le pueden dar la energía que necesita para su ministerio: la intimidad con Cristo y la ternura de la vida familiar. Un ministro veterano advierte: «En este estado mental sobrecargado, muchas veces el pastor abandona la vida de devoción fructífera y una vida familiar robusta y satisfactoria. Como consecuencia, muchos luchan con un alma vacía y la pérdida de su familia por el divorcio, o por la rebelión de sus hijos».

A causa de estas hipnóticas expectativas es fácil que el pastor haga un trueque, cambiando lo importante para centrarse en lo inmediato. Un veterano líder espiritual describe sus desorganizadas emociones, escribiendo acerca de las exigencias tan complicadas que está sintiendo: «Me siento agotado solo de pensar en las situaciones tan complejas que la gente me trae en estos tiempos, y es peor aun cuando trato de ayudar a resolver el problema». Como las células cancerosas en el cuerpo humano, si estas prioridades y expectativas poco realistas no se mantienen bajo control, se multiplican y acaban con la persona.

¿Es esto lo que Dios quería para los ministros? La respuesta es un contundente «no». Al contrario; toda esta agitación debida a las expectativas contradice la fe que predicamos.

Un pastor les abre una ventana de gracia a otros, mientras se critica a sí mismo: «En gran parte, yo soy víctima de las expectativas propias y ajenas. Muchos de los que predicamos la gracia como estilo de vida, no la practicamos en relación con nuestra tarea ministerial. Estamos más ansiosos de agradar a la gente, que de descansar en el hecho de que Dios nos quiere usar tal como somos. Predicamos la gracia, pero practicamos una teología de obras».

Un serio intento por reconciliar la gracia con las expectativas y equilibrar la dependencia de Dios de nuestro deber hacia los demás podría proporcionarnos las respuestas tan necesarias que andamos buscando. Es una verdadera liberación la que llega a la mente del pastor cuando se da cuenta de que lo mejor de cuanto él es, y sus esfuerzos más nobles, bastan para Dios.

SUGERENCIAS PARA REMODELAR LAS EXPECTATIVAS DE SU IGLESIA

¿Por qué no comienza una campaña de una sola persona para remodelar los conceptos sobre el ministerio entre los que le dan forma a la opinión de su congregación? Dedíquese a este revolucionario ejercicio. Tal vez usted vea las expectativas existentes como fijas e inamovibles, pero es posible cambiarlas. Puesto que es tanta la gente que les da forma a estas expectativas, la clave está en comenzar a cambiarlas poco a poco entre los líderes laicos, los comités, las personas y los miembros de la iglesia.



FACTOR DE RIESGO

Los pastores que trabajan menos de cincuenta horas por semana tienen treinta y cinco por ciento más de riesgo de que los despidan.

Piense en los resultados de unas expectativas realmente visionarias. Le sugerimos que piense en el uso de las siguientes estrategias para remodelar las expectativas de la iglesia donde trabaja.

Desarrolle habilidades para manejar las expectativas

El manejo de las expectativas es tan viejo como el mismo ministerio. Todo lo que significa es que usted adquiere la capacidad de usar las expectativas para crear una iglesia emocionante y cultivar la realización para sí mismo como pastor. Mientras lo hace, va descuidando benignamente las expectativas que no sean realistas.

Este manejo de las expectativas significa que usted reconoce las beneficiosas y pasa por alto las que no son realistas. Por supuesto, uno no se debe limitar a pasar por alto todas las expectativas como ideas de soñadores poco prácticos. En lugar de hacer esto, tiene que responder al clamor del corazón de los cristianos consagrados que quieren que su iglesia sea mejor, reconocer una idea cuyo momento ha llegado y prever lo que se podría necesitar en el mañana. Para esto, tiene que centrarse en las expectativas que sean productivas, y después reaccionar de manera positiva ante ellas.

Defina lo que es ministerio para usted

Hay pastores con un concepto tan nebuloso de su labor que a todo lo llaman ministerio. Sin embargo, aunque jugar a la pelota con sus hijos, cortar el césped o visitar a un vecino sean actividades valiosas, lo más probable es que no constituyan labores del ministerio. Otros pastores se sienten confundidos por el choque de papeles y la división de labores entre el pastor y los laicos, o entre el pastor y su cónyuge. Hay pastores que tienen un concepto poco claro sobre la ubicación de su ministerio, así que se preguntan si se realiza en las calles, o en su oficina. Otros tienen una oscura idea del tiempo que hace falta para edificar una profesión, así que están involucrados en ella cada minuto

que están despiertos, o manejan el tiempo como ricos terratenientes, sin horario alguno que cumplir, ni lugar donde ir.

Existe una notable diferencia entre la forma en que perciben los ministerios, lo que constituye un ministerio eficaz y la forma en que lo perciben los laicos. Por eso, es usted mismo a fin de cuentas el que debe definir y llevar a la realidad lo que constituye ministerio para usted. Saber lo que está haciendo, y por qué lo hace, responde muchos interrogantes y aclara la forma en que el ministerio afecta a las personas de su congregación.

Definir el ministerio no significa que lo vaya a determinar de manera arbitraria, solo a partir de sus preferencias personales, sus prejuicios o su perspectiva. Significa que usted va a obtener información en las Escrituras, en la forma en que comprenden su congregación y su denominación la doctrina de la iglesia, en los líderes de su iglesia local, tanto laicos como clérigos, en su formación teológica y en sus compañeros de ministerio.



Necesita definir lo que es para usted el ministerio, asegurándose de que sea aceptable para Dios, y debidamente responsabilidad ante su iglesia.

Una vez obtenidos los datos procedentes de estas fuentes, necesita definir lo que constituye su ministerio, asegurándose de que sea aceptable para Dios, y debidamente responsable ante su iglesia. Durante este proceso se va a hacer a sí mismo un favor si reconoce que la iglesia es una organización voluntaria donde la gente vota su aprobación o rechazo por medio de su asistencia, y también de su apoyo económico.

El próximo paso en la definición de su ministerio es que exprese con claridad sus conceptos sobre él ante los que toman las decisiones y ante su congregación, tanto de manera individual como colectiva.

Esta clase de discusión franca necesita tener espacio para los ajustes y las sugerencias procedentes de su congregación, porque ellos le han confiado a usted su desarrollo espiritual. En el mundo del trabajo secular, a este diálogo se le da el nombre de negociación. En la iglesia, es más una aclaración al nivel de toda la congregación sobre lo que es realmente el ministerio. El mejor momento para negociar su papel como pastor es cuando está formando relaciones en la iglesia.

Todos estos procesos van a ayudar a los miembros de su congregación a desarrollar una nueva comprensión de lo que debe ser el ministerio, y les van a dar una oportunidad para hacer unas sugerencias que sean válidas. Ellos tienen derecho a ser oídos, y es necesario que lo sean. Sus preocupaciones pueden mejorar grandemente su comprensión de la iglesia, de la comunidad y del mundo donde se produce su ministerio. Al mismo tiempo, este diálogo ayuda a darle forma al punto de vista de la congregación acerca del ministerio.

El principal propósito por el que se define el ministerio no es trazar líneas de batalla ni causar conflictos, sino proporcionar una comunicación profunda que pueda fortalecer a la iglesia, inspirar a los laicos y edificar unas relaciones vitales que lo ayuden a usted. Por medio de este esfuerzo que definirá el estilo de su diálogo, usted y sus líderes laicos podrán edificar unos fuertes cimientos para unas expectativas futuras sanas por parte del pueblo de Dios.

Evalúe las expectativas de acuerdo con la Regla de Oro

Es fácil detectar unas expectativas absurdas en otras personas, pero es más difícil detectarlas en uno mismo. Por lo general, mientras que el pastor considera que sus expectativas son buenas y producto de su visión, es muy posible que considere las expectativas ajenas como irracionales o incluso ridículas.

Este proceso de doble vía que consiste en crear y recibir expectativas puede ser delicado. En una ocasión oí cómo un

pastor exponía unos conceptos utópicos para su congregación, al mismo tiempo que se burlaba abiertamente de algo que alguien esperaba de él. Lástima que las iglesias no tengan árbitros que proclamen «bola sucia», como en el béisbol.

Se necesita una sana dosis de caridad y de gracia cuando el único marco de referencia que posee una iglesia en cuanto al ministerio es una universalización de sus experiencias del pasado. Por ejemplo, tal vez una familia procedente de la zona rural de Ohio, y que vive ahora en la zona metropolitana de Miami, espere de su pastor que realice su trabajo de la misma forma que lo realizaba el pastor de sus abuelos cincuenta años atrás en un ambiente rural. Por supuesto, dentro de un contexto tan distinto, sencillamente no es posible realizar el ministerio de la misma forma que ellos recuerdan que se realizaba. Es lamentable que sean tan obstinados en cuanto a la metodología, pero la respuesta del pastor debe ser un ministerio eficaz que llegue a todos, incluso a los que no valoran su estilo.

Manifieste una vida saturada de Cristo

Tener una vida saturada de Cristo significa que vive y sirve en un plano tan elevado, que va mucho más allá de sus obligaciones legales, o de lo que se espera de usted, en cuanto al matrimonio, a la economía y al uso del tiempo. Juan Wesley decía acerca de los primeros metodistas: «Nuestra gente muere bien»¹⁰. ¿Por qué no darle a la iglesia una razón para que diga: «Nuestro pastor lleva una vida buena; mejor que nadie que hayamos conocido. Queremos tener una vida de esa misma calidad».

Las personas razonables lo notan cuando usted permite que Jesucristo enriquezca los detalles de su vida, y están mejor dispuestas a acudir en su defensa cuando hay otros que lo critican en exceso a causa de unas expectativas que usted no ha satisfecho. Es más, es posible que esa misma gente que lo apoya adopte su modelo como la manera de vivir a semejanza de Cristo en un mundo secular.

Comprométase a sobresalir en su ministerio

Hay una cura milagrosa para las expectativas que no son realistas: ofrecer un ministerio realmente distinguido, sobre todo en aspectos de gran visibilidad, como la predicación, la adoración o el cuidado pastoral. Cuando esto sucede, se corre la voz de que usted realiza su trabajo tan bien o mejor que cualquier otro pastor anterior. Sobresalir significa hacer bien la obra que Dios le ha encomendado a su iglesia, y de una manera emocionante e interesante.

Cuando usted ministra de manera tan destacada, podría estar obteniendo una línea de credibilidad que tal vez necesite para capear tiempos más difíciles. Muchas congregaciones pasan por alto las imperfecciones de un pastor cuando saben que trabaja de forma competente en otras fases importantes del ministerio.

Comprenda que es imposible que usted satisfaga todas las expectativas. No lo puede ser todo para todos. Por supuesto, les debe dar una alta prioridad a las emergencias. Estas emergencias no siempre son las cosas más obvias, como las grandes enfermedades, las muertes y las crisis emocionales. Pueden ser episodios de cambio, como la muerte de los padres fuera de la congregación, un tiempo largo sin trabajo o una enfermedad común y corriente. Cuando usted sirve bien a su gente en los momentos de crisis, ellos están más dispuestos a perdonar y manifestar bondad cuando usted no satisface todas sus expectativas. Tenga dominio de su tiempo, de manera que pueda extender al máximo sus logros, y después, déjele el resto a Dios.

Acepte la realidad de los trabajos sin terminar

Los pastores nunca terminan por completo su trabajo. Eso significa que va a haber varias tareas inconclusas que lo van a perseguir al final de cada día, y lo van a esperar a la mañana siguiente.

Lo que más lo debe preocupar es saber qué cosas debe dejar sin terminar, y a cuáles les va a dar prioridad mañana. No todas

las exigencias tienen la misma importancia y urgencia. Usted necesita tratar continuamente de establecer prioridades entre lo que se está exigiendo de su ministerio.

Céntrese en lo que significa la palabra «Pastor»

¿Por qué es usted pastor? Hay muchos que disfrutan de este título o posición, sin entregarse a las tareas y relaciones que lleva consigo. Para ellos, ser pastor significa un logro profesional, y no una oportunidad transformadora; una profesión, y no un llamado a servir a la iglesia de Cristo. La obra pastoral siempre queda más clara cuando nos hacemos a nosotros mismos esta pregunta: *¿Qué quiere el Padre que yo haga como pastor en esta encomienda de hoy?* Este enfoque le va a dar vida a su ministerio.

Para enfrentarse de manera justa con las expectativas, usted necesita un centro de organización desde el cual le pueda dar sentido y enfoque a su labor. Se trata de un principio transformador. Necesita buscar lo que es prioridad para Dios en cada situación del ministerio, y convertirlo en su enfoque central. Por encima de todo lo demás, debe atender de manera deliberada a las necesidades espirituales de los suyos. Su madurez espiritual nunca es automática, ni se produce por medio de una ósmosis.



**Recuerde siempre
que incluso la gente difícil
no tiene otro pastor
más que a usted.**

Conozca la diferencia entre los pocos y los muchos

No permita que una minoría sea la que decida su perspectiva, o establezca su agenda en el ministerio. Piense siempre en quién es el que dice qué cosas. La palabra de un santo fiel necesita tener

más peso que una queja de alguien cuya diversión es lamentarse de todo. No juzgue a toda su congregación por las actitudes y los actos de unos pocos injustos e imprecisos. Trate de no confundir el todo con la parte. Un miembro refunfuñón no es razón para que predique un apasionado sermón, ni causa para que renuncie. Es probable que la mayoría de los miembros de su congregación sean bastante justos en cuanto a sus expectativas. Confíe más en la evaluación de los muchos que en el juicio de los pocos.

Trate de no generalizar en exceso en cuanto al que lo critica, ni en cuanto al que lo defiende. Eche a un lado la idea de que una persona esté hablando en nombre de pocos o de muchos. Lo más frecuente es que hablen solo a título personal, y casi nunca hablan en nombre de Dios. Al mismo tiempo, recuerde que hasta los más difíciles no tienen más pastor que usted, así que necesitan que los acepte y tenga paciencia con ellos.

E L D E S A F Í O

SIGA LA AGENDA DEL PADRE

El esquema adecuado para determinar el ritmo y las prioridades del ministerio consiste en descubrir y seguir el plan de Dios para usted.

Son demasiadas las ocasiones en que el pastor se siente obligado a escuchar a un gran número de voces, y trata de agradar a muchas personas. En su hogar y en la iglesia, escucha expectativas en conflicto. Los líderes de la denominación y sus compañeros en el ministerio añaden a esto sus consejos. Y también lo hace el empleado de dieciséis años de edad que despacha tras el mostrador de la tienda del barrio. Hasta los limosneros de la calle tienen algo que decir: «Los buenos predicadores siempre le dan algo a la gente como yo; usted no debe ser gran cosa como pastor».

Toda esta confusión necesita una aclaración. Aunque usted pudiera lograr todo lo que quiere todo el mundo que haga, lo

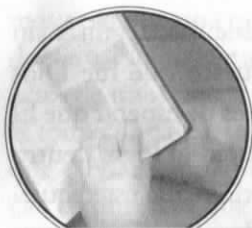
cual es una tarea imposible, es muy probable que seguiría sin complacer al que originó su ministerio. Puesto que fue Dios quien inició su llamado al servicio cristiano, es de esperar que Él tenga algo importante en mente para que usted lo logre dentro de su situación actual. Lo definitivo es descubrir lo que usted quiere para usted, al poner en acción lo que le ordenan las Escrituras.

La densa neblina que causan las expectativas en conflicto comienza a disiparse cuando usted guía a su iglesia a unos logros espirituales genuinos basados en una agenda bíblica. Use la Biblia para establecer la agenda de un ministerio auténtico. Sature su pensamiento con las Escrituras, y después comunique la misión que ve y oye de Dios por todos los medios posibles. Los caminos del Señor llevan a la sencillez, los logros y la realización.

Dietrich Bonhoeffer hace este claro desafío a hallar en las Escrituras la dirección que necesita la iglesia:

No es nuestro corazón el que decide nuestro curso, sino la Palabra de Dios... Con cuánta frecuencia oímos innumerables argumentos sacados «de la vida» y «de la experiencia» y presentados como base para las decisiones de mayor importancia, pero no aparecen por ninguna parte los argumentos tomados de las Escrituras. Y es posible que esta autoridad nos señalaría en la dirección diametralmente opuesta a la que llevamos¹¹.

Active fielmente lo que le ordena la Biblia que se establezca en su iglesia. Después, deje de preocuparse por todo lo que dicen los novatos y los especialistas en cuanto a métodos, mercadeo, expectativas, obligaciones, culturas y opiniones. Durante dos mil años, la gente se ha sentido magnéticamente atraída a la misión de Cristo para la iglesia y para el mundo. Y lo sigue estando, aun en nuestro ambiente actual.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

EL DESCUBRIMIENTO DE SOLUCIONES

- ✓ Desarrolle habilidades para el manejo de las expectativas.
- ✓ Defina lo que es ministerio para usted.
- ✓ Evalúe las expectativas a partir de la Regla de Oro.
- ✓ Manifieste una vida saturada de Cristo.
- ✓ Comprométase a tener un ministerio destacado.
- ✓ Acepte la realidad del trabajo sin terminar.
- ✓ Céntrese en lo que significa el término «pastor».
- ✓ Conozca la diferencia entre los pocos y los muchos.



SEGUNDA SECCIÓN

VENZA LOS PELIGROS DE SU VIDA FAMILIAR

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

PROTEJA SU MATRIMONIO

En una entrevista que me hicieron en *Viewpoint*, la expresión radial de Save America, Chuck Crismier, el anfitrión, citó algunas estadísticas que me asustaron: veinte por ciento de los pastores dicen que ven pornografía por lo menos una vez al mes; treinta y tres por ciento de ellos confiesan algún tipo de conducta sexual «inadecuada» con alguien de la iglesia, y veinte por ciento admiten haber tenido alguna aventura amorosa siendo ministros¹.

Un estudio hecho entre cuatro mil cuatrocientos clérigos de diez denominaciones protestantes halló lo siguiente: «Los que están en el ministerio "tienen las mismas probabilidades de que su matrimonio termine en un divorcio", que los demás miembros de las iglesias»².

Aunque estos datos parezcan un poco exagerados, las conclusiones a las que se han llegado en Save America son:

- Los pastores están poniendo en riesgo su santidad por la búsqueda de la felicidad personal y de los miembros de su congregación.
- Cuando los que manejan el «faro» de la nación también se dedican a apagar su luz, el naufragio se vuelve inevitable.
- Los pastores deben restaurar la autoridad de la Palabra de Dios en su propio hogar antes de esperar siquiera que vayan a ver justicia en la iglesia.
- Los pastores se deben arrepentir... abiertamente y con quebranto... antes que veamos realmente la unidad y el quebranto en el pueblo³.

En estos días de precipitada caída moral, estas palabras de Pablo son muy oportunas: «Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros» (Efesios 5:3).

Manténganse puros. Oren los unos por los otros.

EVITE LOS PELIGROS EN EL MATRIMONIO MINISTERIAL

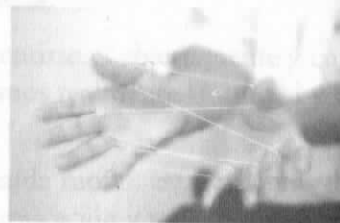
CAPÍTULO CUATRO

EVITE LOS PELIGROS EN EL MATRIMONIO MINISTERIAL

UNA CONVERSACIÓN CON
GORDON Y GAIL MACDONALD

LOS FACTORES DE RIESGO

- Veinticinco por ciento de las esposas de pastores ven en el calendario de trabajo de su esposo una fuente de conflictos⁴.
- Trece por ciento de los pastores han sido divorciados⁵.
- Los que están en el ministerio tienen las mismas probabilidades de que su matrimonio termine en divorcio, que los demás miembros de las iglesias.
- El clero se halla en segundo lugar en cuanto a proporción de divorcios entre todas las profesiones.
- Veinticuatro por ciento de los pastores han recibido consejería matrimonial⁶.
- Ochenta por ciento de los pastores dicen que no es suficiente el tiempo que pasan con su cónyuge⁷.
- Cuarenta y ocho por ciento de los pastores piensan que estar en el ministerio es peligroso para el bienestar de su familia⁸.



Su sincera pregunta merecía una respuesta también sincera: «¿Por qué oigo hablar tanto de que los matrimonios de los pastores terminan en problemas? Aunque antes de venir a la escuela, teníamos un matrimonio maravilloso, al cual yo le daba una calificación de diez puntos. Ahora me pregunto si el año próximo no tendremos que enfrentarnos a alguna presión poco usual».

La que hacía la pregunta era una mujer de treinta y un años, madre de dos hijos y experta en programación de computadoras, que se había casado con un fontanero hacía ocho años, mucho antes que él pensara en el ministerio.

Su familia había hecho unos ajustes asombrosamente positivos mientras él asistía al colegio bíblico. Sin embargo, ahora que él estaba terminando sus estudios pastorales, a ella le molestaban las posibles trampas que esperarían a su matrimonio en la iglesia.

Después de esto, dijo: «Tengo una amiga cuyo esposo lleva cinco años de pastor. Medio en broma, dice que todas las parejas que entran al ministerio deberían tener dos carteles idénticos escritos con arte, y con este mensaje: *Cuidado: El ministerio podría ser dañino para su matrimonio*. Ella pondría uno de los letreros en el estudio del pastor, a una altura que lo pudiera ver él continuamente desde su escritorio, y el otro en su recámara. Dice que el cartel de la oficina le recordaría a su esposo los problemas que se pueden presentar en la consejería y en el exceso de trabajo, mientras que el cartel del cuarto les recordaría a ambos que, sin un compromiso mutuo constante, el ministerio compite por la prioridad, las sensibilidades y la intimidad del matrimonio».

Nosotros le respondimos a esta futura esposa de pastor: «La mayoría de los matrimonios que están en el ministerio son fuertes y saludables. No oímos hablar de ellos, porque los buenos matrimonios no son objeto de unas conversaciones particularmente interesantes». Esto nos llevó a una larga charla acerca de cómo un pastor y su esposa se pueden dar mutuamente un matrimonio satisfactorio.

Lo que sí parece es que hay poco terreno intermedio: el ministerio, o fortalece el matrimonio o lo llena de tensiones. Las dificultades llevan a algunas parejas a culpar al ministerio de los problemas normales que aparecen en el matrimonio y la familia. Otros convierten sus dificultades en aventura, y luchan por hallar una relación satisfactoria en la cual tanto el esposo como la esposa sean personas con las cuales sea divertido estar, mientras comparten una causa por la cual vale la pena vivir. Una clave de sentido común parece ser la que lo cambia todo: la decisión consciente de edificar un matrimonio fuerte. Entonces, los matrimonios frágiles se vuelven sólidos; los rutinarios se vuelven especiales y los grandiosos se vuelven increíbles.

LAS COSAS HAN CAMBIADO EN LOS MATRIMONIOS PASTORALES

El papel de la mujer en nuestra cultura deja a muchos pastores y a sus esposas confusos y limitados en cuanto a su matrimonio, y muchas veces los obliga a renegociar su relación mutua y con la iglesia. En su profundo libro *Clergy Families* [«Familias clericales»], Paul A. Mickey y Ginny Ashmore describen con precisión la forma en que solían ser las cosas:

En tiempos pasados, hallábamos en los matrimonios ministeriales unos papeles muy precisos y detallados, y unas expectativas en cuanto a la conducta. La imagen antigua es la de una familia en la cual el ministro es el hombre, la esposa es una fiel ama de casa cristiana que refleja las virtudes de la virgen María, trabaja con la industriiosidad espiritual de los místicos y está dispuesta a ir al martirio por su esposo y pastor, y por «su» iglesia⁹.

Aunque sea posible citar ejemplos en contra y tormentosas excepciones, estas palabras describen mayormente una era ya desaparecida.

En tiempos pasados, era bastante común que las esposas de pastores se sintieran víctimas como servidoras sin paga de la iglesia. Estaban casadas con un esposo perfecto, del cual los demás se imaginaban que era una copia al carbón del Señor. Lo triste era que la esposa sabía mejor que nadie lo humano que era su esposo. De buena voluntad o de mala gana, cooperaba, o incluso se sometía, al mismo tiempo que se sentía solitaria, atormentada, enojada, y muchas veces distante.

La sociedad, la iglesia y la mujer han cambiado de manera irrevocable, aunque la manera tradicional de pensar prevalezca aún en algunas congregaciones. Como consecuencia, los nuevos papeles del hombre y la mujer han puesto en tela de juicio unas suposiciones sostenidas durante largo tiempo con respecto al matrimonio, la educación de los hijos y las relaciones en la iglesia. No obstante, de este feroz debate de la sociedad puede surgir una oportunidad constructiva de mejorar las relaciones, en lugar de destruirlas.

Con todo, estas cuestiones son mucho más profundas que la liberación de unas expectativas rígidas. La verdadera libertad para tener un matrimonio saludable comienza cuando un pastor y su esposa descubren y fomentan la relación de calidad que quieren tener entre ellos. Un matrimonio lleno de satisfacción comienza cuando se comparte el deseo de ayudar al otro a desarrollar todo su potencial. Un matrimonio tan excepcional exige tiempo, profundidad, sensibilidad, prioridad, mutualidad y práctica.

También hay una cuestión relacionada con la iglesia que necesita diálogo y negociación. Los pastores y las iglesias deben



Los matrimonios altamente satisfactorios comienzan cuando se comparte la disposición a ayudar al otro a alcanzar el máximo de su potencial.

estar sensibilizados ante la realidad de que existe una dependencia mutua entre la salud del matrimonio de un pastor y el bienestar de la iglesia. Cuando un pastor tiene problemas en su matrimonio, es raro que pueda desempeñar bien su labor. Y una iglesia problemática muy pocas veces les ministra con eficacia a su pastor, o a la familia de este. La debilidad en una de las dos situaciones que lastima a la otra.

Es necesario que cese la competencia entre el matrimonio y el ministerio. Todos los esfuerzos personales que haga un pastor para fortalecer su matrimonio es un regalo que se está haciendo a sí mismo, y se lo está haciendo a su esposa y a la iglesia. Estos esfuerzos protegen también a la pareja de los dilemas morales que la rodean en la sociedad contemporánea.

EL SUFRIMIENTO

EN LOS MATRIMONIOS PASTORALES

La cantidad de incidentes de divorcio emocional y legal, de separación, de inmoralidad y de falta de intimidad ha estallado por encima de todo límite de manera increíble. Escuche las angustiosas palabras que recibo casi a diario en el correo.

- *Tentaciones:* «En mi matrimonio, estoy tentado casi a diario a sucumbir ante los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida».
- *Una estadística:* «Me siento como si solo fuera una estadística en espera de que me cuenten, y que en cualquier momento podría caer en la inmoralidad. Estos pensamientos no me consumen, pero sí atraen mi atención con frecuencia».
- *Un círculo de dolor:* «Necesito ayuda para salirme del círculo de mordidas, pendencias y riñas de mi matrimonio. Nos hacemos cosas destructoras el uno al otro».

- *El sufrimiento de los hijos:* «Una mañana, después que su padre renunció al pastado y se fue con otra mujer, mi hija estaba llorando tan fuerte, que yo le dije que fuera fuerte, y ella me contestó: "Mamá, mi fuerte se me rompió"».
- *Divorcio:* «He sido un adicto al trabajo en cuanto al ministerio, y me ha costado mi familia. Hace poco, mi esposa pidió y obtuvo el divorcio, y se llevó consigo a nuestros hijos. Ahora mi vida está solitaria y vacía».
- *Falta de apoyo emocional:* «En realidad, las congregaciones ni valoran ni apoyan al pastor que trata de ser tan fiel a su familia como lo es a su pastado. Algunas veces me pregunto si saben lo que yo siento».
- *Sensación de culpa por el tiempo pasado con la familia:* «Quisiera que alguna organización hablara del problema de la gente —sobre todo los que están dedicados al ministerio cristiano— que se siente culpable cuando disfruta de su familia. ¿Es que acaso no puedo disfrutar tanto del ministerio como de mi propia familia?».
- *Falta de apoyo:* «Me siento inclinado a pensar que el ministerio tiene prioridad sobre el cuidado del hogar, porque no recibo de mi hogar tanto apoyo como el que recibo cuando le estoy ministrando a la gente».
- *Necesidad de amor:* «La carga de una iglesia tibia, exigente e insidiosa está destruyendo con rapidez nuestro matrimonio. ¿Será incorrecto desear que la iglesia de uno lo ame y valore?».
- *El sistema del mundo:* «Oímos que el mundo dice que no tiene nada de malo salirse de las situaciones cuando las cosas se ponen difíciles, y es duro contrarrestar esa idea».
- *Las mayores necesidades:* «Nuestras mayores necesidades son: la comunicación, la tolerancia y la paciencia entre mi esposa y yo. Yo siento que ella no me apoya. No pasamos tiempo

juntos, porque tenemos cada cual su propio ministerio, además de un niño de tres años, otro de uno y un tercero que nacerá dentro de tres meses».

- *El temor:* «Siento el peligro de que se enfríe la relación de amor entre mi esposa y yo. Tengo miedo de que pueda surgir alguna atracción fatal que sería capaz de matar nuestro matrimonio».
- *La separación emocional:* «Muchas parejas ministeriales están casadas, pero en el corazón se hallan separadas».
- *El desperdicio:* «Ambos nos hemos esforzado grandemente y hemos fallado también en grande. ¿Cuántas personas va a herir esto, y cuántas almas no se van a ganar a causa de este adulterio? Es un desperdicio inmenso que no puedo soportar».

PRINCIPIOS DE RENOVACIÓN PARA MATRIMONIOS MINISTERIALES FUERTES

Gordon y Gail MacDonald son afamados líderes y escritores cristianos. En la conversación que tuvimos con ellos, nos ofrecieron unos principios que cualquier pareja que esté en el ministerio puede utilizar para fortalecer su matrimonio: en la renovación

de matrimonios en problemas, para evitar situaciones en matrimonios saludables y como consejo para nuevos matrimonios.

London/Wiseman: Les agradecemos que hayan estado dispuestos a compartir sus ideas acerca de la ruptura y la restauración de las relaciones matrimoniales. Ambos han ayudado mucho a numerosos pastores y a sus esposas, sobre todo por medio de sus escritos. ¿Cuál es su favorito entre todos sus libros?



FACTOR DE RIESGO

Los ministros ocupan el segundo lugar entre todas las profesiones en cuanto a la proporción de divorcios.

Gail: Esa pregunta es difícil; es un poco como si tuviéramos que decidir cuál es nuestro hijo favorito. Para mí, *Ordering Your Private World* es especial, porque me sorprendió la forma en que Dios lo utilizó.

Gordon: Yo creo que mis dos favoritos son *Christ Followers in the Real World* y el que Gail y yo escribimos juntos: *Till the Heart Be Touched*.

¿Se asfixia la intimidad en los matrimonios pastorales?

London/Wiseman: *Till the Heart Be Touched* habla de la intimidad y las relaciones, ¿no es así?

Gordon: Sí. Tratamos de responder a una pregunta: En un mundo saturado de sexualidad, ¿no será que se está asfixiando la intimidad?

London/Wiseman: ¿Cómo definen ustedes la intimidad?

Gordon: La intimidad es una conexión apasionada entre dos personas. Aunque alcanza su mayor intensidad en una relación matrimonial, también participa en la amistad en un sentido más amplio. Todo el libro está dedicado a hablar de las cualidades que hacen que la intimidad sea posible y satisfactoria.

London/Wiseman: Ustedes también escribieron *Rebuilding Your Broken World*, en el cual describen las formas de remendar un mundo quebrantado. ¿Cómo se relaciona esta idea con la intimidad, sobre todo en el matrimonio?

Gordon: En muchos sentidos, tiene que ver con la intimidad. Para nadie es un secreto que *Rebuilding Your Broken World* fue escrito como consecuencia de una época de mi vida en la cual experimenté de manera personal un fracaso total y humillante.

London/Wiseman: ¿Qué lecciones especiales descubrió usted en ese lugar de quebrantamiento?



La intimidad es una conexión apasionada entre dos personas.

Gordon: En aquella oscura noche del fracaso, me vi forzado a preguntar: «¿Tiene Dios suficiente gracia para destilar la restauración de lo peor que una persona puede hacer por decisión propia?

Aprendí que somos nosotros los que *tomamos la decisión* de pecar. Esa decisión está rodeada por un ambiente o unas condiciones que nosotros permitimos

o aceptamos. Entonces tomamos decisiones, hacemos cosas y mantenemos actitudes que no serían posible si no permitiéramos que existieran ese ambiente o esas condiciones. Por eso, es importante que reconozcamos, rechacemos y corrijamos los ambientes problemáticos dentro de los cuales tomaríamos malas decisiones.

Gail: También es importante reconocer que hay gente que sufre dentro de un mundo destrozado a causa del «efecto de ondas» de la maldad, y no por decisión propia. Por eso, ellos también necesitan reconstruir su mundo destrozado, así como yo necesito reconstruir el nuestro en compañía de Gordon. Necesitamos hacer esto juntos, porque nos amamos mutuamente.

El engaño nos convierte en presa fácil

London/Wiseman: Gordon, usted escribió unas palabras poderosas: «Hay que llamar a la maldad por su nombre y odiar al pecado».

Gordon: Así lo creo. He comenzado a darme cuenta de que todo pecado comienza con el engaño. Nos mentimos a nosotros mismos, o bien otra persona nos miente a nosotros. En esa neblina espiritual —definitivamente, un enturbiamiento de la verdad— llegamos a creer que una mentira es la verdad. Muchos actos

pecaminosos que aparecen en la Biblia van precedidos por un engaño manifiesto.

London/Wiseman: ¿Cómo afecta esto al ministerio y al matrimonio del pastor?

Gordon: Por el bien de un matrimonio saludable, todo pastor, y con él su esposa, necesitan darse cuenta de que el clima contemporáneo nos comunica muchos mensajes engañosos. En ese ambiente, lo pueden engañar a uno para que crea que las consecuencias de sus decisiones no van a ser tan malas como creía. Pensamos: *Me voy a salir con la mía; todo el mundo lo hace; o bien, Tal vez a Dios no le importe que yo me resbale un poco en esto.*

Lo primero que necesita comprender toda persona que se halla en una posición de liderazgo es que en el mismo instante en que permitimos que entre el engaño a nuestra vida, nos convertimos en presa fácil de algún impulso pecaminoso.

London/Wiseman: ¿Cree usted que los personajes de la Biblia tuvieron la experiencia de vivir en un mundo destrozado?

Gordon: Muchos de ellos la tuvieron. La lista de personas que no tuvieron algún tipo de experiencia aplastante y vergonzosa es corta, comparada con las que sí la tuvieron.

La descripción de un mundo destrozado

London/Wiseman: ¿Podemos establecer una conexión clara entre el quebrantamiento en la Biblia y el matrimonio de un pastor?

Gordon: Voy a ir a lo concreto. Cuando hablo de un mundo destrozado, me refiero a todo aquello que tenga unas consecuencias catastróficas que amenacen o destruyan un matrimonio, un ministerio, una relación o un estilo de vida.

Gail: Es importante que reconozcamos que las relaciones se encuentran entre nuestros puntos más fuertes. Gordon y yo hemos pasado todos estos años trabajando para mejorar las relaciones



Necesitamos enfrentarnos a la realidad de que a un par de centímetros por debajo de nuestra piel cristiana, tenemos dentro un salvaje.

mundo destrozado. ¿Cree que se aplican a los pastores y a su matrimonio?

Gordon: Se aplican a los pastores de una manera especial. Uno de ellos es el líder que se coloca a sí mismo por encima de toda crítica, de manera que no está dispuesto a aceptar los consejos de nadie. No escucha las reprensiones, primero de su cónyuge y después de sus mejores amigos y compañeros de trabajo. Esto sucede con facilidad, porque si alguien está al frente de una iglesia u organización religiosa, lo más probable es que sea una persona fuerte de carácter. Así, tiende a rechazar a otros que quieran socavar su voluntad y sus planes. Esta fortaleza del líder —tan necesaria para que su ministerio tenga un enfoque claro— se convierte así en un terrible impedimento.

London/Wiseman: ¿Cómo causa esto que se destroce su mundo?

Gordon: La desventaja de este punto fuerte está en que uno deja de permitir que la gente llegue hasta él. Se comienza con algo admirable, pero se termina en una trampa que encallece el alma y la mente. Después, se niega uno a escuchar cuando la gente le trata de hablar acerca del estado de su alma, su situación moral o las actitudes venenosas que están erosionando su estado espiritual.

entre nosotros, con nuestra familia y con nuestro Señor. Sin embargo, esas relaciones se pueden destruir en un momento de descuido a causa del agotamiento o la desilusión.

Un estilo de vida destructor: Por encima de toda crítica y corrección

London/Wiseman: En una ocasión, usted mencionó tres estilos de vida que llevan a unas decisiones que a su vez producen un

London/Wiseman: En una ocasión supe de un pastor del cual decían los miembros de su iglesia y de su personal pastoral: «No permite que nadie le diga que no».

Gail: Eso es triste y pavoroso. No hay nadie que lo sepa todo, y el hecho de estar al frente de una organización no hace al líder más espiritual que los demás miembros de su equipo o de su familia. Al pastor le es fácil dejarse engañar por su propia propaganda, porque es de suponer que él esté siempre en lo cierto.



FACTOR DE RIESGO

Veinticuatro por ciento de los pastores han recibido consejería matrimonial.

Gordon: Por experiencia propia puedo ilustrar cuánto esfuerzo real hace falta para poder escuchar las críticas y las correcciones. He estado junto a la puerta de la iglesia escuchando mientras centenares de personas me dicen que mi sermón es el más maravilloso que han escuchado. Después, al llegar a mi casa, cuando mi familia quiere criticar alguna dimensión de mi vida, se me hace difícil escuchar, y más difícil aún creer lo que ellos dicen.

London/Wiseman: Entonces es cuando uno se cree lo que uno mismo publica, y se pregunta cómo es posible que alguien que lo critique tenga razón.

Gail: Sí, y toma el rumbo hacia aquellos lugares donde le pasan la mano, en lugar de dirigirse a la realidad o a lo que le podría ser útil.

Un estilo de vida destructor:

La ausencia de límites familiares

Gordon: Exacto. Y el segundo estilo de vida destructor que favorece la destrucción de nuestro mundo es el que yo llamo el estilo de vida viajero.

London/Wiseman: ¿Cómo se aplica esto a un pastor cuyo ministerio se desarrolle mayormente en la escena local?

Gordon: Una de las cosas que más limitan al pecado es una comunidad fija, como un vecindario, un pueblo, una pequeña ciudad o incluso una iglesia donde la gente lo conozca bien a uno. En un lugar así, uno se ve comprometido día tras día a cumplir las normas y los esquemas de conducta de ese grupo de personas. Yo crecí en una comunidad así, donde los vecinos se tomaban la responsabilidad de reprenderlo o corregirlo a uno. Bajo esas limitaciones, uno tendía a ser un jovencito bastante bueno.

London/Wiseman: Sin embargo, en nuestra cultura tan móvil, todo se convierte en una cuestión de quién se va a enterar, o a quién le importa, ¿no es así? ¿Cómo se convierte en realidad esto en el ministerio pastoral?

Gordon: Necesitamos enfrentar la realidad de que, un par de centímetros por debajo de nuestra piel de cristianos tenemos un salvaje que está tratando desesperadamente de salir para expresarse. En el momento en que no tengamos limitaciones, aunque sean pasivas, nos volvemos vulnerables; abiertos a responder de forma destructiva a la seducción de alguna tentación.

Un estilo de vida destructor: La adicción al éxito

Gordon: El tercer estilo de vida que contribuye a destrozar nuestro mundo tiene que ver con el éxito en cualquiera de las dimensiones de la vida, como el dinero, la prominencia, el poder o incluso el matrimonio.

Gail: La gente que triunfa se comienza a sentir indestructible, así que trata de apoderarse de su ministerio, en lugar de administrarlo para Cristo. Se vuelve excesivamente dependiente de lo que le entra por los sentidos, de manera que no se puede concentrar,

quedar quieta, reorientarse ni adquirir una perspectiva correcta. Todo le comienza a parecer más grande de lo que es, y empieza a funcionar a base de su energía natural, y no de lo que Dios le quiere facilitar. En medio de su error, razonan así: *No ordé, y tal parece que no me hizo falta.*

London/Wiseman: Eso parece atrapar a todos los pastores, cualquiera que sea el tamaño de su iglesia. Piensan que lo que ellos están haciendo es lo más importante en el mundo entero. Puesto que fue a ellos a quienes Dios les dio ese sueño, piensan: *Yo debo ser formidable. Para que Él me haya confiado esto, debe ser que soy bueno.*

Gordon: Quiero llevar esta idea a otra dimensión. En ocasiones, Gail y yo hemos sido bendecidos por la generosidad de amigos que han hecho por nosotros unas cosas que nosotros nunca nos habríamos podido permitir. Muchos pastores, incluso en iglesias muy pequeñas, tienen una clase de relación parecida con su congregación.

Hace poco nos tratamos como si fuéramos el rey y la reina. Ambos nos dimos cuenta muy pronto de que todo cuanto lo saca a uno de las realidades de un ser humano promedio, lo afecta de tal forma, que se siente especial y consentido. Esto se puede convertir en un gran problema para un pastor.

Uno comienza a creerse intocable, por todas las cosas que hacen otras personas a favor suyo. Se convence de que es inmune al fracaso, y que nunca le va a salir nada mal. Y esa sí que es una mala actitud.

London/Wiseman: ¿Así que comienzan a pensar que se encuentran por encima incluso de las caídas morales?

Gordon: Sí. Y esa clase de sensación de éxito lo puede llevar a uno a una especie de adicción, no al alcohol, las drogas o el sexo, sino a las emociones y la actividad.

Gail: En realidad, una adicción a las sensaciones.

La restauración: Comience por el arrepentimiento

London/Wiseman: Hablemos de una forma más concreta acerca de la restauración de su mundo destrozado. Dios les dio una segunda oportunidad. Ahora está permitiendo que lleguen hasta miles de personas con un mensaje de restauración y sanidad. Muchos matrimonios pastorales necesitan una sanidad como la que han experimentado ustedes. ¿Querrían describir el proceso que Dios usó para comenzar a sanarlos?

Gordon: Como punto de partida, los pastores necesitan tomarse en serio el concepto bíblico del arrepentimiento. Necesitan llegar a un momento en el cual se den cuenta de que, escondida en las profundidades más íntimas de su persona, hay una inmundicia maloliente llamada maldad, que desafía toda descripción lógica, y que está al acecho para hacerle una emboscada a su mente y torcer la verdad.

London/Wiseman: El arrepentimiento, ¿es cosa de una sola vez?

Gordon: Yo considero que debe ser continuo, porque uno no se arrepiente solo de una acción, sino de todo un estado. Por eso todos quedamos al nivel del suelo ante la Cruz. No es porque algunos hayamos cometido el pecado número nueve, mientras que otros son culpables del pecado número dos o número tres. Todos poseemos una afección que es potencialmente destructora. Ferozmente destructora. Todos los días, con un nuevo quebrantamiento, tengo que volver a reconocer que la misma maldad que me traicionó hace varios años, me podría traicionar mañana de una forma distinta.

Gail: Este arrepentimiento como estilo de vida ha sido un proceso continuo. Es lo que ha hecho posible que vivamos por la gracia y la misericordia de Dios, y que les extendamos continuamente esa misericordia a los demás.

Añada misericordia al arrepentimiento

London/Wiseman: ¿Cómo hacen ustedes esta conexión entre arrepentimiento y misericordia dentro del matrimonio?

Gail: Bueno, a mí me es posible tener misericordia de Gordon, porque lo he visto actuar con misericordia hacia mí y hacia otros a lo largo de muchos años. La misericordia es para nosotros una parte importante de nuestro ministerio, y también de nuestra relación mutua.

London/Wiseman: Arrepentimiento y misericordia: dos poderosas fuentes para la edificación de unas fuertes relaciones entre el pastor y su cónyuge en momentos tan riesgosos como los nuestros.

Gordon: Gail tuvo una misericordia inmensa conmigo, pero no le fue fácil. Ambos sabemos lo que es vivir con una angustia real. Pero de la angustia vino la purificación; la presencia y la ternura de Dios obrando en nuestra vida. Ahora nuestro matrimonio se mantiene literalmente en un mover constante de gracia y misericordia que me hace amar a mi esposa como nunca antes.

London/Wiseman: ¿Y los que sirven como socios ante los que deben rendir cuenta, o como dadores de la gracia?

Gordon: Esas personas son necesarias, porque en realidad, uno no se puede perdonar a sí mismo, no se puede dar gracia a sí mismo y tampoco se puede restaurar a sí mismo. Estas cosas deben ser regalos, en primer lugar de Dios, y después de la gente importante de nuestra vida.

Después de la familia, esto viene de hombres y mujeres que nos rodean, y que sirven de «entablillado» espiritual para que podamos sanar. El ejemplo del entablillado en medicina ilustra el proceso de sanidad que se debe producir.

Gail: Lo lamentable es que a muchas personas se les hace difícil aceptar la disciplina. Sin embargo, es necesaria para que se produzca la sanidad.

Añada responsabilidad a la misericordia y el arrepentimiento

Gordon: Gail tiene razón. La primera indicación de que usted se encuentra con alguien que no comprende la necesidad de disciplina es cuando esa persona dice: «He fallado de una manera terrible, pero ¿cuándo voy a poder volver?», o bien, «¿Qué puedo hacer, y cuánto tiempo cree que va a pasar antes que pueda predicar otra vez?» Cuando alguien hace una pregunta así, uno se da cuenta de que se está tratando de saltar los pasos de la sanidad. No le interesa que le pulan el alma para hallar lo que anduvo mal. Está mucho más interesado en la rapidez con la que puede volver a la vida de siempre.

Uno necesita tener gente a la que le deba rendir cuentas, de manera que se pueda poner en sus manos para decir: «A partir de ahora, usted manda, y yo me le voy a someter por completo».

London/Wiseman: En alguno de sus escritos, usted dijo: «La restauración fue consecuencia de que hubo gente que se interesó en nosotros».

Gordon: Así es. No puede ser aquello de «Lo siento por ti; eres mi amigo. ¿Qué podemos hacer para que te sientas mejor?»

Un dador de gracia dijo: «En el campo hay un jugador con una profunda herida, y nosotros tenemos que ayudarlo para que pueda volver a jugar».

Gail: Eso significa que hay que escuchar cosas difíciles de oír, hacer cosas difíciles de hacer y recibir unas órdenes que tal vez no sean fáciles de recibir. Me viene a la mente Gordon, estudiando minuciosamente la epístola a los Romanos como parte de esta disciplina. Estaba convirtiéndola en un libro personal suyo, porque era muy importante que la Palabra de Dios fuera la base de su sanidad.

Evalúe y renueve el ambiente

London/Wiseman: Así que hasta el momento, el proceso comprende arrepentimiento, misericordia y responsabilidades hacia los dadores de gracia. ¿Qué viene después?

Gordon: Para mí, lo que vino fue un cuidadoso inventario de las cuestiones ambientales que permitieron que se produjera el engaño. Esto hizo que respetáramos la fatiga y el agotamiento nervioso. En su libro *Keep Climbing* Gail habla de la desilusión, porque nos dimos cuenta de que habíamos pasado por ella también.

Gail: Al explorar nuestro ambiente, nos dimos cuenta de que no orábamos lo suficiente. Teníamos demasiado trabajo, pero el esparcimiento no era bastante. Aprendimos que necesitábamos más risas y amistades. Así que ahora nos esforzamos mucho por mantener una red de amistades. En esto hay que ser activo, porque es fácil perder el contacto con los amigos.

London/Wiseman: Gordon, usted también escribió que Dios ha puesto en su lugar todas las piezas para la reconstrucción, y el proceso ha sido probado por el tiempo.

Gordon: Así lo creo, ciertamente. La Biblia tiene una cadena interminable de hombres y mujeres que se salieron de situaciones terribles, y fueron restaurados en la gracia y el poder de Dios.

Gail: Gálatas 6:1 es un poderoso pasaje. En él, el apóstol Pablo nos indica que nos restauremos unos a otros con delicadeza. El verbo utilizado es el mismo que se usaba para hablar de remendar las redes, que se restauran para poderlas usar de nuevo en el futuro.

London/Wiseman: Ayúdenos a hacer una aplicación clara para los pastores. Pongan en palabras bien claras las cosas por las que han pasado, que habrían podido destruir su matrimonio, y que podrían destruir otros matrimonios. Muchos pastores se

hallan atrapados en unos quebrantos que tal vez no tengan que ver con fallas de tipo moral, pero en realidad, también necesitan ayuda para hacer que sus relaciones funcionen de nuevo. ¿Qué esperanza tienen?

Gordon: Su esperanza, al igual que la nuestra, es el Evangelio. Si el Evangelio no puede sanar las peores situaciones cuando la persona se somete, se arrepiente y se abre a la disciplina y la restauración de la gracia de Dios, entonces no vale gran cosa. Sin embargo, sabemos que el Evangelio lo vale todo, porque Cristo nos lo proporcionó por medio de su muerte y resurrección.

Aunque las personas traten de sanarse de su quebrantamiento con toda sinceridad, nunca lo lograrán si la comunidad cristiana que las rodea no está comprometida a sanar. Y esa es una de las tragedias que se producen en los lugares donde hay gente que ha fallado: la comunidad cristiana no está dispuesta a ofrecer una sanidad saludable.

Solo cuando la iglesia se comprometa con el ministerio de restauración, las personas dejarán de actuar a base de su propia justicia y, con la delicadeza de Gálatas 6:1, comenzarán a comprometerse a lograr que todos los jugadores destruidos vuelvan al campo para servir en el Reino. Entonces, creo que veremos aparecer un espíritu de avivamiento, porque comenzaremos a actuar con la convicción de que la restauración es posible y deseable.

London/Wiseman: La construcción de un ambiente favorable a la restauración es algo que todos los pastores, sobre todo los que tienen un matrimonio sólido y saludable, pueden hacer. Todos podemos participar en la restauración, ya sea como dadores, o como receptores de la gracia.

Gordon, usted escribió dos párrafos que tienen grandes repercusiones para los matrimonios fuertes, y para una vida cristiana de calidad en el tiempo presente:

El cambio se produce cuando nos dedicamos a alcanzar a los demás. Cuando les hablo a grupos de personas y

menciono aquel tiempo de mi vida en el que me di cuenta de que me había convertido en una persona sin visión, la habitación entra en un profundo silencio. Una y otra vez tengo la sensación de que les estoy hablando a unas personas que han perdido su visión; que han olvidado cómo se sueña en un futuro en el cual hay crecimiento, logro de los propósitos del Reino y gozo al pensar en un encuentro con Jesús...



Solo cuando la iglesia se consagre al ministerio de restauración, la gente va a dejar de actuar movida por su justicia propia.

Cuánto me agrada hacer el retrato de un Pablo dedicado a alcanzar a los demás, que en aquella celda de la prisión se olvidó de «lo que queda atrás». Renunció a todos sus derechos a gemir a causa de las circunstancias, los enemigos y el temor a la muerte. Aquel hombre que en el pasado había llevado los distintivos de los fariseos, abrazó su realidad presente y la exprimió hasta sacarle el último gramo de oportunidad. Me viene a la mente el comentario que hizo uno de los grandes oficiales de la marina estadounidense en Corea: «Estamos rodeados por todas partes; ya tenemos al enemigo exactamente donde lo queríamos tener»¹⁰.

LOS FUERTES OBSTÁCULOS PRESENTES EN LOS MATRIMONIOS MINISTERIALES

Los esposos MacDonald hacen resaltar el hecho de que los sorprendentes cambios que se están produciendo en la sociedad, y las presiones existentes en la iglesia, acumulan unas tensiones increíbles sobre los matrimonios pastorales. Lamentablemente, son demasiados los que se conforman con muy poca chispa,

demasiada tradición, muy poca intimidad y demasiada preocupación por la imagen.

¿Qué puede hacer usted para ayudarse a sí mismo a tener más iniciativa? ¿Qué ajustes, grandes o pequeños, puede hacer para que su matrimonio pueda enriquecer su ministerio, y su ministerio pueda fortalecer a su matrimonio?

Comience por aprovechar los recursos para matrimonios que existan en su comunidad. Busque ayuda por medio de las agencias comunitarias, los distritos escolares y las unidades de gobierno. También hallará material sobre el matrimonio en las librerías cristianas, las bibliotecas, los servicios de consejería y los seminarios. Además, es probable que encuentre un grupo de apoyo para cada problema, desde la soledad hasta la falta de comunicación y la disfunción sexual, ya sea en su comunidad o en otra cercana.

Sin embargo, puesto que un matrimonio ministerial tiene unas dimensiones exclusivas, usted y su cónyuge también deben ser conscientes de esta exclusividad y desarrollar unas capacidades que les permitan enfrentarse a los desafíos distintivos que forman parte de la urdimbre misma del ministerio. Su meta no consiste en luchar por conseguir un nivel mínimo de realización, sino en crear un matrimonio estable y satisfactorio que le comunique energía a su ministerio.

¿Qué hace que los matrimonios ministeriales sean distintos a los demás? ¿Qué puntos de tensión necesitan tener en cuenta? ¿Cómo se pueden usar estas diferencias de manera positiva para profundizar sus relaciones matrimoniales? Tenga en cuenta varios puntos de tensión importantes:

Los votos en competencia

Si está casado, piense en su ceremonia de bodas, y haga un contraste entre los votos que hizo entonces y los que hizo cuando fue ordenado al ministerio. En un sentido muy básico, el pacto de la ordenación y el del matrimonio compiten entre sí, porque

ambos son compromisos exclusivos y obligatorios; ninguno de los dos le deja mucho campo al otro. H. Newton Malony y Richard Hunt explican este conflicto:

Hemos visto muchas variaciones en la naturaleza de los votos de ordenación y en la de los votos matrimoniales. No obstante, el ministro ordenado va a encontrar siempre a algún nivel un conflicto fundamental entre los dos¹¹.

Una sobrecarga emocional incesante

Con frecuencia, su labor pastoral —raras veces física, pero siempre con una carga de tipo espiritual— lo hace llevar una vida de continuos altibajos emocionales. En el espacio de un solo día, es posible que se regocije con los padres de un recién nacido, visite a una madre soltera y a sus afligidos padres y llore con un niño agonizante... tal vez incluso en el mismo hospital. O bien, después de regocijarse en la fe de unos nuevos miembros en el culto de adoración de la mañana, tal vez se vea por la tarde consolando y aconsejando en un refugio a una mujer que ha sido golpeada.

La angustia, las luchas emocionales y el hecho de que los demás no se quieran comprometer, unidos a su propia fatiga, desaliento y desesperación, dejan una huella en todo su ser y agotan casi por completo las reservas que necesita para su familia, o para usted mismo.

Entonces, cuando llega a su hogar tal vez se encuentre un clima emocional distinto al que esperaba. Con todas las demandas que encuentra, necesita que su hogar sea un refugio seguro donde pueda llevar su agotado cuerpo y su abatido espíritu, para que la gente que más ama lo ayuden a renovarse. Sin embargo, cuando llega a casa, tal vez los miembros de su familia hayan tenido ya todas las presiones que pueden soportar en un día: el trabajo de la esposa, la práctica de béisbol de su hijo que se echó a perder por la lluvia, un montón de facturas en la correspondencia, un problema en el auto o una tarea doble que necesita hacer su hija.

La esposa de un pastor lo expresó mejor de lo que habría podido hacerlo alguien que estuviera fuera del ambiente: «Muchas veces me ha preocupado el exceso de carga de mi esposo. Lo siento muchísimo, pero tengo que proteger a nuestros hijos de los problemas de la iglesia, y tratar de alistarme para cumplir al día siguiente con mi propio trabajo. Estoy lista para que él renuncie a esta locura cuando por fin se sienta hartó».

Un calendario de trabajo fuera de coordinación

Ya en este momento de su ministerio, usted se da cuenta de que necesita hacer la mayoría de los contactos con la gente de su iglesia por las noches y en los fines de semana. Y es muy probable que el domingo sea su día más ocupado. ¿Cómo podrían estar estas exigencias del ministerio más fuera de coordinación con las necesidades de su familia y de su matrimonio? Los momentos en que necesita hacer contacto con otra gente, son exactamente los momentos en que su familia está disponible, y lo necesita más. Además, usted también necesita estar con ellos.

El problema de los calendarios fuera de coordinación se agrava si su cónyuge trabaja. Su horario fijo de trabajo, unido al tiempo que emplea en ir y venir, y a sus obligaciones de las noches y los fines de semana, no deja mucho tiempo para pasarlo juntos.

Use su creatividad y planifique unos calendarios flexibles. Busque distintas formas de hallarse disponible cuando estén presentes su esposa y los miembros de su familia. Pase sus actividades en el ministerio a otros momentos. Comience con mejoras pequeñas, si es que no puede realizar grandes alteraciones.

Según sean las edades que tengan sus hijos, sus horarios y sus calendarios escolares, los compromisos de su esposa y los programas de su iglesia, es posible que necesite hacer cambios concretos. Mientras los va haciendo, evalúe el calendario de su iglesia en función de la relación entre los logros y la actividad.

Hay muchas iglesias que siempre están ocupadas, pero no logran tanto como creen.

Las tentaciones que brotan de unos contactos interminables

A diferencia del médico, el consejero o el abogado, usted como pastor, ve a los miembros de su congregación en numerosos escenarios, porque les sirve de muchas formas distintas. En un breve espacio de tiempo es posible que les predique, los aconseje, los visite en su hogar, les dé la Santa Cena, atienda a competencias atléticas comunes o participe en ellas, disfrute de contactos de tipo social y les ofrezca consuelo en los momentos de pérdida.

Algunos terapeutas especializados en los casos de ministros creen que esto crea una situación en la cual se pueden desarrollar con facilidad las relaciones íntimas, proceso que no comprenden muchos pastores. Las seducciones producidas por los contactos frecuentes pueden ser especialmente fuertes. Por ejemplo, si un pastor está aconsejando a una mujer y conoce los problemas que tiene en su matrimonio. H. Newton Malony y Richard Hunt lo explican:

Es difícil mantenerse en una posición clara mientras se involucra uno en diversas relaciones con los demás. En esas situaciones hay una tendencia clara a perder la perspectiva, a exagerar y a juzgar de una manera defectuosa¹².

Estos tres factores —la pérdida de la perspectiva, la exageración y los juicios defectuosos— se combinan para convertirse en un problema en potencia, cualquiera que sea la ocupación de la persona, pero sobre todo en el caso del ministerio.

Diversos tipos de matrimonios

El tipo de matrimonio pastoral que se tenga también puede constituir un obstáculo. Cada uno de los esquemas que siguen

tiene sus propias complejidades y sus exigencias distintivas en cuanto a tiempo e intimidad. Habrá matrimonios que tendrán un aspecto muy parecido a los que describimos aquí, mientras que otros podrían tomar elementos de más de uno de estos modelos.

Socios en el ministerio: Este es el modelo convencional, en el cual la esposa se queda en casa y comparte con su esposo tantos detalles del ministerio como le sea posible. Por definición, esta relación favorece una interdependencia inmensa, de modo que la manera en que la esposa ve las cosas influye grandemente en las decisiones que toma el pastor. En este modelo de matrimonio, la esposa es una especie de copastora extraoficial. Hace llamadas, dirige estudios bíblicos y está muy presente en el ministerio con las mujeres. El problema está en que ambos cónyuges a veces influyen tanto el uno en el otro con sus puntos de vista, que no pueden medir la realidad con precisión. Comienzan a pensar de manera similar, y hay quienes dicen que hasta comienzan a parecerse entre sí.

El ministerio es asunto de él: Se trata de una relación independiente, en la cual el pastor realiza su ministerio como profesión y la esposa participa muy poco en la obra de la iglesia. En este esquema la esposa participa en la vida de la iglesia a un nivel muy similar al de cualquier miembro promedio. Muchas veces el pastor explica este esquema diciendo: «El ministerio de mi esposa consiste en ayudarme a mí a sobrevivir».

La esposa es la que gana el pan de la familia: En este esquema, una mujer valiente trabaja fuera del hogar a causa de su necesidad económica. En algunas iglesias pequeñas, es posible que tenga que cargar con la mayor parte de la carga económica de la familia. Sin su trabajo, no habría iglesia donde asistir, ni pastor que la dirigiera. Estas mujeres se encuentran entre los héroes anónimos de Dios; sin embargo, este esquema produce con frecuencia un agotador aislamiento, una hostilidad sin resolver y una falta de confianza en la capacidad del esposo para ganarse la vida.

El esquema de las dos profesiones: Muy familiar en el paisaje económico secular, las parejas ministeriales lo escogen con frecuencia. Como indicamos antes, este arreglo podría significar que algunas veces, la profesión de la esposa adquiere la prioridad sobre el ministerio del esposo, y la posibilidad de traslados a causa del trabajo puede complicar la situación. Este modelo también puede hacer que le sea difícil al pastor pensar en un nuevo nombramiento, o puede causar distensión, si se ve llamado a renunciar para seguir a su esposa en la profesión de ella.

SUGERENCIAS PARA FAVORECER LOS MATRIMONIOS PASTORALES

Como hemos visto, el cultivo de un matrimonio satisfactorio es una parte importante de la integridad emocional y espiritual. Cuando nos comprometemos a desarrollar nuestro matrimonio, nos estamos abriendo un importante camino hacia una vida de calidad agradable a Dios, satisfactoria para ambos cónyuges y sana para la iglesia.

En una conversación acerca de lo que quiere recibir de su matrimonio, un pastor hacía esta observación: «Puesto que pensamos seguir casados toda la vida, creemos que vale la pena que hagamos un ardiente esfuerzo por hacer que ese matrimonio sea todo lo que puede llegar a ser... Por lo menos, tanto esfuerzo como el que se hace para tener un buen nivel de estudios». Tiene razón. El matrimonio ofrece gozo, significado y placer.

En realidad, se pueden usar las intensas y exigentes dimensiones del ministerio que muchos consideran dañinas para el matrimonio, a fin de cultivar una intimidad



En realidad, esas intensas y exigentes dimensiones del ministerio que muchos consideran dañinas para el matrimonio, pueden cultivar la intimidad.

que surja al compartir los pensamientos y experimentar juntos lo que es servir. Una esposa de pastor captó así la idea: «Mientras más hablamos de las cosas, y más trabajamos en el ministerio, más descubrimos lo que queremos hacer y de lo que queremos hablar. Estar casada con alguien que no sea ministro debe ser una vida bastante aburrida».

La lista que sigue es una lista parcial de cosas que se pueden hacer, y que le puede ayudar para que convierta al máximo en realidad el potencial que hay en su matrimonio.

Conviertan su matrimonio en una aventura

El matrimonio satisfactorio se encuentra muy cerca de la cima de todos los gozos de la vida. Aunque la separación o el divorcio le crea unas inmensas complicaciones de imagen a cualquier pastor, el mayor problema es el vacío que produce la pérdida y la tristeza que hay en su mundo interior al pensar en lo que habrían podido ser las cosas. Usted puede mejorar su matrimonio a base de renovar su compromiso. El reto que tienen por delante es el establecimiento de una relación sana con la iglesia que les permita mantener una vida independiente como pareja, al mismo tiempo que mantienen una conexión amorosa, cercana y libre de culpas con la congregación. Solo ustedes pueden fijar los límites y disfrutar de la aventura.

Céntrense en el proceso

Gran parte de la felicidad que hay en un buen matrimonio viene del proceso de pasar años juntos, tanto en los buenos tiempos como en los malos. Como todos los buenos matrimonios, el matrimonio de un pastor está formado por pactos y celebraciones: la primera cita, la declaración, la boda, los votos, la recepción, la noche de bodas, el nacimiento de un hijo y el envejecer juntos. Pero el matrimonio también está hecho de momentos en los cuales cada uno de los dos expresa gratitud, se esfuerza en sanar los malentendidos, cuida de los hijos enfermos hasta que quedan

sanos y observa los ritos de las costumbres. Para tener un matrimonio satisfactorio, usted necesita pensar en él como algo muy superior a un estado o condición. En lugar de ser esto, es una serie de momentos y de acontecimientos conectados entre sí por compromisos mutuos y estrechamente enlazados con la gracia de Dios.

Observen las señales de advertencia

Son demasiados los pastores y sus cónyuges que creen que la labor del ministerio y el apoyo económico de una congregación los tienen encerrados en su forma presente de relacionarse con su ambiente y entre sí. Aunque le exija un esfuerzo deliberado, vuélvase activo en cuanto a la previsión de cualquier cuestión que haya en su matrimonio que signifique una dificultad o insatisfacción, antes de verse obligado a hacerlo; o peor, antes que se tenga que conformar con una desapacible relación que no le satisface.

Vivan de acuerdo a unos principios espirituales

Practique la gracia, el perdón y la misericordia en los detalles de su matrimonio. Quienes observen un matrimonio que funcione de acuerdo con los principios bíblicos, notarán algo poderosamente magnético en él. Este tipo de matrimonio sano e íntegro sorprende a la gente secular por su duración y calidad.

Sin embargo, hay mucho más aun. Los votos matrimoniales a los que da vida y energía el amor nos ofrecen una forma satisfactoria de vivir. Cristo, que nos capacita, nos ayuda a crear un alto nivel de comunicación, amistad e intimidad que otros tratan de imitar. El pastor y su esposa podrían estar enseñando más acerca de lo que es un matrimonio saludable con su manera de vivir, que con todo lo que prediquen y enseñen.

Comprométanse a mantener un matrimonio saludable

Para disfrutar de un matrimonio de alto octanaje, tanto usted como su esposa necesitan atender constantemente dos cuestiones internas

urgentes: la realidad espiritual y la alimentación emocional. Ninguno de los dos podrá ministrar con eficacia si no hay una gran abundancia de estos elementos. Cualquiera que sea el precio a pagar en cuanto a dinero, tiempo o prioridades, es necesario que trabajen en su salud emocional y espiritual para fortalecer su matrimonio. Creen un ambiente de afecto, en el cual cada uno de ustedes alimente la realidad espiritual y la fortaleza emocional en el otro. Valoren el hecho de que tienen a su lado alguien que los ama y se preocupa por su bienestar más que ninguna otra persona en la tierra, aun en medio de los momentos más difíciles del ministerio. Entonces, se tendrán el uno al otro mucho después de pasada la crisis actual.

Pongan el matrimonio en su calendario

Es de esperar que usted sea fiel a todo lo que escriba en su calendario, o en su ayudante digital personal. ¿Por qué no poner a su cónyuge en su calendario una noche por semana? Si alguien le pide que se reúna con él esa noche, solo le tiene que responder: «Lo siento, pero ya tengo un compromiso previo. ¿Nos podemos reunir en otro momento?».

Entonces, proteja esa cita con tenacidad. No permita que nada interfiera con ese momento privado.

Para enriquecer su inversión en un matrimonio feliz, hagan planes para pasar en pareja una noche por semana. Es posible llevar juntos casi todas las cargas si fijan un tiempo para comentar o resolver los problemas que los preocupan.

Recuerden que los mimos nunca son merecidos

Por gratitud hacia su ministerio, habrá gente que lo va a mimar con favores especiales que no le harían a nadie más. Si usted está convencido de que esta generosidad solo es un obsequio movido por la gratitud, recíbala con bondad y agradecimiento. Con todo, nunca se permita creer que el pueblo de Dios le debe nada a usted, o que es cierto que es tan grande como la generosidad de ellos parece indicar. Como dijo Gordon MacDonald en la

entrevista: «Uno comienza a creer que es... inmune al fracaso, y que nunca le va a salir nada mal. ¡Qué actitud más equivocada!».

Desarrollen un pequeño grupo de apoyo

La gente del grupo de apoyo es como el entablillado que se hace cuando hay un hueso roto para ayudarlo a sanar derecho y seguir siendo útil. Las personas que formen este pequeño grupo pueden ser aquellas ante las cuales deban rendir cuentas, o personas que los amen demasiado para dejarlos caer con facilidad. Denle a este grupo la oportunidad de pedirles cuentas y decirles lo que se necesita arreglar, cambiar o eliminar. Todo pastor tiene alguna debilidad, algún punto ciego o inconvenientes que la gente tolera. Pero si usted permite que lo corrijan en esos aspectos, su ministerio mejorará notablemente.

Que el arrepentimiento sea su estilo de vida

Recuerde que la confesión, atemperada por la gracia y la misericordia hacia usted mismo y hacia los demás, necesita convertirse en todo un estilo de vida. Si tiene alguna actitud o actuación que necesita del perdón de Dios, o de alguna otra persona, asegúrese de no ser demasiado orgulloso o ciego para hacer lo que usted mismo predica. Si no se arrepiente, las consecuencias van a ser la ruptura de unas relaciones, o unos problemas entre personas que debilitarán a la iglesia o mantendrán a alguien alejado del reino de Dios.

Una iglesia perdió diez familias en un año, porque atraparon a un pastor en una mentira. Lo que él habría podido reparar con cuatro o cinco frases de confesión, nunca se sanó. Con el paso de los años, la segunda generación de muchas de esas familias se mantiene totalmente apartada de todo contacto con las iglesias. Esa clase de orgullo le cuesta demasiadas bajas al Reino. Piense además lo que le ha hecho esta infección al alma del pastor en todos esos años.

EL DESAFÍO

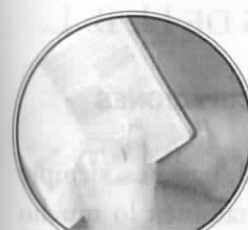
HAGA QUE SU MATRIMONIO SEA ESTABLE Y SATISFACTORIO

Todos los matrimonios pueden mejorar. Y los pastores que tienen un matrimonio feliz son pastores más eficaces. Ha llegado la hora de que usted se ponga en pie y actúe con seriedad acerca de su propio matrimonio.

¿Acaso no ha visto suficientes problemas y quebrantos en los matrimonios de las personas a las que sirve? ¿No ha observado los horribles resultados que tiene la infidelidad en el ministerio, al que solo lleva a una desilusión y una tristeza perpetuas? Y aunque usted esté dedicado por completo a sanar y dar gracia, también debe ser capaz de ver que evitar las cosas es mucho mejor que restaurarlas, aunque se haga de todo corazón y de la forma más bondadosa posible.

Pague el precio necesario para lograr que su matrimonio sea sólido, satisfactorio y espiritualmente sano. En su lista de prioridades, ponga en mejor lugar su compromiso con una intimidad emocional, espiritual y física con su cónyuge. Manifieste en su propio matrimonio todo lo que les predica a los demás en cuanto a dedicación, integridad, responsabilidad y virtud.

Hágalo porque es lo correcto, y es divertido. Haga que el Padre se regocije. Y les estará proporcionando un modelo de matrimonio centrado en Cristo a aquellos a quienes guía en su iglesia y en su comunidad.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

AYÚDESE A SÍ MISMO A TENER UN MATRIMONIO DE ALTO OCTANAJE

- ✓ Haga de su matrimonio una aventura.
- ✓ Céntrese en el proceso.
- ✓ Esté alerta para ver las señales de advertencia.
- ✓ Viva de acuerdo con unos principios espirituales.
- ✓ Comprométase a mantener la sanidad.
- ✓ Ponga su matrimonio en su calendario.
- ✓ Recuerde que los mimos nunca son merecidos.
- ✓ Desarrolle un pequeño grupo de apoyo.
- ✓ Convierta el arrepentimiento en un estilo de vida.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

DISMINUYA LA CARGA DE LAS PREOCUPACIONES

Cada vez que estoy con un grupo de esposas de pastores, siempre me asombra lo consagradas que son, pero también lo mucho que se preocupan por *ustedes*, sus esposos. Las angustias de las que me hablan parecen ciertas: insuficiente tiempo juntos, dificultades en la comunicación, expectativas por parte de la congregación, desafíos en la educación de los hijos, nivel de ingresos y uso de los mismos, preocupaciones por su carrera profesional y cuestiones relacionadas con la imagen que tienen de ellas mismas.

Hace poco hablé con algunas mujeres preocupadas por la forma en que la gente de sus congregaciones había estado tratando a sus esposos. Parecían sentir que estos malos tratos solo iban de mal en peor. Las llamadas que recibimos en la línea de cuidados pastorales de Enfoque a la Familia parecen apoyar esa conclusión.

Me parece que a veces los pastores les soltamos demasiada carga a nuestras esposas en cuanto a los problemas con los que nos enfrentamos. Sin embargo, en otros momentos nos lo guardamos todo dentro. Entonces, ¿cuál es la solución? Necesitamos darnos cuenta de que esos desafíos forman parte del ministerio tanto como los momentos de apoyo. Necesitamos hacernos más fuertes y no tomarnos tanto en serio a nosotros mismos. Y cuando creamos de veras que nuestras ideas son con toda claridad las ideas de Dios, necesitamos *arriesgarnos*.

Cada vez que nos sea posible, tenemos que quitar la carga de preocupación de los hombros de nuestras esposas, y en lugar de cargarlas a ellas, conversar con un colega. Por supuesto, Dios también se halla siempre dispuesto a escucharnos: «Esperad en él en todo tiempo [...] Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio» (Salmo 62:8).

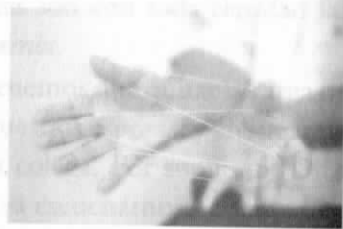
CAPÍTULO CINCO

DIOS HIZO ESPECIAL A SU ESPOSA

CONVERSACIONES CON PAM FARREL, JANELL REPP,
LINDA RILEY, JANE RUBIETTA, LINDA SWANSON,
KANDY VEENKER Y KAY WARREN

LOS FACTORES DE RIESGO

- Cincuenta y ocho por ciento de los pastores afirman que su esposa trabaja por horas o a tiempo completo fuera del hogar porque la familia necesita esos ingresos; 34,5% dicen que su esposa no trabaja en nada fuera del hogar¹.
- Cincuenta y seis por ciento de las esposas de pastor dicen que no tienen amigas íntimas.
- Veintiuno por ciento de las esposas de pastor quieren menos intromisiones en su vida privada.
- Sesenta por ciento de las esposas de pastor quieren tener más preparación para poder servir mejor².
- Cuarenta y cinco por ciento de las esposas de pastor dicen que el peligro mayor para ellas y para su familia es el agotamiento físico, emocional, mental y espiritual.
- Treinta y ocho por ciento de las esposas de pastor dicen que la mayor frustración en el ministerio es el manejo del tiempo³.
- Cincuenta y tres por ciento de las esposas de pastor dicen que tienen dificultades con la educación de sus hijos⁴.



Las grandes mujeres de fe han ejercido una influencia increíble a lo largo de toda la historia del cristianismo. La Biblia recoge la noble influencia y las transformadoras acciones de mujeres como Rut, Noemí, Débora, Ester y María, todas ellas resplandecientes ejemplos de corazones consagrados a Dios.

De igual forma, hay muchas mujeres en la actualidad que tienen una gran influencia sobre la iglesia contemporánea; mujeres que también tienen noble categoría e influencia y que están casadas con hombres que ejercen el pastorado. Todas y cada una de ellas merecen un estruendoso aplauso, unos lujosos ramos de flores y unas expresiones de agradecimiento sin límites.

Muchos pastores renunciarían antes del domingo siguiente, si no tuvieran el amor y la fortaleza de su esposa. Estas mujeres trabajan muchas veces en el mercado secular para subvencionar los ingresos familiares, de manera que su esposo pueda servir a Dios por medio de una congregación local. Sin estos sacrificios, muchos ministros verían radicalmente limitada su labor en el Reino. Como mencionamos en el capítulo anterior, muchas iglesias pequeñas tendrían que cerrar sus puertas por completo.

Gran parte de la eficaz labor que se hace en las congregaciones locales no aparece en los titulares de los periódicos ni en los artículos editoriales de las revistas para pastores. En miles de iglesias, las esposas de los pastores hacen una contribución milagrosa al bienestar de la iglesia y a la salvación del mundo. Ahora tanto como siempre, la energía y la imaginación de la iglesia depende de la esposa del pastor.

Y a pesar de todo lo anterior, las esposas de pastores andan tambaleantes, esforzándose por hacer su mejor esfuerzo en el matrimonio, con los hijos, en la iglesia y en su profesión. Se ven obligadas a ver los viejos interrogantes acerca del ministerio de unas formas nuevas y distintas: ¿Qué decir del trabajo fuera del hogar? ¿Y de las expectativas frustrantes, tanto las de los demás como las mías? ¿Y las largas horas de trabajo de mi esposo? ¿Y el dinero que hace falta para las necesidades urgentes? ¿Sobrevivirán mis hijos a tanto estrés?

LA ESCENA CONTEMPORÁNEA

Enfoque a la Familia informa que alrededor de cinco por ciento de las cartas que recibe, proceden de esposas de pastores. En el departamento de Alcance a los ministros y ministerios pastorales



FACTOR DE RIESGO

Cincuenta y seis por ciento de las esposas de pastores dicen que no tienen ninguna amistad íntima.

que tiene Enfoque, la cifra sube a veinte por ciento, porque nosotros servimos directamente a los pastores y a sus familias. En sus cartas, las esposas de los pastores comparten unas frustraciones que recorren todo el espectro, desde la soledad hasta la ira. Estas preocupaciones surgen de la naturaleza cambiante del ministerio y de los riesgos a los que se enfrentan los pastores y sus familias.

Y las familias de los pastores no están inmunes ante las graves

crisis de nuestros tiempos. He aquí varios resúmenes de los tipos de llamadas que recibimos.

- Llamó la esposa de un pastor porque un miembro adulto de su iglesia había abusado sexualmente de su hijo.
- Un pastor llamó porque su esposa está sufriendo de ataques de pánico y está sometida a medicamentos, pero se mudó de la casa y ahora dice: «Déjame en paz». Él tiene toda la responsabilidad por sus tres hijos. Su esposa dice que ella nunca tuvo la oportunidad de experimentar sus años de adolescencia, así que quiere llevar ese estilo de vida a los treinta y ocho años.
- Llamó una esposa de pastor porque su esposo la ha maltratado a ella, y también a sus hijos. Huyó a un refugio en otro estado, pero su esposo los encontró y quiere que vuelvan de inmediato a la casa.

- Una esposa de pastor llamó porque acaba de descubrir que ha habido muchas mujeres en el pasado de su esposo a lo largo de los años que ha estado dedicado al ministerio. Él está pensando en comenzar una nueva iglesia, y a ella le preocupa que él sea un depredador sexual.
- Llamó una esposa de pastor, y más tarde llamó su esposo, admitiendo que necesitaba ayuda, porque durante años ha estado luchando con un apego emocional a alguien de la iglesia, que ha ido más allá de todos los límites sanos.

UN DIÁLOGO CON ESPOSAS DE PASTORES

A lo largo de varios años, hemos sostenido unas entrevistas de tipo informativo con destacadas esposas de pastores y con otras mujeres que sirven activamente en ministerios dedicados a las esposas de pastores. El diálogo que presentaremos es una colección hecha con varias conversiones.

Estas son las entrevistadas: Jane Rubietta, de Abounding Ministries, Grays Lake, Illinois; Linda Riley, de Called Together Ministries, Torrance, California; Kay Warren, de Saddleback Community Church, Lake Forest, California; Pam Farrel, de Masterful Living, San Marcos, California; Linda Swanson, de Fairhaven Ministries, Roan Mountain, Tennessee; Janell Repp, de Minnesota Renewal Center, Shoreview, Minnesota, y Kandy Veenker, de Mountain Learning Center, June Lake, California.

El matrimonio de los ministros y la salud de la congregación

London/Wiseman: Alguien dijo una vez que se puede medir la salud del ministerio de una iglesia a base de observar la salud del matrimonio de la pareja pastoral. Aunque estas palabras puedan ser una simplificación excesiva, tiene que haber una conexión importante. Por lo general, el punto clave de equilibrio para una

familia ministerial está en la esposa y madre. Es decir, que cuando ella recibe aliento y valoración, se benefician toda su familia y la iglesia.

Les hablamos a esposas de pastores en numerosas conferencias, y hallamos una amplia variedad de sentimientos entre ellas. Con todo, hay algo que resalta: cuando de sus familias se trata, muestran una especie de posesividad desesperada. Algunas veces sienten como si estuvieran perdiendo el control de sus hijos, y tampoco están con su esposo tanto como les gustaría. Dicen que también sienten que están viviendo en medio de un mundo de expectativas faltas de realismo.

Hay algunas a las cuales les encanta su papel. Otras se sienten molestas con su situación. Otras están desanimadas. Las hay que se sienten enojadas, casi hasta estar furiosas y resentidas. Sin embargo, siguen adelante, porque se han comprometido con el ministerio de su esposo.

Jane, hablemos de su propia experiencia, y de lo que piensa que necesitan más las esposas de pastores.

Los problemas al principio

Jane Rubietta: Es un cuadro muy amplio, ¿no es eso? Como esposa de pastor, toqué fondo de inmediato en nuestra primera iglesia, al cabo de unas pocas semanas. Mi esposo estaba pastoreando dos iglesias. Teníamos un bebé que acababa de nacer semanas antes de mudarnos. Aquello era una locura. Mi esposo trabajaba ochenta horas a la semana, y yo estaba tratando de ser lo que todo el mundo pensaba que debía ser.

London/Wiseman: ¿Todo eso pocas semanas después de comenzar a trabajar en su primer nombramiento?

Jane Rubietta: Así es. Después de un día especialmente traumático en nuestro hogar, recuerdo haber pensado que no tenía ni la más remota idea de cómo debía ser yo. Fue una experiencia

dolorosa y desconcertante, pero fue el principio de un largo proceso de sanidad que salvó nuestro matrimonio y me preparó para servir a Cristo de una manera mucho más eficaz.

En mi desesperación, hice lo que animo a las esposas de pastores a que hagan. Me detuve y dije: «Espera un poco, ¿Quién soy yo? Si me separo de las necesidades y exigencias de todos los demás, incluyendo mi esposo, mis hijos y la iglesia, ¿quién soy yo sin nada de eso?». No tenía idea, pero sabía que lo tenía que averiguar. La base de todo es esto: ¿Quién soy yo en Cristo?

London/Wiseman: ¿Cómo puede ayudar a una esposa de pastor el conocimiento de quién es ella en Cristo para poder salir de su confusión en cuanto a papeles y relaciones? ¿Cómo la ayuda con las expectativas de la gente y de su esposo?

Jane Rubietta: La ayuda a comprender aquello que Dios la ha llamado a ser. Entonces, cuando oiga el clamor acerca de las necesidades de la iglesia, sabrá si es allí donde Dios quiere que lo sirva.

Los dones espirituales

London/Wiseman: ¿Cómo se relaciona esto con los dones espiritual de una esposa de pastor?

Jane Rubietta: Eso es un componente interesante dentro de la pregunta sobre lo que hace en una iglesia la esposa del pastor. Trate de pensarlo de esta forma. Si sirvo fuera de mis dones, estoy llenando un espacio al cual Dios ha llamado y nombrado a otra persona para que lo llene. Por eso, cuando acepto imprudentemente una petición de que sirva, podría estar impidiendo que otra persona sirva, y no voy a hacer la labor tan bien como la persona que tiene los dones.

London/Wiseman: Algunas veces, las esposas dicen: «Mi esposo cree que yo debería hacer esto». En realidad lo que él podría

estar diciendo es: «Estamos desesperados por hallar alguien que se ocupe de este ministerio». Entonces, ¿qué sucede?

Las expectativas internas

Jane Rubietta: Eso es parte importante del cuadro general. Con frecuencia oigo decir a alguna esposa de pastor: «Mi esposo piensa que yo debería hacer esto». En esos momentos, quisiera hablar con el esposo para decirle: «Esperar que su esposa sea lo que todos los demás piensan que debe ser, es una infidelidad a ella, o a los votos que le hizo a Dios». Si una esposa se mete en un papel del ministerio que en realidad no le encaja a ella, solo debe ser por un breve tiempo, hasta que aparezca la persona que tenga la combinación de dones apropiados para esa tarea.

London/Wiseman: ¿Cómo se le puede decir al pastor y esposo: «Su seguridad, éxito y adelanto no dependen de que su esposa cumpla con todas las expectativas de la gente de la iglesia»?

Jane Rubietta: Creo que nos tenemos que repetir a nosotros mismos y a nuestros cónyuges que el único adelanto que le interesa a Dios es el adelanto en el llamado que tenemos en Cristo.



El único ascenso que le importa a Dios es el llamado en Cristo a ir más arriba.

Cuando vivamos esa idea, podremos desechar nuestra necesidad de recibir la aprobación de nuestra congregación.

London/Wiseman: Linda, cuando usted piensa en su vida en el ministerio, ¿es diferente a lo que usted esperaba cuando comenzaron usted y su esposo?

Linda Riley: Yo era joven cuando comenzamos. Tenía veintiún años. Y recuerdo haber tenido la orgullosa sensación de que era

muy importante. Recuerdo también que era un privilegio y un reto estar casada con un pastor. Pero era alarmantemente ingenua. Sabía poco acerca de la gente, que puede ser tan extraña e imprevisible. Necesitaba una comprensión mejor de la composición emocional de las personas.

El valor de los mentores

London/Wiseman: En los primeros años, ¿contó usted con una esposa de pastor de la que pudiera obtener aliento u orientación, una mentora que le sirviera de ejemplo?

Linda Riley: Sí, la esposa del pastor en la iglesia donde yo me había hecho cristiana. Comencé mi relación personal con Cristo durante el Movimiento de Jesús, en 1970, en una congregación dirigida por un pastor que había sido agricultor en Kansas. Entre él y los *hippies* que acudían a su iglesia para encontrar a Cristo, había una diferencia como entre el día y la noche. Su esposa era muy afectuosa y dulce. Aunque tratar a una gente tan distinta a ellos tiene que haber sido desconcertante, ellos se limitaron a dejar que Dios hiciera cosas maravillosas en aquella iglesia.

London/Wiseman: ¿En qué forma la ayudó la esposa del pastor?

Linda Riley: Aquellos días eran tiempos de abundante cosecha; los jóvenes caían de rodillas cuando se mencionaba el nombre de Jesús. En aquel escenario, la esposa del pastor era una persona anticuada, siempre llena de amor e interesada en todos. Nunca entraba en controversias y ayudaba a todos, sobre todo a su esposo. Para mí, fue un maravilloso ejemplo de lo que es una cristiana fuerte.

Me impresionan casi todas las esposas de pastor que conozco. Todas tienen puntos fuertes elogiados, como perseverancia, consagración, compromiso y el anhelo de agradar al Señor mientras sirven a su familia y a su iglesia. La mayoría de ellas están a la

altura de los desafíos que contiene el ministerio, y son muy valiosas para su iglesia y su comunidad.

London/Wiseman: Kay, díganos lo que piensa.

Kay Warren: Las esposas de pastores son mis personas favoritas. Aunque difieran los detalles particulares de nuestras vidas —el tamaño de nuestra iglesia, el lugar donde se encuentra—, en el corazón estamos luchando con las mismas preocupaciones. Por eso, mi corazón se duele y se regocija al mismo tiempo por las esposas de los pastores.

Las expectativas de fuera

London/Wiseman: ¿Cuáles son los problemas exclusivos suyos a los que se enfrentan en estos tiempos las esposas de los pastores?

Kay Warren: Creo que las esposas de pastores se ven atrapadas entre las expectativas que tienen para sí mismas, las expectativas de sus esposos y las expectativas de la congregación.

London/Wiseman: ¿Qué sucede cuando las expectativas están en conflicto, o cuando no encajan con la persona?

Kay Warren: Lo típico es que las expectativas no tengan demasiado poder o influencia. Pero hay manera de superarlas.

El equipo de esposo y esposa

London/Wiseman: ¿Cómo?

Kay Warren: Así es como funcionan las cosas. Yo creo que el pastor y su esposa deben formar un equipo. No que sean como los siameses, unidos por la cadera, pero que sean *uno* en cuanto a sus propósitos e intenciones. A los pastores les digo cada vez que se me presenta la oportunidad que su mayor posesión no está en sus propias capacidades, habilidades o estudios, sino en

la esposa que tienen junto a sí. Si se les da la oportunidad, muchas esposas de pastores «se levantan y resplandecen». Si el pastor la respeta y la honra —si celebra sus dones y su personalidad única—, entonces la congregación la ve bajo una nueva luz, y muchas veces también le brinda su respeto y su honra. Si él la descuida o le falta al respeto, menospreciando su opinión, su punto de vista o su consejo frente a otros, su vida va a ser difícil.

London/Wiseman: Así que usted piensa que el pastor podría ser responsable del problema en parte. Es interesante.

Kay Warren: Sí. Así que me imagino que las esposas de pastores sufren sobre todo por la forma en que sus esposos las tratan. No creo que lo hagan intencionalmente. De hecho, es muy posible que la mayoría de ellos niegue que esta es la forma en que se comportan. Pero lo he visto una y otra vez.

London/Wiseman: ¿Qué pueden hacer los pastores para ayudar en la situación?

Kay Warren: Me gustaría exhortar a cada pastor a que ponga en alto a su esposa; a que la vea como una valiosa añadidura a su equipo, porque como equipo, no hay límites en lo que Dios puede hacer en una iglesia por medio de ellos.



FACTOR DE RIESGO

Cincuenta y tres por ciento de las esposas de pastores dicen que pasan dificultades para criar a sus hijos.

London/Wiseman: Tenemos la esperanza de que todos los pastores oigan su perspectiva en cuanto a su responsabilidad por la forma en que la congregación trata a su esposa, y en cuanto a que él la puede ayudar a remontarse; a «levantarse y resplandecer», como lo dijo usted. ¿Qué consejo especial les da a las esposas?

Kay Warren: En primer lugar, que aprendan cómo fue que Dios las hizo. Dios crea a cada uno de nosotros de forma única. Nos da corazón y pasión. Nos da capacidades. A cada uno de nosotros le da una personalidad distintiva. Y nos da experiencias: buenas y malas, positivas y negativas. A partir de todo esto, deben buscar un lugar donde Dios las pueda usar en un ministerio adecuado a esa creación única que es cada una de ellas.

Las presiones constantes

London/Wiseman: Pam, cuando usted les habla a las esposas de pastores, ¿cuáles le dicen ellas que son sus mayores preocupaciones?

Pam Farrel: Bueno, llevan una carga pesada, así que están cansadas. Lo básico es que sienten que su vida está descontrolada. Se sienten como si se esperara de ellos que complacieran a todo el mundo todo el tiempo, y siempre sienten que están quedando mal con alguien.

Cuando uno vive bajo la constante presión de sentir que está quedando mal con alguien, le es fácil deprimirse, o sencillamente, abandonar toda esperanza. Eso afecta a sus hijos, a su esposo y a su iglesia. O sea, que la salud de la esposa del pastor es muy importante.

Una fortaleza que procede del carácter de Dios

London/Wiseman: ¿Cómo puede resolver esto una esposa de pastor?

Pam Farrel: Déjeme contarle cómo me conmocionó una amiga para que saliera de esa situación cuando la llamé por larga distancia para llorarme la lástima. Después de escucharme durante un rato, me preguntó: «Pam, ¿qué rasgo o atributo característico de Dios estás olvidando?». Yo le respondí: «Pues yo diría que todos ellos».

Entonces saqué mi Biblia. Leí todos los versículos que había subrayado y destacado. Era como si Dios me estuviera enviando una carta de amor, directamente de su corazón al mío, en aquel día. Entonces Él comenzó a guiarme en un peregrinaje. Era como si me estuviera diciendo: «Déjame definirte. Déjame mostrarte la pasión que he puesto dentro de ti. Déjame mostrarte lo único que eres delante de mí, y entonces volverás a sentir entusiasmo por la vida».

London/Wiseman: Pam, ese pensamiento es maravilloso; eso de la carta de amor que le envió Dios. ¿Qué decía esa carta de amor?

Pam Farrel: Tomé todos los versículos bíblicos que había marcado. Después los personalicé y los enlacé, y esto es lo que dice:

Nada es imposible para mí. Yo puedo hacer inconmensurablemente más de cuanto tú puedas pedir o pensar. En mí todas las cosas fueron creadas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, tronos, potestades, gobernantes, autoridades. Todas las cosas fueron creadas por mí, y yo soy antes que todas ellas. Y en mí todas las cosas se mantienen, incluso tú misma. Míos son la grandeza, el poder, la gloria, la majestad y el esplendor. Yo estoy exaltado como cabeza de todo. Las riquezas y los honores proceden de mí, y en mis manos están la fortaleza y el poder para exaltar. En la tierra no hay nada que se me iguale. No es con tu poder, sino con mi Espíritu.

Yo sé cuándo te sientas y cuándo te levantas. Percibo desde lejos tus pensamientos. Conozco todos tus caminos. Antes que llegue una palabra a tu lengua, yo la conozco por completo. No puedes huir de mi presencia. Si subes a los cielos, allí estoy yo. Si haces tu lecho en los abismos, allí estoy yo. Si te levantas en las alas de la aurora, si te estableces en los extremos más lejanos del mar, aun allí, mi mano derecha te guiará. Mi mano derecha te sostendrá



Un mentor es alguien con sabiduría, fortaleza y experiencia; alguien que cree en usted: una especie de entrenador.

y el fin. Soy inmortal y habito en la luz inaccesible. Sin embargo, te digo que te acerques a mi trono de gracia con confianza, para que recibas misericordia y halles gracia que te ayude en el tiempo de tu necesidad.

London/Wiseman: Eso es muy hermoso y útil. ¿Qué más hizo usted?

La fortaleza que da un mentor

Pam Farrel: Como ya sugirió Linda Riley, busqué deliberadamente un mentor. Para mí, mentor es alguien con sabiduría, fortaleza y experiencia; alguien que crea en uno; una especie de entrenador. Mi esposo llamó a Jim Conway, un profesor del seminario que era amigo nuestro. Comenzamos a almorzar juntos con él y con su esposa Sally. Ellos comenzaron a compartir con nosotros su sabiduría. Jill y Stuart Briscoe también han sido mentores nuestros en tiempos recientes.

London/Wiseman: Ese concepto sobre lo que es un mentor es distinto a la idea de Linda Riley de una esposa de pastor modelo que sea de mayor edad y experiencia. ¿Me quiere usted decir que

con firmeza. Hasta las tinieblas son como la luz para mí. Yo extendo los cielos como un dosel y los despliego como una tienda para habitar en ella.

Yo mido las aguas de la tierra en el hueco de mi mano, y con el ancho de mi mano marco los cielos. Yo soy el creador, el consejero maravilloso, el Dios poderoso, el Padre eterno, el Príncipe de paz. Yo soy el alfa y la omega, el principio

los mentores no tienen que vivir cerca, ni siquiera en la misma ciudad?

Pam Farrel: Exacto. Algunos solo podrían estar disponibles en unas cuantas comunicaciones por correo electrónico al año. Esto es asombroso, porque los mentores han estado donde ahora está uno, y es posible que se encuentren allí donde uno se dirige. Hasta el más ocupado de los líderes cristianos podría estar de acuerdo en intercambiar una docena de comunicaciones electrónicas al año.

Su pasión por el Reino

London/Wiseman: ¿Qué más hizo usted para enfrentarse a su desaliento y su sensación de aislamiento?

Pam Farrel: Dios me hizo realizar un viaje para ayudarme a descubrir de nuevo mi pasión. Esa pasión consiste en preparar a las mujeres para que sean todo lo que Dios quiso que fueran. Yo creo que Dios quiere que descubramos cuál es nuestra pasión por su Reino. Entonces, disfrutaremos cuando sirvamos a los demás por Él; estaremos haciendo algo para lo cual nacimos. Eso satisface mucho más a una esposa de pastor, que ponerse a ocupar puestos que nadie más quiere ocupar. En mí se unieron la pasión, los dones, las oportunidades y las necesidades. Eso se convierte en un servicio que produce un gozo muy puro en la persona.

London/Wiseman: ¿Hizo algo más?

Las prioridades

Pam Farrel: Sí; nuestras prioridades personales y familiares estuvieron siempre en desorden... en realidad, en crisis. Así que mi esposo y yo nos alejamos de todo por un par de días para trabajar en el establecimiento de las prioridades para nuestra vida y

nuestro ministerio. Hicimos una lista detallada de todas las cosas que eran importantes para nosotros, y después fuimos poniendo cada una de ellas en su lugar, de acuerdo con su prioridad. Después hicimos otra lista con todas nuestras responsabilidades hacia la familia, la iglesia, la logística de la vida —todo lo que nos vino a la mente— en tarjetas de 7 ½ por 12 ½ centímetros. Después organizamos las tarjetas según su prioridad, asignándole una A, B ó C a cada cosa. Entonces tomamos las que tenían una C, y decidimos que no era el momento para esas cuestiones, de manera que las pospusimos de manera indefinida. Después miramos todas las que tenían una B y nos preguntamos: ¿A quién podemos contratar, o en quién podemos delegar para que haga estas cosas?

Por último, mi esposo y yo estudiamos todas las que tenían una prioridad A. Mientras lo hacíamos, decidimos que quien tuviera la responsabilidad por algo de prioridad A, lo podría hacer a su manera y en su momento. El plan era establecer un nuevo conjunto de prioridades cada año y medio, más o menos. Nos quedamos asombrados con los resultados. Ahora no gastamos casi nada de energía en decidir quién hace cada cosa, y cuándo.

La alabanza

London/Wiseman: Eso es muy práctico. ¿Tiene otras formas en que las esposas de pastores pueden disminuir su estrés y aumentar su gozo de vivir?

Pam Farrel: Recuerdo y practico un consejo que me dio un misionero. En lugar de criticar y quejarse, ore para pedir creatividad. Así que oré diciendo: «Señor, muéstrame lo que tiene de bueno la vida».

Así comencé a alabar a Dios. Hay un versículo de Proverbios que es muy cierto: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (4:23). He descubierto que cuando me protejo el corazón con la alabanza, soy capaz de

seguir adelante, por muchas ganas que tenga de echarlo todo a rodar. Comienzo a alabar, y todo mejora.

La competencia entre la iglesia y el matrimonio

London/Wiseman: Linda, ¿qué cuestiones le traen las esposas de pastores?

Linda Swanson: Una de las principales cosas que escucho, es que las esposas de pastores sienten a menudo que tienen las manos atadas. Ven cómo su esposo lucha con las presiones del ministerio, y sienten que no pueden hacer nada. Algunas veces se sienten como si tuvieran que protegerlo de la congregación, pero han aprendido lo difícil que es hacer esto. Así que en este estilo de carencia de soluciones terminan sintiéndose aisladas y solas.

London/Wiseman: Y a usted, Janell, ¿qué le dicen las esposas de pastores acerca de sus necesidades?



Uno de los peligros más comunes del ministerio es el de tratar de complacer a todo el mundo.

Janell Repp: Las oigo decir que tienen gran urgencia por comprender cuál es su papel en la iglesia. Saben que la iglesia llamó a su esposo como pastor. Sin embargo, ellas están a su lado como acompañantes y están tratando de descubrir cuál debería ser su ministerio.

London/Wiseman: Kandy, ¿qué le parece que estén pasando las esposas de pastores?

Kandy Veenker: Por lo general, nos enfrentamos a dos cuestiones. La primera es una cuestión emocional, en la cual las esposas sienten que compiten con la amante de su esposo, que es la iglesia.

Y su desconcertante pregunta emocional es: ¿Cómo compito yo con Dios por el afecto de mi esposo, su atención y el desarrollo de nuestra relación como matrimonio?

London/Wiseman: ¿Están combatiendo al demonio de la perfección; de tener que ser modelo de todo el mundo?

Kandy Veenker: Por supuesto. Un peligro corriente en el ministerio es el de tratar de complacer a toda la gente. Lo triste es que los complacientes viven en un constante temor al rechazo. Pero en Gálatas 1:10 se nos dice que complazcamos a Dios.

London/Wiseman: Janell, ¿qué oye usted decir a las esposas de pastores?

Janell Repp: Les oigo decir que quieren caminar con Dios a su propio paso. Están buscando su rostro y escuchando su voz. Yo creo que la clave real consiste en mantener los ojos fijos en Jesús.

London/Wiseman: ¿Ha hallado usted una forma de ayudar a las esposas de pastor a comprender que ellas no tienen por qué satisfacer las expectativas de todo el mundo, y que no tienen que estar a la altura de sus predecesoras?

Janell Repp: Una cosa es decir que no tengo que estar a la altura, y otra es creerlo de verdad. Yo pienso que las esposas están oyendo esto con frecuencia, y si se encuentran en una salud emocional razonablemente buena, pueden aprender a mantenerse en paz. Pienso que les preocupa que si ellas comparten las cosas con alguien de la iglesia, o tratan de romper unos mitos tradicionales, vayan a meter en problemas a su esposo, o interrumpir de alguna forma su labor de pastorear el rebaño.

Soluciones al problema del aislamiento

London/Wiseman: La cuestión del aislamiento y la carencia de amistades surge con frecuencia. ¿Tiene alguna sugerencia?

Kandy Veenker: Cuando yo era adolescente, nos mudamos a una población pequeña. Allí aprendí que si quería tener amistades, necesitaba salir para encontrar amigos. Lo mismo les pasa hoy a las esposas de pastores. Tienen que tomar la decisión de llamar por teléfono a otras esposas de pastores de otras iglesias de la zona y, si son personas que no den problemas, reunirse con ellas. Cuando hablo de alguien que no da problemas, me refiero a alguien que —según Henry Cloud y John Townsend en su libro *Safe People*— nos acerca a Dios; alguien que nos acerca a los demás y que nos ayuda a convertirnos en la persona que Dios quería que fuéramos cuando nos creó.

Linda Swanson: Yo vivo en un lugar muy aislado, pero a medida que me voy involucrando en la vida de la gente de mi comunidad, Dios ha ido levantando algunas relaciones de afecto. Somos distintos, pero hemos aprendido a amarnos y estimarnos mutuamente. Así que si alguien quiere tener una vida llena de amistades, no se puede estar limitando a buscar alguien que se le parezca, se halle en la misma temporada de su vida, tenga la misma situación en cuanto a sus hijos y un nivel de estudios parecido.

Janell Repp: Yo pienso que la gente pregunta: «¿Cómo se hace para hallar amistades?». Muchas veces he animado a las esposas de pastores a orar para pedir esas amistades. Pienso que al Señor le encanta darles buenos dones a sus hijos. Y pienso que hasta le da a uno una especie de pista cuando le presentan a alguien, o conoce alguien nuevo: «Aquí tienes una amistad nueva».

¿Recuerda los cuatro amigos que bajaron al paraplégico desde el techo hasta los pies de Jesús? Yo suelo decir que el Señor quiere que cada uno de nosotros tenga cuatro amigos, uno en cada esquina, que nos lleven a los pies de Jesús cuando nos sintamos desesperados y atascados, y cuando no podamos llegar allí por nuestros propios pies. Al aconsejar a las personas, les he dicho que oren para pedir amistades, y creo que el Señor nos pone delante amigos de una forma milagrosa.

London/Wiseman: Si estuviéramos aquí sentados, y llegara una esposa de pastor a decirnos: «No creo que pueda seguir haciendo esto. A mi esposo le va muy bien en su ministerio. Dios parece estarlo bendiciendo. Con todo, yo no sé si esa bendición me pasó por encima, porque en realidad estoy en un hoyo emocional y espiritual», ¿qué le dirían?

Jane Rubietta: Yo le preguntaría: «¿En qué vuelta del camino se perdió usted? ¿Qué va a hacer falta para encontrarla?». Como el padre del pródigo en las Escrituras, el Pastor la está buscando. Ella no tiene por qué hacer sola las cosas.

Yo le pediría que apartara algún tiempo para estar a solas ante Dios en silencio, en un estado renovado de arrepentimiento. Entonces quedaría libre de nuevo, gracias a esa amorosa presencia de Dios en su vida que la va a sostener.

SUGERENCIAS PARA LOGRAR QUE SU MATRIMONIO CREZCA AL MÁXIMO

¿Quién va a leer esto primero, el pastor o su esposa? Tenemos la esperanza de que esta conversación les ofrezca a los esposos pastores una forma nueva de comprender el punto de vista de sus esposas sobre el compromiso mutuo entre ellos y con el ministerio. Y esperamos que las esposas de ministros encuentren ayuda práctica aquí. En cuanto a ambos, esperamos que hablen de estas ideas, y después tracen estrategias destinadas a enriquecer su relación.

Las siguientes directrices les proporcionan puntos de crecimiento a los que quieran rescatar un matrimonio pastoral que está fracasando, o mejorar uno que esté en buen estado.

Cultive toda una vida de intimidad con su cónyuge

Unos recién casados que volvían de su viaje de luna de miel estaban sentados al otro lado del pasillo en el avión, donde Neil los

escuchaba hablar en voz un poco más alta de la cuenta, bromeando entre sí acerca de un anuncio aparecido en un periódico de una gran ciudad, tal vez el *New York Times*, cuyo título era «Sexo para siempre».

Aunque Neil no pudo ver el anuncio del que estaban hablando, no tuvo más remedio que escuchar lo que conversaban. Esto lo puso a pensar en la necesidad que tienen las parejas pastorales de cultivar una vida de intimidad entre los dos.

Por supuesto, tenemos la esperanza de que todos los matrimonios, ya sean ministeriales o laicos, celebren con gozo, e incluso con éxtasis, la idea bíblica del amor sexual. Y creemos que la iglesia necesita hacer mucho más para informar sobre la sexualidad humana, que es un don de Dios, y para inspirar aprecio por ella.

Sin embargo, más allá de cuanto se necesite que haga la iglesia, toda pareja ministerial necesita hacer un esfuerzo continuo por asegurarse el gozo de una intimidad creciente a lo largo de toda la vida. Un beso antes de la cena. Un regalo sorpresa. Un contacto que le diga que usted va a estar siempre a su lado. Una caminata por el parque. Una visita al borde del lago o del mar. Esfuércese para edificar continuamente su relación, de manera que su esposa sepa que ella tiene la prioridad máxima en su vida.

El matrimonio es una relación viva que respira, crece y cambia, y usted necesita alimentar el suyo y cuidarlo.

Manténgase abierto a los misterios acerca de la forma en que un hombre y una mujer se pueden amar cada vez más a medida que avanza la vida. Hable y toque. Sorprenda a su cónyuge y mejor amiga. Esté dispuesto a dejarse sorprender.

Use expresiones como «Te amo»; «Eres especial para mí»; «Me volvería a casar contigo sin tener ni que pensarlo»; «Eres maravillosa»; «Me siento orgulloso de ti». Lo de que el matrimonio es «una carne» es fabuloso, pero un corazón, un alma, es mejor aun. Créese un matrimonio realizado que vaya mejorando con la edad.

Haga conexión con una persona que lo apoye

Busque una persona de apoyo que valore lo único que es usted y comprenda el ministerio; un «amigo del alma» que lo ayude a centrarse en el significado del ministerio y le recuerde que es posible sentirse realizado en él.

Podría pensar en alguien que haya crecido en un hogar pastoral, en un cónyuge de pastor, o en una persona laica que sea clave. O bien, busque ministros veteranos, o esposas de ministros veteranos, en especial gente alegre que ame la obra del Reino. O piense en pastores retirados que tengan experiencia en el establecimiento de prioridades y en el enfrentamiento a las presiones del ministerio.

Trate de hallar alguien de su propio sexo con energía espiritual y resistencia emocional. Para que lo ayuden lo más posible, también necesitan tener una relación saludable con Dios y una autoestima estable, estar dispuestos a escuchar y tener capacidad para poner en tela de juicio los mitos que usted mismo se haya impuesto acerca del ministerio. Las metas para esta conexión son el diálogo, la esperanza, la oración y la responsabilidad.

Quítele la profesionalidad a su fe

Su fe puede alimentarlo de manera satisfactoria para que tenga un matrimonio saludable. Sin embargo, a todo el que viva cerca de los sucesos diarios de la iglesia, le es aterradoramente fácil profesionalizar su fe personal. También es fácil pasar por encima de las disciplinas familiares, porque se vuelven demasiado familiares. Muchas veces, los matrimonios ministeriales languidecen a causa de esto.

Al igual que todo el mundo, usted necesita alimentar su fe para tener una vida feliz y santa.

El Padre nos ha provisto gran abundancia de posibilidades: diversas formas de oración, como la adoración, la confesión, la acción de gracias, la petición y la intercesión; la saturación de las

Escrituras que lleva la Biblia a los detalles de la vida; el ayuno que ilumina las motivaciones e intensifica nuestra dependencia de Dios; la calistenia de la formación espiritual; la celebración de la creación; la inspiración que da la música de la iglesia, y la conciencia de una capacitación sobrenatural con el fin de hacer que el ministerio sea auténtico y hermoso.

Para enriquecer su matrimonio, fortalezca su desarrollo espiritual personal de todas las formas posibles. Hable con su cónyuge con su cónyuge de sus descubrimientos espirituales y permita que su interacción entreteja a Cristo dentro de la urdimbre de su matrimonio.



Tenemos que alimentar la fe para que nuestra vida sea feliz y santa.

Permanezca vigilante en cuanto a los peligros

Para tener un buen matrimonio, hace falta un riguroso esfuerzo. Esto es especialmente cierto en cuanto a los matrimonios ministeriales, porque la integridad personal es un componente necesario dentro de la vida de un pastor genuino. No obstante, debido a las exigencias que trae consigo el ministerio en la iglesia, el matrimonio de una pareja ministerial exige un esfuerzo mayor de parte de ambos cónyuges.

Escuche la angustia de un pastor que sufre de un derrumbe moral: «Mi esposa y yo nos fallamos el uno al otro. En nuestra indiferencia, nos matamos mutuamente de hambre emocional hasta que nuestro matrimonio murió de muerte natural, debido a nuestro descuido». Usted puede escapar a peligros como este, si tanto usted como su cónyuge se esfuerzan por ser los mejores amigos entre sí, y convertirse en el mayor placer de la vida el uno para el otro.

Como cuando se pide tiempo y se detiene el juego en el baloncesto, las tensiones que surgen en el matrimonio necesitan

una atención inmediata. Siempre céntrense en las ventajas y quítenles importancia a las exigencias que el ministerio le impone a su matrimonio.

Evite el aislamiento emocional creando un momento semanal que sea como una isla de intimidad espiritual, emocional y física en la que estén los dos juntos, para ponerse al día en todas las dimensiones de su matrimonio. Resistan firmes toda tentación. Apártense de toda circunstancia que ponga en peligro aunque sea débilmente su compromiso mutuo, o disminuya la influencia de su servicio conjunto a Cristo. Esto exige una fuerte labor, unida a la resistencia ante todo rastro de seducción.

Busquen tanto la satisfacción como las soluciones

La mayoría de nosotros tenemos suficientes problemas para sentir ganas de apearnos de este planeta en alguna de sus vueltas. Una esposa de pastor anunció con enojo: «Por supuesto que solo pienso en imposibilidades. La iglesia y mi esposo me han hecho como soy».

Son muchos los pastores que pueden identificarse fácilmente con un ministro que hacía esta observación: «Tengo planes de sufrir un serio agotamiento nervioso, tan pronto como me lo permita mi calendario de trabajo. Me lo tengo ganado».

Muchas labores pastorales son campos minados. Están llenas de bombas que solo esperan el momento de explotar en el matrimonio del ministro. Ahora bien, si solo nos limitamos a resaltar las dificultades, no llegaremos a ninguna parte. Por supuesto que usted puede hacer más que criticar la profesión, o describir sus peligros. Comience a enfrentarse cara a cara con los temores y a superar los obstáculos. Y no se olvide de admitir que muchas de las complicaciones del matrimonio solo son problemas humanos, y no cuestiones distintivas del ministerio.

Dé un paso al frente, como David ante Goliath; inicie una franca conversación con su esposa acerca de las cosas que lo preocupan. Esta estrategia los va a llevar a ambos de unos sentimientos

excesivamente generalizados de incomodidad acerca de su matrimonio, a unas cuestiones identificables que pueden hablar y resolver juntos.

Acepten el amor de su congregación

A las personas dedicadas a ayudar, como los pastores, muchas veces se les hace difícil aceptar el amor de aquellos a quienes sirven. Sin embargo, en su congregación lo más probable es que haya aunque sea una persona que quiere demostrarles amor a usted y a su cónyuge. Tanto ustedes dos personalmente, como su matrimonio, van a ser más saludables si aceptan este ofrecimiento de amor y ayuda.

Puesto que el amor es contagioso, pueden llegar a crear un sistema de pasar tiempo en ambos sentidos entre su congregación y ustedes como pareja. Un sabio líder cristiano hacía este comentario: «Los laicos solo crecemos cuando nuestro pastor nos da amor y nos recibe». Regocíjese en la realidad: el Señor se revela a sí mismo en el amor de la gente a la que servimos.

Niéguense a abusar

Muchas personas no saben con exactitud qué pensar acerca del concepto tan amplio del abuso que tiene la sociedad. Pero si por abuso entendemos realmente los malos tratos emocionales o espirituales, entonces tal vez estemos hablando de una epidemia en muchos matrimonios ministeriales. Cuenta con numerosas expresiones destructoras, como un cortante sarcasmo, la disensión pasiva, las malas caras por cualquier cosa y el alejamiento emocional.

Cualquier pastor puede abusar de su matrimonio, al entregarse tanto a la iglesia, que no le queden energías para la gente más importante de su vida. Lo mueve la motivación de concederle la mayor prioridad a la iglesia, pero esto hace que descuide y dañe a su familia.

El abuso se mueve en el sentido contrario cuando la esposa del pastor se resiente con la iglesia, y siente que su esposo la ha abandonado. Libera sus frustraciones criticando la forma en que se relaciona con sus hijos, quejándose de sus largas horas de trabajo y menospreciando a la congregación. Esto solo sirve para levantar muros de aislamiento.

Cuando sucede algo así, el esposo y la esposa siguen existiendo en medio de un aislamiento emocional solitario. Aunque tal vez nunca se divorcien, viven en dos mundos sin conexión mutua y llenos de aflicción. Aunque coman a la misma mesa, duerman en la misma cama y vean los mismos programas de televisión, son mundos separados: ajenos, solitarios y frustrados.

Si esto describe su matrimonio, pueden romper las ataduras que hay en esa relación, pidiéndole al Espíritu de Cristo que venga a su matrimonio. Entonces, ambos tendrán espacio para crecer, a medida que el perdón, la reconciliación y la ternura sustituyen a las quejas, las críticas y la rigidez.

Desarrollen unas habilidades de delicada afirmación personal

En las iglesias hay gente que espera de la esposa del pastor que le comunique a su esposo unos mensajes que ellos nunca le dirían a él directamente. Si le sucede eso, aprenda a decir: «Yo no soy la pastora. ¿Por qué no lo llama a él para hablar de ese asunto?». O bien: «Tal vez usted piense que yo sé mucho sobre esa cuestión, pero no es así. Por favor, comuníquese con la persona que tiene a su cargo esa responsabilidad».

Dedíquense a derrochar elogios

Aumente la cantidad de apoyo moral que les da a su cónyuge y a sus hijos. Ellos tienen centenares de cualidades dignas de que usted las elogie. Búsquelas. Celebre lo especiales que son ellos. Diga palabras de elogio genuinas y verá cómo florece su compañera.

Si quiere más gozo en su relación y una sensación perdurable de que es algo especial, derroche elogios en abundancia.

Prueben las cuatro grandes estrategias

¿Recuerda las cuatro estrategias de Pam Farrel para simplificar y enriquecer la vida?

1. Ore de manera creativa: «Señor muéstrame lo que tiene de bueno mi vida».
2. Busque mentores, aunque sean personas que le puedan dedicar poco tiempo y no vivan cerca de usted.
3. Desarrolle un afecto genuino por las Escrituras, considéralas la carta de amor que Dios le ha dirigido a usted.
4. Colabore con su cónyuge para poner seriamente por orden de prioridad los detalles de su vida.

Dejen de resistirse ante el ministerio

Hay matrimonios ministeriales que viven en un continuo estado de agonía, creyendo que Dios los metió en un problema al llevarlos al ministerio. Se sienten como víctimas y creen que unas circunstancias que no pueden controlar los han encerrado en una tenebrosa existencia.

No obstante, demos un paso para acercarnos más a los hechos. Vivir en un matrimonio ministerial nunca va a ser tan malo como uno espera, ni tan bueno como quisiera. Esta realidad es válida en todos los matrimonios, cualquiera que sea la ocupación del otro cónyuge.

Si usted quiere vivir en un matrimonio ministerial que sea auténticamente satisfactorio, tiene que dejar a un lado toda esa resistencia acumulada contra el ministerio. La resistencia al ministerio les hace daño a todos. Puede hallar lugar seguro en la gracia de Dios, donde la aceptación se convierte en una manera liberadora de vivir.

Nosotros tenemos un amigo cuya esposa fundó una iglesia cuando tenía cincuenta y nueve años. Estudió para recibir la ordenación después de haber criado a sus seis hijos, más o menos al mismo tiempo que su esposo se retiró de su oficio de cartero. Cuando un reportero de periódico le preguntó al esposo acerca de aquel extraño conjunto de circunstancias, él contestó: «Dios puede hacer lo que quiera. Lo que yo quiero es colaborar de todo corazón con sus planes». Su respuesta es la correcta para toda pareja ministerial: una colaboración incondicional con los planes de Dios. Abandone la resistencia y descubra el gozo en el camino.

Nunca olviden lo importantes que son las esposas de pastor

Puesto que Dios hizo el Evangelio para que la gente se supiera centrar en la vida, las relaciones en su hogar son un microcosmos de la familia divina. Su hogar es un sitio donde los miembros de la familia pueden manifestar, disfrutar, e incluso probar el amor. Cada cantidad de tiempo, dinero o esfuerzo que usted invierta en su familia, es una inversión en la salud de la iglesia y del reino de Dios. Niéguese a permitir que su hogar y su iglesia compitan por sus prioridades, por el corazón de su cónyuge, o por sus momentos con sus hijos.

E L D E S A F Í O

VALORE LOS GOZOS DE UN MATRIMONIO MARAVILLOSO

¿Cómo puede edificar usted un matrimonio maravilloso? Todo matrimonio lleno de Cristo comienza con la decisión de restarnos importancia a nosotros mismos. Exige que cambiemos nuestro

enfoque del *yo* al *nosotros*. Y exige también que aumenten el aprecio mutuo entre los dos cónyuges.

Aun así, piense en los beneficios. Un matrimonio que realmente recibe de Cristo su poder ofrece los abundantes placeres de unas satisfacciones probadas por el tiempo que tienen sus raíces en la fidelidad, la castidad, el honor, la verdad, la integridad, la confianza, el respeto y la pureza.

Dios hizo a cada mujer original, única, especial, asombrosa e imprevisible. Esposo y pastor, dele gracias a Dios por el privilegio de poder ser lo mejor que puede llegar a ser para Él, porque con eso le basta a Dios, y también a todos los demás que son verdaderamente importantes en su vida.

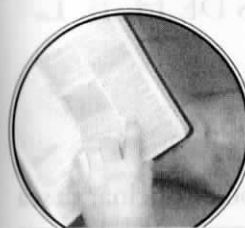
Si la fe hace mejores todas las relaciones humanas, entonces los matrimonios pastorales ofrecen un enorme potencial de satisfacción para toda la vida. Al mismo tiempo, un matrimonio fuerte se puede convertir en un noble modelo, tanto para su congregación como para su comunidad. Tal vez sea el único matrimonio satisfactorio que llegue a ver cierta gente disfuncional. Todo esto se une en una impresionante combinación: el contentamiento personal y la actuación como elogiado modelo para los demás.

Entendamos las cosas como son y disfrutemos de las realidades: la gente del mundo y los miembros de su iglesia se sentirán atraídos hacia una fe auténtica, una seducción interna, un matrimonio satisfactorio y una familia sólida.

Valore los privilegios de los que disfruta en un matrimonio ministerial. La lista es impresionante: flexibilidad en el uso del tiempo, oportunidades únicas para influir en la vida de las personas, la iglesia como extensión de la familia, la gente especial que visita el hogar del pastor y la oportunidad de colaborar en darle forma al ministerio futuro de la iglesia. Céntrese en estas ventajas y otras que son intrínsecas a su matrimonio. Trate de hacer una lista de los beneficios concretos que le produce su matrimonio.

Durante demasiado tiempo, las parejas ministeriales han hecho resaltar lo que se pierden por estar en el ministerio. Un pastor llegó a cometer el absurdo error de decir desde su púlpito: «Si yo no hubiera entrado al ministerio, habría podido ser en estos momentos el presidente de la General Motors». Alguien le contestó con un susurro que se pudo oír por lo menos a tres bancas de distancia: «Sí, y también habría podido ser basurero».

Es hora de contar las bendiciones que el ministerio pastoral les proporciona al matrimonio y la familia. Después de contarlas, dígaselas a su cónyuge y a sus hijos, y dígaselas a sí mismo: «Esta es una buena manera de vivir, y Dios nos bendice con sus beneficios».



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

VALORE A SU ESPOSA POR ENCIMA DE TODAS LAS DEMÁS PERSONAS

- ✓ Cultive toda una vida de intimidad con su cónyuge.
- ✓ Consiga una persona de apoyo.
- ✓ Saque la profesionalidad de su fe.
- ✓ Guárdese de los peligros.
- ✓ Busque tanto la satisfacción como las soluciones.
- ✓ Acepte el amor de su congregación.
- ✓ Niéguese a abusar.
- ✓ Desarrolle la capacidad de una delicada autoafirmación.
- ✓ Derroche elogios.
- ✓ Pruebe las cuatro grandes estrategias.
- ✓ Deseche la resistencia contra el ministerio.
- ✓ Nunca se olvide de lo importantes que son las esposas de los pastores.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

VALORE A LOS QUE SON MÁS IMPORTANTES EN SU VIDA

Lo más probable es que usted tenga algún tipo de oficina, ya sea en la iglesia o en su hogar. Cuando visito de vez en cuando a mis colegas, me quedo fascinado con lo que veo en sus oficinas, esos lugares donde pasan una parte tan grande de la vida.

Al recorrer mi propia oficina con la mirada, veo una variedad de cosas que tienen gran valor para mí: regalos recibidos de gente maravillosa, libros que he leído y muchos que tengo la esperanza de leer, el escritorio y el asiento que ocupó durante tantas horas, y un montón de papeles con los que en realidad nunca he logrado ponerme al día. En las paredes tengo mi certificado de ordenación y diversas cosas que me recuerdan los lugares donde he estado, la gente que he conocido y mis logros académicos. En mi estantería tengo los restos de una colección de elefantes y el comienzo de un conjunto sobre motos Harley. Muchos de estos recuerdos y cosas significarían muy poco para otra persona. Sin embargo, por alguna razón sigo apegado a ellos. ¿Le parece conocido todo esto?

Pero cuando hago girar mi asiento hacia el aparador que tengo detrás del escritorio, veo las fotos de mi familia: mis dos hijos, sus esposas y sus hijos. En una de las fotos, Bev y yo estamos de pie con nuestros nietos, la gente más importante del mundo para nosotros. De repente, todas las demás cosas que tengo en la oficina palidecen en comparación con esas fotos.

¿Tiene usted fotos de su familia en la oficina? ¿Son ellos su prioridad? Le ruego a Dios que así sea.



Seminario Bíblico
ALIANZA
non ego sed Christus

BIBLIOTECA
"CARLOS ECKDAHL"

CAPÍTULO SEIS

¿HIJOS PERFECTOS, O FAMILIAS FUERTES?

LOS FACTORES DE RIESGO

- Treinta y cinco por ciento de los pastores dicen que el caminar de sus hijos con Dios es su mayor preocupación en cuanto a su familia¹.
- Cincuenta y dos por ciento de los pastores dicen que se toman fielmente por lo menos un día entero libre cada semana para pasarlo con su familia².
- Cincuenta y dos por ciento de los pastores dicen que tanto ellos como sus esposas creen que el hecho de estar en el ministerio pastoral es un peligro para el bienestar y la salud de su familia³.
- Sesenta y siete por ciento de los pastores creen que a sus hijos les encanta —la mayor parte del tiempo, o todo el tiempo— el hecho de formar parte de una familia ministerial⁴.
- Sesenta y uno por ciento de los pastores dicen que comenzarían a buscar otra profesión si supieran que su pastorado actual le está haciendo daño a su familia: 16,5% afirman que renunciarían de inmediato⁵.
- Cuarenta y uno por ciento de los pastores dicen que el momento de mayor tensión en el hogar es la noche⁶.
- Sesenta y seis por ciento de los pastores y de sus familias sienten la presión de tratar de ser el modelo de familia ideal ante su congregación y su comunidad⁷.
- Cincuenta y dos por ciento de los pastores pasan tiempo libre alejados de sus deberes pastorales para realizar actividades con su familia; veintiuno por ciento pasan el tiempo en sus aficiones o en tareas físicas⁸.

¿Qué podría ser más vergonzoso para un pastor que una crisis provocada por sus hijos descarriados? Con el fin de ver más de cerca una situación así, piense en esta escena real. Hemos cambiado los nombres para proteger tanto a los *culpables* como a los *inocentes*.

Ted Abbott, pastor de cuarenta y cinco años de edad, altamente respetado por los ministros jóvenes y por los miembros de su iglesia, vive en el pueblo de al lado y da la impresión de ser alguien que todo el mundo conoce. Ayudó a la Primera iglesia a crecer de 225 miembros a 400 en cuatro años. Está satisfecho por sus logros y se ufana de haber triplicado la asistencia en dos iglesias anteriores. Honrado por su denominación el año pasado como pastor del año, tiene razones para sentirse seguro, y lo demuestra.

Ted y Pat se casaron hace veinticinco años, siendo aún estudiantes de un colegio universitario cristiano. Ambos le dan un 9 a su matrimonio dentro de una escala de 10. Pat, talentosa maestra de segundo grado, se considera a sí misma una profesional de carrera. Los esposos Abbott tienen tres hijos: Josh, de 16 años; Tim, de 14 y Sally, de 11. La mayor parte del tiempo, la familia parece apoyar el ministerio de Ted. Los miembros de su iglesia sienten gozo y orgullo cuando hablan de la familia de su ministro.

Hace poco, Josh inició un terremoto familiar cuando lo sacaron de la escuela por beber en el recinto de la escuela secundaria. Otros dos estudiantes lo acusaron de suministrarles bebidas alcohólicas durante el recreo del mediodía. Todo el mundo habla del asunto en el pueblo, y el pastor Ted se siente muy avergonzado.

Aunque Pat también se siente humillada, está muy atareada con el final del año escolar y la renovación de sus credenciales estatales de maestra. Es madre, esposa, cristiana auténtica y maestra, y eso la mantiene demasiado ocupada. En su fuero interno piensa que Josh solo estaba experimentando, pero considera que la ausencia emocional y física de Ted en la familia es la raíz del problema. La

situación también afecta a los demás hijos: Tim está desconcertado, y Sally no quiere dejar de hablar de la situación.

Fuera de la familia, son pocos los que conocen al Ted privado que es orgulloso y tenso. Le preocupa que las acciones de Josh vayan a empañar su ministerio. Quiere controlar la iglesia al precio que sea, porque disfruta con todo lo que sea poder. Durante años, tanto la familia como la iglesia lo han mimado, así que se cree un ser especial. Sin embargo, en lo más profundo de su ser, sabe que sus recursos espirituales interiores están secos y se han vuelto quebradizos.

Josh duda de la sinceridad de su padre en cuanto al ministerio. Algunos amigos de la familia piensan que está actuando inconscientemente con resentimiento hacia él.

Ted cree que la entrega profesional de Pat a la enseñanza es el verdadero problema. Culpa a la iglesia por no haber apoyado más a su familia. De hecho, este es su esquema mental: echar culpas es más importante que resolver un problema.

Este incidente obliga a Ted a evaluar su relación con su hijo, con los demás hijos y con su iglesia. Aunque le esconde a Josh sus verdaderos sentimientos, se esfuerza por enfrentarse a su indignación y a su disgusto. Es cierto que quiere lo mejor para su familia, pero se pregunta cómo va a poder presentarse el domingo siguiente ante la congregación.

Un sabio anciano que es miembro de la iglesia complica más aun sus sentimientos cuando le dice: «Solo le quedan dos años antes que Josh se vaya de su hogar para asistir a la universidad. Sáqueles el mejor partido posible por el bien de él».

¿Cómo puede manejar Ted esta crisis? En su calidad de pastor, ha tenido un claro éxito, pero como padre, se siente fracasado. En este capítulo nos vamos a alejar del formato de entrevistas que hemos estado usando, y en su lugar vamos a usar la historia de la familia Abbott y las cartas de diversas familias pastorales para explorar muchas cuestiones a las que se tienen que enfrentar esas familias.

EL CRECIMIENTO FAMILIAR EN MOVIMIENTO

A causa de esta crisis, los esposos Abbott gozan de una oportunidad poco corriente de crecer juntos con una aceptación, un perdón y una comprensión mutuos cada vez mayores. Si usan esta situación para hacer crecer a su familia, la vergüenza que naturalmente se siente es un precio muy pequeño comparado con los beneficios que van a recibir todos, Josh en especial. Sobre todo, los hijos necesitan saber que ellos no son objeto de exhibición para beneficio del ministerio de su padre.

Un espejo donde comprobar los valores de la familia

Es seguro siempre en la vida familiar que los padres, cualquiera que sea su tipo de trabajo, tengan que soportar alguna forma de conducta impulsiva por parte de sus hijos.

Con todo, Ted y Pat necesitan darle máxima prioridad a lo que esté sucediendo con Josh en estas circunstancias. Como parte de la solución, lo primero que deben hacer es dejar de echarse las culpas mutuamente. En este proceso se deben aplicar dos importantes principios:

1. Los hijos son más importantes que la reputación.
2. La actuación correcta produce buenas impresiones; no son las buenas impresiones las que producen una actuación correcta.

El amor incondicional ayudará a Josh en su camino a la edad adulta y le enseñará a su padre y pastor varias lecciones que le transformarán la vida.

El apoyo de los miembros de la iglesia: un recurso sin usar

En el escenario de todo ministerio existen varias personas que no son dadas a la crítica y tienen un sincero interés por los hijos del pastor. Su preocupación procede de la misma raíz que toda

compasión y gracia: el propio Cristo. Muchas veces, los pastores pasan por alto su sincero deseo de ayudar. Un grupo de líderes laicos le recordó hace poco a su pastor: «Nosotros sabemos amar a los adolescentes confundidos, porque tenemos muchos en nuestras propias familias».

La minoría que maltrata a las familias de pastores recibe demasiada publicidad. Abundan las historias de horror, y muchas son ciertas. Pero por lo general, son solo uno o dos miembros de la iglesia, y no toda la congregación, los que realmente hieren a la familia pastoral. La mayoría de los miembros son pacientes y amables con los hijos del pastor. El problema de esta mayoría silente es que no alza la voz con suficiente frecuencia.

La lección sacada de la experiencia de Ted les enseña a los pastores que en la iglesia hay alguien que tiene unas palabras de aliento que decirles acerca de su familia cuando ellos estén dispuestos a escucharlas. Y muchos están dispuestos a caminar por el fuego con su familia pastoral.

Un bache en el camino

Los pastores necesitan ver en sus hijos una conducta aceptable como advertencia en cuanto a lo que podría suceder en el futuro. Todos los alcohólicos comienzan con un primer trago; todo ladrón comienza robando cosas pequeñas.

Sin embargo, no todos los actos indeseables crean un efecto de dominó negativo para siempre en el futuro de alguien. Por supuesto, Ted y Pat necesitan enfrentarse a la conducta de Josh, y Ted se debe satisfacer en cuanto a lo que significa el incidente, tanto para Josh como para la familia. Necesitan sabiduría y disciplina.

La gente suele clasificar a los hijos de los pastores, colocándolos en un rincón determinado a causa de un solo error, y muchas veces la situación les impide salir de él. Esa falta de confianza puede impulsarlos para que vuelvan a hacer lo mismo. En su inmaduro razonamiento piensan: *Si ustedes piensan que soy malo,*

será que lo soy. Así que les voy a demostrar lo malo que soy. Una espiral descendente de este tipo destruye las relaciones y la fe, resultado que nadie quiere.

Para sacar a Josh de su situación, tanto los esposos Abbott como su congregación necesitan ofrecerle la oportunidad de una confesión, además de grandes dosis de perdón y de gracia. Es una oportunidad perfecta para que la familia y la iglesia demuestren lo que creen y, como en la historia del hijo pródigo, reciban de vuelta al infractor como si nunca se hubiera marchado.

Padres de hijos adultos

El anciano de la congregación de Ted tenía razón cuando lo llevó a enfrentarse al hecho de que Josh pronto dejaría su hogar para irse a la universidad, un paso colosal en el camino a la vida adulta.

Lo que no tuvo tiempo de comentar fue que ahora Ted tiene la oportunidad de poner los cimientos para su futura relación adulta con ese hijo. Mientras vivan, Josh y Ted pueden influir profundamente el uno en la fe del otro, si se deciden a hacerlo. Así se es padre de hijos adultos.

El claro mensaje dirigido a todos los pastores es este: Tómese en serio la influencia espiritual que usted tiene en sus hijos. Esta advertencia es aplicable, cualquiera que sea la edad de esos hijos. El tiempo es breve.

Sinceridad en cuanto al ministerio

Josh ponía en tela de juicio la sinceridad de su padre en cuanto a su ministerio. Aunque las sospechas de un jovencito puedan ser inexactas, los padres necesitan hacer una evaluación cada vez



FACTOR DE RIESGO

Treinta y cinco por ciento de los pastores dicen que su mayor preocupación con su familia es lograr que sus hijos caminen con Dios.

que uno de sus hijos sugiere que tiene alguna duda acerca de su autenticidad. El cabeza del hogar o de la iglesia se puede engañar fácilmente a sí mismo si no investiga con frecuencia su realidad.



Los adolescentes y los niños tienen una misteriosa habilidad para desenmascarar a una persona falsa.

En esos momentos, le podría ayudar una pregunta para diagnosticarse a sí mismo: ¿Qué estaré haciendo que hace que mis hijos duden de mi compromiso con el ministerio? Los adolescentes y los niños tienen una prodigiosa capacidad para detectar a la gente falsa. Esto no significa que un padre ceda ante el hijo que le dice con cara de enojo: «¿Y tú te llamas ministro?». Lo más probable es que esas palabras dichas en un arrebatado de ira no sean de fiar.

En cambio, todo reto que tenga que ver con la autenticidad, hay que compararlo con la realidad. La doctrina que un niño adquiere sobre Dios, comienza a formarse en la cuna cuando se relaciona con sus padres.

CARTAS DE PAREJAS MINISTERIALES SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS HIJOS

Una buena familia necesita más que tener dinero en el banco, vivir en un vecindario aceptable o asistir a las mejores escuelas. El amor incondicional es la piedra angular de la familia fuerte. Los padres deben incluir intencionalmente este amor en sus relaciones familiares.

Recibimos de pastores que son padres unas angustiosas cartas que repiten un tema muy frecuente. Para ellos, muchos de sus problemas en la educación de sus hijos parecen girar alrededor del hecho de que su familia está siempre a la vista de la iglesia y de la comunidad. Algunas cartas sugieren que podrían

resolver este problema si involucraran a sus hijos en el equipo ministerial. Otras idealizan la vida de los que no son ministros, pensando que las familias de los ministros evitarían sus continuas frustraciones con los hijos si no estuvieran en el ministerio. Piense en las cosas tan serias que los matrimonios ministeriales escriben acerca de sus familias, mientras nosotros tratamos de ofrecer unas cuantas soluciones prácticas.

Las familias arrancadas de sus raíces y la política eclesiástica: Dios usa las ambigüedades

Escribo la esposa de un pastor en el noroeste de los Estados Unidos:

Servimos a una congregación misionera que tiene cinco años. En los últimos tres años, las cosas se han vuelto extremadamente políticas, y los que echaron las raíces con las que se fundó esta congregación, se han puesto en contra nuestra, diciendo que la iglesia no está creciendo con suficiente rapidez. El líder de nuestro distrito se puso de su parte, y escuchó su basura política.

En medio de todo esto, votaron para sacar de la iglesia a mi esposo Gus. Esto va a arrancar a nuestra familia de esta encantadora región y de sus buenas escuelas, solo a causa de la política de la iglesia.

Llevamos seis meses viviendo en el limbo. No tenemos a dónde ir. Yo he estado dándoles «consejería» a cuatro niños afligidos, sin saber qué decirles, más que aquello de «La vida no es justa, pero Dios es bueno». Esas palabras son duras para los adolescentes. Es difícil explicarles que su padre ha estado predicando diligentemente la Palabra de Dios y llevando gente a Cristo, pero que hay unas pocas familias que tienen el derecho de decirnos que nos marchemos. Estoy tratando de no desalentarme.

«*Viviendo en el limbo*». La familia de Gus ha recibido una sacudida. Quieren creer en Dios y en los líderes de la iglesia. Pero sienten confusión, y les es duro esperar. Esos hijos necesitan que se les ministre y se les dé tiempo para hallar su sanidad. Y más inmediato aun es que necesitan un lugar donde vivir.

«*Es difícil explicarles las cosas a cuatro niños afligidos*». Para cualquiera sería difícil hallarle la explicación a una pérdida tan radical. Sin embargo, la salud espiritual de los hijos de esta familia es una cuestión de importancia y a largo plazo. Sus padres necesitan ayudarlos para que no pierdan la confianza en la iglesia y en toda su gente.

Aunque parecen estar encerrados en su espera, si los padres de esta familia expresan su confianza en Dios, eso terminará ayudando a la familia a sanar de sus heridas. Dios nos sorprende con frecuencia. Lo que otros tenían la intención de utilizar para dañarnos, Él lo convierte en nuestro bien. En el Antiguo Testamento, José es un deslumbrador ejemplo (véase Génesis 50:20).

Vamos a decir las cosas como son. Una de las especialidades de Dios consiste en darnos nuevos nombramientos. Sin embargo, la familia de este ministerio, como el trapecista, necesita soltar una cosa antes de pasar a la etapa siguiente de la vida. El profundo escritor de un devocionario llama a esto «la gracia del abandono».

Aunque las familias que están en el ministerio se tengan que trasladar de un lugar a otro, deben recordar que nunca han sido desarraigadas de las generosas provisiones de Dios y de su asombrosa providencia.

Muchos sacrificios: Dios los recuerda

Escribe desde Nueva York la esposa de un pastor:

Servimos a una congregación de gente mayor en los barrios de la ciudad y le ministramos a una comunidad que vive de la beneficencia pública. Son muchos los

domingos en que mis tres hijos son los únicos presentes en su clase de la escuela dominical. Es duro, pero trato de comunicarles que Dios ve y recuerda su sacrificio. Después de cuatro años en este lugar, oramos para que les aparezcan buenos amigos cristianos a nuestros hijos, para tener una vivienda mayor que la actual, que solo tiene setenta y cinco metros cuadrados de superficie, y para llegar a tener por lo menos uno o dos líderes sólidos en la iglesia.

«*Los únicos*». Esta madre lleva encima una pesada carga. Es sabio que haya hecho entrar a sus hijos en el círculo de compromiso con el ministerio. De esta manera, los padres pueden ayudar premeditadamente a sus hijos de una forma práctica para que encuentren amigos, al ponerlos en contacto con los jóvenes de alguna iglesia cercana, o con los estudiantes de una escuela cristiana, o con la familia de otro ministro.

«*Setenta y cinco metros cuadrados*». El tamaño de la vivienda no es un problema solo de los pastores, sino de todos los que viven en las ciudades. Pueden disminuir su frustración usando con imaginación el espacio del que disponen, utilizando en familia las dependencias de la iglesia, o explorando los espacios públicos a su alcance, como las bibliotecas, los museos y los parques. Una familia que vive junto a la iglesia, usa el salón de confraternidad de la iglesia como cuarto de juegos y toda la hospitalidad relacionada con la iglesia, la realiza allí en lugar de hacerlo en su hogar. Otra familia usa la iglesia como sala de estudios dos noches por semana; los hijos estudian sus lecciones de la escuela, el padre estudia para sus sermones y la madre estudia para su clase de educación de adultos.

«*Dios ve y recuerda su sacrificio*». La palabra «sacrificio» es un poco delicada, y necesitamos usarla con cuidado. El sacrificio de una persona es la bendición de otra. Piense por ejemplo, en un misionero que deja a su familia, recibe un sueldo escaso y necesita adaptarse a nuevas culturas. Mientras que la gente de su

lugar de procedencia habla de su sacrificio, el misionero habla de su privilegio. ¿Cuál de las dos cosas es la cierta?

Aunque algunas veces el ministerio les ponga restricciones a las familias, también ofrece unos beneficios que no siempre se hallan a la disposición de los hijos de otras familias. Entre la lista de privilegios podríamos señalar los estrechos lazos familiares, las oportunidades de conocer a los oradores especiales que llegan a la iglesia, una familia extensa dentro del pueblo de Dios y unos momentos flexibles con sus padres. Cuando destacamos estos beneficios, ayudamos a nuestros hijos a comprender que este tipo de sacrificios siempre van a formar parte de la vida.

Los niños son más resistentes de lo que pensamos. Pueden soportar más de lo que creemos. Un matrimonio ministerial le dice todos los días a cada uno de sus hijos: «Tienes el privilegio de ser hijo de pastor».

Una familia dedicada a liderazgo cristiano: Permita que le ayuden sus hijos

Escribe un ministro desde Montana:

Muchos pastores trabajan tan duro para ayudar a las familias ajenas que descuidan la propia. Mi líder de distrito me preguntó cómo resolvería yo el conflicto entre el ministerio y la familia. Mi respuesta fue que haría que mi familia participara en el ministerio.



Los niños necesitan aprender que muchas veces la persona que da es tan bendecida como la que recibe.

Escribe otro pastor del nordeste de la nación:

Somos una familia dedicada al liderazgo cristiano, y sentimos que debemos vivir de manera que estemos por encima de todo reproche. ¿Hasta qué

punto es beneficioso que nuestros hijos participen en el ministerio?

«*Que mi familia participara en el ministerio*». Muchos pastores mencionan en su carta que hacen participar a su familia en su ministerio. Unos ven esto como un problema, mientras que otros lo ven como algo de gran potencial para la formación de cristianos firmes. Los hijos necesitan aprender que muchas veces el que da es tan bendecido como el que recibe.

Cuando se trata de hacer que sus hijos participen en el ministerio, las familias pastorales quieren evitar dos extremos. El primero es la intensidad. Lo ideal es que el potencial de crecimiento de un niño sea el que determine su nivel de participación. Hay que darle al bien del niño una prioridad mayor que la prioridad que reciban las necesidades de la iglesia para su supervivencia.

El segundo extremo es la ausencia absoluta de participación. Hay familias de ministros que consideran la iglesia solo como el lugar de trabajo del padre. Esta perspectiva crea problemas en el desarrollo de la fe de los hijos. Cualesquiera que sean las edades o los lazos familiares, todos los cristianos —incluyendo a los miembros de una familia ministerial— se están perdiendo algo si no tienen una iglesia fija donde trabajar y crecer espiritualmente.

«*Beneficioso que nuestros hijos participen*». Los hijos de pastor aman y aprecian a la iglesia si participan en sus ministerios. Y las familias de ministros se sienten mucho menos aisladas de su padre y pastor cuando observan de cerca su labor.



FACTOR DE RIESGO

Sesenta y seis por ciento de los pastores y de sus familias se sienten presionados a ser una familia modelo ante su congregación y su comunidad.

Las granjas operadas por la familia que existían en pasadas generaciones nos ofrecen un buen ejemplo de esto. Los lazos familiares se hacían muy fuertes cuando los hijos trabajaban junto a sus padres para recoger la cosecha y llevar adelante la granja. Esta misma dinámica da resultados en la iglesia.

Cuando la familia pastoral vive muy lejos de su propia familia extensa, podría tratar de considerar la iglesia como una especie de sustituto de esa familia extensa. Esto sucede cuando uno recibe a la gente de Dios en su hogar y en su corazón.

«*Por encima de todo reproche*». Al igual que todos los creyentes, la familia del ministro debe ser modelo de semejanza a Cristo, y vivir de acuerdo a las normas bíblicas. La calidad de vida resultante le va a dar gozo a la persona, y va a agradar a Cristo. Va a eliminar miles de esfuerzos por adivinar lo que piensan o dicen los demás. La vida que agrada a Cristo, agrada también a todos los que lo siguen en serio, y de todas formas, lo más probable es que a los demás no haya manera de satisfacerlos.

Hijos malos de hogares buenos: Encomiéndeselos a Dios

Escribe la esposa de un pastor del oeste de la nación:

Lamentablemente, a veces salen «hijos malos» de hogares buenos. Esto me molesta, porque en la iglesia hay algunos ancianos que sienten que el pastor debe renunciar si sus hijos no son creyentes, o si son desobedientes. ¿Es justo poner en peligro toda la carrera pastoral de un hombre porque sus hijos se hayan apartado del Señor?

«¿Es justo?» No. Dios nos da a los seres humanos el poder de decidir. Como todas las demás personas, los hijos de pastor pueden escoger su propio camino, y eso es lo que hacen. De cualquier hogar pueden salir hijos echados a perder, y también pueden salir hijos buenos. En la crianza de los hijos no hay garantías de nada. Un veterano, cuando le preguntaron sobre la formación

de los hijos, resumió sus ideas de esta forma: «Haga cuanto pueda, y confíele el resto a Dios».

Durante los pocos años que los hijos están en el hogar, adiestrelos, ámelos, guíelos, crea en ellos y prepárese a dejarlos ir. Los padres dedicados tienen un fuerte factor de su parte: los hijos nunca escapan a la influencia moldeadora de un buen hogar.

A largo plazo, no son las decisiones de los hijos de un ministro, tanto buenas como malas, las que deben determinar la eficacia de este. Uno de los testimonios más poderosos que puede dar un pastor ante su familia o ante la sociedad que lo rodea, es el de comprometerse a ser modelo en cuanto a los conceptos bíblicos de moralidad, fidelidad y fe en su hogar.

Las cargas pesadas y los días largos: Valore los años maravillosos

La esposa de un pastor escribe desde cerca de Indianápolis:

Perdone que no saque la máquina de escribir para hacer esta carta. Tengo un hijo de cinco años, una niña de tres y una bebé de ocho meses. Estoy segura de que querrían ayudarme a escribirla en la máquina, y nunca acabaría. Además, soy contable y trabajo por horas como repostera. Si espero a volver a copiar la carta, es posible que nunca la llegara a recibir usted.

«Querrían ayudarme». Los padres necesitan valorar esos maravillosos cinco años iniciales en la vida de un niño como un don especial de Dios. Algunas veces, cuando la carga se hace pesada y los días parecen largos, los padres se preguntan si alguna vez llegarán a crecer sus pequeños. La respuesta es que sí, y muy rápido. Atesore esos primeros años, sabiendo que esas frustraciones valen la pena. Sáquele el mayor provecho posible a su influencia sobre sus hijos para moldearlos, al mismo tiempo que disfruta de la increíble riqueza que traen a su vida. El estrechamiento de

lazos durante los años preescolares influye grandemente en el éxito futuro de todos en la familia.

Poco tiempo en casa:

Esté disponible cuando se encuentre en ella

Escribe un pastor de Carolina del Sur:

Ayer mi hija de cuatro años me dijo: «Papá, ¿ya no nos quieres? Esta semana no has comido con nosotros ni una sola vez». Yo traté de explicarle, pero mis palabras no tuvieron mucho sentido. Me pregunto si solo me estaré perdiendo las comidas, o si se trata de otra cosa que ella necesita, y que no le he dado.

«*Papá, ¿ya no nos quieres?*» A primera vista, esta pregunta suena aterradora. Si este padre se detiene a pensar sus consecuencias a largo plazo, podría estar pintando el autorretrato de un mal padre. Sin embargo, no lo es. De hecho, la preocupación que demuestra es indicación de que muy probablemente sea un padre bueno, o incluso mejor que la mayoría.

Con sus cuatro años de edad, es muy posible que su hija le esté tratando de decir que lo necesita y que quisiera que estuviera en casa con mayor frecuencia. En lugar de darle una larga explicación que ella no va a entender, este pastor puede corregir sus sentimientos de soledad a base de incluir más momentos de familia en su calendario; sobre todo en las horas de las comidas. La idea es que gaste sus energías en corregir el problema. Por lo general, la acción es más útil que la preocupación.

«*Otra cosa que ella necesita*». Las personas de carrera orientadas hacia sus tareas y con una motivación muy alta, muchas veces no son capaces de ver el síndrome de presencia y ausencia simultáneas. Esto es lo que sucede: El pastor llega agotado a su casa para la cena, después de un largo día de consejería, preparación de sermones y deberes administrativos. Cuando se sienta a comer con su familia, tiene la mente ocupada con los detalles

del día, y no con las relaciones que se necesita cultivar alrededor de la mesa.

El primer paso consiste en reconocer el problema. Después de llegar a su hogar, dedique unos instantes de tranquilidad a enfocarse en la familia. Si escucha a sus hijos, va a tener una buena forma de medir hasta qué punto está logrando hallarse realmente presente.

SUGERENCIAS PARA FORTALECER

LA ESTABILIDAD EN SU HOGAR

El fortalecimiento de las familias ministeriales exige una dedicación intencional a unos valores familiares permanentes. Hay tres premisas ciertas:

1. Todo cuanto tenga la familia del ministro, bueno o malo, se le contagia a la iglesia.
2. La familia debe ser considerada como un conjunto de potencial, satisfacción y compromiso.
3. Los hábitos son los peores enemigos de la renovación familiar.

Comience a fortalecer la estabilidad de su familia a base de buscar maneras de enriquecer su vida juntos. Hay muchos lugares donde puede hallar ideas para enriquecer su vida familiar: librerías, bibliotecas y puestos de revistas. Las recomendaciones generales destinadas a las familias no ministeriales, también le van a servir a usted. Mientras lee, investiga y piensa, comience a hacer aquellas cosas que su corazón apruebe. No hay necesidad de hacer cambios complicados, pero esos cambios son esenciales, porque la rutina corriente no da resultado. Ponga en práctica lo que ya sabe. Se asombrará al ver cómo aumenta la satisfacción de su familia cuando los comience a ver con ojos de disfrute y de potencial. Acepte por completo y celebre el hecho de que sus vidas se hallan entrelazadas para siempre... Es un largo tiempo.

La vida en el hogar de un pastor, si se vive bien, permite una vida de calidad que usted y su familia podrían no disfrutar en ninguna otra profesión. Afine sus relaciones familiares de manera que favorezcan el desarrollo emocional, espiritual y físico de cada uno de sus miembros.

Complazca a la gente que es más importante para usted

No vea a su familia como un texto de sociología que es necesario analizar, sino como un segmento vivo de la sociedad, a la cabeza del cual se encuentra usted mismo. Celebre esa exclusividad.



Los pastores tienden a hablar como predicadores, actuar como predicadores y relacionarse con su familia como predicadores.

Vea sus relaciones familiares a través de los ojos de su cónyuge y de sus hijos. Pídale que le hablen de la familia, y ponga a funcionar sus sugerencias. De hecho, hay ocasiones en que los niños son más observadores en cuanto a las necesidades de la familia que sus padres. Deles crédito en público con palabras sencillas como «Mis hijos me enseñaron a amar», o «Mi

familia está haciendo planes para tener unas vacaciones maravillosas». Estos poderosos reconocimientos alimentan el afecto.

Sintonice a su familia con Dios

Los pastores tienden a hablar como predicadores, actuar como predicadores y relacionarse con su familia como predicadores. Deje a un lado su tono de voz ministerial y sus explicaciones religiosas por un rato, para poder guiar a su familia en el descubrimiento del sentido que tienen la lectura de la Biblia, la oración, la alabanza y la compasión por los necesitados. Permita que sus hijos lo vean como una persona que tiene hambre de Dios, algo que es

significativamente distinto al hecho de ser un simple profesional de la religión. Pídale a su familia que lo ayude a conocer mejor a Dios. Espere después unas agradables sorpresas.

Alimente la fe de sus hijos

Los hijos son bombardeados continuamente con mensajes pesimistas acerca de la vida, la iglesia y el mundo. Oyen muchas cosas de sus padres en la casa, de los amigos en la iglesia y de los vecinos en la comunidad. Y todas las malas noticias e ideas transmitidas por los medios de comunicación seculares solo sirven para empeorar las cosas.

Necesitan un antídoto para esta sobredosis de negatividad. Alimente la fe de sus hijos para estabilizar su crecimiento espiritual. Ofrezcales ejemplos explícitos de la forma en que Dios está obrando en la iglesia. Recuérdeles los milagros que hayan experimentado en su familia. Hábleles de las asombrosas victorias que aparecen en la Biblia. Y cree un ambiente de fe.

Niéguese a echarle al ministerio la culpa por los problemas

Sin duda alguna, el ministerio tiene unas dificultades que no comparte con otras profesiones. Sin embargo, no es el que causa todos los problemas que hay en la vida y el hogar de un pastor. Cuando le echamos la culpa por cosas que son consecuencia de malas decisiones, estamos desorientando a nuestros hijos. Atribuirle a la iglesia los resultados de unos hábitos de trabajo pobres, es mentir.

Considere a su familia como un don de Dios

En el peregrinar del ser humano hay pocas cosas que den mayor gozo que una familia estable. La familia es un don especial de Dios, y usted necesita invertir tiempo, energía, imaginación y dinero en ella. Mientras más esfuerzos le dedique, más recibirá de ella.

Abra el corazón a las ricas posibilidades que contienen sus conexiones familiares. No hay ninguna otra cosa, con excepción de la gracia de Dios, que pueda satisfacer tanto a un pastor, y por tantos años. Pídale a Dios una visión de lo que puede llegar a ser su familia, y de la forma en que Él quiere que usted cumpla ese sueño. Una familia dedicada al ministerio es como un laboratorio de vida donde el amor es el ingrediente supremo. Es asombroso pero cierto que la familia es una espléndida miniatura de lo que Dios quiere que sea su iglesia.

Céntrese en el presente

Los años de estudios pueden condicionar al ministro para que sueñe en un mañana esplendoroso una vez terminados sus cursos y comenzada su vida activa en el ministerio. Hay ocasiones en que este enfoque del futuro dura toda la vida. Como consecuencia, hay pastores que se pasan la vida soñando con su próximo puesto de trabajo, con el número de miembros que tendrán en su próxima iglesia y con lo que algún día van a alcanzar. Ahora bien, ¿qué sucede si ese futuro nunca llega? Las fantasías etéreas acerca del futuro no pueden satisfacer a nadie.

Las perspectivas sobre el pasado que controlan a algunos pastores pueden hacer un daño similar. Recuerdan un pasado que nunca existió y anhelan regresar a los tiempos antiguos que han adquirido un tono de romanticismo. Necesitan enfrentarse a una alarmante realidad: El pasado se ha ido para siempre; todo lo que tenemos es el presente.

Este enfoque en el presente tiene que ser concreto en cuanto a las relaciones familiares. Cuando un pastor se dirige a su hogar en la tarde, necesita dejar sus problemas en el automóvil, sus preocupaciones en la iglesia y su futuro en las manos de Dios. Los hijos necesitan de toda su atención. El día de hoy es el recuerdo feliz del día de mañana, y es el único tiempo que usted tiene para edificar una familia estable.

Comience un grupo de apoyo familiar

¿Por qué no comienza un grupo de apoyo para pastores en su labor de criar a los hijos? Solo en los Estados Unidos, existen más de medio millón de grupos de apoyo, organizados alrededor de todas las necesidades imaginables. Piense en las ventajas que significaría este apoyo para las familias ministeriales. Los grupos de apoyo proporcionan una interacción directa entre personas que comparten unas experiencias, unos sentimientos y unas luchas similares. Como consecuencia, los miembros del grupo descubren maneras de hacer cambios en su persona, movilizar apoyo para una causa, fortalecerse mutuamente y participar de manera personal en la vida de los demás miembros. Así se desarrolla un sentido de camaradería entre los participantes.

Los pastores y sus familias necesitan todas estas ventajas. ¿Recuerda a los esposos Abbott, de los que hablamos al principio de este capítulo? No tenían experiencia en cuanto a enfrentarse al anhelo de su hijo mayor por llegar a ser adulto; un grupo con el cual comentar estas cuestiones los habría ayudado inmensamente. La familia que vive en un pequeño lugar dentro del ambiente urbano puede recibir ideas al comentar sus frustraciones con otros que se encuentran en una situación parecida. Y la madre que luchaba con sus tres niños pequeños de edad preescolar podría conseguir la ayuda de otras mujeres que han sobrevivido con éxito a unas situaciones similares.

Para recibir los beneficios de un grupo de apoyo hace falta que demos el primer paso. ¿Por qué no comienza uno ahora mismo? Podría hacer contacto con personas que se hallen en una situación similar y pertenezcan a su denominación. O podría ver qué interés tienen los pastores de otras denominaciones que laboran en su comunidad. Lo principal es reconocer que hay alguien como usted que ya le está haciendo frente a la misma situación, y que le puede ayudar a comprender cómo quiere Dios que usted salga de un simple soportar la vida familiar para llegar a disfrutar de ella.

Sígase adiestrando en su labor de padre durante toda la vida

Los padres eficaces nunca dejan de aprender, cualquiera que sea el número de años que lleven en el ministerio, o la edad de sus hijos. Cuando la iglesia o la sociedad presentan un nuevo problema, el padre en proceso de aprendizaje busca las formas de superarlo con las capacidades que le da Dios. Como sucede con el atleta en entrenamiento, este esfuerzo lo mantiene alerta, lleno de energía y en un estado mental excelente; listo para ganar.

Usted no tiene por qué sentirse encerrado dentro de lo que esté sucediendo en su familia. En lugar de sentirse así, atrevase a creer en lo que puede llegar a ser. Muchas veces los problemas nuevos y las cuestiones críticas nos llevan a una comprensión más profunda y a una renovación de las relaciones. Mientras esto sucede, podrá hallar las respuestas de las que ahora carece, y enriquecer sus relaciones familiares.

E L D E S A F Í O

DEJE QUE SU FAMILIA ALIMENTE SU MINISTERIO

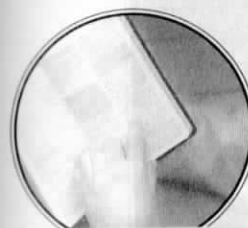
Cambiamos el tono en las familias ministeriales de la preocupación al apoyo; de la supervivencia al florecimiento y de la auto-compasión a una encantadora satisfacción. Esta triunfante estrategia exige que usted ame a su familia y sea amado por ella. Permita que sea la gente más importante de su vida la que alimente su fuente interna.

Deje que la calidad de sus relaciones familiares transforme su hogar en un santuario donde el amor, la aceptación, el apoyo y la responsabilidad le recarguen las baterías espirituales y emocionales. Use la cercanía de la familia para renovar todo su ser y para lograr un enriquecimiento mutuo.

Resístase a la competencia entre la familia y el ministerio. Haga que se complementen y beneficien entre sí. Dios quiere que se complemente, enriquezcan y alimenten mutuamente.

Durante las abrumadoras exigencias del ministerio, vuelva el corazón hacia el hogar donde lo esperan el amor, el apoyo, la intimidad y la amistad. Haga que los miembros de su familia sean la gente más importante de su vida. La mayoría de las iglesias quieren que usted le dé a su familia un alto lugar en sus afectos, prioridades y valores. Hágales caso.

Todos los pastores necesitan plenamente del amor de su familia, así como necesitan una iglesia fuerte para fortalecer su ministerio. Recuerde que el milagro de la familia enriquece su vida y le da poder para servir a Cristo.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

AYUDE A SUS HIJOS A MANTENERSE BIEN ADAPTADOS

- ✓ Complazca a la gente más importante de su vida.
- ✓ Sintonice a su familia con Dios.
- ✓ Alimente la fe de sus hijos.
- ✓ Niéguese a echarle al ministerio la culpa por los problemas.
- ✓ Considere su familia como un regalo de Dios.
- ✓ Céntrese en el presente.
- ✓ Comience un grupo de apoyo familiar.
- ✓ Sígase adiestrando en su labor de padre durante toda la vida.



TERCERA SECCIÓN

VENZA LOS PELIGROS DE SU VIDA PERSONAL

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

HALLE GOZO EN EL MINISTERIO

Esta semana, mientras leía la epístola a los Hebreos, vi de nuevo estas palabras, dirigidas a un grupo de personas, y relacionadas con sus pastores: «Obedeced a vuestros pastores [...] para que lo hagan con alegría, y no quejándose» (Hebreos 13:17).

Me quedé pensando un poco en las últimas palabras: «con alegría, y no quejándose», y su significado real. Estoy seguro de que no significa que las personas tienen que actuar con su pastor como si fueran autómatas bajo su control. Lo que se hace aquí es exhortarlos a honrar el llamado de sus pastores y conducirse de tal forma que convierta en un gozo la labor de pastorearlas. La obediencia surge de la confianza mutua y del amor.

¿Qué llenaría de gozo su ministerio?

- La gente que sigue manifestando crecimiento en su caminar con el Señor.
- La gente con una genuina preocupación por sus hermanos y hermanas en la fe.
- La gente que no se hace de oídos sordos ante las almas perdidas.
- La gente que camina por fe, y no por vista.
- La gente que ora en lugar de desmayar.
- La gente que busca la paz y no las contiendas.
- La gente cuya imagen de sí misma se basa en lo que es en Cristo, y no en lo que puede lograr por sí misma.
- La gente que le pasa la antorcha de la justicia a la nueva generación.
- La gente que ama a la iglesia y se entrega a ella.

Pienso que todos tenemos dentro una manera de medir el gozo. Pase lo que pase a su alrededor, busque su contentamiento en Cristo y en la labor que Él le ha encomendado. Regocíjese.

CAPÍTULO SIETE

LA RECUPERACIÓN DEL ESTRÉS Y EL AGOTAMIENTO NERVIOSO

UNA CONVERSACIÓN CON ARCHIBALD HART

LOS FACTORES DE RIESGO

- Cuarenta y cinco por ciento de los pastores dicen que han pasado por la depresión o el agotamiento nervioso hasta el punto de necesitar ausentarse por un tiempo del ministerio¹.
- Setenta por ciento de los pastores dicen que en estos momentos se estiman menos a sí mismos que cuando comenzaron en el ministerio².
- Cincuenta y siete por ciento de los pastores carecen de una rutina de ejercicios programada y llevada a cabo de manera regular³.
- Las ocho cosas que más estrés les causan a los pastores, ordenadas al azar, son: el tiempo, los límites, el aislamiento, los conflictos, la movilidad, la vida en la casa pastoral, la preocupación por sus hijos y su cónyuge, y la dinámica de su familia⁴.
- Cincuenta y cinco por ciento de los pastores dicen que su trabajo durante las noches y los fines de semana le pone presión a su familia⁵.
- Sesenta por ciento de los pastores dicen que «nunca han dudado de su llamado»; setenta por ciento dicen que nunca han pensado seriamente en abandonar el ministerio⁶.



Aunque ningún pastor anda en busca del estrés o del agotamiento nervioso, muchas veces se producen como parte de sus circunstancias. El hecho de que haya un alto porcentaje de agotamiento nervioso y de estrés entre los pastores es la razón por la que estamos centrando una parte notable de este libro en este problema, atacándolo desde diferentes perspectivas.

Lo que hace un pastor, las horas que trabaja y el lado crudo de la naturaleza humana, lo exponen constantemente a la posibilidad del estrés y el agotamiento nervioso. Se halla en peligro todos los días, y necesita aplicarle continuamente unas medidas de prevención a su mundo interior con el fin de mantenerse espiritual y emocionalmente saludable. Si lo golpea la dolencia, debe reconocerla y tratarla desde sus primeros síntomas. Si sufre un ataque frontal, tiene que usar todos los remedios de fe y salud emocional que les receta con tanta frecuencia a las personas de su congregación.

Aunque el pastor no pueda evitar las tensiones, presiones y ansiedades, sí puede escoger sus maneras de responder ante ellas. Y aunque necesita unas relaciones profundas para ministrarles a las personas que se sienten torturadas por un centenar de quebrantos distintos, puede aprender de la experiencia de los demás en sus situaciones de quebranto la forma de ensanchar su propia alma.

UNA ENTREVISTA CON ARCHIBALD HART

En la conversación que aparece a continuación, Archibald Hart, quien fuera decano de la Escuela de Posgraduado de Psicología en el Seminario Fuller, ofrece una incomparable visión sobre las formas de ayudar a los pastores en la prevención, el diagnóstico, la actuación y la restauración en los casos de estrés y de agotamiento nervioso. Famoso por sus investigaciones sobre la depresión, la

ansiedad, el estrés, la sexualidad y los peligros del ministerio, Hart tiene unas credenciales únicas para tocar estos temas.

London/Wiseman: Usted ha estado al frente de una verdadera campaña para ayudar a los pastores a comprender y evitar el agotamiento nervioso, y reponerse de él. Háblenos de las relaciones básicas entre la adrenalina y el estrés.

Hart: Al parecer, el nombre más descriptivo que he podido hallar es el de «depresión posadrenalínica». Casi todo el mundo ha experimentado en carne propia este estado físico después que su sistema humano pasa por una situación en la cual ha soportado unas exigencias desusadamente fuertes. La mayoría de los pastores la pueden esperar los lunes, después de un domingo lleno de exigencias, en el cual han ido gastando larga, continua y fuertemente su adrenalina.

London/Wiseman: ¿Se está refiriendo usted a la depresión de los lunes por la mañana?

Hart: Sí. Este mismo tipo de agotamiento se produce en pastores, oradores, atletas, vendedores, políticos, médicos y gente de muchas profesiones más, después de haberse cargado fuertemente para un gran acontecimiento. Una vez que han hecho su mejor esfuerzo y se han exigido mucho a sí mismos, sufren una importante caída; una incómoda depresión. Eso es lo que hace que los lunes sean días duros para los pastores.

London/Wiseman: ¿Qué causa esos sentimientos de depresión?

Hart: Se trata de una reacción biológica después que su organismo ha sufrido un aceleramiento. En el ministerio hay muchas cosas que exigen grandes cantidades de adrenalina. Por ejemplo, al predicar hace falta una gran cantidad de energía para mantener despierta a la gente.

London/Wiseman: Entonces, ¿le parece que se trata de un problema físico, más que emocional o espiritual?

Hart: Es una utilización excesiva del sistema energético que se va al suelo de repente el lunes por la mañana y mete al cuerpo en una depresión a corto plazo. Es el cuerpo, que está diciendo: «Necesito descansar. Necesito recuperarme. Necesito tiempo para rejuvenecer».

London/Wiseman: Si se trata de algo físico, ¿por qué hay tantos pastores que se fustigan a sí mismos, como si se tratara de un problema espiritual?

Hart: Quisiera saberlo. Me imagino que esa sea la razón por la que me encuentro aquí para liberar a los pastores de la sensación de culpa sobre algo que muchas veces no es más que una situación natural. Lo consideran espiritual, y están errados. Es ese «Satanás me está atrapando, y ayer no ministré bien».

Sin embargo, con frecuencia solo se trata de una falta de comprensión sobre el manejo de la adrenalina.

London/Wiseman: O tal vez sea un don de Dios, que nos llama a recuperarnos; a ir más lento y reorganizarnos.

Hart: Eso es. En realidad, creo que este sistema ha sido diseñado como parte de la creación inteligente de Dios para facilitar el proceso de sanidad dentro de nuestro cuerpo. Si nos burlamos de ese proceso, nos ponemos a nosotros mismos en peligro, porque las consecuencias de que no hagamos caso de esos llamados



FACTOR DE RIESGO

Cuarenta y cinco y medio por ciento de los pastores dicen haber experimentado la depresión o el agotamiento hasta tal punto que necesitan ausentarse de su ministerio por un tiempo.

que nos hace el cuerpo al rejuvenecimiento aumentan de forma invariable las posibilidades de agotamiento nervioso y de estrés.

El lunes: Mal día para tomárselo libre

London/Wiseman: Compartamos un escenario procedente de nuestra propia práctica pastoral. Fueron muchas las veces que no nos tomamos libre el lunes. Trabajamos en medio de la depresión del lunes por la mañana, hasta el mediodía aproximadamente, y entonces pudimos tener por delante una semana positiva; estuvimos listos para seguir adelante. ¿Encaja esto con su idea?

Hart: Da resultado, siempre que no trabaje a toda capacidad el lunes.

Yo les aconsejo a los pastores que trabajen los lunes, pero que los usen para realizar actividades que exijan poca energía, o que sean rutinarias. Es el momento de poner orden en su escritorio, sacar la basura o archivar unas cuantas cosas. Me preocupa ese «listos para seguir adelante» que dijo usted. Si con esto se refiere a actividades que exijan poco esfuerzo, estoy totalmente de acuerdo.

London/Wiseman: ¿Qué deben evitar los pastores?

Hart: Esos no son momentos para buscar pelea, ir a enfrentarse a quienes lo enojan, tomar decisiones críticas o enfrentarse con unos problemas difíciles en el presupuesto. Si hace que le vuelva a subir el nivel de adrenalina, tal vez se sienta bien, pero le estará robando a su cuerpo el descanso y la recuperación.

London/Wiseman: ¿Qué les indica esto a los miles de pastores que tienen la costumbre tradicional de tomarse el día libre los lunes?

Hart: Yo recomiendo que se tomen libre otro día de la semana —tal vez el jueves o el viernes—, cuando su nivel de energía sea bueno, se sientan vivos y le puedan dar a su familia unos momentos de calidad para estrechar lazos y divertirse.

London/Wiseman: Muchos pastores se toman fielmente el lunes libre, pensando que hacen algo bueno para sí mismos y para su familia. Sin embargo, con demasiada frecuencia no se le pueden entregar por completo a su familia ese día, porque están demasiado preocupados con la forma en que marcharon las cosas en la iglesia durante el fin de semana.

Hart: Muchas esposas de pastores me cuentan que ellas se van de la casa el lunes. Dicen: «Me voy. No quiero estar cerca de él».

London/Wiseman: ¿Cuáles son los síntomas de esta fuerte escasez de adrenalina?

Hart: Uno se vuelve irritable. Tiene poca paciencia. Prefiere estar callado. No quiere hablar. No quiere estar con nadie. No se comunica bien.

London/Wiseman: Mal asunto para la esposa del pastor, que solo recibe tiempo de su esposo los lunes.

Hart: Exacto. Eso mismo es lo que le dan a su esposa muchos pastores los lunes. Si ese es el único tiempo que les dan, no es un tiempo de calidad, y no es el adecuado para edificar un buen matrimonio.

London/Wiseman: ¿Cree usted que exista una correlación entre las depresiones de los lunes por la mañana y los problemas en los matrimonios pastorales?

Hart: Eso me temo. Y parece peor entre los pastores que se toman muy en serio su ministerio. Tal parece que nuestro mundo evangélico depende de la adrenalina y recibe de ella su impulso. Estamos comprometidos con la Gran Comisión, y eso significa una gran cantidad de trabajo para los pastores. Sin embargo, por algún motivo hemos perdido de vista lo importante que es poder descansar en Cristo. Él es nuestro *sabat*, nuestro descanso, y

nosotros tenemos que aprender a no usurpar su obra, sino limitarnos a ser sus servidores.

Distinción entre el estrés y el agotamiento

London/Wiseman: Esto nos lleva de manera lógica a nuestra siguiente pregunta. ¿Hay alguna diferencia entre el estrés y el agotamiento nervioso?

Hart: Sí. Son dos estados y experiencias diferentes.

El estrés es un fenómeno primordialmente biológico: demasiada adrenalina y demasiada presión. Uno vive acelerado y usa demasiada energía para realizar ciertas funciones. Tiene demasiadas fechas límite. Y es frecuente que esté demasiado comprometido. El estrés es la pérdida de combustible y de energía que muchas veces produce desórdenes como el pánico, las fobias y la ansiedad.

Cuando alguien pasa por un tiempo estresante, tiene el cuerpo en un estado de emergencia. Por eso le suben el colesterol, la presión y los latidos del corazón, y se le enfrían las palmas de las manos. Este uso y desgaste acelerado del cuerpo puede llevar a la aparición de úlceras gástricas o de hipertensión arterial. Le puede tupidar las arterias y ponerlo en camino hacia una enfermedad del corazón.

La persona estresada se caracteriza por un esfuerzo excesivo en el trabajo, y por unas reacciones fuertes en sus emociones. El estrés puede matar a una persona de manera prematura, en cuyo caso no va a tener tiempo suficiente para terminar lo que comenzó.

London/Wiseman: ¿En qué sentido se distingue el estrés del agotamiento nervioso?

Hart: El agotamiento es una reacción mucho más emocional. En él, la víctima se desmoraliza y sabe que las cosas no marchan bien. La gente no la está apoyando. Comienza a perder la visión que tenía para su ministerio. Pierde la esperanza. El agotamiento la

desconecta de su tarea principal, y se hunde en un estado de aplastante desaliento; casi desesperación. La palabra «desmoralización» es una buena forma de resumir este estado.

London/Wiseman: Muchos pastores se sienten desvalidos y sin esperanza a diario. Los hay que se sienten así durante toda su vida.

Hart: Es muy difícil. Piense en la aflicción del que sufre esta dolencia: «Ya nada me importa. Ya no me siento como antes. Se me está cerrando el horizonte. Tengo el corazón entumecido. Se me ha vuelto difícil amar».

En el caso de los pastores, este proceso suele presentarse cuando la víctima no tiene un apoyo emocional adecuado; no tiene nadie con quien hablar. Sucede cuando el pastor está solo, o incluso separado de la gente que lo podría ayudar. Entonces, se encierra en sí mismo, porque siente que tiene que ser fuerte y que no debe hablar de sus problemas con nadie. Eso es el agotamiento.

London/Wiseman: ¿Dónde lleva ese agotamiento?

Hart: El estrés y el agotamiento llevan los dos al mismo lugar: a la depresión. Solo que llevan a la persona por caminos distintos.

Cuatro consecuencias: Arrogancia, adicción, soledad y adulterio

London/Wiseman: El estrés y el agotamiento, ¿llevan a los pastores a unas formas de conducta erráticas?

Hart: Sí, así es. Un especialista de la Escuela de Medicina de Harvard identifica en el mundo secular cuatro cosas que me parece ver obrando también en el mundo cristiano.

La primera es la *arrogancia*, cuando el pastor dice: «Puedo salir de esto, y lo puedo lograr solo; no necesito de nadie». Y así comienza a hacerse sus propias reglas.

La segunda es una arriesgada *adicción*, en la cual la persona se sumerge en lo que está haciendo, que lo emociona y le da energía.

La tercera es la *soledad*. Ese es el punto en el cual el pastor tiene el riesgo de caer en una depresión, porque se aparta de las demás personas.

Y la cuarta es el *adulterio*, en el cual comienza a ver la actividad sexual como lo único que lo puede animar de verdad. Se vuelve al sexo con el fin de compensarse por las sensaciones de pérdida que tiene en su vida.

London/Wiseman: Una espiral descendente devastadora. ¿Cómo es posible que les pase esto a los pastores, que viven tan cerca de las cosas santas?

Hart: Esas son las consecuencias de un estrés y un agotamiento excesivos. Y en última instancia, sí se convierten en un problema espiritual. Tienen que ver con el hecho de no mantener una orientación espiritual equilibrada en el ministerio.

Señales de advertencia sobre el estrés y el agotamiento

London/Wiseman: ¿Cuáles son las señales de advertencia que nos dan a saber que vamos camino del estrés o del agotamiento? ¿Qué alerta a un pastor para que sepa que está a punto de estrellarse contra una de estas dos cosas?

Hart: En cuanto al estrés, ¿se está enfermando con frecuencia? Esto podría significar que usted está poniendo en peligro su sistema inmune. Necesita fijarse en los problemas estomacales, las úlceras, los dolores de cabeza —cualquiera de los síntomas clásicos del estrés que se comience a presentar con regularidad— y tomarlos como señal de que se está forzando a vivir demasiado rápido, demasiado duro, y que se halla excesivamente estresado.

Las señales del agotamiento son más sutiles. Usted se va dando cuenta poco a poco de que ha comenzado a detestar el teléfono. Empieza a evitar a la gente. Entra en pánico cada vez que se presenta un problema nuevo. Pierde la confianza en sí

mismo. Y con frecuencia, se le estrecha la mente en cuestiones de poca monta.

London/Wiseman: ¿Nos puede dar un ejemplo de esto último?

Hart: Sí; tengo un ejemplo gráfico. Un pastor en un estado avanzado de agotamiento iría a su oficina en el segundo piso del edificio de la iglesia, desde donde se ve un estacionamiento adyacente a un supermercado. Se quedaría allí sentado durante horas, mirando por la ventana para ver si puede atrapar a alguien estacionándose en el parqueo de la iglesia para ir al supermercado. Tenga presente que la iglesia no tiene culto alguno en esos momentos, y no necesita el espacio. Cuando alguien se atreve a estacionarse en la propiedad de la iglesia, correría escaleras abajo y le diría con enojo que saque de allí su auto. Vemos lo insignificante que es todo esto. Lo llamamos la conversión de las tareas en fetiches.

London/Wiseman: ¿Cómo se pueden enfrentar los pastores a esto?

La formación de un sistema de apoyo

Hart: Cuando un pastor se enfrenta al estrés o al agotamiento, me parece que necesita resistirse a la tentación de sobrecargar a su familia en busca de una solución. Sencillamente, la mayoría de los matrimonios no pueden soportar estas presiones. Creo que el pastor necesita un sistema de apoyo fuera de su familia. Así, cuando esté con su familia no va a depender de ella solamente en cuanto a su sostenimiento emocional, su apoyo espiritual y su sanidad. La familia necesita tener alguna idea de lo que está sucediendo, pero no puede ser el único apoyo de un esposo y padre en dificultades.

London/Wiseman: ¿Qué le dicen las esposas de pastor acerca de esta cuestión?

Hart: Me dicen: «Él me lo echa todo encima. Temo el momento en que entre por la puerta, porque sé lo que va a suceder. No

quiere oír mis problemas. Tampoco quiere oír hablar de nuestros hijos, ni bien ni mal. Piensa que todo eso es una sarta de insignificancias. Así que me tengo que quedar sentada recibiendo todo lo que me quiera tirar encima».

London/Wiseman: ¿Dónde puede recibir el pastor ese apoyo que necesita?

Hart: Necesita formarse un sistema de apoyo adecuado —de preferencia con sus colegas—, donde pueda acudir en busca de ayuda para hablar de sus heridas, abrir el alma y descargarse. Cuando los pastores se llevan mutuamente las cargas, pueden hallar la sanidad que les puede proporcionar Cristo.

SUGERENCIAS PARA APRENDER A VIVIR EN SU PROFESIÓN

Archibald Hart nos ayuda a ver que los pastores necesitan un ritmo y un equilibrio para ser espiritual y emocionalmente salu-



Es cierto que el ministerio les exige hoy a los pastores más que nunca antes.

dables. John A. Sanford, consejero pastoral, habla del consejo que le dio su suegro, quien es médico: «Todo hombre necesita aprender a vivir en su profesión». En su libro *Ministry Burnout* [«Agotamiento en el ministerio»], Sanford desarrolla esta idea cuando le aconseja a un pastor que piense en su trabajo como el esfuerzo de un corredor de largas distancias, que no se puede agotar corriendo

la primera parte de la carrera a un paso que no va a poder mantener⁸.

Hoy en día, es cierto que el ministerio les exige más a los pastores que nunca antes. Con todo, necesitan administrar y equilibrar esas exigencias para poder dirigir a su iglesia y proclamar ante la sociedad el poder del Evangelio. Tal vez estos sean los

mejores tiempos y los peores a la vez. Mejores, porque hay tantas cosas que nos tenemos que replantear de nuevo, y peores, porque sus cambiantes exigencias aparecen con tanta rapidez que se nos hace difícil responder ante ellas.

Al protegerse contra el agotamiento o el estrés, trate de dar lo mejor de sí y hacer su trabajo lo mejor que pueda, pero no viva nunca con la carga de una personalidad artificial. Ser alguien que no somos es algo que consume demasiada energía. Esta carga aumenta el estrés de una forma drástica. Es mucho más saludable tratar de dar lo mejor de nuestro verdadero ser en todo tiempo. Las personas que se hallen bajo su liderazgo van a agradecer esta realidad y, por supuesto, Dios se siente complacido con la forma en que lo hizo.

¿Por qué no se dedica a un peregrinaje de toda la vida que sea una sincera aventura de pastorado? Le podría venir bien para evitar el estrés y el agotamiento. A continuación hallará una lista de primeros pasos que debe tener en cuenta.

Piénsese de nuevo cuál debe ser su día libre

Tal vez el lunes no sea el mejor día de la semana para tomárselo libre. Si trabaja los lunes, comience la semana con lentitud y haga trabajos ligeros. Al menos un día a la semana, sea consigo mismo la mitad de lo bueno que ha sido con su congregación. Un místico aconsejaba: «Recuerda que Dios te ha encomendado el cuidado de tu cuerpo y tu sistema nervioso, y deben tratar bien lo que es propiedad de Él». Dios aprueba que usted cuide de su siervo, y esto es una buena inversión para su futuro.

Este sencillo ajuste podría aportar unas mejoras colosales en su familia en el poco tiempo de una semana o un mes. Todo el mundo gana: su cónyuge, sus hijos, su iglesia y usted mismo.

Acepte la ayuda de su esposa en la labor preventiva

Es posible que su esposa vea las soluciones a sus problemas, pero no se atreva a ofrecerlas, porque piensa que usted no va a prestar

atención a sus sugerencias o se va a burlar de ellas. Escuche a su esposa y a sus hijos. Comience a considerar su matrimonio y su familia como una fuente de energía que puede enriquecer toda su vida. Entonces va a ver a las personas más importantes de su vida como algo totalmente distinto a otra serie de obligaciones opresivas.

Salga de su aislamiento

Es posible que se halle aislado de sus colegas por la geografía o por la teología, así que va a tener que cruzar de manera deliberada esas fronteras en busca de amistad y apoyo. O tal vez tenga propensión a ser una persona solitaria. Comoquiera que sea, su aislamiento es real, y aumenta la posibilidad de estrés y de agotamiento. Los ministros que triunfan no pueden ser «llaneros solitarios». Usted necesita a los demás, y ellos lo necesitan a usted. Si no existe en su zona algún tipo de asociación de ministros para darse apoyo mutuo, reúname con unos cuantos pastores más y establezcan un grupo que se reúna con regularidad.

Hágase cargo de su prevención o recuperación

Así como ninguna otra persona lo va a llevar al médico cuando le duela un costado, o al dentista cuando le duela un maxilar, tampoco es probable que nadie más vaya a dar los drásticos pasos necesarios para enfrentarse a su agotamiento o a su estrés. Solo usted debe controlar la acción.

Un pastor nos escribió para darnos a conocer su atrevida actuación reparadora para tener un futuro menos estresante:

Llevo ocho años batallando con este estrés emocional, y finalmente he decidido hacer algunos cambios en mi estilo de vida con el fin de resolverlo. La semana próxima me van a hacer un examen médico completo; he comenzado una dieta para perder algo de peso, y hace poco comencé a caminar tres días a la semana para hacer ejercicio. Hasta he estado tratando de rotar mis actividades

diarias. Mi próximo paso será buscar consejería en una agencia cristiana mientras pienso en un cambio de pastorado, o incluso de carrera, a mis cincuenta y ocho años de edad.

Enfréntese a sus adicciones

Adicción es toda fijación de la mente o del cuerpo que requiere tanta atención que se hace imposible un funcionamiento normal y uno descuida su desarrollo espiritual. No se permita el uso de su ministerio como un narcótico para impedir el desarrollo de las relaciones personales, sobre todo las de su matrimonio y su familia.

Limite el número de plantas parásitas

En todas las iglesias hay por lo menos una persona —en muchas hay varias— que los terapeutas describen como necesitadas de consejería de mantenimiento. Son personas que no tienen la energía emocional o espiritual suficiente para vivir por sí solas. Algunas de ellas tal vez sean capaces de existir a base de sus propias fuerzas, pero por razones que solo ellos conocen, se quieren recostar en usted, que es su pastor. Aunque muchas de estas personas parásitas nunca lleguen a ser lo suficientemente fuertes o capaces para caminar solas, en el aspecto emocional, la realidad es que usted no puede cargar con demasiadas al mismo tiempo. El mayor peligro está en que usted se puede volver como ellas. Si permite que la carga se haga demasiado pesada, es usted el que se va a estresar o agotar, en lugar de que la persona necesitada se sane.

Vuelva a hacer aquello que usted quiere hacer

¿Procederá acaso su estrés del temor a alguna fase de su ministerio, o tal vez incluso de su resistencia ante ella? La mayoría de los pastores necesitarían más satisfacción y menos obligación. Parece extraño que le digamos que usted debería estar haciendo lo que

quiere hacer, cuando hay tanto por hacer. Sin embargo, las categorías de «urgente» y «esencial» son dimensiones difíciles de distinguir en el ministerio. Usted necesita comprender la diferencia entre ellas. A base de hacer las cosas esenciales, como predicar, enseñar y dar cuidado pastoral, usted puede pasar por encima de las exigencias urgentes que lo presionan, para llegar a los logros más satisfactorios de estar influyendo en las personas de maneras que transforman su vida.

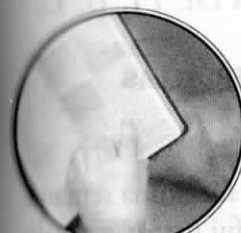
EL DESAFÍO

PÍDALE A DIOS QUE LO DIRIJA PARA LOGRAR UN EQUILIBRIO

Aunque parezca algo muy místico, sigue siendo cierto que Dios guía la voluntad que se le somete y el pensamiento que se centra en Cristo. Por medio de una estrecha asociación con Él, con sus colegas y con laicos espiritualmente maduros, usted podrá abrirse paso a través del matorral de las sobrecargas. Aunque tal vez no pueda disminuir mucho su carga de trabajo, sí le puede pedir a Dios que lo ayude a lograr un equilibrio en su vida. No hay libro de exhortación, seminario para la administración del tiempo ni obra sobre estrategia pastoral que pueda hacer esta labor por usted. Y es de dudar que usted mismo la pueda hacer, porque de ser así, ya la habría hecho.

La búsqueda de un equilibrio es la clave para evitar el estrés y el agotamiento. Lloyd J. Ogilvie, capellán del Senado de los Estados Unidos, lo dice de esta forma:

Nunca he sabido de una persona que haya tenido un problema de depresión nerviosa mientras hacía la voluntad de Dios. Él nunca nos pide que hagamos más de aquello para lo cual nos va a dar la fortaleza necesaria. Dios no nos guía hacia el agotamiento⁹.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

APRENDA A VIVIR CON SU PROFESIÓN

- ✓ Vuélvase a pensar su día libre.
- ✓ Acepte la ayuda de su esposa en la prevención.
- ✓ Salga de su aislamiento.
- ✓ Hágase cargo de su prevención o recuperación.
- ✓ Enfrentese a sus adicciones.
- ✓ Limite el número de plantas parásitas.
- ✓ Vuelva a hacer aquello que usted quiere hacer.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

TÓMESE UNAS VACACIONES Y DISFRÚTELAS

¿Dónde va a ir de vacaciones este año?

La última vez que volví después de estar fuera una semana, me di cuenta de que en las tres décadas que fui pastor, en realidad no me tomé unas buenas vacaciones. Estas fueron maravillosas. Nadé, comí, fui de compras, leí, comí, pasé tiempo con la familia, compartí con otros, comí, hice algo de introspección, planifiqué, comí y decidí que volvería a hacer algo así en el futuro.

Lamento todos esos años en los que realmente no me desprendía de mi trabajo. En lugar de tomarme unas verdaderas vacaciones, era como si estuviera entrando y saliendo de mi tiempo libre. Interrumpía nuestros momentos en familia para officiar en una boda o un funeral. O usaba los días destinados a vacaciones para predicar en un campamento de jóvenes o en otra iglesia. Al terminar el verano era frecuente que estuviera más cansado que al comenzar. En resumen, le robaba a mi familia un valioso tiempo que habríamos debido pasar juntos.

Aún se me hace difícil soltarlo todo por completo. Llamo mucho a la oficina, molesto con frecuencia a mi personal, y en los primeros días que no estoy allí me siento muy intranquilo. Sin embargo, cuando estas últimas vacaciones terminaron, estaba ya listo para relajarme de veras. Algún día me saldrán bien las cosas.

Unas sentidas palabras de aliento para usted: Haga lo que le digo, y no lo que yo hago. Trátese a sí mismo y trate a su familia con justicia. Aproveche al máximo esas oportunidades de alejarse para refrescarse, reorientarse y renovarse. Si lo hace, va a ser un pastor y siervo mejor. Si no lo hace, va a pagar el precio. Se lo garantizo.

Recuerde que el Señor «da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas» (Isaías 40:29).

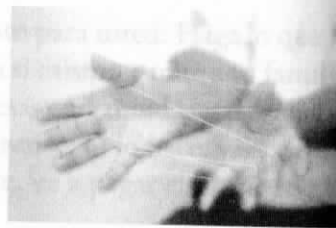
CAPÍTULO OCHO

AYUDA Y SANIDAD PARA LOS SANADORES HERIDOS

UNA CONVERSACIÓN CON BOB Y SANDY SEWELL

LOS FACTORES DE RIESGO

- Cincuenta y seis por ciento de los pastores tienen la costumbre de tomarse un día libre cada semana; veintiuno por ciento dicen que nunca tienen un día libre¹.
- Sesenta y tres por ciento de los pastores indican que no tienen suficiente tiempo de vacaciones al año².
- Noventa y dos por ciento de los miembros de las iglesias dicen que su pastor se tomó unas vacaciones el año pasado³.
- Cuarenta y nueve por ciento de los pastores dicen que su medio favorito de relajamiento, escape y liberación —de cuidar de sí mismos— es la realización de actividades de descanso como leer, ver televisión, ver películas o escuchar música; veintiuno por ciento buscan su escape en actividades como los ejercicios o los deportes⁴.
- Noventa y uno por ciento de los pastores se sienten muy satisfechos de estar en el ministerio; el setenta y cinco por ciento dicen que quieren permanecer en él⁵.



Una iglesia que conocemos bien quiso volverse tan eficaz hoy como lo era hace veinticinco años, así que se nos pidió que le sirviéramos de consejeros durante unos cuantos meses. Llamaron a un pastor amoroso y capacitado, graduado del colegio bíblico como segunda carrera. Parecían dispuestos a probar todo lo que nosotros les sugeríamos para mejorar las relaciones con el pastor.

Las consultas comenzaron donde debían: con un desafío a los líderes laicos para que se hicieran totalmente responsables de la puesta en práctica de 1 Tesalonicenses 5:12-13:

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.

Eso es lo que hizo esta iglesia, y lo hizo bien. Mejoraron las condiciones de la casa pastoral, aumentaron los beneficios económicos y se comprometieron a apoyar económicamente cuanto esfuerzo de atención a su persona pidiera el pastor. Restauraron la oficina del pastor, añadieron un generoso aumento en el presupuesto para la educación continua y prometieron apoyar un estudio y retiro anual de una semana. Hasta hicieron planes con un año de anticipación para celebrar adecuadamente el día de agradecimiento al pastor, el aniversario de la llegada del ministerio a la iglesia y los cumpleaños y aniversarios de la familia pastoral.

Cuando les estábamos agradeciendo a los líderes laicos de esta iglesia su amoroso esfuerzo, un hombre pensativo con expresión de preocupación en el rostro preguntó si podía hablar. Mientras le corrían las lágrimas por las mejillas, preguntó: «¿Les pregunta alguien a los pastores acerca de lo que a ellos les corresponde en esa indicación de honrar que nos hacen las Escrituras?».

Era una nueva idea que nunca habíamos pensado en tener en cuenta.

Siguió hablando: «A veces nuestra iglesia me parece una gran familia disfuncional. Creo que estamos ansiosos de evitar los errores del pasado y establecer unas relaciones sanas con nuestro nuevo ministro. Por lo que deduzco de nuestras entrevistas con él, creo que tenemos evidencias convincentes de que nuestro nuevo líder espiritual es exactamente lo que necesita nuestra congregación. Y pienso que todos queremos que las relaciones pastorales sean mejores. Él ya nos ha devuelto las esperanzas con respecto al futuro de esta iglesia, sin haberse mudado para aquí siquiera».

Entonces, pareció hacer erupción un monte Vesubio de lágrimas y suspiros de angustia mientras continuaba hablando: «¿Les dice alguien en alguna ocasión a los líderes pastorales que para merecer la honra que el apóstol Pablo describe en 1 Tesalonicenses 5:12-13, necesitan trabajar fuerte y tomar la responsabilidad espiritual de ordenar y guiar al pueblo de Dios en obediencia?».

Mientras seguía el diálogo, se vio con claridad que a esta iglesia se le hacía difícil honrar a sus pastores del pasado. Y algunas de sus razones eran legítimas.

En veinte años, la iglesia había tenido varios pastores. Algunos no sabían trabajar. Peor aun era que algunos no les habían proporcionado un liderazgo espiritual. Un pastor que no tenía ninguna experiencia previa, tenía una esposa dispuesta a armar guerra por cualquier cosa, y eso era lo que hacía. Les echaba la culpa por su vergonzosa conducta a su nacionalidad y a su madre, siempre tensa.

Otro pastor puso a cuatro miembros de su familia en el personal pagado de la iglesia, y se preguntaba por qué los miembros consideraban que aquel nepotismo constituía un problema.

Había otro que estaba tan enamorado de las computadoras, que nunca tenía tiempo ni para proporcionarles los cuidados pastorales más básicos.

Otro se excusaba de supervisar el personal que había contratado, diciendo que quería ser un consejero espiritual y no un

supervisor. Les había entregado la supervisión a tres líderes laicos que no sabían cómo hacerla. Lo que prevaleció fue el caos. Este pastor se marchó pronto, los miembros del personal quedaron heridos para el resto de su vida, y los líderes laicos se tuvieron que enfrentar a una situación desesperada en la congregación, donde la murmuración y los malentendidos corrían como el fuego en un bosque.

Un pastor decía con frecuencia que el rebaño de Dios era apático, porque las personas no se querían ofrecer para las tareas que él pedía desde el púlpito los domingos por la mañana durante el culto. Mientras tanto, había un miembro del personal que no había hecho un solo día completo de trabajo en cuatro años. El talante que prevalecía era el de «por qué vamos a trabajar nosotros si él no trabaja». Un líder laico hizo esta observación: «Como nuestro pastor nos creía apáticos, nosotros nos lo llegamos a creer también». El pastor no se daba cuenta de que muchas personas apáticas en apariencia se convierten en entusiastas participes cuando se las desafía con una gran causa.

Si piensa que aquellos líderes laicos estaban exagerando, quítele la mitad a todo lo que dijeron. Después de hacer esa cuenta, ¿no le sigue pareciendo que estaban diciendo algo que necesita la atención de todos los pastores? Es rudo e injusto afirmar que nuestra fuente de estrés viene de la iglesia y de las presiones internas del ministerio, cuando algunas veces solo se trata de que nosotros mismos estamos juzgando las cosas de una manera insólitamente incorrecta.

AL BORDE DEL AGOTAMIENTO

Una gran parte de la eficacia de una iglesia gira alrededor de la carga que tenga el pastor por las almas y de su duro esfuerzo. Tanto la capacidad como el esfuerzo son importantes en el ministerio, como lo son en cualquier otro campo profesional. Pero la carga de las almas surge cuando se ve realmente la visión de Dios para la congregación. Él nos encomienda que guiemos a esta

congregación en particular, que escuchemos su voz y que veamos con toda claridad las oportunidades que tiene la congregación.

El pastorado exige también un concepto realista de la misión que se nos ha encomendado. En el mundo entero no hay una sola congregación ideal en el sentido más pleno de la palabra. Cuando uno siente que tiene exceso de trabajo, que se le ha asignado a algo que no es lo suyo, que está abrumado o que no se le agradece lo que hace, esto utiliza una energía —mucho— que debería estar utilizando para lograr su tarea principal.



La labor de pastorear exige que tengamos una visión realista con respecto a nuestros deberes.

Si su respuesta interior a un nombramiento es inferior a lo que debe ser, usted necesita hacer algo para llegar a estar espiritualmente saludable con el fin de servir a esta congregación. Pruebe a estudiar su realidad. ¿Se basan sus sentimientos de fatiga y depresión en la situación actual? Si es así, disminuir su carga, dormir bien unas cuantas noches o alejarse por un tiempo podría ayudar a revivir su cansada alma. Si los sentimientos

no cambian después de estos intentos de descansar y recuperarse, es probable que usted tenga dentro el virus que inicia el agotamiento total. Eso exige ayuda de fuera. Búsquela cuanto antes.

Aunque son pocos los ministros perezosos, se produce una especie de estado hipnótico en el ministerio, y ya no sabemos qué debemos hacer después. Entonces, no hacemos nada. Se produce una parálisis del ministerio.

AYUDA, ESPERANZA Y SANIDAD PROCEDENTES DE DOS SANADORES HERIDOS

Todas estas preguntas acerca de unas sanas relaciones de honra, afecto, trabajo fuerte y expectativas realistas son la materia prima

de la que se puede sacar un ministerio bien formado y satisfactorio, o que puede crear más estrés debilitante y una dolorosa disfunción.

En la conversación que sigue, Bob y Sandy Sewell hacen numerosas sugerencias sobre la forma de superar creativamente algunos tipos de estrés que pueden llevar al agotamiento. Los propios esposos Sewell son sanadores heridos y fundaron SonScape Ministries en Woodland Park, estado de Colorado, para compartir sus propios descubrimientos de sanidad, gracia y restauración. Su ministerio se ha convertido en santuario y lugar donde comenzar de nuevo para muchos pastores fatigados y cansados.



FACTOR DE RIESGO

Sesenta y tres por ciento de los pastores afirman no tener suficiente tiempo de vacaciones al año.

La experiencia personal de los esposos Sewell

London/Wiseman: Ustedes comenzaron su ministerio —SonScape ReCreation Ministries— como consecuencia de su propio agotamiento. ¿Cómo comenzó el proceso de agotamiento en su caso?

Sandy: En realidad, comenzamos a ver señales de agotamiento total en nosotros mismos, como retraimiento, depresión, aburrimiento en el ministerio y vacío espiritual. Nos dimos cuenta de que tenía que suceder algo que cambiara nuestro estilo de vida. De lo contrario, llegaríamos a ser como las víctimas que habíamos visto a nuestro alrededor.

Bob: Sentíamos como si estuviéramos desplazándonos a toda velocidad por una supercarretera sin rampas de salida. Nos parecía que lo único que podíamos hacer era seguir adelante en nuestro frenesí, o estrellarnos.

London/Wiseman: ¿Qué sucedió después?

Bob: Estábamos desesperados buscando ayuda. Fue por aquel tiempo cuando encontramos el libro *Every Pastor Needs a Pastor* [«Todo pastor necesita pastor»], del Dr. Louis McBurney. Investigamos acerca de su ministerio, y comprendimos que necesitábamos pasar un tiempo con él, así que nos inscribimos para un retiro de dos semanas de terapia intensiva en su centro de Marble, Colorado. Fue nuestra experiencia allí la que dio inicio a nuestro proceso de curación.

Sandy: McBurney nos hacía preguntas como esta: «Si supieran que pueden hacer por Dios lo que quieran, y que no van a fracasar, ¿qué harían?». Nos abrió las puertas para que pensáramos de una forma nueva acerca de nosotros mismos en el ministerio. Pronto nos dimos cuenta de que nuestro anhelo más profundo era ayudar a los pastores y sus esposas a hallar renovación y aventura en su trabajo para Dios. Así fue como comenzó SonScape.

London/Wiseman: Utilizando la poderosa expresión de Henri Nouwen, ustedes son «sanadores heridos» con corazón suficiente para ayudar a los pastores y sus esposas a hallar restauración y un enfoque nuevo en su ministerio.

Bob: Eso es. Sandy y yo conocemos el estrés y las luchas por experiencia propia. Por eso queremos ayudar a otros de la forma en que se nos ha ayudado a nosotros.

London/Wiseman: Hablen más acerca de los sucesos que los llevaron al agotamiento total.

Bob: Cuando yo estaba en medio de mi agotamiento, Howard Hendricks me miró por encima de su escritorio un día y me dijo: «Si no haces lo que profesas creer y les enseñas a otros a hacer, eres un estafador». Yo pienso que, a medida que seguimos dando continuamente mientras nuestras reservas internas se van quedando secas y vacías, nos vamos volviendo estafadores, y nos

dedicamos a llamar a la gente a realizar unos ejercicios espirituales que a nosotros ya no nos importan gran cosa.

London/Wiseman: Estafadores... Es una palabra muy fuerte.

Bob: Es fuerte, pero eso es exactamente lo que me estaba volviendo cuando les hablaba a otros acerca de una vida de plenitud en Dios, al mismo tiempo que yo estaba vacío; peligrosamente vacío.

London/Wiseman: Aunque nosotros les recomendamos su ministerio a los pastores, muchos de ellos nunca van a tener la oportunidad de participar en un retiro de toda una semana de duración. ¿Querrían mencionarnos algunas formas prácticas de evitar el agotamiento en los ministerios, o bien qué se debe hacer para recuperarse de un caso de agotamiento total? ¿Qué estrategia preventiva le pueden ofrecer a un pastor estresado? ¿Qué suele causar el agotamiento?

Los síntomas del agotamiento

Bob: Es probable que lo más frecuente sea que haya sequedad o vacío espiritual; lo vemos una y otra vez. Muchas víctimas viven en un estado de negación. Muchos pasan los días haciendo cosas sin importancia, porque no les parece que puedan hacer nada con lo que puedan transformar la situación. Algunos esperan hasta que es demasiado tarde para pedir ayuda, y tienen que enfrentarse a las consecuencias de este agotamiento por el resto de su vida.

London/Wiseman: Así que esos son los síntomas del agotamiento. Háblennos de lo que les parece que es la causa más profunda del agotamiento entre los pastores.

Bob: Hay casi tantas causas como personas. Los guerreros veteranos se cansan de luchar las mismas batallas de siempre año tras año. Los nuevos reclutas se desilusionan cuando se dan cuenta

de que se espera de ellos que se dediquen a cuidar iglesias estancadas como si se tratara de niños pequeños. Algunos pastores tratan de hacer demasiado sin tener suficientes recursos. Algunos descubren que el ministerio no es una cómoda profesión donde la gente hace todo lo que quiere el pastor.

Otros llegan a un punto en el cual ya no pueden soportar las intensas exigencias emocionales que significa el representar a Cristo junto al lecho de muerte de un paciente de leucemia a las tres de la tarde, y ese mismo día celebrar la boda de una maravillosa pareja de jóvenes a las seis y media, o cuando tienen que mediar en un conflicto entre dos o tres miembros de la junta que no se andan con rodeos en un grupo de discusión, y después se ven obligados a servirles la Santa Cena a las mismas personas el domingo siguiente.

Aunque las encuestas más recientes sobre el grado de satisfacción de los pastores parecen indicar que las cosas han mejorado, cuatro de cada diez pastores en toda la nación dicen que tienen dudas sobre su llamado; tres de cada diez dicen que están pensando en dejar el ministerio; diez por ciento dice que están deprimidos de vez en cuando, o todo el tiempo; cuarenta por ciento dice haber estado deprimidos o agotados parte del tiempo, y setenta y seis por ciento dice que están pasados de peso o son obesos⁶.

Es evidente que los pastores tienen muchos problemas. Y cualquier aflicción es una razón en potencia para un grave agotamiento.

London/Wiseman: Esto les debe romper el corazón a ustedes.

Bob: Sí. La gente admira a algunos pastores que caen como robustos gigantes espirituales. En cambio, hay otros pastores que fallan y se comportan como adolescentes. Hay quienes hacen cosas pecaminosas, destructivas y nada inteligentes, como tener aventuras amorosas. Otros se divorcian de una esposa amorosa y leal. Mientras tanto, el reino de Dios pierde a muchos de sus

hijos a causa de la extraña conducta de sus padres. Lo que comenzó tan grandioso y elevado, se convierte en quebranto.

London/Wiseman: Así que el agotamiento es como un cáncer para la parte espiritual y emocional de la vida: puede comenzar en cualquier lugar, y nadie sabe por qué hay pastores que son más capaces de soportar el estrés que otros.

Bob: Así es. A SonScape han venido parejas ministeriales que han tenido un trauma mucho menor en su vida y en su iglesia, que cuanto muchos pastores van a tener en toda su vida, pero han llegado agotados por completo y necesitados de mucha ayuda. Otros pastores nunca piensan en buscar ayuda. Parece irles bien en su ministerio; están felices, se pueden enfrentar al estrés y no pueden ver cuál es el problema que tienen los otros.

London/Wiseman: ¿Significa eso que el pastor aparentemente más débil no esté pasando por problemas, o no necesite la mejor ayuda disponible?

Bob: No; sus problemas son reales y deben recibir tratamiento. Y nosotros estamos dispuestos para ayudar al pastor más fuerte, si nos llama para pedir ayuda. Sin embargo, tenemos que admitir que hay quienes tienen un umbral de estrés más elevado que otros.

London/Wiseman: Los umbrales de fortaleza, energía y estrés son tan distintos de persona a persona, como lo son la presión sanguínea y el peso.

Bob: Ciertamente. Necesitamos tratar y sanar el agotamiento, cualquiera que sea su origen. Y nadie más que la persona involucrada puede evaluar lo intenso que es el dolor en realidad.

London/Wiseman: Hemos hablado en este libro acerca de las cosas que hacen que los pastores estén excesivamente estresados. Aunque no necesitamos repasar aquí estas razones, sería útil que

nos dieran su punto de vista sobre las causas del estrés y el agotamiento. Por ejemplo, ¿piensan ustedes que las congregaciones son las responsables del agotamiento de su pastor, o se trata de algo que hay dentro del propio pastor?

Bob: Puede comenzar por cualquiera de las dos cosas.

Sandy: Me temo que algunas congregaciones piensen que pueden tratar de cualquier manera a sus líderes espirituales y después ir a «alquilarse otro predicador». Estoy segura de que esa actitud desagrada a Cristo, crea desconfianza en los que ellos tratan de contratar y en última instancia, es la responsable de grandes imperfecciones en esa iglesia.

London/Wiseman: Es triste y equivocado, pero muchas iglesias se ven a sí mismas algo así como el patrono del pastor.

Sandy: No sé de dónde salió esa idea de patrono y empleado. Tal vez todos nosotros, incluso los pastores, estemos confundidos en cuanto a si el ministro es un profesional como los médicos y, esencialmente, su propio jefe, o el cabeza de una organización religiosa que proporciona unos beneficios como las corporaciones seculares.

London/Wiseman: Ninguna de las dos ideas es plenamente satis-



Hay pastores que se enorgullecen de nunca tomarse un tiempo de descanso; es una especie de enfoque autodestructor de superhombre.

factoria, ¿no es eso? Básicamente, el pastor es el líder espiritual de una congregación, y necesita tener cuanto tiempo libre necesite para cumplir con ese ministerio al pueblo de Dios.

Bob: Me pregunto si la idea de la iglesia como patrono no es fomentada por los mismos pastores cuando insisten tanto en la cantidad de días de vacaciones que no se

han tomado. Es una especie de mentalidad de «he renunciado a mis propias necesidades y derechos para sufrir por Jesús con ustedes». Conozco pastores que se enorgullecen de nunca tomarse un tiempo libre, lo cual es una especie de enfoque tipo superhombre autodestructivo.

London/Wiseman: Nos preguntamos si los líderes de las iglesias saben lo que dice 1 Tesalonicenses 5:12-13: «Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra».

Es un gran privilegio y una impresionante responsabilidad. No creo haber oído hablar jamás de un pastor que haya sido colmado de amor y agradecimiento por parte de su congregación; ¿y ustedes?

Sandy: En parte, el problema viene también de los pastores que nunca han pensado en cumplir lo que les corresponde a ellos en ese texto: «Los que trabajan entre vosotros». Hay quienes no se toman en serio la responsabilidad de «presidir en el Señor y amonestar».

London/Wiseman: ¿Cree usted que hay pastores que descuidan realmente la responsabilidad que les ha dado Dios de cuidar por las almas de las personas?

Bob: Los malentendidos se producen en ambos lados: tanto en los pastores como en los laicos. Hay incluso muchos de los pastores que dedican sus energías a cosas equivocadas, que terminan sufriendo de agotamiento por andar dando vueltas sin llegar a ninguna parte.

Víctimas del agotamiento

London/Wiseman: ¿A quién hiere más un pastor agotado: a su familia, o a la iglesia de donde se marcha?

Bob: El agotamiento de los ministros hiere a todo el mundo.

London/Wiseman: Es importante que nos demos cuenta de esto: que, como todo el mundo sale herido, nosotros necesitamos evitar o sanar el agotamiento, cueste lo que cueste. ¿Qué decir de la necesidad de tener amigos? ¿Tienen amigos los pastores agotados dentro de su iglesia?

Bob: Con frecuencia, los que más sufren parecen no tener amigos. Yo suelo comparar su situación con la de un árbol que han cortado, y que ya no parece importarle a nadie. En la congregación o en la denominación, la idea es que hay que limpiar las ramas caídas y seguir adelante. Por lo general, eso significa buscarse otro pastor, dejando detrás al débil.

London/Wiseman: Todo el mundo necesita alguien ante quien tenga que rendir cuentas. Todo pastor necesita que alguien se le acerque para decirle: «¿Lo has pensado? ¿Te has preguntado por qué hiciste lo que hiciste? Permíteme que te haga una o dos sugerencias».

Las Escrituras lo dicen con claridad: «Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman» (Proverbios 15:22).

Cuestiones relacionadas con el agotamiento

Bob: Algunos pastores consideran que todos los aspectos del ministerio deben tener siempre la misma prioridad. Lo cierto es que algunas veces el ministerio necesita ser pastoral al noventa por ciento, mientras que otras, necesita ser preparación para el púlpito al noventa por ciento.

London/Wiseman: Nosotros hablamos siempre de esta cuestión de cambios en las prioridades en las conferencias de pastores. Al parecer, la mayoría de los pastores trabajan duro, pero hay quienes trabajan en cosas equivocadas.

Bob: Esa es una de las cuestiones relacionadas con el agotamiento. ¿Cómo puede volverse a enfocar un pastor para ser más productivo, y al hacerlo, hallar mayor satisfacción en su labor para Cristo?

London/Wiseman: ¿Qué me dicen del cambio? Hay pastores que parecen estar atrapados dentro de una cápsula de tiempo.

Sandy: La actitud con respecto al cambio es una de las cuestiones clave del agotamiento. A la mayoría de nosotros nos gustan los cambios que proponemos, y detestamos los cambios que proponen otras personas.

Bob: Esta afirmación sobre los cambios, que procede de una fuente desconocida, me ayuda a mantenerme en mi sano juicio:

Nuestros bisabuelos iban en coches tirados por caballos,
y tenían miedo de subir a un tren.

Nuestros abuelos iban en tren, y tenían miedo de subirse
a un automóvil.

Nuestros padres iban en automóvil, y tenían miedo de
subirse a un avión.

Nuestra generación vuela en avión, y tiene miedo de
subirse a un caballo.

Los cambios que resultan de las transiciones y las pérdidas producen una cantidad gigantesca de estrés. Entre las transiciones se incluyen muchas cosas, pero las más obvias son las mudadas a nuevos puestos, los cambios en el hogar, el cuidado de un padre anciano y tragedias como la muerte de un hijo, el divorcio, la muerte del cónyuge o la muerte de uno de los padres.

London/Wiseman: Esa clase de estrés fue la que sufrí yo cuando murió mi padre. Dos días después de su fallecimiento, volamos a Oklahoma City para asistir al funeral y el sepelio. Después me

monté en un avión para seguir mi trabajo en otra conferencia para pastores. Me repetía a mí mismo que era fuerte y que lo podría soportar. Pero no pude. Una noche, después de apagarse las luces, mientras estaba tratando de quedarme dormido, me sobrecogió una oleada de emociones. Aquel hombre a quien yo amaba más que a nadie en el mundo, y que tanto me amaba a mí, se había ido. Yo era su único hijo. Ni siquiera le había dado suficiente atención como para detener mi mundo por unos cuantos días, lamentarme por su muerte y celebrar su vida. Nunca me había tenido que enfrentar a una transición como aquella, y no supe reaccionar, no solo con respecto a su recuerdo, sino también en cuanto a la forma de asegurarme mi propio bienestar y mi sanidad. Ciertamente, necesitaba algo como SonScape aquella semana... y tal vez incluso ahora mismo.

Bob: Muchas situaciones de agotamiento se vuelven intensas durante esas transiciones; sufrimos una pérdida y nos damos cuenta de que la vida nunca va a volver a ser lo que es hoy.

London/Wiseman: ¿Cómo puede un pastor ayudar a su congregación a comprender y aceptar que él tiene necesidad de alejarse por un tiempo? ¿Cómo les puede decir a sus líderes clave: «Necesito tener más tiempo para ayudarme a mantener buena y sana el alma, de manera que los pueda servir mejor y por más tiempo». En realidad, es una inversión que puede hacer la congregación, ¿no es así?

Bob: Yo considero que el bienestar y la salud deben formar parte del proceso inicial de entrevistas, de manera que se conviertan en una prioridad ya establecida antes que el pastor llegue a su nueva posición. No creo que la gente laica comprenda las necesidades de un pastor, porque nunca ha sido responsable por el cuidado espiritual de toda una congregación. La mayoría de los laicos no tienen la menor idea, porque nunca lo han experimentado.

La prevención del agotamiento:

El cuidado de sí mismo

London/Wiseman: Entonces, exploremos las soluciones posibles al agotamiento en los pastores.

Bob: Hay dos conceptos que lo pueden cambiar todo: cuidarse a sí mismo y enseñarle a la iglesia a cuidar de los ministerios.

El cuidado de sí mismo comienza cuando se adquiere conciencia de que el ministerio para ser eficaz exige bienestar de espíritu, alma y cuerpo. Casi todos los pastores necesitan alguna mejora al menos en una de estas tres categorías.

London/Wiseman: La expresión «cuidado de sí mismo» le suena un poco egoísta al pastor que cree que ha sido llamado a cuidar abnegadamente de los demás.

Bob: No es charla inútil hablar de que los pastores que trabajan más duro que nadie se deben cuidar a sí mismos. Casi todas las congregaciones tienen alguien que trabaja más horas que el pastor, así que ese argumento no nos lleva a ninguna parte. Lo que las congregaciones necesitan reconocer es que el trabajo del ministro es único, y que el pastor debe aprender a recuperarse cuando se ha agotado emocional o espiritualmente.

London/Wiseman: ¿Nos pueden dar uno o dos ejemplos?

Bob: Es posible que el ejecutivo de una corporación se recupere de su estrés con solo jugar unas cuantas partidas de golf que lo saquen de la oficina durante unas pocas horas. En cambio, el pastor podría necesitar un tiempo de soledad y silencio para aclararse la mente, examinar su alma o enfocar de nuevo su perspectiva.

Tal vez el obrero de la construcción necesite unas vacaciones para darles descanso a sus cansados músculos y superar el estrés que le causa su patrono. En cambio, es posible que el pastor esté

necesitando tres días de trabajo físico duro que lo alejen del mundo de las relaciones y el estudio para ayudarlo a comprender el mundo de su congregación.

London/Wiseman: O sea, que el cuidado de sí mismo es una inversión en el futuro del ministerio, ¿no es así?

Bob: Sí, tanto para el ministro como para la iglesia. He aquí su lógica y la forma en que funciona: El cuidado de sí es un maravilloso regalo que le hace el ministro a la iglesia, porque tiene por consecuencia que ese ministro se convierte en una persona saludable. Vuelve a llenar los depósitos más profundos del espíritu del pastor, para que pueda servir mejor al pueblo de Dios.

Jesús es el mejor modelo de esto del que disponemos. Aunque siempre estaba muy ocupado y su ministerio en la tierra fue muy breve, nos dejó ejemplo de lo que es cuidar de sí mismo.



El cuidado de sí mismo es una inversión en el futuro del ministerio.

Piense en las numerosas veces que invitó a sus discípulos a ir a un lugar tranquilo para descansar y recuperarse. Se tomaba tiempo para apartarse de la multitud, para orar, e incluso para alejarse del círculo íntimo de sus discípulos. ¿Con cuánta frecuencia dejó a la multitud para estar con sus amigos en la casa de Lázaro?

Nadie le puede decir a otra persona en concreto cómo debe cuidar de sí misma. Esto es algo exclusivo de cada persona: para alguien será ir a pescar a un arroyo; para otro, perderse en una silenciosa biblioteca; para otro, un curso de computadora o de pintura al óleo en alguna universidad cercana, y para otro, ponerse a contemplar el espacio en medio de una soledad absoluta. Lo que importa es asegurarse de que se hace.

London/Wiseman: ¿De qué otras formas se puede mantener espiritualmente sano un pastor?

Bob: Nosotros pensamos que el pastor debe acostumbrarse a apartarse durante todo un día al mes en algún lugar tranquilo donde no haga otra cosa más que leer la Biblia y pensar en su crecimiento espiritual personal. No se trata de un tiempo en que estará apartado del ministerio, sino de un tiempo que va a alimentar ese ministerio. Sin alimentar nuestra fe, nos convertimos en administradores de iglesias, en lugar de ser líderes espirituales.

London/Wiseman: Nosotros añadiríamos a su lista que escriba, lea, ore, espere, escuche y deje que germinen las ideas.

Bob: Yo también recomiendo que todos los pastores se comprometan seriamente a tener un descanso sabático semanal para sí mismos. Dios hizo el cuerpo y la mente del hombre para que trabajen en ciclos de siete días.

Tal vez guardar el día de reposo sea difícil, pero produce unos beneficios increíbles. Es meternos en el plan de Dios como respuesta a la forma en que Él nos hizo. El mandato bíblico del día de reposo no es una exigencia arbitraria, sino un llamado a adorar, a descansar, a cambiar de ritmo y a enfocarse de nuevo. Es un llamado a estar a solas con Dios un día a la semana, para poderles hallar sentido a todas las demás necesidades. El pastor puede escoger otro día que no sea el domingo.

London/Wiseman: La idea de renovación en el día de reposo necesita una atención mucho mayor que aquella que recibe de los pastores y las congregaciones en el presente. En parte, la respuesta que todos hemos estado buscando para disminuir el nivel de estrés en los pastores podría estar en que nos comprometamos seriamente a volver al día de reposo. Philip Yancey suscita esta cuestión: «Me pregunto hasta dónde serían más eficaces nuestros líderes espirituales si los animáramos a tomarse un día

por semana como momento de reflexión, meditación y estudio personal. Me pregunto hasta qué punto serían más eficaces nuestras iglesias si convirtiéramos la salud espiritual del pastor, y no su eficacia, en nuestra principal prioridad»⁷.

Bob: También son importantes las vacaciones. Yo quisiera que todas las congregaciones pudieran considerar el tiempo libre que se tome su pastor como una inversión que hacen en ellas mismas. Necesitamos pensar en las vacaciones del pastor como un tiempo en el cual este ministerio renueva sus energías y siente un nuevo desafío.

Quisiera sugerir que la congregación ayudara incluso con los costos de las vacaciones cuando lo pueda hacer. Tal vez haya algún miembro de la congregación que tenga una cabaña, o una casa de veraneo, y la pudiera poner a la disposición del pastor.



FACTOR DE RIESGO

Noventa y uno por ciento de los pastores se sienten muy satisfechos de ser ministros; setenta y cinco por ciento dicen que quieren permanecer dentro del ministerio.

Los pastores deben trabajar en mantener su propio sentido de equilibrio, y su ritmo en cuanto a los momentos en que deben alejarse de su labor. Pueden explicar lo que necesitan como manera de educar al grupo de decisión, al comité de relaciones pastorales, o a la congregación.

Sandy: Otra forma importante de darle ánimo al pastor consiste en pagarle por lo menos una experiencia anual que enriquezca su ministerio. Todo el mundo gana cuando se hace esto: El pastor se siente honrado de que su congregación quiera que vaya; sus nuevas ideas y capacidades bendicen a su iglesia, y muchas veces, el trabajo sobre asuntos del ministerio junto a sus colegas aumenta su vigor y su energía espiritual cuando regresa.

London/Wiseman: ¿Hay formas menos complicadas de lograr esto mismo?

Bob: Sí. El pastor se puede pasar un día en un centro de retiros espirituales, o incluso en su propia iglesia o la de algún colega. Un pastor me habló de un día transformador durante el cual estuvo en la presencia de Dios durante la mayor parte del tiempo ante el altar de su propia iglesia. Me dijo: «El hecho de estar escuchando en el mismo lugar donde suelo ser yo quien hablo, me proporcionó un gran momento para acercarme más al Señor y volverme a enfocar en cuanto a mis prioridades y suposiciones».

La prevención del agotamiento:

El cuidado de la congregación

London/Wiseman: ¿Qué me dicen de las formas en que una congregación puede cuidar de su pastor?

Bob: Es más posible que la congregación tome la responsabilidad de cuidar de su pastor si hay laicos clave que estén capacitados para conocer las tensiones únicas, y también las bendiciones que hay en la vida de un pastor. Por ejemplo, la mayor parte de los laicos no comprenden cuántos pastores tienen una pérdida de adrenalina los lunes después de un domingo muy ocupado. No tienen experiencia sobre las constantes exigencias, los frecuentes cambios de papel y la decisión de los miembros de la congregación de tirarle encima al pastor todos los asuntos emocionales. El síndrome del «¿verdad que es terrible?» que oímos en las iglesias con tanta frecuencia, los asuntos periféricos que la gente le lleva al pastor, la carga acumulada de un millar de parásitos diminutos, como el egocentrismo, el control, el orgullo y la intolerancia, que parecen multiplicarse los domingos, y se cobran su precio en muchos pastores al día siguiente.

London/Wiseman: ¿Así que no es solo la carga del trabajo la que causa el agotamiento?

Bob: Lo más frecuente es que se trate de las exigencias combinadas, la acumulación de emociones positivas y negativas, la rápida transición de las bodas a los funerales, y de las emergencias en los hospitales a los contactos sociales. Es la exigencia de ser introvertido y tener que hacer cosas de extrovertidos, la exigencia de pasarse tiempo estudiando, cuando uno preferiría estar con la gente, o viceversa.

London/Wiseman: ¿Cómo puede un pastor educar a su congregación con respecto a estos peligros, si tiene miedo de dar la impresión de estar buscando solo lo suyo?

Bob: Si el grupo de la denominación o confraternidad de iglesias independientes tiene un superintendente de distrito, obispo, coordinador de zona, supervisor o lo que sea, el pastor le puede pedir a esa persona que ayude a la congregación local a comprender que tanto él como el personal profesional de la iglesia son más que simples empleados. Son ministerios llamados por Dios a realizar una misión en una congregación local. y mientras más satisfaga la congregación sus necesidades, mejor van a funcionar con inspiración, amor y entrega.

Sandy: Sí, y eso sería un gran cambio para algunas congregaciones. Es pasar de la actitud de «atiende a nuestras necesidades, o nos largamos» a la de «¿cómo te podemos capacitar para que sirvas al Señor con mayor eficacia?»

London/Wiseman: Los pastores que están cansados necesitan escuchar estas consoladoras palabras de las Escrituras y tomarlas como una promesa ratificadora:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28-30).

SUGERENCIAS PARA EVITAR EL AGOTAMIENTO

¿Qué puede hacer si se siente peligrosamente cercano al agotamiento total? He aquí varias ideas:

Estudie su potencial para el agotamiento

Mantenga un historial de los síntomas y las causas, de la misma forma que lo mantiene con su médico para la presión sanguínea. En la mayoría de las profesiones, el agotamiento se produce en relación con la salud física, el exceso de trabajo, una mala organización, una sobrecarga emocional, o una combinación de estas cosas.

Si su necesidad es emocional en realidad, busque la ayuda de un consejero, psicólogo o psiquiatra.

Si el problema es físico, busque y siga ayuda médica competente.

No obstante, el problema podría ser espiritual, más que debido a su ocupación en sí. Una persona dedicada a ayudar a los pastores considera que el agotamiento de los ministros es en la mayoría de los casos una crisis de fe, porque el ministro da demasiado durante más tiempo de lo debido, y vaciándose continuamente sin recuperarse. Si esto lo describe a usted, es su alma la que necesita cuidado.

Trate de ver su situación desde el punto de vista de Dios

El novelista y ensayista francés Georges Bernanos lo expresa bien:

Siempre he tenido una especie de idea secreta de que si nosotros pudiéramos ver las sociedades humanas [entre las cuales se incluyen la familia y la iglesia] con los ojos de Dios, tendríamos la clave de un buen número de cosas que no podemos comprender⁸.

Su problema podría adquirir un aspecto muy distinto si usted se preguntara cómo ve Dios la situación.

Dé ejemplo de rechazo al sistema de valores del mundo

Hágase a sí mismo un favor, y hágaselo a su iglesia, al rechazar los valores de materialismo, consumismo, secularismo, cinismo y comercialización de la iglesia. Cuando el pueblo vea los beneficios que produce su ejemplo, tenderá más a creer su predicación contra el espíritu del mundo. En este proceso todos ganan.

Tenga siempre algo nuevo en marcha

El statu quo lleva a la rutina árida, y esta lleva a un cristianismo ritual, aterradora realidad que viven demasiadas congregaciones en estos tiempos. Esta clase de situación lleva a un canceroso



El statu quo lleva a la rutina árida, y esta lleva a un cristianismo ritual.

aburrimiento que penetra el llamado, la imagen de sí mismo y el matrimonio. Pronto uno se siente como el águila que ha sido criada entre pollos de gallina. Aunque estaba destinada a subir hasta las alturas, ve las cercas del gallinero como los límites de su vida. Dios necesita miles de pastores que estén aburridos del gallinero y dispuestos a alzar el vuelo como las águilas.

Niéguese a vivir en el más bajo de los niveles espirituales posibles

Muchas personas que han estado asistiendo a la iglesia durante largo tiempo sufren de un infantilismo espiritual que han escogido ellos mismos. Tal vez no hayan crecido ni dos centímetros como cristianos desde los cinco minutos posteriores a su conversión.

Están espiritualmente vivos, pero apenas. Si usted se permite una vida al mismo nivel que la de ellos, o deja que sean ellos los que dominen la vida de la iglesia, verá que la iglesia se va a ir debilitando cada vez más.

Comprométase a mejorar sus capacidades como ministro

Cuando uno comienza en el ministerio, es probable que le baste con unas habilidades mínimas. Sin embargo, a medida que pasan los años, nuestras habilidades necesitan crecer. Mantenga al día sus habilidades y conceptos, y su forma de ministrar. Todos conocemos pastores que viven estancados en otra época. Todo lo que tiene que ver con ellos es más o menos como ha sido siempre, con excepción del peso y la edad, que han ido en aumento.

No espere que todo el mundo lo ame

Hay algunos pastores a quienes les encantan las controversias, y llegan incluso a favorecer un clima de oposición interna en su iglesia. Las Escrituras llaman al pueblo de Dios al amor, la fe, la esperanza y las buenas obras. Por eso, queremos cultivar una atmósfera positiva de aceptación y buena voluntad en nuestras iglesias. Sin embargo, tal vez usted sea llamado a llevar sobre sí la afrenta del Evangelio. En esos momentos es posible que no sienta que lo aman tanto como antes, porque Dios lo ha llamado a disciplinar, a enderezar las cosas, a restaurar el orden, a enfrentarse con el pecado y a defender a los débiles. La sal que Cristo quiere que usted sea, algunas veces escuece mientras conserva la fe en un mundo cubierto de úlceras, heridas y pecado.

Sea realista en cuanto a su manera de usar el tiempo

La mayoría de los pastores no tienen experiencia en cuanto a la forma de planificar sus días de trabajo, su semana, su mes o su

año. Hay quienes trabajan demasiado tiempo sin darse las treguas que necesitan para su familia y para descansar. Hay quienes piensan que pueden tener el horario más pausado de toda la ciudad, y después se preguntan por qué nunca terminan con sus responsabilidades en cuanto a la predicación y la atención pastoral. Otros nunca han tenido la experiencia de trabajar sin tener un jefe que les diga lo que hay que hacer. Y en la cultura de los Estados Unidos, prácticamente todo el mundo considera que tiene demasiado trabajo, idea que algunas veces se infiltra en la manera de pensar de los ministros. Muchas veces, la gente que considera que tiene demasiado trabajo, todo lo que tiene es una gran desorganización.

Para evitar el agotamiento total, desarrolle una estrategia realista en cuanto al uso del tiempo que funcione en su caso particular. Lea libros sobre las formas de organizarse. Visite a pastores veteranos que parecen personas productivas. Halle su propio ritmo y cultívelo. Sobre todo, no espere que los líderes laicos sepan qué consejos darle en cuanto al uso de su tiempo, porque ninguno de ellos tiene un trabajo tan polifacético como el suyo.

Prevea las consecuencias de sus decisiones y acciones

Toda decisión, toda propuesta y toda actividad suya van a producir un resultado o respuesta, en sentido positivo o negativo. Una de las grandes causas del agotamiento entre los pastores tiene que ver con las difíciles consecuencias de sus acciones, que habrían podido prever anteriormente.

No deje que lo sorprendan la maldad y el pecado, ni tampoco sus consecuencias

La maldad y el pecado son reales y sutiles a la vez, y se encuentran en los lugares más elevados, en los más bajos y en los del medio también. Con frecuencia la maldad se presenta en la iglesia vestida con ropas domingueras y en los momentos menos oportunos.

Aunque Dios perdona a los pecadores, las consecuencias permanecen después de perdonados, abandonados y olvidados los actos de maldad o las actitudes malignas. Una iglesia puede verse impedida durante años por las consecuencias del pecado cometido anteriormente por alguien. El pecado en una iglesia se parece mucho a la malaria: Tiende a brotar una y otra vez cuando las condiciones son apropiadas, o a veces cuando son las más inapropiadas.

Piense en un descanso sabático o en un tiempo extenso de descanso

Para lograr que su iglesia piense en algo así, hay que comenzar con un cambio de actitud por parte de un grupo de decisión, de la congregación y de usted mismo. El cambio de actitud puede ser más cuestión de educarlos que de convencerlos.

El grupo de decisión necesita datos concretos acerca de su carga de trabajo: vaya al grano y muéstreles de qué manera emplea usted su tiempo. Muéstreles en detalle cómo el trabajo que suele hacer se va a seguir haciendo mientras usted esté fuera. Haga una lista escrita de las ventajas que tendría que usted permaneciera durante un tiempo extenso fuera de su trabajo. Muéstreles los beneficios que tendría esto para usted, para su cónyuge, sus hijos y la propia iglesia.

Para evitar malentendidos, proponga que se haga un acuerdo escrito, según el cual usted se compromete a no buscar otro pastorado durante su descanso sabático. Igualmente, exprese por escrito que la iglesia no va a buscar otra persona para su puesto. Acepte permanecer en su puesto actual por lo menos dos años después de su regreso.

Haga buenos arreglos para el uso del púlpito, de manera que la calidad de la iglesia no descienda mientras usted está fuera. Mantenga un registro detallado de lo que hace durante su descanso sabático, y compártalo con su congregación, para que

comprendan que no se trata de unas simples vacaciones, sino de un regalo de renovación que se están haciendo ellos mismos.

E L D E S A F Í O

UNA OPORTUNIDAD DORADA PARA LLEGAR A LA GRANDEZA

Las oportunidades de llegar a una verdadera grandeza se le presentan continuamente a todo pastor en los ritmos del *ser* y el *hacer* en el servicio a Dios, a la iglesia y a la humanidad.

Terry Mattingly, columnista de periódico en el servicio de noticias de Scripps Howard, comprende con claridad la conexión que hay entre lo que es un pastor (el *ser*) y lo que ese pastor hace (el *hacer*). En un afectuoso tributo escrito al fallecer su padre, quien era pastor, Mattingly dice:

Estoy convencido de que la principal razón por la cual el nivel de estrés es tan alto, es que son muchas las personas —tanto en las bancas como en los púlpitos— que han olvidado que a los pastores se los define por quienes son y por las cosas que sostienen, y no por las habilidades que poseen y las tareas que realizan.

En esa misma columna dice más adelante:

Lo cierto es que pocas veces vi que mi padre moviera montañas. En cambio, sí lo vi predicar, enseñar, orar y abrazar a los pecadores. Estoy orgulloso de que fuera pastor. Aún lo estoy⁹.

Sus oportunidades en cuanto al *ser* proceden de la intimidad con Cristo mientras Él atrae a sí a las personas, a veces por medio de usted mismo. Además, su ministerio le proporciona la

mejor posición para contemplar lo que Dios está haciendo por medio de su iglesia. Hay otras oportunidades de ser que se producen cuando su alma se encuentra en las Escrituras con sus verdades mientras prepara su predicación. E incluso en esos días malos que uno tiene de vez en cuando, y en los cuales se producen los malos tratos, el dulce espíritu de Jesús va a fluir por todo su ser para hacerlo noble y espiritualmente fuerte.

Más que ninguna otra cosa, su tarea —no; la gran labor de su vida— consiste en ser una persona de Dios. Nuestras iglesias y nuestra cultura les dan un gran valor a la eficacia y la competencia. Hay una gran demanda de ambas cosas. Sin embargo, a menos que usted conozca a Dios y ayude a los demás para que lo conozcan mejor, sus intentos por ser eficaz y competentes no van a tener valor alguno. De alguna forma, esa realidad, esa necesidad, ese valor, esa prioridad, debe volverse operativa de una forma profunda y estremecedora en la vida de miles de pastores para que podamos cambiar las cosas en el futuro espiritual del mundo.

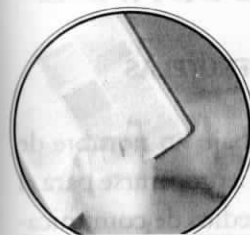
El *hacer* también puede enriquecer su vida, puesto que el Evangelio lo exhorta a actuar de maneras elevadas, y a veces se lo llega a exigir. Su posición de pastor del rebaño de Dios le da el derecho de hacer unas fuertes preguntas que el Espíritu va a utilizar como peldaños para llegar hasta el corazón humano. Cuando mire en los ojos a aquellos a quienes usted ama con el amor del Señor mientras les sirve la Santa Cena, verá lo que es hacer algo que enriquece de una forma que el dinero no puede. Otra forma de ver esto es ver gente transformada como consecuencia de su predicación.

No todos los que están en el ministerio se encuentran destruidos, o listos para abandonar su responsabilidad. Así como uno escoge el bienestar físico por encima de la cirugía en el ámbito físico, las iglesias prefieren los pastores totalmente sanos a los que sufren de agotamiento. No obstante, hay esperanza y ayuda al alcance de los que tienen el alma reseca y las reservas

vacías. Y para los que disfrutan ahora mismo de buena salud, pero podrían enfrentarse con crisis en un futuro, la clave está en la prevención.

El cuidado de sí mismo, el cuidado del pastor por parte de la congregación, la responsabilidad ante otros, la honra y los tiempos de descanso son buenos ejercicios para levantar un ministerio fuerte y aumentar las energías espirituales. No todo en el ministerio es un trabajo temible; hay cosas que se encuentran entre las más realizadoras que puede hacer un ser humano.

Busque lo mejor de Dios con agrado. Él se va a encontrar con usted en el momento en que pase por el mayor de sus desafíos, como siempre lo ha hecho.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

CÓMO EVITAR EL AGOTAMIENTO TOTAL

- ✓ Estudie su potencial de agotamiento.
- ✓ Trate de ver su situación desde la perspectiva de Dios.
- ✓ Sea modelo de rechazo al sistema de valores del mundo.
- ✓ Tenga siempre algo nuevo en marcha.
- ✓ Niéguese a vivir en el nivel espiritual más bajo de todos.
- ✓ Comprométase a mejorar sus habilidades para el ministerio.
- ✓ No espere que todo el mundo lo ame.
- ✓ Sea realista en cuanto al uso del tiempo.
- ✓ Prevea las consecuencias de sus decisiones y acciones.
- ✓ No se sorprenda ante la maldad y el pecado, ni ante sus consecuencias.
- ✓ Piense en la posibilidad de un descanso sabático o de un tiempo extenso fuera de sus responsabilidades.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

TÓMESE UNAS VACACIONES Y DISFRÚTELAS

Todos los años en septiembre y octubre trabajo en nombre de los pastores para ayudar a las congregaciones a prepararse para el Mes de Gratitud al Pastor. Explico por los medios de comunicación —la radio, la letra impresa, la Internet y la televisión— lo extraordinarios que son los pastores. Hago cuanto puedo para presentar una imagen veraz de su importancia y de las presiones que sufren a causa de un mundo en vertiginosa caída moral. Trato de hacer ver que la iglesia local —su iglesia— es el instrumento que Dios va a usar para cambiarle el rumbo a nuestra nación. Les recuerdo a los medios la bendición que tenemos como país porque usted ocupa su púlpito semana tras semana.

También oro por usted y por su familia durante esos días sin precedentes:

- Para que las exigencias que hay sobre su tiempo no amenacen a su intimidad con Dios.
- Para que usted le de la atención adecuada a su familia mientras trata de guiar a la gente de su congregación.
- Para que usted encuentre un colega con el que se pueda unir a orar por su comunidad.
- Para que su predicación y enseñanza sean valientes y llenas de propósito.
- Para que la gente que usted guía responda positivamente ante su pasión y lo siga con gran entusiasmo.
- Para que esta nación despierte y se dé cuenta de que no es posible ignorar el llamado de Dios sobre la vida de usted, y el mensaje que usted presenta.

CAPÍTULO NUEVE

LOS MÁRGENES: NUEVAS FORMAS DE MANEJAR SUS PRIORIDADES

UNA CONVERSACIÓN

CON EL DR. RICHARD A. SWENSON

LOS FACTORES DE RIESGO

- Treinta y dos por ciento de los pastores dicen que lo primero que ponen en su calendario cada semana son las citas, y cerca de veintiocho por ciento dicen que son las reuniones. Solo trece por ciento dicen que lo primero que programan son sus momentos de familia¹.
- Así dividen los pastores su tiempo de trabajo: 14 horas planificando y asistiendo a reuniones y cultos; 13 horas en estudio y preparación para enseñar y predicar; 9 horas de cuidado pastoral, consejería y mediación de conflictos; 6 horas dedicadas al desarrollo espiritual de su persona y 9 horas para tareas diversas. Esto solo dejaría 4 horas para la planificación a largo plazo, el desarrollo de los líderes y la evangelización².
- Lo típico es que los pastores comiencen su día de trabajo a las ocho de la mañana y lo terminen a las seis y media de la tarde durante seis días a la semana³.
- Cuarenta por ciento de los pastores dicen que trabajan más horas por semana en estos momentos, que hace cinco años⁴.



En un retiro les pedimos a los pastores que escribieran en una tarjeta una frase que describiera el cansancio en el ministerio. Podían ser palabras suyas, o de otra persona conocida por ellos. Las respuestas comenzaron a fluir como una gran brecha en una represa:

- las telarañas alrededor de mi llamado
- la lepra del aburrimiento
- la muerte de la esperanza
- quejas triviales
- me estoy volviendo sombrío y viejo antes de tiempo
- cristianos cínicos y sarcásticos
- la corrosión del idealismo
- peleas tontas por el poder
- demasiada preocupación
- el incómodo sentimiento de que me falta algo
- una autocompasión destructora
- no hay tiempo para lo realmente importante

Otros escribieron cosas como estas:

- Mi fascinación por el Evangelio se secó, así que mi ministerio ahora se ha vuelto todo deber y temor.
- Mi energía para las cuestiones espirituales se debilitó, y le tengo miedo al futuro.
- Mis sentimientos con respecto al ministerio oscilan entre la desilusión y el desespero.
- Tengo una invitación a una posición nueva que parece muy prometedora y con gran potencial, pero he decidido no ir, porque me vería obligado a llevarme a mí mismo.
- He profesionalizado tanto mi ministerio, que me considero un peligro para el pueblo de Dios.

Los comentarios que siguieron duraron largo tiempo, hasta altas horas de la noche, y tuvieron una intensidad tan grande, que todos los que estábamos en aquella sala nos dimos cuenta de que muchos ministros se sienten sobrecargados y creen que tienen exceso de trabajo. Están cansados. Creen que les pagan menos de lo debido y no los valoran. Están frustrados porque no ven los resultados.

¿SE PUEDEN CONVERTIR LOS MOTIVOS DE ESTRÉS EN OPORTUNIDADES?

La verdadera pregunta —y la mayor— es si los pastores podemos evitar o eliminar alguno de los escollos. ¿Podremos vencerlos? ¿Nos podremos abrir paso en medio de nuestros dilemas, de vuelta al corazón y el alma de nuestra tarea? ¿Podremos al menos convertir en oportunidades algunas de esas cosas que parecen dificultades agotadoras?

El doctor Richard A. Swenson, escritor, médico y antiguo profesor, responde a esta última pregunta con un sonoro «sí».

Definición y explicación de los márgenes

London/Wiseman: Comencemos con la definición de lo que es un «margen». ¿Qué quiere usted decir cuando usa esa palabra?

Swenson: Buen lugar para comenzar. Margen es algo que mantenemos en reserva para las contingencias o situaciones inesperadas. Es lo que va entre el descanso y el agotamiento total; el espacio entre la respiración libre y la asfixia. Es el campo libre que una vez tuvimos entre nosotros mismos y nuestros límites³.

London/Wiseman: Usted también ha hablado acerca del contraste entre el margen y su ausencia. Díganos lo que quiere decir con esto.

Swenson: La ausencia de márgenes consiste en no tener tiempo para terminar el libro sobre el estrés que estamos leyendo; el

margen consiste en tener tiempo para leerlo dos veces. La ausencia de márgenes es la enfermedad; el margen es su cura. La ausencia de márgenes es la fatiga; el margen es la energía. La ausencia de márgenes es la cultura; el margen es la contracultura.

London/Wiseman: A usted le deben preguntar mucho acerca de estas dos ideas muchas personas de diferentes profesiones. ¿Cómo se relacionan esas personas con el mundo en el cual viven y trabajan los pastores?

La universalidad de la ausencia de márgenes

Swenson: La ausencia de márgenes es una situación casi universal dentro de nuestra sociedad. Por eso les hablo acerca de la necesidad de márgenes a un gran número de grupos profesionales: maestros, ingenieros, dentistas, abogados, amas de casa, médicos y pastores.

London/Wiseman: O sea, que muchos pastores carecen de márgenes, y aquellos a quienes ellos sirven, tampoco los tienen. ¿Estaría expresando esto con precisión sus conclusiones después de todos estos años de investigar y escribir?

Swenson: Sí, exactamente. Y el problema de la ausencia de márgenes hace que la labor de los pastores sea mucho más compleja que nunca antes. El pastor no solo tiene que vivir los detalles de su vida sin tener espacio para nada, sino que también tiene que servir a gente que no tiene márgenes; que está tratando de guiar a otros que tampoco los tienen para que acudan a Cristo.



FACTOR DE RIESGO

Treinta y dos por ciento de los pastores dicen que lo primero que ponen en su calendario cada semana son las citas, y cerca de veintiocho por ciento dicen que las reuniones; solo trece por ciento dicen que lo primero que programan es el tiempo con su familia.

London/Wiseman: ¿Tiene usted que hacer cambios de importancia para adaptar su presentación a los distintos grupos?

Swenson: No; el problema es universal y común. Muchas veces la gente me pregunta: «¿Cómo consiguió usted mi calendario, mi cuaderno de citas, mi diario o mi Palm Pilot?». El hecho de tener demasiadas cosas entre manos —o «tener el plato demasiado lleno»— es tan corriente en nuestra cultura, que asusta. En realidad, no veo cómo la mayoría de la gente podría añadir más compromisos a los que ya tiene.

London/Wiseman: ¿A qué atribuye usted esta nueva carga?

Swenson: El progreso funciona a base de darnos cada vez más de todo, y con mayor rapidez. Como consecuencia, la vida se ha vuelto más compleja, más recargada de compromisos, más sobrecargada de cosas y más estresante. Y los cristianos no están exentos de esto. Tengo una profunda preocupación por la iglesia, porque la cultura necesita que la iglesia sea la iglesia ahora más que nunca antes, y tristemente, la iglesia cada vez se parece más a la cultura.

Los márgenes y los pastores

London/Wiseman: ¿Por qué le parece que esta cuestión de los márgenes es tan significativa para los pastores como subgrupo profesional dentro de nuestra sociedad?

Swenson: Hay dos o tres razones de peso.

La primera es el propio pastor.

Otra razón, estrechamente relacionada con la anterior, es que los miembros de la iglesia están tan ocupados que no se ofrecen tanto a colaborar como antes. Puesto que alguien tiene que hacer el trabajo, y hay falta de voluntarios, las tareas suelen ir a parar al escritorio del pastor. Y en su frustración y confusión, el pastor comienza a predicar sobre la apatía y los bajos niveles de compromiso. Es triste, porque está convencido de que existe

apatía, que no les ofrece cuidado pastoral a los que se hallan abrumados con la agitación de su propia vida. Esta gente apática y sobrecargada corresponde a su marco cultural de referencia, y cuando el pastor se niega a ofrecerle cuidado pastoral, es como si estuviera haciendo caso omiso a alguien que ha echado a perder su vida con el licor.

London/Wiseman: ¿Qué me dice de la gente disfuncional, con todos los problemas que le trae al pastor? ¿Acaso no hay más de este tipo de gente necesitada en nuestros tiempos que nunca antes?

Swenson: Sí, hay muchas más personas disfuncionales. Y porque no existen suficientes personas que las ayuden en la sociedad secular, esas personas atribuladas se presentan muchas veces en la iglesia con el deseo de hablar de sus problemas con un pastor.

Otra de las cuestiones es el complejo de Dios de los pastores, elevado, pero en ocasiones atterradoramente firme. Muchas veces los pastores piensan que son personas muy espirituales porque se extienden demasiado en sus labores, cuando en realidad, son compulsivos y los mueve algo que hay en su trasfondo personal que tiene poco que ver con unas cualidades espirituales. Esto puede hacer que el ministro nunca se niegue a hacer cuanto le pidan en la iglesia o en la comunidad. El problema para negarse significa que al pastor le es difícil fijar fronteras o límites. Como consecuencia, termina sobrecargado.

En muchas mentes, el papel del pastor, lo que constituye su trabajo, ha cambiado desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. El impacto que tuvo aquel día podría convertirse en el inicio de un gran despertar si nosotros hacemos lo que nos corresponde para que esto suceda. Recuerde que los avivamientos siempre comienzan con personas antes de convertirse en movimientos.

London/Wiseman: ¿Cómo ven los márgenes las personas dedicadas a supervisar, como los obispos, supervisores y superintendentes?

¿Ha probado alguna de esas ideas con personas que se encuentran en esta clase de puestos?

Swenson: Hay líderes de las iglesias que piensan que el argumento de la sobrecarga solo es un invento de la imaginación de los pastores. Otros piensan que, sencillamente, los pastores ya no pueden hacer las cosas como antes. Uno me dijo extraoficialmente: «Los pastores deberían dejar de quejarse, enderezarse y presentarle al mundo un rostro mejor». En cambio, hay otros que ven el problema con claridad y se sienten motivados a ayudar de cuantas formas les sea posible.

London/Wiseman: ¿Cómo encaja el llamado para que tengamos márgenes dentro de la predicación y la enseñanza de un pastor?

Swenson: Muchas veces encaja de manera muy difícil y apretada. Aunque la labor del ministerio siempre ha sido complicada, sus exigencias han aumentado, los cambios se producen con mayor rapidez y son menos los laicos que pueden ayudar. Al mismo tiempo, al pastor se le hace difícil muchas veces delegar a alguien una parte de su calendario de trabajo. Sin embargo, Dios no le ha querido dar a ninguno de nosotros más de veinticuatro horas al día. Si las exigencias exceden al día, el pastor necesita conservar ciertas actividades, pero también necesita soltar otras.

Si la predicación y la enseñanza son importantes, el pastor tiene que abrir un espacio adecuado para esas actividades. Si la meditación, la oración y el descanso lo son, tiene que programarles un espacio.

Yo he hallado que el gozo y la paz son unas señales bastante buenas. Si usted pierde el gozo y la paz, examine su calendario de trabajo para ver si la sobrecarga es la causa.



Si pierde el gozo y la paz, examine su calendario para ver si la causa es el exceso de trabajo.

Dos clases de estrés

London/Wiseman: Cada vez que les hablamos a los pastores sobre la forma en que ellos usan su tiempo, se desarrollan dos ideas casi contradictorias. En primer lugar están las buenas exigencias sobre su tiempo, en las cuales se sumerge el pastor en el ministerio de tal forma, que casi se olvida de cansarse. Aunque haya una fecha límite apremiante y mucha presión con respecto a algún proyecto, lo sigue disfrutando más si está de acuerdo con la razón por la que él está en el ministerio.

En cambio, la segunda es la tarea temida; las cosas que detesta hacer. O tal vez sea algo que le da temor o lo hace sentirse amenazado, y que produce un estrés casi paralizador. Esta clase de estrés parece estar más profundo que cuanto podría ayudar una buena noche de sueño reparador o un día libre.

La primera clase de estrés da gusto. La segunda clase de estrés es mil veces más debilitadora.

Swenson: La diferencia entre estas dos clases de estrés está relacionada con el control de las decisiones, expresión que utilizamos en la medicina del estrés. Es la idea de que si uno tiene algún poder de decisión o de control sobre lo que está haciendo, esto produce una clase de estrés para la mejora de la productividad. Es la clase de estrés que hace que uno trabaje mejor.

En cambio, si uno no tiene poder de decisión alguno, entonces siente que los demás le están inundando la vida con sus problemas. Esto se llama estrés sin escapatoria, y con frecuencia lleva a daños físico, emocionales, espirituales y en las relaciones. Ese tipo de estrés no tiene nada de bueno.

London/Wiseman: Una gran parte de ese estrés sin escapatoria tiene que ver con nuestras respuestas ante una crisis, ¿no es eso? La crisis del 11 de septiembre nos proporciona un ejemplo en el cual todo el mundo tenía en la mente unas serie de preguntas desconcertantes de tipo emocional, espiritual y de vida o muerte,

mientras la nación entera trataba de hallarle algún sentido al ataque de los terroristas.

El pastor no tiene control sobre la situación cuando alguien va a morir, cuando un adolescente rebelde cae en prisión o cuando su propio hijo se dedica a algún tipo de conducta destructiva. Tal vez sea una cuestión como la de no tener el control de una situación económica personal, o la necesidad de dar la impresión de que se tiene un matrimonio perfecto. Las cosas se siguen acumulando.

Swenson: Esto nos lleva de vuelta a la razón por la que creo que los márgenes son tan importantes.

London/Wiseman: ¿Cómo funciona esto?

Lugar para los momentos en que Dios enseña



FACTOR DE RIESGO

Los pastores suelen comenzar su día de trabajo a las ocho de la mañana, para terminarlo a las seis y media de la tarde, seis días por semana.

Swenson: Los pastores me dicen que muchas veces las crisis son momentos de Dios muy cargados que pueden proporcionar a su vez unos momentos de enseñanza espiritual eficaz. Unas cosas a las que costaría años enfrentarse salen a la luz en cuestión de minutos. Entonces se pueden producir cambios significativos en un corto período de tiempo.

En cambio, si el pastor tiene programada por completo la vida, no le queda margen para enfrentarse a este tipo de crisis. Si ya lo tiene todo programado al ciento veinte por ciento de su capacidad, no puede cuidar de alguien que se halla en crisis. O si lo hace, lo hará deprisa, y mientras lo hace permitirá que sea el tiempo el que controle la situación, cuando en lugar de esto, debería centrarse en la persona necesitada.

London/Wiseman: Háblenos más acerca de la forma en que ve usted obrar el concepto de los márgenes en la vida de un pastor y en su servicio a Cristo.

Swenson: La idea es sencilla. El pastor necesita mantener lo suficientemente flexible su calendario de actividades, para poderle dar lugar a una crisis.

London/Wiseman: ¿Se refiere a apartar una pequeña parte de cada día, semana o mes como reserva para lo inesperado, que probablemente se va a presentar con mayor frecuencia de la que pensamos?

Swenson: Esa es una manera de verlo. Personalmente, a mí me gustan un calendario y una vida donde haya orden y buena planificación, como cualquier otra persona. Quiero ser eficaz y productivo en el uso de mi tiempo. Sin embargo, tengo que ser flexible, de manera que esté listo para servir en una crisis si Dios me llama.

London/Wiseman: ¿Recuerda algún ejemplo de las Escrituras o de la historia?

Jesús como modelo de márgenes en el ministerio

Swenson: La vida de Jesús nos proporciona un esquema maravilloso. Él era modelo de espontaneidad en su forma de servir. No puedo recordar ni una sola vez en las Escrituras donde Él le dijera a alguien necesitado que pidiera un turno o fijara una cita.

Cuando no les damos lugar a los márgenes, la persona que tenemos frente a nosotros es un obstáculo que tenemos que rodear para llegar a nuestra próxima cita. Ahora bien, ¿y si la persona que tenemos enfrente es la expresión exacta del ministerio que Dios tiene planificado que realicemos a continuación?

Jesús nos proporcionó un modelo en cuanto a atender a las necesidades de las personas que tenemos delante.

Un descontento y una comparación inextinguibles

London/Wiseman: Usted también relaciona esto con la idea del contentamiento y el descontento.

Swenson: El descontento se ha convertido en algo normal dentro de nuestra sociedad. Tan pronto como conseguimos algo que pensábamos que debíamos tener, nos sentimos descontentos con ello. Queremos algo más, o algo mayor, o más nuevo, o más costoso. Vivimos a base de la idea de que la hierba siempre es más verde al otro lado de la cerca.

En realidad, la hierba no es más verde. El enemigo de nuestra alma la ha rociado con una pintura de un verde atractivo para engañarnos. Nosotros pensamos que cuando hayamos alcanzado el umbral donde ya tenemos suficiente, será suficiente. Pero nunca llega ese momento.

London/Wiseman: Eso les pasa a los pastores en su trabajo. Hay demasiados «mayor que el de ellos», «más que ellos» o «más asientos que ellos en la iglesia». Ese estilo de comparación y competencia lleva al pastor a querer más. Entonces, su motivación en el ministerio pierde su sincronización con los valores del Reino, y el contentamiento se convierte en algo punto menos que imposible.

Swenson: Esta cuestión de las comparaciones dentro de la iglesia es alimentada en realidad por el consumismo de nuestra cultura. Dudo que Dios use los mismos criterios que nosotros en cuanto a los logros.

Es hora de decir con toda claridad que a Dios le agradan los pastores que sirven a las iglesias más pequeñas de una forma que a Él le complace y lo honra.

El don del contentamiento

London/Wiseman: ¿Qué mensaje necesitan oír los pastores y su pueblo acerca del contentamiento?

Swenson: Yo considero que el concepto de contentamiento es clave para el bienestar futuro de la iglesia y para su eficacia. Hay tres pasajes bíblicos muy significativos que le dan forma a mi manera de pensar acerca de la cuestión del contentamiento.

El primero se encuentra en Filipenses 4:12-13, 19:

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Meditemos con cuidado en esta idea. El apóstol Pablo no se hallaba en ninguna situación prometedora desde el punto de vista humano, o incluso cultural. Cuando escribió estas palabras estaba viejo, enfermo, solitario y en prisión, pero tenía contentamiento, porque se hallaba en la voluntad de Dios. En la voluntad de Dios podía hacer cuanto Dios quisiera, y soportar cuanto le hicieran los demás.

Además, tengo entendido que la palabra que escoge al decir que está «enseñado» significa que ha aprendido un secreto; un secreto que le viene de Dios. O sea, que estaba hablando sobre el contentamiento, no como algo con lo que acababa de tropezar, o algo que le habían enseñado sus años de experiencia. No era algo que algún santo antiguo hubiera compartido con él. No era algo que le hubiera enseñado la cultura.

No. Su secreto era un don de Dios; algo trascendente.

Pablo buscó el contentamiento, y Dios le confió un secreto inmensamente valioso que lo podría llevar a través de los tiempos buenos y de los no tan buenos. Creo que aquí hay un gran antídoto para el cansancio entre los pastores.

El segundo pasaje sobre el contentamiento está en Hebreos 13:5:

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.

El tercero está en 1 Timoteo 6:6-9:

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

Estos pasajes son mensajes para los pastores, para la iglesia y para la cultura. Si se lo enseña de una forma clara y constante, el mensaje bíblico del contentamiento puede revitalizar matrimonios y muchas relaciones entre los pastores y el pueblo. Puede revolucionar las iglesias. Mientras esto sucede, los pastores y el pueblo harían más lento su ritmo de vida y así tendrían tiempo para aprovechar las situaciones de su vida. Hallarían tiempo para la familia, los demás miembros de la iglesia y sus vecinos.

London/Wiseman: O sea, resume para nosotros en qué consiste este secreto. Ayúdenos a comprender una buena definición práctica del contentamiento. Los pastores la necesitan para poder practicar y hablar del secreto que Pablo consideraba tan transformador.

Swenson: Es una gran petición. Me agrada lo que me escribió un amigo que es misionero: «El contentamiento consiste en querer lo que uno ya tiene».

El contentamiento significa el estar libre del control de las cosas que querríamos que cambiaran. No consiste en fingir que

las cosas andan bien cuando no es así. Es una paz interior que procede de Dios. Es la conciencia de que Dios es mayor que cualquier problema.

El contentamiento para los Swenson

London/Wiseman: ¿Qué lo obligó a enfrentarse con todo esto en su propia vida?

Swenson: Yo siempre había triunfado en todo lo que intentaba. Pensaba tener la fórmula para una vida perfecta. Tenía prestigio en mi profesión como médico y practicaba la medicina con un grupo de doctores bien reconocidos en una gran clínica situada frente a un hospital totalmente nuevo. Tenía una familia maravillosa y estaba ganando una gran cantidad de dinero. Nuestra fe era fuerte y adorábamos en una iglesia maravillosa. Mis pacientes estaban todos agradecidos por lo que yo hacía con ellos, y nunca nadie me había acusado de nada ante los tribunales.

London/Wiseman: Parece una vida magnífica.

Swenson: Así parecía. Pero me estaban dando muchas migrañas. Y una noche encontré a mi esposa Linda llorando frente a la casa. El diagnóstico era que no teníamos margen alguna. Yo estaba tan ocupado, que me molestaba que mis pacientes se enfermaran, porque no tenía tiempo adicional que darles. Corría el año 1982. Finalmente, nos tuvimos que detener para hacernos unas cuantas preguntas serias: ¿Qué está sucediendo aquí? Estábamos viviendo en la Utopía, pero no era una utopía, sino que solo tenía el aspecto de serlo.

Así que decidimos hacer varios ajustes serios para movernos hacia la sencillez y el contentamiento. Entré en la medicina académica que me llevaba menos tiempo que la práctica privada. La vida volvió a ser vida. Nuestra familia tenía más tiempo para disfrutar juntos. Acepté la realidad de que tenía límites, e incluso llegué a creer que Dios es el autor, no solo de mis capacidades, sino también de mis limitaciones.

Hasta el día de hoy, tengo que mantener espacio libre —márgenes— en mi calendario, con el fin de que me quede tiempo disponible para lo que cuenta realmente en esta vida y en la eternidad. Me cuesta trabajo negarme a las cosas que no importan para no dejarme abrumar por los detalles de la vida; en especial los detalles que otros me tratan de imponer.

El contentamiento para los pastores

London/Wiseman: ¿Cómo se pueden traducir estas ideas en la vida y la obra de los pastores?

Swenson: La vida de los pastores está repleta de detalles, calendarios y programas. Muchos de ellos están tan ocupados, que se molestan con la gente que tiene problemas, tal como yo lo hacía en la medicina, porque no tienen tiempo que darles.

Un pastor me dijo que se le hacía difícil escuchar a la gente que tenía ideas innovadoras para el ministerio de la iglesia, porque tenía el plato demasiado lleno con lo que ya se estaba haciendo.

London/Wiseman: Entonces, ¿qué pueden hacer los pastores acerca de esta situación de su vida?

Swenson: Creo importante que hagamos buenos diagnósticos sobre nuestra propia vida. Necesitamos diagnosticarnos a nosotros mismos con el fin de comprender con precisión cuáles son las fuerzas que le dan forma a nuestra agitada vida. Tenemos que darnos cuenta de que los valores de comparación presentes en nuestra cultura están haciendo que toda la vida sea más compleja, más sobrecargada y más rápida que nunca antes en la historia.

London/Wiseman: ¿Cómo nos diagnosticamos a nosotros mismos?

Swenson: Todo comienza con una lista semejante a la historia médica que pide el médico. Nos hacemos preguntas acerca de puntos básicos como la oración, la soledad, la lectura de la Biblia, el servicio, la comunión con los demás y las expresiones de la

compasión. Además de estas cosas, ¿qué nos impulsa? ¿Por qué estamos viviendo a esta velocidad? ¿Qué papel desempeña el sentido de culpa en nuestra vida tan sobrecargada? ¿Cuáles de nuestras expectativas inadecuadas son culturales y no bíblicas?

Después necesitamos volver a esos tres textos de las Escrituras que hablan del contentamiento. Estudiarlos. Poner nuestro nombre en medio de ellos. Aplicarlos. Cotejar nuestra vida con ellos. Repetirles una y otra vez a todos en la iglesia: «No escuchen al esfuerzo de la cultura por agitar su descontento con lo que tienen o lo que no tienen».

Para poder hacer lo que Dios quiere que hagamos con nuestra vida y en nuestra iglesia, tenemos que hacer espacio para aquello que Él valora. Esto significa que dejemos de estar corriendo a la velocidad de la luz por el camino que va en sentido opuesto al reino de Dios.

Necesitamos confiar en Dios. Necesitamos darnos cuenta de que Él controla a su iglesia y a su pueblo. La iglesia le pertenece, y Él puede cuidar de ella. Para Dios, la vida y la situación de la iglesia nunca se hallan fuera de su control. Antes que el pastor llegara a la comunidad donde se encuentra hoy, y antes que predicara su primer sermón, Dios ya estaba allí. Antes que naciera esta generación de prisas y estrés, Dios estaba presente. Y nos puso aquí en su providencia con el fin de usarnos para su gloria dentro de su iglesia.

SUGERENCIAS PARA PONER EN PRÁCTICA LOS MÁRGENES

El doctor Swenson les ofrece a los pastores mucho en qué pensar cuando se trata de márgenes, fronteras y contentamiento. ¿De qué maneras prácticas puede aplicar todos estos conceptos a su ministerio?

Afine aquellas influencias tuyas que le dan forma

Trate de comprender las influencias que causan el descontento en su vida. Tal vez esté viviendo demasiado cerca de la cultura en

la cual la gente recibe la satisfacción a base de autos nuevos, casas más grandes, mayor prestigio y poder para controlar. Si usted sabe qué alimenta su descontento, se puede comenzar a interrogar a sí mismo sobre esas cuestiones. A veces, una pequeña conversación consigo mismo abre formas totalmente nuevas de pensar y reaccionar.

Comprométase continuamente con lo principal

Desde las catedrales más elevadas de Europa, hasta la más pequeña iglesia en el hogar de los Estados Unidos, y toda la gama que hay entre ellas, todos los líderes espirituales y todas las congregaciones tienen la tendencia de dedicarle su energía a la supervivencia, en lugar de tratar de redescubrir la razón principal de su existencia. Esto es lo que les sucede a los líderes espirituales que se ven atrapados en cuestiones secundarias, y no en lo principal. Cuando perdemos el enfoque en cuanto a la razón de existir de la iglesia, nos solemos convertir en aburridos líderes más dados a proteger lo que hay, que a edificar la fe.

Viva los tres textos bíblicos que hablan del contentamiento

Lea y estudie Filipenses 4:12-13, 19; Hebreos 13:5 y 1 Timoteo 6:6-9. Ponga estos tres textos bíblicos uno junto a otro durante un mes, y se librará para siempre de la competencia y la comparación. Lea el contexto de cada uno de los pasajes. Las promesas son magníficas y las exigencias son tan grandes, que nadie las puede satisfacer sin la ayuda de Dios.

Viva en el presente

Usted puede arruinar el día de hoy si se humilla pensando en todo lo que querría cambiar en el ayer. El ayer ya pasó, y el registro ya está escrito. El mañana aún no ha llegado, así que cuanto piense sobre él es pura esperanza. En cambio, lo que sí tiene es el

presente. ¿Qué puede hacer con él que le dé gloria al Señor, le dé satisfacción a usted y les sea útil a aquellos a quienes sirve?



Mantenga a raya tres palabras

Esas palabras son «cinismo», «insensibilidad» y «crítica». Cualquiera de las tres muerde cuando la dicen acerca de usted. Sin embargo, son muchos los pastores que permiten que sean esas tres palabras las que le den forma a su manera de pensar y afecten su ministerio con los demás. Evítelas como si fueran una plaga. Siempre son un obstáculo, a veces escuecen y con frecuencia destrozan unas relaciones tiernas.

Usted puede arruinar el día de hoy a base de afligirse por todo lo que le habría gustado cambiar en el de ayer.

Sirva a alguien que se encuentre peor que usted

Sirva de manera deliberada a alguien cuyos problemas sean tan grandes, que a usted le van a hacer alabar su propia situación mientras lo ayuda a él. La competencia y la falta de contentamiento no prosperan muy bien en esta clase de ambiente. Cerca de usted hay alguien que es más pobre, está más enfermo o sirve a una iglesia más pequeña que usted. Cualquiera de esas personas cambiaría gustosa los problemas que tiene por los de usted.

E L D E S A F Í O

USE LOS MÁRGENES PARA MATAR AL MONSTRUO DEL TIEMPO

¿Puede contar usted con la promesa que le hizo Jesús para sus tiempos más difíciles?

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar (Mateo 11:28).

¿Puede confiar en las palabras del apóstol Pablo en sus momentos peores?

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos (Gálatas 6:9).

Vamos a preguntarlo de otra forma: ¿puede usted hallar inspiración en estas palabras?

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar (Hebreos 12:3).

Lea de nuevo la lista que dieron los pastores al principio de este capítulo acerca del cansancio. Al revisar esas palabras, ¿es posible que la lista contenga ideas que sean desalentadoras y tranquilizadoras a la vez? ¿Podría usted usar esas palabras como argumento de apoyo, tanto para quedarse como para renunciar?

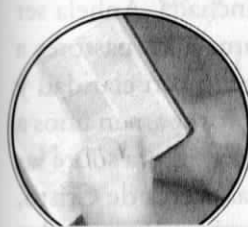
Como en pocas profesiones más, la mayoría de los pastores tienen suficientes problemas como para hacer que quieran renunciar todas las semanas. Pero usted tiene que responder a esta pregunta: ¿Por qué hay quienes se marchan y quienes prosperan en las mismas dificultades, y las utilizan como escaños hacia la victoria?

Mientras usted vea el ministerio como una especie de capellanía santa para servir a los miembros actuales de la iglesia y a sus amigos con problemas, le va a ser fácil ceder y echarlo todo a rodar cuando lo amenace algún suceso o alguna persona. Pero si en lugar de esto, usted ve a su congregación como una célula viva de la iglesia eterna de Jesucristo, podrá hallar la esperanza necesaria para quedarse en su puesto, guardar el territorio e invertir su vida, no solo en la gente que usted sirve, sino en Él.

A un anciano y veterano pastor, con cicatrices de mil batallas y sobrecargado de tanta labor pesada, le preguntaron por cuánto tiempo había servido a su iglesia actual. Con humilde satisfacción, él respondió: «Treinta años». Entonces la persona que le había hecho la pregunta hizo esta observación: «La mayoría de los pastores tienen un máximo de cuarenta y cinco años de servicio activo, así que esta iglesia ha consumido las dos terceras partes de su tiempo en el ministerio».

El anciano, con su abundante cabello canoso, una profunda intensidad en los ojos y un timbre especial en la voz, contestó: «Yo le di mi vida a este pequeño grupo de personas. Nadie me la quitó. Yo la di voluntariamente, y les entregaría con gusto una vida más si se la pudiera dar».

¿Tiene usted espacio en su ministerio para poder responder de la misma manera?



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

CÓMO EVITAR EL AGOTAMIENTO TOTAL

- ✓ Afine aquellas influencias tuyas que le dan forma.
- ✓ Comprométase continuamente con lo principal.
- ✓ Viva los tres textos bíblicos que hablan del contentamiento.
- ✓ Viva en el presente.
- ✓ Mantenga a raya tres palabras.
- ✓ Sirva a alguien que esté en peores condiciones que usted.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

UN REGALO PURO PARA LA IGLESIA

Una vez al año celebramos otro cumpleaños de la iglesia viviente del Señor el domingo de Pentecostés. La cuestión es: ¿Qué regalo se le puede dar a una Novia que lo tiene todo?

Piénselo. La iglesia de los Estados Unidos tiene dinero. Tiene talentos y publicidad. Tiene edificios inmensos y líderes capacitados. Sabe cómo proclamar su mensaje mejor que nunca antes. Tiene variedad y aceptación. Habla casi todos los idiomas, y su historia se encuentra impresa prácticamente en el mundo entero. Hay gente que la asisten en todas sus necesidades. ¡Tal parecería que en este cumpleaños, la iglesia nos diría: «No se molesten. Yo tengo todo lo que necesito». Sin embargo, no es así.

La iglesia necesita una gran purificación. No es tan radiante como debería ser. Está sucia, arrugada y manchada. Anhela ser santa y sin mancha (véase Efesios 5:27). Llama a los pastores a ser fieles y valientes, y a proclamar el Evangelio con claridad y pasión. Clama con el deseo de que sus miembros se amen unos a otros y echen a un lado las cosas que los dividen. Lloro sobre las multitudes del mundo entero que saben cosas acerca de Cristo, pero en realidad no lo conocen. Ansía un avivamiento de los apáticos y una animación de los que están cómodos. ¿Por qué? Porque queda poco tiempo y, tanto si lo saben como si no, los seres humanos del mundo necesitan de la iglesia con toda urgencia.

¿Qué le puede dar usted a la iglesia, a la Novia de Cristo? *Su propio ser*, en un compromiso renovado con su causa y su mensaje.

CAPÍTULO DIEZ

SEXO EN LA INTERNET O FUERA DE ELLA: LA LIBERACIÓN DE LAS ADICCIONES SEXUALES

UNA CONVERSACIÓN CON TED ROBERTS

LOS FACTORES DE RIESGO

- Veinte por ciento de los pastores dicen que ven pornografía por lo menos una vez al mes¹.
- Cuarenta y nueve por ciento de los pastores dicen que pasan menos de cinco horas por semana en la Internet. Cerca del treinta por ciento pasan entre cinco y diez horas por semana².
- Veinte por ciento de los pastores admiten haber tenido alguna aventura amorosa estando en el ministerio³.
- Doce por ciento de los pastores dicen que, estando en el ministerio, han tenido relaciones sexuales con alguien que no era su cónyuge⁴.
- Cincuenta y uno por ciento de los pastores dicen que la pornografía de la Internet es una posible tentación para ellos; treinta y siete por ciento admiten que están luchando con ella en el presente⁵.
- Treinta y tres por ciento de los ministros y treinta y seis por ciento de los laicos han visitado un portal sexualmente explícito en la Internet; de ese número, el cincuenta y tres por ciento de los ministros el cuarenta y cuatro por ciento de los laicos dicen haber visitado estos portales varias veces en el pasado año. Un total del dieciocho por ciento de los ministros que respondieron dicen visitar esos portales entre un par de veces al mes y más de una vez por semana⁶.
- Según la División de Ministerio Pastoral de Enfoque a la Familia, cerca de veinte por ciento de las llamadas que se reciben al mes en su línea de atención a los pastores tienen que ver con una conducta sexual incorrecta y con la pornografía.

El pastor Sam Brooks se encontró enredado en una aterradora red: una red de adicción cibersexual en la Internet. Todo comenzó de una manera bastante inocente, y ciertamente, él nunca planeó ir donde aquello terminó llevándolo.

Comenzó cuando le pidieron a Sam que entrara a formar parte de un comité comunitario de acción moral destinado a luchar contra la facilidad de acceso a los materiales sexualmente explícitos de la Internet por parte de los niños y adolescentes. Él decidió que tenía el deber de visitar por vez primera un portal de sexo en la Web, con el fin de ver por sí mismo aquello contra lo cual estaba batallando.

Aunque lo que vio lo dejó pasmado, también se sintió curioso; casi hipnotizado. Así que esa vez primera se quedó en la Internet durante cerca de media hora. Las imágenes eróticas de aquella visita inicial parecieron quedar impresas en su memoria durante días y semanas. Aquellas escenas explícitas de sexo se presentaban en los momentos más desprotegidos; a veces cuando estaba preparando un sermón, e incluso en una ocasión mientras estaba distribuyendo la Santa Cena.

El problema se enredó más aun cuando Tom, un líder laico de la iglesia, le pidió que fuera su compañero de responsabilidad mutua. Le dijo que necesitaba un hombre puro y de confianza que lo ayudara a resistirse a sus tentaciones de ver pornografía en la Internet.

Tom le había confesado anteriormente a su esposa sus impulsos. Ella había insistido en que fueran juntos a ver a un consejero cristiano. Uno de los primeros pasos que el consejero recomendó fue que Tom hallara un amigo de confianza que le pidiera cuentas de sus acciones y pensamientos. Tom escogió a Sam. Lo respetaba más que a ninguna otra persona que conocía, por su aparente integridad.

Por supuesto, Tom ignoraba por completo que el propio Sam se hallaba metido en una batalla que estaba perdiendo contra las tentaciones sexuales en el monitor de su computadora. Siempre

estaba solo a unos cuantos pinchazos de computadora de distancia.

Ahora Sam hizo más profunda su creciente adicción, convenciéndose a sí mismo que tenía que conocer aquello contra lo cual estaba luchando Tom. Mientras lo hacía, se fue dejando atrapar cada vez más. Para mantener en secreto su propio problema creciente, se vio obligado a aceptar la petición de Tom. Por supuesto, eso exigía que llevara una especie de doble vida. Mientras desempeñaba el papel de amigo al que Tom le rendía cuentas, su propia sed insaciable por la pornografía de la Internet siguió en aumento. Su seductor secreto le corroía la conciencia de día y de noche. Con frecuencia se sentía deprimido, irritable y afligido. La familia, el ministerio y el matrimonio estaban sufriendo.

Aun antes que él visitara por vez primera un portal pornográfico, su matrimonio se tambaleaba ya por tantos años de entrega excesiva a su trabajo, aislamiento, mala comunicación, una disminución en los intentos por crear una intimidad más satisfactoria con su esposa y un abandono total del cuidado de sí mismo. La pornografía, convertida en una fácil alternativa al esfuerzo por mejorar su matrimonio, estaba siempre al alcance de la mano, se la podía permitir y era algo anónimo. Así fue convirtiendo las reuniones con su computadora en un sustituto seductor para el esfuerzo por mejorar su matrimonio.

Aunque los detalles varíen de una persona a otra, lo cierto es que hay algo fuera de lugar, pecaminoso e incluso destructivo en muchos hombres de la sociedad actual. Como es obvio, algunos son líderes de nuestras iglesias; ni siquiera los pastores se hallan exentos. Los datos son sorprendentes y la esclavitud es real.

LA ADICCIÓN SEXUAL: UNA CRISIS MORAL DESTRUCTORA

Los pastores tienen mucho trabajo que hacer con respecto a estas cuestiones. Por lo menos hay cuatro preocupaciones que necesitan una atención inmediata y continua.

1. En todas las iglesias, lo más probable es que haya varios hombres adictos a la pornografía.
2. La iglesia debe hallar formas de ayudar a la gente a edificar unos matrimonios más fuertes.
3. Todos los pastores están sujetos a tentaciones. Bill Perkins, pastor y escritor, dice: «Si usted cree que no puede caer en el pecado sexual, entonces es más santo que David, más fuerte que Sansón y más sabio que Salomón»⁷.
4. Todos los pastores deben mantener el nivel más elevado de pureza en su pensamiento y actuar adecuadamente con su gente, sobre todo con los jóvenes y los miembros del sexo opuesto.

Necesitamos seguir escrupulosamente la exhortación de Pablo: «Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos» (Efesios 5:3).

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ADICCIÓN SEXUAL

Por encima de las estadísticas y los factores de riesgo, necesitamos definiciones y descripciones que nos ayuden a comprender todo el impacto que tiene este problema. Steve Arterburn y Fred Stoeker, en su libro «La batalla de cada hombre», mencionan las siguientes características de la conducta sexual adictiva:

- El sexo adictivo se realiza en la soledad.
- El sexo adictivo se realiza en medio del secreto.
- El sexo adictivo se enfoca en la propia persona.
- El sexo adictivo crea víctimas.
- El sexo adictivo termina en el desespero.
- El sexo adictivo es usado para escapar a la angustia y los problemas⁸.

¿QUÉ PODEMOS HACER PARA RESTAURAR LA PUREZA SEXUAL?

En la conversación con el pastor Ted Roberts que aparece a continuación se ofrecen ayuda, esperanza y sanidad para vencer las adicciones sexuales. Roberts es el pastor principal de la iglesia Cuadrangular de Gresham, Oregón. Su iglesia ha experimentado un crecimiento increíble por medio de ministerios en pequeños grupos dirigidos a los que sufren de adicciones sexuales, drogas, alcohol, divorcio o una familia disfuncional.

La seducción de la adicción sexual

London/Wiseman: ¿Qué lo impulsó a comenzar su ministerio con los hombres atrapados en la seducción de la adicción sexual?



La adicción sexual siempre se convierte en una cuestión que despedaza las relaciones dentro de la familia.

Roberts: Dos razones, y las dos son grandes. En nuestra iglesia había un gran porcentaje de los hombres que estaban metidos en pornografía en la Internet. Al mismo tiempo, el problema había alcanzado dimensiones epidémicas entre los hombres de fuera de la iglesia. Por eso consideramos que era nuestro deber montar un contraataque.

London/Wiseman: Es posible que muchos pastores nunca hayan sido tocados por el pecado sexual en toda su vida. Han estado tan protegidos, que les cuesta darse cuenta de la destrucción que trae a la familia. ¿Cómo se puede hablar de este problema con quienes nunca lo han experimentado?

Roberts: Me voy a las Escrituras y les hablo del rey David. Su vida constituye el clásico ejemplo de un hombre que se enredó

perdidamente en la adicción sexual. Aquello no se limitó a su pecado con Betsabé. Recuerde que la destrucción de su familia se remonta a Absalón. La adicción sexual siempre se convierte en una cuestión de familia que destruye las relaciones dentro del seno familiar.

A veces explico de qué forma hay cuatro elementos de la adicción sexual que se vuelven en un lazo que rodea el alma del creyente. Si no se ayuda a sanar a la persona adicta, terminará ahogándose espiritualmente en su propia culpa y vergüenza.

London/Wiseman: ¿Cuáles son esos cuatro elementos?

Roberts: Los cuatro elementos de ese lazo cada vez más estrecho son las raíces de adicción, el estado mental de adicción, un estilo de vida adictivo y un manto adictivo. Las raíces de adicción están estrechamente relacionadas con la disfunción familiar, los traumas personales y la existencia de una sociedad adictiva. El estado mental es moldeado por unos conceptos adictivos, entre los que se incluyen los momentos de euforia sexual, el que la persona sienta que carece de valor, o el que sienta que está sola y nadie tiene por qué amarla. Las cuestiones relacionadas con el estilo de vida son las fantasías, los ritos, el hecho de cubrir el pecado, y con ello, más vergüenza y culpa. El manto adictivo se alimenta de la negación, el engaño y la culpabilidad.

London/Wiseman: ¿Qué sabemos acerca de las causas?

Roberts: En casi todos los estudios científicos, la secuencia se inicia entre los diez y doce años. Con tanta facilidad de acceso a la Internet, cada vez es menor la edad de los niños que comienzan en esto. De manera que cuando una persona llega a los treinta o cuarenta años, ha desarrollado un pecado profundamente enraizado que llega hasta el núcleo mismo de su ser. Cuando ministremos a las personas adictas al sexo, necesitamos recordar que nos estamos enfrentando a unas de las cuestiones

más profundas y sensibles de la persona, que van hasta lo más hondo de su creatividad, de su relación con Dios y de su relación con su cónyuge.

London/Wiseman: ¿Es necesario que alguien llegue hasta el fondo del pozo antes de poderlo ayudar con sus adicciones sexuales?

Roberts: Así parece, porque el punto de partida de la sanidad es el abandono de la negación. Esto es importante y, sin embargo, son muchas las personas que no están dispuestas a decir la verdad. Nosotros hemos comenzado incluso a poner en un detector de mentiras a la gente que acude a nuestro programa.

London/Wiseman: ¿Sucedre esto también con los pastores?

Roberts: Sí. Es especialmente difícil averiguar la verdad con los pastores, porque el ministerio puede ser muy seductor. Los pastores se quieren aferrar a su posición, así que les mienten a los consejeros. Algunos han mentido por tanto tiempo, que se han llegado a creer sus propias historias.

London/Wiseman: Hemos oído decir que en realidad, la adicción sexual no tiene que ver solo con el sexo. ¿Es cierto?

Roberts: Así es. Casi nunca es algo exclusivamente sexual. Con frecuencia tiene que ver con el trasfondo familiar. La forma en que una persona piensa y procesa la vida es una gran parte del problema.

London/Wiseman: ¿Qué es lo que adormece a la gente y la hace sentir satisfecha con el pensamiento de que el pecado sexual no es tan malo al fin y al cabo?

Roberts: Pasan por una especie de autoestafa en que se engañan a sí mismos abandonando el juego y volviéndolo a retomar, mientras se prometen: «Esta es la última vez». Dejan de actuar así, porque los atrapan, o falta poco para que los atrapen. O tal vez escuchen un sermón que los inspire a tomar la decisión de

ser mejores. Pero cuando se reúnen las condiciones y se sienten solos, regresan al pecado. Tenemos que comprender que se trata de una estrategia magistral del infierno que tiene a la cultura de su parte, y a la cual una tecnología fácilmente accesible le proporciona los recursos.

London/Wiseman: Explique lo que quiere decir. ¿Qué importancia tiene todo esto para el ministerio de la iglesia?

Roberts: Yo creo que esta lucha sin fin es causada por el enemigo de nuestras almas. El diablo usa el pecado sexual como una herramienta primaria de destrucción y devastación contra las personas, las familias, las iglesias y la sociedad misma.

El papel de la iglesia en la recuperación

London/Wiseman: ¿Qué puede hacer la iglesia para detener esa marejada?

Roberts: Este asunto es más grande de lo que se han imaginado jamás muchas iglesias. Si la iglesia no se convierte en un lugar de sanidad y de salud sexual, pienso que el pecado sexual va a quebrantar a nuestra sociedad. Creo que es la cuestión más apremiante de hoy en el mundo entero. La iglesia es el único lugar donde la gente puede hallar la respuesta.

London/Wiseman: Sin embargo, son muchos los lugares donde la iglesia tiene miedo incluso de mencionar este tema.

Roberts: Esa es la brutal paradoja. Tenemos la respuesta, pero no sabemos usarla, o no tenemos la voluntad necesaria para usarla.

Hablo como alguien que se siente llamado a la resolución de este problema. Pienso que la iglesia tiene que cambiar la forma en que se relaciona con él. Tenemos que vernos a nosotros mismos como los que tenemos la respuesta, lo cual nos hace responsables de darla. En nuestra iglesia ayudamos a las personas a acudir a

Cristo con el fin de que puedan hallar la respuesta a sus adicciones sexuales. Hasta hay agencias seculares de consejería que nos envían gente. Eso nos dice que ellos no saben qué hacer.



FACTOR DE RIESGO

Veinte por ciento de los pastores dicen que ven pornografía por lo menos una vez al mes.

Cuando viene alguien en busca de ayuda, insistimos en que nos lo revele todo, sin negar nada. Después nos enfrentamos al estilo de vida adictivo; lo que está haciendo la persona. Lo que necesitan es tenerle que rendir cuentas a alguien y recibir ayuda en cuanto a su forma de relacionarse con otras personas, sobre todo con su esposa.

Mientras trabajamos con una revelación total del problema, y con el estilo de vida que rodea a su adicción, nosotros tenemos que

ayudar a identificar las raíces de esa adicción y enfrentarse a ellas. Tenemos que llegar a lo que los impulsa: cuestiones familiares, diversas clases de traumas, abuso sexual cuando eran niños, ataques sexuales o diversos problemas graves de trasfondo.

London/Wiseman: ¿Qué saben ustedes acerca de esas raíces?

Roberts: Sabemos que alguien abusó sexualmente del ochenta y uno por ciento de las personas sexualmente descontroladas. Setenta y dos por ciento sufrieron abusos físicos y noventa y siete por ciento sufrieron abusos emocionales. Por eso tratamos de llegar a las cuestiones realmente centrales. Nuestro esfuerzo no consiste en orar para que salga del hombre un espíritu de lujuria. Lo que hacemos es trabajar con la gracia de Dios para ayudarlo a reprogramar la computadora que tiene entre los dos oídos.

London/Wiseman: ¿Es posible quedar libre de heridas de la niñez como las del abuso?

Roberts: Sí. Hay muchos hombres que tienen un profundo problema de traumas causados por su padre. En realidad, esto parece desatar muchos de estos problemas. Lo que decimos es: «Así que usted está en este enredo porque su padre lo desilusionó de alguna manera». Pero después los enseñamos a trabajar con esa herida, de manera que puedan llegar a decir: «No culpo a mi padre por mis problemas, sino que el enemigo usa esa debilidad en mi contra».

London/Wiseman: ¿Cómo afecta a las esposas la sanidad con respecto a las adicciones sexuales?

Roberts: Cuando comenzamos el ministerio, los hombres se ponían bien y las esposas se volvían locas. En muchos matrimonios, la esposa lleva años aceptando o apoyando la conducta de su esposo. Muchas de ellas inventaban excusas para la conducta de su esposo.

Aunque una esposa no comprenda, o incluso deteste el interés de su esposo en la pornografía o en el cibersexo, tal vez haya llegado a la conclusión de que así son los hombres; una especie de actitud de «al fin y al cabo, es hombre». O es posible que haya estado durante años en negación con respecto a esta adicción de él.

Añadamos a esto el hecho de que la mayor parte de las mujeres no comprenden la pornografía. Sencillamente, para ellas carece de sentido. Por eso, cuando un hombre comienza a confesar una cosa así, mete a su esposa en una mentalidad de comparación en la cual ella no puede ganar, porque está compitiendo contra una persona de fantasía que no existe. Hay que proporcionar una estructura de apoyo para que la esposa no se vea obligada a hacer el papel de policía, o a tratar de estar a la altura de las fantasías de su esposo.

Otro problema se produce cuando el hombre lo confiesa todo y le tira encima toda esa basura a su esposa. Él se siente de maravilla porque ha desaparecido su sentido de culpa, pero ella tiene que enfrentarse al hecho de que él ha estado viviendo una

mentira con ella durante todos esos años. Lo más probable es que se sienta herida, confundida, enojada, traicionada, o tal vez todas esas emociones juntas.

Otro paso que tiene que dar la pareja es el de hallar la forma de reemplazar lo que han tenido con la maravillosa vida sexual que Dios quiere que tengan. Tenemos que ayudar a la pareja para que llegue a una comprensión saludable de la sexualidad.

London/Wiseman: Esto proporciona oportunidades para que comience o se extienda una auténtica intimidad en el matrimonio, ¿no es así?

Roberts: Sí, pero es importante que recordemos el factor tiempo. La mayoría de los adictos no se meten en todos esos problemas en un solo día. Por eso yo les digo a los hombres: «Muy bien, este proceso lleva entre dos y cinco años; va a hacer falta un milagro diario para llegar al final, pero Dios lo quiere ayudar con ese milagro».

Este esfuerzo es una verdadera guerra. Yo les advierto: «No me digan que van a orar una vez y todo va a terminar». Esto es una verdadera guerra; o bien gana él, o su adicción sexual acaba con él. Les aconsejo: «Se trata de una guerra a muerte, y lo mejor que puede hacer es trazar en el suelo la línea donde se van a desarrollar las batallas».

London/Wiseman: ¿Tienen consejeros con licencia?

Roberts: Cuando tenemos problemas mentales graves o cuestiones legales serias, enviamos a las personas a especialistas. Sin embargo, la manera más efectiva consiste en poner a los que quieren ayuda en contacto con los que ya han pasado por esa situación. En realidad, la gente transformada es la que más puede ayudar. ¿Sabe? Así es como Dios hace las cosas: liberar a los pecadores y usarlos para liberar a otros pecadores más.

El salmista explica cómo prepara Dios a la gente para esta labor:

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. (Salmo 51:10-11, 13)

Ahí es donde está el poder de la iglesia en realidad: en que Dios ayuda a la gente transformada para que les muestren el camino al hogar a los adictos en necesidad.

London/Wiseman: Como en Alcohólicos Anónimos, los hombres que acuden a su ministerio reciben la ayuda de otro hombre que lucha, en lugar de recibirla de un consejero, o de un psicólogo o psiquiatra profesional. Su gente ha atravesado los mismos problemas y los ha vencido.

Roberts: Yo no me opongo a los consejeros profesionales adiestrados, pero sé que cuando llevamos la luz de Hechos 1:8, «Me seréis testigos», al mundo enfermo de los armarios secretos y oscuros que guarda la gente en su vida, el Evangelio da resultado. Ilumina las tinieblas y sana las heridas.

London/Wiseman: O sea, que insisten más en buscar la forma de liberarse del pasado, que en echarle la culpa a ese pasado.

Roberts: Exacto. Pero también existe la situación del presente, en la cual el hombre se ha acercado a Cristo pero, por más que lo intenta, no puede superar su adicción. Trata de vivir libre de su esclavitud pasada, pero no puede. Cuando voy a hablar fuera de mi congregación, me encuentro con que cincuenta o sesenta por ciento de los hombres de otras iglesias también están luchando. Lo triste es que los pastores no suelen ser conscientes de lo que sienten. Desgarra el corazón ver que esos hombres son sinceros cuando afirman que quieren buscar a Dios apasionadamente. Quieren poder cantar con sinceridad aquello de «Levantemos manos santas», pero saben que sus manos no son santas.

London/Wiseman: Se sienten forzados a vivir en la desilusión. Alguien les había dicho que todo iría bien si le entregaban a Cristo el corazón. Y lo hicieron. Pero saben que aún no todo va bien. Por eso, o fingen que están bien, o se marchan de la iglesia.

Roberts: Ninguna de las dos acciones, marcharse o fingir, lleva a lugar alguno. Le tenemos que ofrecer a la gente algo mejor que una frustración para toda la vida, porque Cristo le ofrece mucho más.

Culpa y vergüenza

London/Wiseman: Volvamos por un momento a la diferencia entre la culpa y la vergüenza.

Roberts: Es buena idea, porque encaja en este lugar. *Culpa* es lo que uno siente cuando ha hecho algo malo; se refiere a la conducta de la persona. *Vergüenza* es la creencia de que hay algo malo dentro de uno; se refiere a la esencia misma del ser de la persona.

La vergüenza nos comunica que tenemos algún tipo de defecto. Tener vergüenza significa que nos consideramos defectuosos.

Las personas que acuden a Cristo saben que son perdonadas. Sin embargo, lo triste es que muchas siguen sintiendo vergüenza. Se sienten despreciables. Esto es lo que creen: *Nadie me quería si realmente supiera quién soy.*

Por eso, la gente con adicciones se siente avergonzada de ser como es. Y sin embargo, vuelve una y otra vez a las actividades propias de sus adicciones sexuales para disminuir la angustia que le causa esa vergüenza.

La consejería no puede acabar con la vergüenza. Tal como dicen las Escrituras, la única respuesta está en la Cruz:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12:2).

¡Qué pasaje tan grandioso! Y cuánta fortaleza comunica.

En la cruz, Cristo cargó sobre sí, tanto nuestra culpa como nuestra vergüenza. Por eso, la persona que se está recuperando de la adicción sexual le debe entregar su vergüenza a Él. El mensaje debe ser claro: Cristo vino para llevarse la vergüenza de lo que somos y para perdonarnos la culpa de lo que hicimos.



Cristo vino a llevarse nuestra vergüenza por lo que somos y también a perdonarnos la culpabilidad por lo que hemos hecho.

La historia de Ted Roberts

London/Wiseman: Eso ayuda mucho. Entendemos que su propio peregrinar fue el que lo llevó a su ministerio actual. ¿Nos puede decir algo más acerca de su propia historia?

Roberts: Claro. Yo hablo abiertamente acerca de mi adicción. He aprendido que la vulnerabilidad es una de las formas más poderosas de compartir el Evangelio. Las personas necesitan presenciar la realidad de lo que Dios ha hecho en nuestra vida para comprender lo que puede hacer en la de ellas.

Me comprometí con Cristo en un refugio subterráneo en Vietnam, en medio de un ataque con cohetes. Mi esposa me había enviado una carta en la que me expresaba su amor y me recordaba el amor de Dios. Yo le respondí a Cristo mayormente a causa de su vida y testimonio. Hasta ese punto de mi vida, me describo como un perfecto pagano. Todo lo que quería era volar aviones y pelear.

Cuando volví de Vietnam, Dios me reveló que era adicto a la furia. Era alcohólico y adicto sexual a la pornografía. Estaba haciendo unas cosas tan locas, que me habrían arrestado, si mis superiores hubieran sabido lo que estaba haciendo. Estaba descontrolado. Iba a lugares que no nos estaban permitidos a los de

la infantería de marina. Como pasa con todos los adictos, no había manera de manejar mi vida. Mi conducta era destructiva, y mis problemas eran cada vez más intensos.

En un momento, Dios me liberó del alcohol, pero hicieron falta cuatro años de pelea a brazo partido para terminar de romper el dominio de la pornografía. Fue toda una batalla. Cada día, era como si me estuviera volviendo loco.

Desde entonces, Dios ha usado esa debilidad y la ha convertido en una gran fortaleza para realizar sus propósitos. Siento que mi llamado y pasión en el ministerio consiste en ayudar a liberar a la gente de sus adicciones. Pero también creo que todo pastor que esté dispuesto a escuchar el corazón de los hombres de su congregación va a oír la misma agonía que yo sentí en carne propia. Si un pastor ama a Dios y anhela ganar gente, Dios va a hacer que se enciendan las oportunidades que tiene su iglesia para ayudar a las personas.

El ministerio pastoral con los adictos sexuales

London/Wiseman: Teniendo en cuenta lo sensibles que son estas cuestiones, ¿por dónde puede comenzar un pastor?

Roberts: Le pido a Dios que cuando un pastor lea estas palabras, sienta que Él le está comenzando a poner una carga en el corazón. Muchos ya son conscientes de los problemas, pero tienen miedo de comenzar un ministerio como el que he sugerido.

Después de esto, lo que puede hacer el pastor es comenzar a enseñar sobre el significado de una sexualidad humana saludable. Yo acabo de comenzar una serie sobre los dones de Dios para una vida sexual maravillosa. Ya han sido centenares las personas que han llegado a conocer a Cristo durante esta serie. Una enseñanza bíblica de esta clase tiene un poderoso impacto en nuestra sociedad. Necesitamos estar mucho más a la ofensiva sobre esta cuestión en un sentido positivo.

La razón por la que debemos predicar y enseñar acerca de este tema, es que la gente necesita información precisa acerca de

su sexualidad. Enseñémosles que el sexo es un don que Dios les ha dado. Necesitamos ayudar a la gente a pensar y hablar acerca de la dinámica espiritual de su propia sexualidad.

A continuación, las iglesias pueden proporcionarle al pastor grupos que lo ayuden a facilitar el ministerio y materiales que sepamos que van a dar resultados.

Un consejo para las esposas

London/Wiseman: ¿Tiene usted algún consejo para las esposas?

Roberts: Sí. Tengo dos cosas que decirles a las esposas: Ni justifiquen la conducta de él, ni se echen la culpa a ustedes mismas. Su adicción no es un problema de ustedes. Es un problema de él, y es él quien lo tiene que reconocer así para resolverlo.

Permítanme que lea unas cuantas frases que tienen que ver con las esposas, y que tomo de mi libro *Pure Desire* [«Deseo puro»]: «Una de las primeras cosas que hacemos, es tratar de ayudar a la esposa a comprender que en la mayoría de los casos no se trata de un problema exclusivo de él. Suele ser un problema de la familia... La esposa tiene que enfrentarse a la realidad de que Dios es el único que puede cambiar a su esposo. Pero sí hay cosas que ella puede hacer para crear un ambiente favorable al cambio: aprender a soltarlo, fijar unos límites sanos, mejorar su autoestima y aprender a confiar de nuevo»¹⁰.

SUGERENCIAS PARA CONTRAATACAR

EL VIRUS DEL PECADO SEXUAL

En unos tiempos en los que la tecnología ha hecho accesible la pornografía con unos pocos pinchazos en el ratón de la computadora, es necesario que tanto los pastores como los líderes laicos fieles griten un «¡Basta ya!» En unos tiempos en que se ataca a diario a la iglesia Católica Romana con alegaciones de tipo sexual, imputaciones de abusos y acusaciones de encubrimiento, los pastores como usted deben tomar pasos preventivos para asegurarse

de qué esto no suceda nunca en su congregación. En unos tiempos en que millones de hombres —tal vez unos cuantos de su iglesia, o quizá usted mismo— han permitido que unas parpadeantes imágenes sexuales caven trincheras llenas de fantasía en su mente, la iglesia debe clamar desde todos los pulpitos para pedir arrepentimiento, y advertir a todos los creyentes que no consuman ese veneno mortal.

Todos los pastores deben aceptar el reto de mantenerse puros y fieles a su matrimonio y a los votos hechos en su ordenación. Al mismo tiempo, deben enseñar a los hombres a quienes sirven, retarlos y mostrarles cómo se pueden mantener libres de las emocionalmente mutiladoras garras de la pornografía.

Los ejercicios que aparecen a continuación tienen por objeto ayudarlo a hacer ambas cosas: mantenerse puro y ayudar a los hombres que se hallan bajo su esfera de influencia para que saturen su mente con Cristo de una manera tan total, que puedan vivir en este mundo sin ser de él.

Celebre el matrimonio

El matrimonio ha caído en malos tiempos, así que la gente se casa y se divorcia como quien compra una casa o escoge el traje que se va a poner. Enséñeles a los hombres que se hallan bajo su cuidado espiritual a vivir su matrimonio de acuerdo con estas penetrantes ideas de C. S. Lewis:

La idea cristiana del matrimonio se basa en las palabras de Cristo según las cuales se debe considerar al hombre y a su esposa como un solo organismo, puesto que así es como se diría «una carne» en el lenguaje actual. Y los cristianos creemos que cuando Él dijo esto, no estaba expresando un sentimiento, sino señalando una realidad, de la misma manera que uno señala una realidad cuando dice que el candado y su llave son un solo mecanismo, o que el violín y el arco son un solo instrumento musical. El inventor de la máquina humana nos estaba diciendo

que sus dos mitades, la masculina y la femenina, fueron pensadas para combinarse por parejas, no solo en el aspecto sexual, sino en una combinación total¹¹.

Busque lo que enseñan las Escrituras acerca de la pureza sexual

Reúna los siguientes textos bíblicos en una lista que pueda imprimir con frecuencia para su propio uso y para ayudar a los que enseñe y dirija. Léalas a menudo; por lo menos una vez a la semana. Hasta puede ir marcando esas lecturas en su calendario para asegurarse de que las está haciendo. Lleve la lista en su Biblia o en su organizador personal cuando viaje o cuando esté solo; en cualquier lugar donde se pueda sentir tentado.

Saque copias de la lista y circúlelas entre los hombres de su iglesia. El mensaje de los pasajes combinados entre sí es claro y victorioso: Dios quiere que los hombres seamos puros y sin mancha ante Él. No observe solo las promesas que Dios le hace de darle poder, sino también las expectativas que Él tiene:

¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él (1 Corintios 6:16-17).

Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón (Mateo 5:28).

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación (1 Tesalonicenses 4:3,7).



FACTOR DE RIESGO

Veinte por ciento de los pastores admiten haber tenido una aventura amorosa estando en el ministerio.

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor (2 Timoteo 2:22).

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga (1 Corintios 10:12).

Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen? (Job 31:1).

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra (Salmo 119:9).

Comprométase a guardar una pureza sexual personal absoluta

Mientras investigábamos, meditábamos y escribíamos acerca de estos asuntos, una convicción muy antigua se ha ido profundizando en nosotros. Al igual que cualquier otra profesión u oficio, el ministerio exige un alto nivel de dedicación, esfuerzo y competencia. Sin embargo, los pastores necesitamos algo más en nuestra persona y en nuestro carácter; algo más elevado, básico y noble. Para ser genuinos pastores de almas, se necesita que todo nuestro ser sea puro, incluyendo nuestra sexualidad. Esto incluye los pensamientos, las intenciones, las palabras y las acciones.

Si usted es uno de los afectados por el pecado sexual y la adicción al sexo, usted necesita una purificación moral. ¿Por qué no busca al Espíritu purificador de Dios, con el fin de poder vivir a la altura de lo que satisface a Jesús? «Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mateo 5:27-28).

O bien, la norma del apóstol Pablo: «Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias» (Efesios 5:3-4).

Escoja entre la masculinidad y la hombría redimida

Comente con tres o cuatro hombres en quien confíe, las ideas relacionadas con este tema que se encuentran en la sección de Desafío situada al final de este capítulo. Coméntelas con su esposa y con suficientes hombres para que los conceptos queden claros en su mente. Compártalas con el grupo de hombres de su iglesia. Hable sobre ellas con un compañero de responsabilidad. Si no ha establecido aún este tipo de relación, comience una hoy.



El adiestramiento de la voluntad comienza cuando vamos deliberadamente contra nuestros apetitos naturales.

Desarrolle pequeños grupos de responsabilidad mutua

Comience por responsabilizarse ante alguien, y manténgase firme. *Pure Desire*, el libro de Ted Roberts, ofrece ayuda para comenzar un ministerio entre adictos sexuales. Sin embargo, para que todo esto funcione, usted tiene que ver la necesidad y también aceptar que va a encontrar resistencia. Se trata de una lucha contra las fuerzas de maldad, por lo que no necesita la aprobación oficial de ningún comité. Pero antes de comenzar, asegúrese de que comprende lo grande que puede ser este problema, y después láncese a buscar formas de sanarlo dentro de su confraternidad.

Ayude a otros hombres a llevar una vida pura

El entrenamiento de la voluntad comienza cuando vamos deliberadamente contra nuestros apetitos naturales; en este caso, lo que a veces llamamos nuestra hombría natural.

Exhorte a los hombres de su iglesia —aquellos por los cuales usted tiene responsabilidad espiritual— a guardar sus votos

matrimoniales, porque es su deber, y porque es lo correcto. Enséñeles a mantener los ojos fijos en la meta de la pureza sexual durante todo el día. Desafíelos a buscar el gozo que procede de unas raíces puras en el matrimonio. Enséñeles a expresarle gratitud a su esposa.

Le sugerimos que les cuente la parábola de la pareja que decidió romper su compromiso. Primero decidieron: «Nos debemos devolver las cartas de amor». Después ella sugirió: «Puesto que nos estamos devolviendo tesoros, ¿no nos deberíamos devolver los besos?». Lo hicieron, y en poco tiempo, renovaron su compromiso y se casaron muy pronto.

Mientras se va desarrollando este proceso de fijar nuestra voluntad en el cumplimiento de la voluntad divina, verá cómo aumenta de manera increíble la satisfacción de los matrimonios en su iglesia.

Comprométase con una pureza de dos dimensiones

En esta guerra, el propio pastor debe ser puro, y tiene que hacer cuanto le sea posible para llamar a la pureza a los hombres de su iglesia y de la cultura. Saque a la luz el problema de la adicción sexual.

Pregúnteles a los hombres todas las veces que tenga contacto con ellos: «¿Qué puede hacer nuestra iglesia para ayudarlo a usted y a otros hombres a resistirse a las tentaciones sexuales y llevar una vida sin culpa ante su esposa y ante Dios?». Las conversaciones que surjan podrían llevar a su iglesia a unas soluciones creativas en las que nadie había pensado antes. El diálogo ayudará a alertar a todos con respecto a sus propias tentaciones. Y toda la iglesia se verá inundada por una alta norma en cuanto a la pureza sexual.

Ayude a las parejas a fortalecer su matrimonio

La desilusión con la intimidad en el matrimonio es una de las excusas más populares que usa la gente para meterse en pecados

sexuales. La labor de vencer las tentaciones sexuales y desarrollar una satisfacción sexual que dure toda la vida, comienza por un compromiso con Cristo y un saludable deseo de satisfacer a nuestro cónyuge, y en estas cosas crece y se desarrolla. Ninguna imagen parpadeante en la pantalla de una computadora puede lograr esto. Algunas veces se pueden resolver años enteros de callada desesperación con cantidades muy pequeñas de información sobre cómo hacer las cosas. Revise con frecuencia sus votos matrimoniales con el fin de añadirle un gozo nuevo a su compromiso y profundizarlo. Anime a la gente de su iglesia a hacer esto mismo. Haga de su iglesia un lugar donde usted ayude a los buenos matrimonios a convertirse en excelentes, y donde los matrimonios enfermos hallen la salud.

En un ensayo titulado «Bold Next Steps» [«La osadía de los próximos pasos»], Steven Fetrow, de Stone Gate Ministries, aconseja:

La satisfacción sexual es parte de las relaciones íntimas del matrimonio para las cuales Dios nos diseñó. Es una PARTE del plan de Dios, pero NO es TODO el plan. Un matrimonio que no proporcione satisfacción sexual y realización es un matrimonio que aún tiene que descubrir la entrega generosa, la tierna vulnerabilidad, la satisfacción amorosa y sacrificada de las necesidades, y una comunicación sincera y abierta.

Sigue diciendo después:

A todo el que afirme tener una relación sexual pobre con su cónyuge, le aconsejo que haga el esfuerzo de tratar de mejorar su matrimonio, en lugar de correr en busca de un arreglo rápido que no perdura, que no es real y que destruye los votos matrimoniales. Para trabajar en la mejora del matrimonio tal vez haga falta mucho autoexamen muy doloroso, y un intenso esfuerzo emocional, pero el

resultado final vale la pena. Acudir a la pornografía es la escapatoria del perezoso. En lugar de enfrentarnos a los verdaderos apetitos que llevamos dentro, y arriesgarnos a la angustia y la desilusión en potencia de una relación real, tomamos el CONTROL y nos sumergimos en un mundo de fantasía que solo es una sombra de aquello que Dios quería que experimentáramos cuando nos creó¹².

Encuentre cuantas formas le sean posibles de ayudar a su gente a tener un matrimonio excelente. Llene el calendario de su iglesia con seminarios, sermones, grupos de responsabilidad, libros, vídeos y testimonios sobre la pura satisfacción de edificar un gran matrimonio y un hogar fuerte. Honre el matrimonio. Enríquezcalo. Los matrimonios excelentes ayudan a hacer que las iglesias sean lugares importantes y atractivos, y magnéticos incluso a veces.

E L D E S A F Í O

LA MASCULINIDAD NATURAL, LA HOMBRÍA REDIMIDA Y EL PASTOR PURO

Al enfrentarse a las cuestiones relativas a la adicción sexual, como persona y también como pastor, usted necesita tener en cuenta que hay unas cosas naturalmente masculinas, y otras que son pecaminosas. Stephen Arterburn y Fred Stoeker nos ayudan al hacer una distinción entre la masculinidad y la hombría. Tal vez le deberíamos dar al ideal el nombre de hombría redimida.

Ser del sexo masculino significa tener un apetito natural de liberación sexual en un ciclo regular que va de las veinticuatro a las setenta y dos horas. Esta intensidad periódicamente creciente tienta a la mente y el cuerpo del hombre para que no haga caso de las normas de Dios. Arterburn y Stoeker lo explican así:

Tenemos un botón visual de encendido cuando se trata de contemplar la anatomía femenina... Los hombres obtenemos la gratificación sexual y los altos niveles de sustancias químicas por medio de los ojos¹³.

Esa es la realidad, y en un matrimonio excelente es algo divertido, agradable, milagroso, excitante, apasionado y deleitoso. Aquí la pregunta es la misma que en toda nuestra búsqueda de Dios: ¿Cómo usamos este don de maneras que sean agradables para Dios y satisfactorias para nosotros? En cuanto a nuestra sexualidad, tener un matrimonio excelente parece ser un gran regalo que nos damos a nosotros mismos.

Por supuesto, ningún hombre puede eliminar su masculinidad, y ¿qué hombre lo haría si pudiera? De nuevo, Arterburn y Stoeker ponen estas cuestiones en un lenguaje tan claro como el día, terrenal, pero cierto:

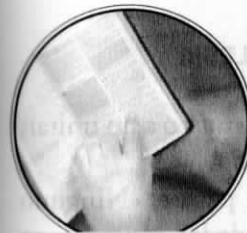
Queremos desear a nuestra esposa cuando la miramos. Es hermosa para nosotros, y nos sentimos sexualmente complacidos cuando las observamos, soñando con frecuencia en la noche que nos espera, y lo que va a traer consigo el momento de ir a la cama. En su lugar debido, la masculinidad es estupenda¹⁴.

Ahora bien, si nuestra masculinidad es también la raíz de nuestros pecados sexuales, ¿qué podemos hacer? ¿Son esclavos los hombres de sus impulsos sexuales? La respuesta es que debemos tomar la decisión de vivir como hombres que hemos sido redimidos por Cristo. Esto significa que, con la ayuda de Jesús, nos levantamos por encima de las tendencias masculinas a dejar vagar la vista, usar la mente para la fantasía y tener aventuras de flirteo. Significa que nos decidimos por la integridad sexual. Significa que le aplicamos la gracia de Dios a la sexualidad. Y entonces, aunque la masculinidad sea fuerte y constituya una parte importante de nuestro ser, tomamos la decisión de ser

hombres puros y de usar nuestra sexualidad de una manera gozosa, y de las formas dispuestas por Dios dentro del matrimonio. La norma de nuestro Padre para que estemos a la altura de la pureza sexual no nos viene de forma natural, pero sí es posible si Él nos capacita.

He aquí su promesa de victoria en todos los aspectos de su vida, entre ellos la pureza sexual: «Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» (2 Pedro 1:3-4).

Su pureza va a hacer que su ministerio sea poderoso e inspirador para su congregación. Al mismo tiempo va a bendecir a su esposa y la va a tranquilizar. Y cuando ella comparta su vida y se encuentre entre sus brazos, valórela como un maravilloso regalo de Dios.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

CONTRAATAQUE AL VIRUS DEL PECADO SEXUAL

- ✓ Celebre su matrimonio.
- ✓ Busque lo que enseñan las Escrituras acerca de la pureza sexual.
- ✓ Comprométase a tener una pureza sexual personal absoluta.
- ✓ Escoja una masculinidad que sea una hombría redimida.
- ✓ Desarrolle pequeños grupos de responsabilidad mutua.
- ✓ Ayude a otros hombres a llevar una vida pura.
- ✓ Comprométase a una pureza bidimensional.
- ✓ Ayude a las parejas a fortalecer su matrimonio.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

UN REGALO PURO PARA LA IGLESIA

Ejemplo: Alguien que sirve como modelo a imitar o a no imitar; alguien que es digno de imitación o repetición.

El apóstol Pablo le escribió a un joven pastor: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Timoteo 4:12). Son palabras muy francas. Pedro dijo que Jesús nos dejó «ejemplo, para que sigamos sus pisadas» (1 Pedro 2:21).

Con todo el escrutinio al que se hallan sometidas las personalidades políticas y religiosas en estos días, lo sabio parecería ser que hiciéramos cuanto nos fuera posible a fin de sentar un ejemplo para nuestra familia y para todos los que nos observan. Nosotros somos ejemplos, positivos o negativos.

Le pido a Dios que usted sea ejemplo de vida fiel. Es una gran manera de vivir, no porque tenemos que ser así, sino porque amamos a Dios y nos encanta hacerlo. Es grandioso vivir así, como creyentes en lo que decimos, vivimos y amamos, en nuestra fe y en nuestra pureza. Su gente se va a sentir atraída hacia esa clase de pastor.

CAPÍTULO ONCE

LA BÚSQUEDA Y PRÁCTICA DE LA SANTIDAD PERSONAL

UNA CONVERSACIÓN CON JERRY BRIDGES

LOS FACTORES DE RIESGO

- Ochenta y seis por ciento de los pastores dicen que su relación con Dios tiene la mayor de las prioridades en su vida.
- Doce por ciento de los pastores dicen que su familia es la que tiene la mayor prioridad¹.
- Cincuenta y cinco por ciento de los pastores indican que son miembros de un pequeño grupo que les da apoyo y les exige responsabilidad².
- Treinta y dos por ciento de los pastores dicen que la lectura es la actividad que les proporciona una renovación constante en su espíritu; treinta y uno por ciento dicen que la renovación les viene cuando están solos³.
- Cincuenta por ciento de los pastores dicen que irían a buscar a otro pastor si sintieran necesidad de consejería personal.
- Veinte coma cinco por ciento dicen que no acudirían a *nadie*⁴.
- Setenta por ciento no tienen nadie a quien consideren amigo íntimo⁵.



Ya en estos momentos se estará dando cuenta de que gran parte del ministerio se ha convertido en una sucesión continua de crisis paralizantes, tanto personales como de la congregación. Tal vez hasta se haya preguntado por qué Dios no lo detuvo cuando comenzaba a sentir su llamado, o por qué algún pastor veterano no trató de calmarlo cuando usted caminaba a pasos apresurados hacia su ordenación.

Leonard Griffith, sacerdote anglicano, lo expresa muy bien en estas palabras imaginarias, pero muy reales, de Jesús:

Así que te sientes apaleado, empujado y fustigado por las exigencias que te impone la gente, una gente inconsiderada con tantas tribulaciones, que no puede pensar en nadie más que en sí misma. Bueno, eso es lo que estabas pidiendo cuando entraste en *mi* ministerio. Y eso es *mi* ministerio.

Griffith continúa excavando alrededor de las raíces de la motivación que tiene el ministro:

Léelo en los evangelios. En ellos se habla de un día típico a principios de mi carrera en la tierra; un día que comienza, continúa y termina con crisis; un día en que me involucro en las necesidades humanas y batallo con la hipocresía humana; un día que me deja agotado, exhausto y listo para abandonarlo todo... pero encuentro renovación en la oración⁶.

Cuando nosotros nos sentimos fustigados, reaccionamos con una excusa altisonante: «No tengo los recursos para el ministerio que Él tenía». Sin embargo, sí los tenemos.

Estas posibilidades ponen al descubierto nuestra motivación cuando experimentamos el doble desafío del mundo por una parte, y del insistente llamado interior a ser santos. Los necesitamos

ambos. Sabemos que queremos una vida ejemplar y eficaz movida por los recursos de una vida interior santa. Ahora bien, ¿cómo podemos tener ambas cosas?

Dios nos da recursos, aun cuando el ministerio nos deje exhaustos. Él nos capacita cuando el ministerio nos desconcierta. Nos hace suficientes para todas las situaciones con las que nos encontremos por Él. Es una noticia llena de alegría: esta búsqueda interior de la semejanza a Cristo rejuvenece nuestra misión, renueva nuestras energías, reaviva nuestra pasión y le da nuevo enfoque a nuestra visión.

La vida santa tiene como resultado una vida de calidad, porque nos convierte en personas que cada vez se asemejan más a Cristo, aun en medio de nuestras frustraciones y al final de unos días de grandes exigencias. La realidad sobrenatural que los pastores olvidan con tanta frecuencia es que en el ministerio todo nuestro ser es moldeado a la imagen del Hijo de Dios mientras trabajamos para Él.

LA BÚSQUEDA DE LA SANTIDAD PERSONAL

Cuando un pastor disfruta de intimidad con Cristo, esa intimidad alimenta su ministerio. En su búsqueda de la santidad, esa misma santidad mantiene en buena forma su alma. En cambio, cuando el pastor se siente perplejo, tenso o lleno de temores, su vida tiende a volverse superficial, y descuida su ministerio. Aunque muchas de las frustraciones del ministerio son externas y nacidas en el ambiente —y hasta es posible que se hallen fuera de nuestro control—, la única forma segura que tenemos de revitalizar a la iglesia consiste en renovar nuestro propio mundo interno de maneras antiguas y nuevas a la vez. Ese es el emocionante peregrinar que Jerry Bridges nos ayuda a iniciar.

London/Wiseman: Hablemos de la santidad personal y de su impacto en el ministerio. El título de su libro *The Pursuit of Holiness* [«La búsqueda de la santidad»] sugiere un peregrinaje

personal. Ha tenido una influencia asombrosa y muy extensa. Son miles las personas que se han sentido inspiradas por su llamado a asemejarnos a Cristo en ese libro y en los otros que lo siguieron.

Bridges: Sí. *The Practice of Godliness* [«La práctica de la santidad»] es la continuación del tema de *The Pursuit of Holiness*, y comenzó cuando vi la luz al notar que Efesios nos habla de revestirnos del hombre nuevo, además de hablarnos de despojarnos del hombre viejo. *The Pursuit of Holiness* está centrado mayormente en la idea de enfrentarnos al pecado o desembarazarnos del hombre viejo. Es que necesitamos insistir igualmente en revestirnos del hombre nuevo, cuyos rasgos de santidad presenta Pablo en Gálatas 5, dándonos el nombre de «fruto del Espíritu».



London/Wiseman: Esa progresión tiene una gran importancia para el pastor. En el ministerio pastoral fue un día transformador el día en que nos dimos cuenta de que la santidad personal era lo más importante que podíamos aportar a nuestra congregación y a nuestra familia. Se abrió un capítulo nuevo

y milagroso en el ministerio cuando comprendimos que la búsqueda de la santidad personal era lo más esencial de todo lo que apuntalaba nuestro ministerio. ¿Estaría usted de acuerdo con esto?

Bridges: Por completo. Yo creo que el ministerio brota de nuestra vida; del que somos en realidad. Por tanto, no les podemos llevar de forma adecuada la realidad espiritual a los demás, si nosotros mismos no estamos buscando la santidad. Si no vamos en busca de un carácter santo y un estilo de vida puro, la gente

El que nosotros busquemos la santidad es algo asombrosamente atrayente para la gente a la que guiamos.

siempre va a copiar nuestras debilidades para seguirnos a la superficialidad espiritual.

London/Wiseman: Oímos con frecuencia que la gente describe a un pastor como un hombre piadoso. Lo que eso significa en realidad es que se trata de una persona espiritualmente auténtica, que hace que las demás crean que vive cerca de Dios. Nuestra búsqueda de la santidad es asombrosamente atrayente para la gente que guiamos.

Creemos que un pastor puede ser santo y tener éxito al mismo tiempo. No obstante, si tuviera que escoger, lo animaríamos a ser un hombre santo.

Bridges: Estoy de acuerdo, aunque un pastor puede ser santo y eficaz al mismo tiempo. Y se podría demostrar con bastante facilidad que en realidad un pastor no puede ser eficaz, si no es santo.

La confianza en el amor inagotable de Dios

London/Wiseman: El mensaje acerca de la vida santa está claro en su libro *Transforming Grace* [«Gracia transformadora»], y el subtítulo, *Living Confidently in God's Unfailing Love* [«Vivir confiado en el amor inagotable de Dios»], amplía el tema de la gracia.

¿Cuál es la tesis central del libro, y dónde comenzó en su propio peregrinaje de fe?

Bridges: Este libro comenzó mientras escribía *The Pursuit of Holiness*. Este libro anterior hizo que aclarara mi enfoque de la santidad en mi propia vida, de manera que me vi obligado a preguntarme: *¿Estoy practicando realmente lo que escribo en este libro?* Mientras pasaba esto, siempre volvía a sentirme consciente de que todo el que busque seriamente la santidad, debe entender lo que es la gracia de Dios en realidad. Sin la insistencia en la gracia, recaemos en una relación con Dios basada en nuestra actuación. Entonces, medimos nuestra relación con Él por lo bien que nos

ha ido en la búsqueda de la santidad, en lugar de depender de lo que Cristo nos ha provisto. Esta dependencia mutua entre gracia y santidad fue la que me hizo pensar en ponerle al libro el título de *Salvo por gracia, pero vivo por sudor*.

London/Wiseman: Son miles los pastores que se podrían identificar con esa idea.

Bridges: Hay una realidad fascinante en esta relación entre la gracia y las obras. Todos sabemos que somos salvos por gracia. Aceptamos con alegría esta enseñanza bíblica y la predicamos. Sin embargo, por alguna razón extraña, recaemos en una vida que depende del sudor de nuestras obras en nuestra relación cotidiana con Dios. Entonces pensamos: *Hoy he sido bueno, así que espero que Dios me bendiga. Pero los días en que cometo un fallo, no espero mucho de Él.*

London/Wiseman: Siguiendo la misma idea, damos por sentado que si nuestra iglesia está triunfando, si nuestro ministerio es bien recibido, si está aumentando la asistencia y si la gente se acerca a Cristo y es llena del Espíritu, debe ser que nosotros estamos en sintonía con Dios. Parece que nos creemos más personalmente espirituales cuando las bancas están repletas y todo el mundo dice cosas hermosas acerca de nosotros. Creemos que no podríamos triunfar si no fuéramos santos.

Bridges: Es fácil olvidar que la cuestión no está en el éxito visible. Está en una relación genuina con Cristo y en una dependencia total de Él. Es posible triunfar sin ser santo, y también es posible ser un triste fracasado sin serlo.



FACTOR DE RIESGO

Ochenta y seis por ciento de los pastores dicen que su prioridad más alta es su relación personal con Dios.

London/Wiseman: Exacto. Háblenos más acerca de sus descubrimientos en cuanto a la gracia transformadora y lo que significa que vivamos confiados en el amor inagotable de Dios.

Bridges: La realidad es que muchos creyentes no disfrutan plenamente de la vida en la gracia de Dios, de una manera tal que pueda tener un efecto transformador sobre su carácter. En 2 Corintios 3:18, Pablo dice que somos transformados en su semejanza de un grado de gloria a otro. En el contexto de 2 Corintios 3, hace un contraste entre la gloria de la Ley, que vino por medio de Moisés, y la gloria inmensamente mayor del Evangelio. Así que cuando habla en este pasaje de la gloria de Cristo, en realidad está hablando de esa gloria de Cristo tal como la vemos en el Evangelio.



La santidad consiste en odiar el pecado y amar la justicia en los detalles de nuestra vida.

Yo creo que necesitamos medirnos con el Evangelio todos los días. Con esta aplicación frecuente e intencional del Evangelio, vamos edificando una conciencia continua de la gracia divina y de su transformador efecto en nuestro carácter. Necesitamos revisarnos todos los días para ver si la estamos viviendo. Y cuando hagamos esa evaluación diaria, nos sentiremos

emocionados ante la obra del Evangelio en nosotros. Adquiriremos tal conciencia de la gracia de Dios, que queremos llevar una vida cristiana eficaz, y esa gracia nos transformará continuamente.

Definición de la santidad

London/Wiseman: En *Transforming Grace*, usted dedica todo un capítulo a describir la santidad. En pocas palabras, ¿qué quiere decir cuando habla de la santidad?

Bridges: La santidad consiste en la conformidad a la semejanza de Cristo. Pablo dice en Romanos 8:29 que Dios «nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo». Para mí, lo definitivo en la santidad es la semejanza a Cristo.

Eso significa que nos debemos enfrentar al pecado que haya en nuestra vida. Pero también nos debemos revestir de un carácter santo a base de responder continuamente esta pregunta: ¿Cómo puedo parecerme más a Cristo, y cómo viviría Él dentro de mis circunstancias?

Jesús odia el pecado y ama la santidad. Hebreos 1:9 dice que el Señor ama la justicia y odia la maldad. Eso es lo que Él quiere que hagamos nosotros. Debemos odiar la maldad; debemos odiar el pecado; nos debemos resistir ante él, y lo debemos eliminar.

Sin embargo, hay mucho más, porque Jesús también amó la justicia. Por consiguiente, nosotros también la debemos amar. La justicia consiste en vivir en santidad. La santidad consiste en odiar el pecado y amar la justicia en los detalles de nuestra vida.

London/Wiseman: ¿Cómo pueden hacer práctica los pastores la santidad personal? Cuando éramos pastores, nos parecía que cuando estábamos disfrutando del éxito, recibiendo homenajes y elogios de la congregación y de nuestros colegas, es cuando éramos menos santos que en cualquier otro momento. ¿Éramos distintos a los demás?

Bridges: El éxito o su ausencia no es nunca una manera fiable de medir la santidad personal.

Una forma de medir el ministerio consiste en preguntarse: *Si el Espíritu Santo se saliera de esto que estamos haciendo, ¿se vendría abajo?* Muchos ministerios continuarían, porque son programas producidos por el ser humano.

Se lo puedo ilustrar a partir de mi trabajo anterior en el ministerio. Estaba trabajando en una labor administrativa con los Navigators. Me encargaba de asuntos de negocios y legales. Sin embargo, dependía tanto de que el Espíritu Santo me capacitara

para funcionar en esa labor, como depende un pastor cuando predica o cuando edifica una iglesia. Haga lo que haga, en mis momentos a solas con Dios me recuerdo continuamente que dependo de Él.

Dios honra al que depende de Él. Todas las mañanas, en mi momento de tranquilidad, leo la Biblia y oro, pero también me tomo un tiempo para sentarme a evaluar hasta qué punto estoy dependiendo del Espíritu Santo, o de mis propios talentos y los del magnífico personal que me rodea.

London/Wiseman: La santidad personal exige tiempo con Dios, ¿no es eso? Los pastores, tan ocupados con sus ministerios, muchas veces pasan esto por alto.

Estamos pensando en los pastores y líderes cristianos muy conocidos, cuya vida está repleta hasta desbordarse. Viajan, dan conferencias, escriben, administran, y aún tienen el momento adecuado para que el Señor haga en ellos lo que usted acaba de comentar. Aunque los detalles difieran de un ministerio a otro, las presiones para saltarse esa renovación diaria son reales en la vida de todos los pastores, cualquiera que sea el tamaño de su iglesia.

Muchos pastores nos escriben para decirnos: «Mi vida está desequilibrada. No tengo tiempo para orar. No tengo tiempo para mi familia. No tengo tiempo para satisfacer las expectativas de mi iglesia. Me estoy volviendo loco».

Todo esto indica una fuerte posibilidad de que no estén pasando tampoco demasiado tiempo con el Señor.

Bridges: Por lo general, los momentos con Dios suelen ser lo primero que desaparece en medio de nuestra agitación.

Las trampas de la actuación y la autodisciplina

London/Wiseman: ¿Cree usted que los ministerios tienen más tendencia hacia una mentalidad basada en la actuación que la gente de su iglesia?

Bridges: Más aun. La mayor parte de la correspondencia que recibo acerca de *Transforming Grace* procede de pastores u obremos cristianos a tiempo completo que me dicen: «Usted me ha tocado precisamente donde he estado funcionando. He estado basando mi relación con Dios en el éxito de mi ministerio, o de mi actuación».

Me parece que esto sucede porque mientras más comprometida está la persona, más tentada se siente a sentirse justa a causa de sus actividades religiosas. Entonces es cuando se establece una manera defectuosa de razonar y piensa: *Yo estoy más comprometido que esta gente, y trabajo más fuerte que ellos*.

Muchas veces esto pasa de una forma sutil, porque en muchas situaciones el pastor profundamente comprometido va tirando de su congregación. Entonces le es fácil sentirse justo por lo que hace. Lo que yo he hallado es que, mientras más se comprometa el cristiano, más tiende a medir su vida por su actuación y a juzgar a los demás con dureza.

London/Wiseman: ¿Cómo es posible eso?

Bridges: Antes que haga que nuestros lectores se sientan ansiosos, quiero decir que apoyo por completo la disciplina y el compromiso. Sin embargo, hay mucha gente disciplinada y comprometida que ni siquiera ha nacido de nuevo. Un ejemplo: los atletas olímpicos necesitan ser disciplinados y comprometidos; de lo contrario, no llegarían a finalistas.

Puesto que la disciplina y el compromiso no son virtudes exclusivas del cristiano, hay mucha gente disciplinada por temperamento que se halla comprometida de todo corazón con distintas causas. Cuando esa clase de personas aceptan a Cristo y aprenden lo que son la santidad y el crecimiento del cristiano, comienzan a buscar estos rasgos de carácter con todas las fibras de su ser. Lamentablemente, es posible que dependan de manera inconsciente de la disciplina natural que llevan en los genes. Entonces les es fácil juzgar a otras personas que no tengan esa

disciplina natural. Esas personas confunden la disciplina natural con la santidad genuina.

London/Wiseman: O sea, pensemos en el caso de un pastor que disfruta del estudio, le gustan los libros y siente satisfacción en llegar a su oficina a las cinco y media de la mañana e insistir en que nadie lo llame por teléfono ni le toque a la puerta durante las seis horas siguientes. Todos los días se entrega a ese horario que suena tan sublime. ¿Sería posible que en ese esfuerzo no hubiera mucha entrega real al Señor, sino que solo estuviera satisfaciendo las necesidades de su disciplina natural?

Bridges: Ese es un excelente ejemplo de actuación motivada muy probablemente por la disciplina natural. Como consecuencia, es posible que su predicación sea impecable, pero estéril, y académica o bien preparada, pero sin poder.

La transformación de la disciplina en dedicación

London/Wiseman: Digamos que usted se relaciona con ese pastor y lo trate de ayudar a transformar su disciplina en dedicación. ¿Cómo puede cambiar, o es que debe cambiar?

Bridges: Es una estupenda forma de decirlo: «transformar su disciplina en dedicación». Un buen punto de partida sería hablar acerca de 1 Corintios 13. Los tres versículos primeros enseñan que podemos tener conocimiento, dones de lengua y facilidad de palabra, fe, celo y compromiso, pero todo eso no vale de nada —es un cero absoluto— sin amor.

Entonces yo le sugeriría que sus sermones son magníficos: bien organizados y bien contruidos. Le diría que hace una meticulosa investigación. Pero después le pediría que pensara en 1 Corintios 13:4, donde se afirma que el amor es sufrido y benigno.

Así él se daría cuenta de que no debe abandonar por completo sus hábitos de estudio celoso, pero que necesita comenzar a esforzarse en cuanto al amor, que es un elemento absolutamente

esencial de la santidad personal. Y entonces se preguntaría: *¿Cómo voy a introducir el amor en mi ministerio?*

London/Wiseman: Muchas veces nos preguntamos cómo los pastores, con unos horarios tan llenos, pueden buscar el tiempo para amar a la gente.

Hay pastores que trabajan sesenta, setenta, ochenta e incluso noventa horas por semana, y sirven a una congregación que grita para pedir atención. Pocas personas se dan cuenta de que un pastor eficaz crea una demanda creciente de su tiempo, de manera que está trabajando desde tempranas horas de la mañana hasta bien entrada la noche.

El problema es que en esta ecuación no tiene el tiempo necesario para estar a solas con Dios. ¿Qué le diría usted?

Bridges: Yo le diría: «Usted no tiene tiempo para *no meter* a Dios en su ecuación». Esto es algo tan esencial como el alimento, el agua y el oxígeno, para su bienestar personal y para su congregación. Todo su éxito se va a desmoronar, en esta vida o en el juicio, si no incluye la santidad personal en su ministerio.

Cuando comparezcamos ante Dios para darle cuenta de lo que hayamos hecho, todo ministerio hecho sin Él va a ser como bronce que resuena y címbalo que retiñe. Aunque en esta vida se haya visto bien en las estadísticas, ¿cómo se va a ver realmente en la eternidad?

Estoy convencido de que no le podemos dar a nuestra gente lo que nosotros no tenemos en nuestra propia vida: un carácter personal santo.



Cuando comparezcamos ante Dios para darle cuentas de lo que hemos hecho, todo ministerio hecho sin Él va a ser como bronce que resuena y címbalo que retiñe.

La verdadera fuente del ministerio

London/Wiseman: ¿Está usted diciendo que es imposible que le demos a la gente las realidades espirituales de Dios, a menos que las poseamos nosotros mismos?

Bridges: Sí. El verdadero recurso para el ministerio consiste en la santidad personal. Por eso, yo exhorto fuertemente a los pastores demasiado ocupados para que les quiten a las demás actividades del ministerio una hora al día, y esa primera hora la pasen con Dios, olvidándose de los sermones y de la gente, para orar diciendo: «Señor, aquí estoy. ¿Qué me quieres decir hoy?». El ministerio eficaz con la gente brota de nuestras experiencias íntimas con Dios. Por consiguiente, la relación con Él les da vigor y forma a todas las fases del ministerio.

London/Wiseman: Esta conversación crea una esperanza de vida para los pastores cuya fatiga se puede sentir en su voz, en su escritura, en sus conversaciones y en su rostro. Este recordatorio puede ser revolucionario. En lugar de vivir pendientes de su actuación, pueden vivir en la gracia transformadora.

Cuando hablamos de reavivar nuestro amor por Dios y la búsqueda de la santidad personal, descubrimos una energía espiritual y una fortaleza sobrenatural que se halla al alcance de los pastores, las esposas de pastores y sus familias. Una fortaleza que viene de lo alto brota de los que son genuinamente santos, y fluye a través de ellos. Esa santidad les proporciona una fortaleza y una profundidad sobrenaturales significativas en medio de la complejidad de su llamado y de su pastorado.

Todo esto significa que cuando un pastor le dé la prioridad máxima a su santidad personal, se va a quedar perplejo ante todo lo que es capaz de realizar en su ministerio.

La idea de que el poder capacitador del Espíritu Santo fluya a través de un pastor santo para llegar a las agonías y los éxtasis

del ministerio es una poderosa imagen. Tratemos de ir a lo concreto y práctico. ¿Cómo pueden hacer esto los pastores?

Bridges: Creo que necesitamos pasar alrededor de una hora con el Señor todos los días a fin de alimentar nuestra alma y recibir energía para nuestro ministerio.

London/Wiseman: ¿Cree usted que esto exige una hora diaria?

Bridges: No me queda la menor duda. Todas las mañanas yo me paso de las seis menos cuarto a las siete menos cuarto con Dios. Alrededor de la mitad de ese tiempo lo uso para leer las Escrituras, dejar que me ministren y pedirle al Espíritu Santo que me hable. Leo con una pregunta en mente: Señor, ¿qué me quieres decir esta mañana?

La segunda media hora es para la oración. Oro por la iglesia y por la nación. Oro por el ataque frontal que está sufriendo la familia. Por cuestiones mayores que mis propias necesidades.

Creo que una de las cosas más importantes que puedo hacer, es pedirle a Dios que me mantenga bajo control. Quiero tener una conciencia delicada que me aparte de desviarme en mis pensamientos, o que impida que justifique las cosas pequeñas.

Un ejemplo de este mantenerme bajo control. Digamos que dirijo una iglesia donde tengo una caja chica para mis gastos. Como cualquier persona de negocios, me enfrento a la tentación de manipular mis gastos cuando estoy fuera. Nadie quiere ser ladrón, pero es fácil justificar que uno se merece algo.

Tal vez se hayan dado cuenta de lo extravagantes que se vuelven algunos líderes cristianos cuando es la iglesia u organización la que



FACTOR DE RIESGO

Cincuenta por ciento de los pastores dicen que irían a ver a otro pastor si sintieran la necesidad de recibir consejería personal.

paga las cuentas. La clase de restaurantes que visitan y el precio de las comidas que piden, comparados con lo que hacen cuando el pago sale de su propio bolsillo. Es un tema algo resbaloso, y nos es fácil engañarnos a nosotros mismos.

Por eso, me limito a pedirle a Dios que me dé una conciencia sensible porque, como dice Cantar de los cantares 2:15, son las zorras pequeñas las que lo echan todo a perder. Yo creo que la batalla se gana o se pierde en las cosas pequeñas. Si dejamos pasar esas cosas pequeñas, las grandes nos van a devorar; tal vez lleguen incluso a destruir nuestro testimonio y nuestra relación con Dios.

London/Wiseman: ¿Es justo afirmar que es muy posible que el pastor que se enloda en un defecto, una indiscreción moral, una infidelidad sexual o una trampa con los impuestos, es alguien que no ha estado buscando la santidad personal?

Bridges: Sí. Y no creo que esto sea juzgar a nadie, sino solo pronosticar una catástrofe que se puede evitar.

London/Wiseman: ¿Así que usted considera que la culpa de estos problemas no se le puede echar a la niñez, la herencia o el ambiente, sino al simple hecho de que la persona no ha mantenido una relación íntima y estrecha con Dios?

Bridges: Así es, y eso no tiene por qué suceder.

London/Wiseman: ¿Cómo se pueden proteger los pastores contra esas destructoras caídas?

Bridges: Jesús nos enseñó en el Padrenuestro a orar para que Dios nos libre de tentaciones. Por eso debemos decir todos los días: «Señor, apártame de las tentaciones. Apártame de los ataques de Satanás. Y no permitas que sea ciego ante mis propios apetitos indignos».

Jesús también nos aconsejó velar y orar para no caer en tentación. Yo creo que este velar consiste en un vigilante escrutinio

de nuestra vida que incluye el que seamos brutalmente escrupulosos con nosotros mismos. Lo de orar expresa que dependemos de Dios. Necesitamos tanto la confianza en Dios como el mantenimiento de una prudente vigilancia sobre nosotros mismos.

London/Wiseman: ¿Así que usted considera que la santidad personal es el primer deber de un pastor, tanto con su iglesia como consigo mismo, por muchas horas que trabaje y por muchas presiones que sufra?

Bridges: Sí. Es su primera obligación, pero también es su extraordinaria fuente de vitalidad espiritual.

La negociación de las prioridades con los líderes de la iglesia

Bridges: Quiero añadir unas palabras para los pastores que tal vez se sientan frustrados con lo que he dicho. Comenten con el grupo de gobierno de la iglesia su preocupación acerca del tiempo para la búsqueda de la santidad. Estos son en última instancia los líderes que le podrían indicar que tiene treinta días para marcharse de la ciudad.

Ayúdeles a ver que su caminar con Dios es su mayor deber con su propia alma y su obligación más apremiante con la iglesia. Ayúdeles a comprender que usted tiene un número limitado de horas, y que necesita darle la mayor prioridad a esta conexión con Dios. Pídales que lo ayuden a fijar las prioridades en su ministerio. Busque su evaluación con esta pregunta: ¿Qué es lo más importante para la iglesia? Después, hableles de lo que usted piensa que es más esencial.

Negocie con ellos las prioridades. Tal vez usted piense que la preparación de los sermones es lo más importante, cuando a lo mejor ellos consideran que discipular a seis hombres como líderes laicos es lo primero. En este esfuerzo de evolución pronto se le acabará el tiempo, con una lista inconclusa de cosas que aún es

necesario hacer. Pero es importante e iluminador que todos en su equipo de líderes tomen parte en la decisión. Como consecuencia, es posible que algunas tareas queden sin hacer, o que otra persona de la iglesia las tenga que hacer.

Muchas veces, los pastores subestiman equivocadamente la comprensión que tienen los laicos de las realidades espirituales. Todo líder laico espiritual alerta quiere que su pastor sea un discípulo de Jesús en desarrollo, cuya semejanza a Él vaya creciendo. Confeíes el hecho de que usted quiere buscar la santidad personal. En la mayor parte de los casos lo van a apoyar, o incluso van a ser generosos y lo ayudarán a encontrar maneras de hacerlo. Y la discusión del tema crea en usted el compromiso de seguir adelante con él.

Un consejo a los pastores

London/Wiseman: Esa es una forma magnífica de tomar la responsabilidad de nuestra santidad personal, al mismo tiempo que participa en el ministerio de la iglesia. ¿Cómo le aplicaría la búsqueda de la santidad personal al pastor que escribió esta carta? Dice así: «Soy predicador, consejero, secretario y algunas veces encargado de mantenimiento en nuestra iglesia. Llevo una fuerte carga por el bienestar espiritual y emocional de mi rebaño. Satanás siempre está atacando de una u otra forma. Algunas veces ya no me quedan energías para luchar la batalla». ¿Cómo puede recibir ayuda?

Bridges: Creo que necesita tomarse unas vacaciones con Dios para reparar su relación con Él. Un tiempo para recargar sus baterías espirituales y emocionales. Un viaje de familia a Disneylandia no va a curar la fatiga que lleva en el alma.

Este pastor necesita considerar su problema como una seria enfermedad física durante la cual se aparte de algunos de sus compromisos durante un período de tiempo, o tal vez para siempre. Si pasara por una seria operación, tendría que pasarse

seis semanas sin trabajar. Así son las cosas cuando el médico dice: «No; todavía usted no puede regresar a su trabajo». ¿Por qué habrían de ser distintas cuando se trata de un pastor agotado?

Sin la atención debida su agotamiento espiritual solo va a empeorar. Y su fatiga no se va a reparar a base de una hora al día; la hora diaria es el mantenimiento que necesita un pastor espiritualmente sano. Este hombre necesita cuidados intensivos para su alma.

London/Wiseman: ¿Cree usted que este pastor se podría llegar a poner bien a base de seguir en su rutina acostumbrada, aunque a un paso más lento?

Bridges: A mí me parece que está metido en un círculo vicioso. O sea, que lo más probable es que se ponga mucho peor si no hay una intervención decidida. Su estado se puede volver crónico, o ser una amenaza para su vida espiritual. Comoquiera que sea, está metido en un problema y necesita que lo ayuden cuanto antes.

London/Wiseman: Otra carta de un pastor dedicado: «Mi mayor preocupación consiste en dar un ejemplo constante de semejanza a Cristo, en primer lugar ante mi esposa y mis hijos, y después ante la congregación. Anhele con toda sinceridad el ser un líder espiritual; alguien que, en virtud de su relación íntima con Cristo, influya grandemente en los demás para que también sean como Él».

Parece una meta plausible, pero ¿no se estará recargando a sí mismo con una obligación demasiado grande?

Bridges: Considero que su meta es valiosa y alcanzable. Sin embargo, les sugiero a todos los pastores que sean sinceros en cuanto a sus propias debilidades y fallos. Yo he sido cristiano durante más de cincuenta años, y los pastores que me han ministrado con mayor eficacia, algunas veces han llegado al púlpito y han dicho: «Señores, hoy no tengo nada que decirles».

La meta del peregrinar del pastor y los miembros de su congregación consiste en buscar juntos la santidad. Recuerdo que un domingo nuestro pastor dijo: «Esta mañana, yo ya estaba listo para venir a la iglesia, pero mi esposa no. Me enojé con ella, porque iba a hacer que llegara tarde». Al decirnos esto desde el púlpito, nos ayudó a ver que él era uno de nosotros, y que teníamos que buscar juntos la santidad. Se trataba de un hombre de Dios, y no nos lo decía cada vez que algo iba mal en su vida, pero al franquearse con nosotros de vez en cuando, hacía que lo viéramos como una persona que anhelaba ser como Cristo. Estaba manifestando no solo sus ansias espirituales, sino también sus realidades diarias.

London/Wiseman: ¿O sea, que usted considera que ser transparente es algo útil para un pastor?

Bridges: Transparente. Sí, esa es exactamente la idea.

London/Wiseman: Cuando un pastor está dispuesto a comparecer ante su gente para decir: «Esta semana dejé ver mis pies de barro», está predicando con su confesión.

Bridges: Transparencia y confesión. Dos actos liberadores, tanto para el pastor como para los creyentes que tiene a su cargo.

London/Wiseman: Veamos una carta más: «Mi mayor desafío no es el de involucrarme tanto en la administración, la visitación y otras fases de la obra del Señor, que no me quede tiempo de calidad para llegar a conocer al Señor de la obra».

Es fácil olvidar que se trata de la obra del Señor, y así dejamos que se convierta en nuestra propia obra. ¿Cómo se les puede recordar continuamente a los pastores que la obra que ellos están haciendo es del Señor?

Bridges: Yo uso recordatorios visuales. Tengo en mi escritorio una pluma con pedestal, así que escribo en un trozo de papel

una cita bíblica como Juan 15:5: «Separados de mí nada podéis hacer». Entonces pego con cinta adhesiva la cita al pedestal de la pluma, de manera que vea Juan 15:5 cada vez que vea la pluma.

Otro texto bíblico especialmente útil es la conocida historia de Lucas 10, en la cual Marta estaba distraída con toda su agitación, mientras que María permanecía sentada a los pies de Jesús. En esa ocasión, Jesús le dijo a Marta: «Solo una cosa es necesaria» (v. 42). Solo una.

Si yo fuera un pastor con exceso de trabajo, tal vez pegaría esas palabras —«solo una cosa»— al panel de mi auto o al pedestal de la pluma de mi escritorio.

Otro pasaje es el del Salmo 27:4: «Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo». El Salmo 27:4 es lo primero que yo pido en oración para mí mismo.

London/Wiseman: Si usted le pudiera decir una sola cosa al pastor promedio, ¿cuál sería? ¿Qué consejo tiene para ayudar a un pastor a ser mejor como pastor, esposo, padre y cristiano?

Bridges: Yo me iría a Enoc, a quien se menciona solo unas pocas veces en la Biblia. Génesis 5 dice que Enoc caminó con Dios, y Hebreos 11 nos dice que agradó a Dios.

Enoc es uno de mis personajes bíblicos favoritos, porque se destaca claramente por esas dos cosas: caminar con Dios y agradecerle. Todo pastor puede hacer ambas cosas; nadie lo puede detener. Y todo pastor necesita los recursos que nos vienen a través de esa relación íntima con Dios.

SUGERENCIAS PARA LA BÚSQUEDA DE LA SANTIDAD PERSONAL

Los pastores necesitan escuchar el fortalecedor mensaje de Jerry Bridges. Durante demasiado tiempo se han estado estafando a sí mismos a base de separar la santidad personal de la práctica del

ministerio, el carácter de la competencia y la espiritualidad del servicio. Para buscar la forma de reunir esos dos mundos, el interno y el externo, vamos a conocer a Michael Messner.

Michael Messner era un típico ministro en formación. Obtuvo buenas notas en sus estudios, se casó bien casado el día después de graduarse en el colegio bíblico y sus compañeros de clase votaron por él como el que tenía mayores probabilidades de triunfar. Cuando los líderes de las iglesias acudieron al seminario para reclutar pastores durante su último semestre allí, pudo escoger entre varias iglesias donde los comienzos eran muy prometedores.

Michael y su esposa Suzanne se trasladaron a su primera iglesia, y todo les fue bien durante un par de años. Pero pronto él comenzó a echar de menos el estímulo académico del seminario y se sintió atrapado por la rutina del ministerio. Chocó contra un muro invisible como si fuera un animoso corredor, y no supo de qué manera rodearlo.

Su única respuesta pareció ser un cambio de ambiente. Con su carisma personal y sus sobresalientes logros académicos, les fue fácil pasar a otra iglesia en otro estado. Pero lamentablemente, se tuvo que tomar a sí mismo consigo. Así que se desarrolló el mismo esquema de nuevo: un gran comienzo, aburrimiento, frustración, soledad y ansias de nuevos retos y de un nuevo escenario. Pronto, el corredor fracasó de nuevo y pasó a convertirse en consejero de una clínica de salud mental. Ahora se lamenta, preguntándose qué les sucedió a sus sueños de un ministerio pastoral.

Hace poco, Michael y Suzanne conocieron a una encantadora pareja ya retirada, Tom y Sarah Kratz, quienes tuvieron un ministerio pastoral satisfactorio durante cuarenta años en tres iglesias. Las dos parejas desarrollaron una fuerte amistad, a pesar de su diferencia de edad. Sarah le preguntó a Suzanne: «¿Qué hacía Michael en su ministerio para alimentarse el alma?». Después le dijo: «Tom y yo encontramos gozo para nuestro caminar,

porque descubrimos muy pronto que él tenía que mantener bien alimentada su alma; de lo contrario, no iba a tener nada importante que darles a los demás. Así que comprometió tiempo y esfuerzo al desarrollo de un carácter santo, y yo lo animé a que lo hiciera, porque era más divertido vivir con él cuando estaba espiritualmente fuerte y realizado».

Sarah tiene razón. En última instancia, no hay nada más poderoso o influyente en una iglesia, que un pastor realizado que hace su labor con un brío que le sale de dentro, enraizado en la búsqueda de su santidad personal con Dios. Las sugerencias que siguen ayudan a responder la pregunta sobre *cómo* lograrlo.



Nos es más fácil complacer al Padre cuando nos inspira la dedicación, que cuando nos lo exige la responsabilidad.

Use la dedicación como catalizador de la disciplina

Aunque el deber, la obligación y la responsabilidad forman parte del ministerio, una profunda entrega a Cristo es lo que le da sentido a la disciplina. Hay un principio básico para la eficacia en el ministerio: La dedicación alimenta plenamente a la disciplina, tanto como el amor nos envía a ganarnos la vida para nuestra familia. El amor le da vida a la disciplina; ese es el secreto que hace que las obligaciones cristianas satisfagan. Siempre es más fácil agradar al Padre cuando nos inspira la dedicación, en lugar de ser algo que nos exige la responsabilidad. Por ejemplo, para que un ministerio tenga sentido, hace falta que tengamos momentos de tranquilidad. Sin embargo, esos momentos van a tener un significado mucho mayor cuando los consideramos como conversaciones cálidas y llenas de afecto con un Amigo en quien confiamos. Y la lectura de la Biblia siempre va a ser más provechosa cuando la consideramos como la lectura de una carta de amor que nos ha escrito Dios.

Restaurar su visión original

Con el paso de los años, es fácil que se olvide del sentido de aquello que lo atrajo al ministerio por vez primera como si fuera un imán. Sin una capacitación continua y milagrosa por parte de Dios, su trabajo se puede convertir en una trivial sarta de buenas acciones. Pero si puede tener una visión sobrenatural de su labor, esto le dará nueva vida a su ministerio y lo hará fructífero. Este «más allá del horizonte» sobrenatural renueva nuestra visión y hace que nuestro ministerio influya sobre la gente de unas maneras transformadoras que no se asemejan a lo que puede hacerlo ninguna otra cosa. Y va a hacer que le parezca que su trabajo vale la pena, aun en los días más oscuros. Como en el caso de Enoc, el cultivo de la amistad con Dios le da importancia a todo lo demás.

Para volver a centrar su visión, manténgase cerca de los puntos básicos de la fe. Vuelva con frecuencia a la visión que Dios le dio cuando comenzó en su puesto actual. Desempolve su visión original. Predíquela. Escriba acerca de ella. Déjese controlar por ella. Celebre la satisfacción que trae el ministerio a su vida. Deléitese en el ministerio como una maravillosa manera de vivir, y haga que esto sea cierto. Recuerde lo que Dios le prometió cuando lo llamó.

Abandone todo fingimiento

Por ser personajes públicos los pastores pasan gran parte de la vida en las plataformas, ante los observadores ojos de las multitudes. Se les hace fácil llegar a creerse sus propias notas de prensa, o los elogios con los que suele inundarlos la gente. Como consecuencia, todo su ministerio se puede convertir en un subterfugio, y tal vez en una mentira incluso. Trabajan para crear la impresión de que están realizando un elevado servicio a Dios y a la gente, cuando en realidad es su propio ego el que está buscando satisfacción.

En este tipo de situaciones, los pastores viven en medio de las fantasías, el fingimiento y el engaño, todos ellos simples ilusiones falsas. Se engañan a sí mismos a base de sobreestimar su valor para la iglesia, su compromiso con la oración personal y su fidelidad en la aplicación de la Biblia a su propia vida. Todo un disparate. Este autoengaño produce un *rigor mortis* espiritual que destruye el vigor espiritual de la congregación.

Enfrentémonos a los hechos: Hace falta más esfuerzo para fingir que se es santo, que para serlo en realidad. Fingir que se es generoso cuesta casi tanto como la generosidad auténtica. Fingir que se es amoroso es más duro que amar realmente a los demás. Hace falta mucho más esfuerzo para mirar por encima del hombro a fin de comprobar que se está dejando una buena impresión, que para hacer lo que es correcto y por los motivos debidos.

Jesús honra la sinceridad, pero detesta el fingimiento. Él es quien lo exhorta a hacer que coincidan sus palabras, actitudes y acciones.

Busque claridad en la soledad

Tal vez nos sea difícil hallar la soledad, y más difícil aun enfrentarnos a ella, porque tal vez no nos agrade lo que descubramos acerca de nosotros mismos durante nuestros momentos de mayor silencio. Cuando nos retiramos de nuestra vida pública, tendemos a desenterrar cosas sepultadas y relaciones venenosas y ponerlas ante una luz de sinceridad.

Una hora de soledad donde «llevemos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:5) puede servir para limpiar de telarañas espirituales, emocionales y de relación los rincones de nuestra vida. En algún silencioso rincón de la vida, usted necesita practicar lo que llaman los cuáqueros «centrarse en Cristo». Los tiempos de soledad con Dios lo ayudarán a ver de una manera certera la vida y el ministerio.

Lleve a Dios a sus realidades

En estos momentos el ministerio es más difícil que nunca antes. No obstante, esa es también la razón por la que se debe realizar bien. Puesto que su ministerio se halla enlazado con el Dios omnipotente, mire el poder de Él por encima de sus problemas, más allá de la escasez, vea su abundancia, y más allá de las heridas, vea su sanidad.

Si usted trata de ministrar con sus propias fuerzas, lo van a inundar los pequeños detalles, o se va a estresar hasta el punto de romper con todo. Sin embargo, la carga va a quedar notablemente aligerada cuando todos los recursos de Dios se centren como un rayo láser en sus mejores esfuerzos.

El hecho de llevar a Dios a las realidades de su ministerio también le ayudará a identificar las cosas que usted está distorsionando, y que pueden hacer naufragar con tanta facilidad ese ministerio. Esa cercanía de Dios lo capacitará para ver si está reuniendo de la manera correcta las complejas piezas del ministerio. ¿Quién de nosotros no ha llegado a alguna conclusión falsa que ha retardado la marcha de su ministerio, o incluso lo ha aplastado? Tal vez los pastores necesiten tener en cuenta otra bienaventuranza más: Bienaventurados los que permiten que Dios los ayude a ver las cosas tal como son.

Este proceso no tiene por fin el que neguemos las dificultades, minimicemos los problemas o usemos palabras vacías para pacificar las crisis. Lo que pretende es llevar al Señor del universo a su ministerio diario; ponerlo en medio de sus malentendidos, sus presupuestos excesivamente apretados, sus sentimientos de desespero y su sentido de aislamiento. Hace reales las promesas «He aquí yo estoy con vosotros todos los días» (Mateo 28:20) y «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13:5). Muchas veces comienza con una poderosa oración de cinco segundos, una especie de jaculatoria que pronunciamos en medio de una situación difícil: «Dios mío, te ruego que me saques en victoria de estas dificultades». Y así Él lo hace.

Revise sus esquemas de trabajo en el ministerio

La dirección que usted lleve en el ministerio va a determinar sus resultados, y los esquemas que use para llevar a cabo su ministerio van a gobernar su eficacia. Por eso, es necesario que usted invierta deliberadamente energía y esfuerzos en lo que usted quiere que sus años de ministerio hagan para Dios. Necesita consagrarse al impacto que quiere hacer en los creyentes que se encuentran bajo su atención espiritual. Para eso, debe saber lo que quiere que su labor llegue a realizar.

Para revisar y volver a centrar la dirección de su ministerio, hágase estas preguntas: ¿Dónde quiere que vaya su ministerio? Su predicación, ¿es alegre o crítica? Su consejería, ¿ayuda a las personas a llegar a una saludable semejanza con Cristo, o es rígida y restrictiva? Su liderazgo, ¿es liberador o esclavizante? ¿Llega la gente a una amistad redentora con el Padre celestial gracias a su ministerio, o lo que sucede es que sus temores acerca de Dios son reforzados? ¿Cuál es la dirección de su ministerio? ¿Va camino de donde usted quiere que vaya?

Reconozca que su necesidad de controlar lo que hace es drenar sus energías

Tal vez sean ciertas estas palabras que se atribuyen a Dostoievski: «Sin Dios, somos demasiado fuertes los unos con los otros». El control de una organización puede ser seductor y destructivo, aun para las personas con una mente espiritual. Las personas no dejan de seguir a un líder porque ese líder sea espiritualmente fuerte, o perseverante. Se marchan, o se vuelven calladamente apáticas cuando creen que su líder es dominante o lo motiva su propio ego.

Aunque la Biblia dice que el pastor debe ser un supervisor, nunca permite la manipulación, la confabulación ni la dictadura. En la obra de Dios, los pastores deben manifestarse desprendidos en cuanto a sus privilegios como líderes, o a su posición,



Aunque la Biblia llame al pastor a ser supervisor, nunca permite la manipulación, la confabulación ni la dictadura.

mientras que se toman muy en serio su labor. La Biblia le da al pastor autoridad para poder ejecutar las cosas, pero esa autoridad nunca ha tenido por intención dar gusto a ningún ego.

El poder seduce a los pastores, cualquiera que sea el tamaño de su situación. Un poco de autoridad dentro de una organización convierte a algunos ministros de suaves modales en dominantes tiranos. El poder que da una posición encierra sin esperanza a otros en unas

situaciones triviales en las cuales todo cuanto hacen, lo hacen porque su ego quiere mandar. Comoquiera que sea, la persona dominante sufre daños espirituales al corazón, y esto reprime la creatividad de la congregación.

Hay cuatro mentiras acerca del poder que sabotean los esfuerzos de un pastor por asemejarse a Cristo, si se las llega a creer:

- Yo soy especial, y no estoy sujeto a los enredos a los que se enfrentan otros.
- Yo no tengo por qué seguir reglas... ni siquiera las de Dios.
- Yo me merezco la posición que tengo en la voluntad de Dios.
- Yo soy más brillante y más santo que las personas a quienes dirijo.

Pida ayuda y comparta los éxitos. Siga este esquema que siguió Jesús, y hará mayor cantidad de trabajo. Mientras esto sucede, su tiempo y sus emociones van a quedar liberados para que usted pueda desarrollar su mundo interior. Asegúrese de poner continuamente su ministerio y su persona bajo el control de Dios, el único digno de confianza.

Resístase al síndrome de exceso de ocupación

Las obligaciones y las expectativas van a mantener su calendario repleto. Puesto que usted no puede escapar a ese calendario, ¿por qué no lo utiliza para algo que realmente importe? Fije citas con Dios de una manera tan deliberada como cuando fija el culto de adoración del domingo por la mañana. Recuerde que el pastor muy ocupado es el que más necesita de momentos a solas con Dios.

E L D E S A F Í O

PONGA SU ALMA EN FORMA

Hágase un favor a sí mismo y hágaselo a su ministerio: busque la santidad personal al precio que sea. Esa conexión íntima con Cristo va a revitalizar su motivación para servir y le va a proporcionar la materia prima para la tenacidad y la realización en el ministerio. Esta es la piedra angular de la productividad y lo que apuntala la satisfacción. La santidad personal es la que va a mantener su alma en buena forma.

Las apremiantes exigencias del ministerio agotan con facilidad las energías espirituales. Nos sentimos secos, vacíos y exhaustos. Pero usted tiene una alternativa salvadora: una intimidad con Cristo que le va a dar el vigor necesario para que pueda enfrentarse victorioso a los rigores de su tarea con un enfoque y un vigor restaurados.

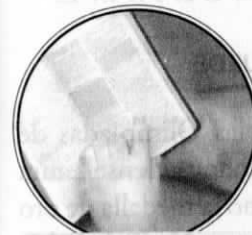
Aunque usted conozca algo acerca de la santidad personal de una forma teórica e idealista, tal vez no sepa cómo se puede iniciar con eficacia la intimidad con Cristo. El primer paso para descubrir el crecimiento en la santidad personal consiste en pasar de las vaguedades a lo concreto. Si está físicamente agotado y espiritualmente desnutrido, la intimidad con Cristo puede comenzar a fluir desde muchos afluentes capaces de darle forma a la fe. Henri Nouwen, escritor católico que les dio ánimos a los

líderes cristianos, ofrece una lista de tres de esos afluentes para comenzar: «La lectura contemplativa de la Palabra de Dios, la escucha silenciosa de la voz de Dios y la obediencia confiada a un guía espiritual»⁷.

En medio de los pavorosos riesgos a los que usted se enfrenta en su posición de pastor, la búsqueda de la santidad personal es la llamada de Dios para despertarlo y hacer que pase de la religión profesional a la fe personal. Esa búsqueda va a revitalizar su sentido de dirección, estimular su seguridad de que la sociedad necesita justicia, e intensificar su pasión por hacer la obra de Dios en esta clase de mundo.

Una vez desatada en su mundo interior, quién sabe a dónde lo puede llevar esa santidad personal en su mundo externo.

El mundo y la iglesia seguirán a los líderes espirituales que manifiesten y disfruten una intimidad personal con Cristo en los detalles particulares más pequeños de su vida y ministerio. La fe reactivada que se ríe de los riesgos y domina los peligros a los que se enfrentan los pastores, comienza con la renovación de nuestra intimidad con Cristo.



ESTRATEGIAS PARA UNA RENOVACIÓN

PROFUNDICE SU INTIMIDAD CON CRISTO

- ✓ Use la dedicación como catalizador de la disciplina.
- ✓ Renueve su visión original.
- ✓ Abandone todos los fingimientos.
- ✓ Busque una soledad que le permita aclarar sus ideas.
- ✓ Lleve a Dios a sus realidades.
- ✓ Revise sus esquemas de trabajo en el ministerio.
- ✓ Reconozca que su necesidad de controlar lo que hace es drenar sus energías.
- ✓ Resístase al síndrome de exceso de ocupación.

UNAS PALABRAS PERSONALES DE H. B. L.

USTED PUEDE PORQUE ÉL PUEDE

Uno de los momentos más dramáticos de las Olimpíadas de verano del año 2000 se produjo cuando la estadounidense Laura Wilkinson se adelantó desde muy detrás y ganó la medalla de oro en el clavado desde la plataforma de diez metros. Nadie le había dado una oportunidad. Cuando el comentarista de la cadena de televisión le pidió que expresara con palabras la emoción que estaba sintiendo, Laura le dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

¿Recuerda cuando el apóstol Pablo dijo por vez primera esas palabras? Estaba en prisión, con frío, enfermo y solitario. Escribió acerca de sus circunstancias en medio de lo que podríamos llamar una situación imposible. La mayoría de las personas habrían mirado a unas circunstancias tan abrumadoras y se habrían dado por vencidas. No así Pablo, ni tampoco Laura Wilkinson. Pablo exclamó: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

Tal vez usted se encuentre en una situación imposible, desesperada. Se siente tentado a decir: «¿Qué más da?». Pero las situaciones nunca son desesperadas. No olvide nunca que usted sirve a un Dios maravilloso que lo ama y que conoce sus necesidades.

Usted también puede llegar a ser un vencedor venido desde muy atrás.

Usted puede, porque Él puede.

CAPÍTULO DOCE

DOCE PASOS HACIA UN MINISTERIO MÁS EFICAZ

Para unos pastores que desempeñan continuamente su labor en un mundo de compromisos a medias, bancarrota moral, pecados devastadores y gente disfuncional, la sequedad espiritual y el hambre emocional son el terreno minado de su labor.

Con toda facilidad su situación se puede volver tan hipnótica que solo vean problemas sin esperanza alguna. Cuando lo que hacen es culpar a otras personas o sufrir en medio de un estoico silencio, están desperdiciando una energía emocional que podrían utilizar de formas más constructivas. Estos enemigos —la sequedad y el hambre— son difíciles de reconocer, y no es fácil imaginarse los estragos que pueden desatar el día de mañana, la semana próxima y hasta muy entrado el nuevo siglo.

Necesitamos de inmediato una fuerte actuación correctiva. Con todo, el diagnóstico no sirve de nada sin un remedio. ¿Qué se puede hacer? ¿Quién lo va a hacer? ¿Quién tiene el deber de hacerlo? Y después que comencemos la medicación, la cirugía o la rehabilitación, ¿cuál será el pronóstico?

¿De dónde vendrán las soluciones? La ayuda no vendrá de las estructuras eclesiásticas, que con frecuencia les causan monstruosas complicaciones a los pastores sin pretenderlo. Los encargados de la educación teológica no lo pueden hacer, porque ni en su experiencia ni en sus estudios hay nada que les proporcione un marco de referencia para enseñarles a los estudiantes la manera de enfrentarse a tiempos como estos. La cultura y la sociedad, totalmente mal informadas acerca del ministerio, dan por sentado que la mayoría de los pastores son falsos y charlatanes. Y sencillamente, la gente laica de las iglesias no es plenamente consciente de los riesgos por los que pasan los pastores.

¿Dónde pueden hallar ayuda los pastores? Tal vez su mejor esperanza se encuentre en ellos mismos.

Es evidente que los pastores son los únicos agentes de cambio que se hallan lo suficientemente conscientes como para corregir

el problema. Y no es probable que haya ningún otro grupo que sienta el problema de una manera tan aguda, o que tenga mayor interés en hallarle una solución.

Los recursos positivos que ya poseen podrían aliviar con rapidez los apuros de la actualidad, si se usan de forma adecuada: una Biblia en las manos, el amor de Dios en el corazón, la pasión por hacer lo correcto en el alma, y un decidido compromiso con la conquista del mundo para Dios en sus planes.

Examine las otras posibilidades: Maldecir las tinieblas y vivir en una pasiva conformidad. Aceptar una enconada rabia interna por la situación existente. Andar con pancartas de protesta. Criar en su hogar a una nueva generación resentida por lo que el llamado de su padre le hace a su vida.

Ninguna de esas posibilidades parece útil o atractiva. En ese caso, ¿no se desprende de todo esto que son los propios pastores quienes deben dar inicio a las mejoras? Aunque un esfuerzo así podría ser difícil, molesto, incómodo y para servirse a sí mismo, un ataque frontal le va a dar forma a todo el futuro del ministerio y a lo que la iglesia llegue a ser en el nuevo siglo.

¿Acaso carece de sentido que los pastores se unan para vencer los riesgos? Y si la respuesta es que sí, ¿qué clase de persona, de líder y de cristiano tendrá que ser el pastor para este nuevo día? ¿Qué atributos y qué acciones van a favorecer la creación de estos lazos necesarios y satisfactorios entre la piedad personal y la competencia profesional? Medite en estos doce pasos que los pastores —usted y sus compañeros del equipo ministerial— pueden dar para vencer los mayores riesgos a los que se enfrentan hoy.



¿Acaso carece de sentido que los pastores se unan para vencer los riesgos?

PRIMER PASO: RESISTIRSE A LA PÉRDIDA DE PODER ESPIRITUAL PERSONAL

De la misma manera que el oxígeno es necesario para la vida humana, o la gasolina es necesaria para los automóviles, también su intimidad con Cristo es el mínimo irreducible para que haya un ministerio útil. Si la fe personal no resplandece a través de todas las expresiones de su ministerio, todo lo que esté haciendo será un vacío eco de lo que Dios quiere que usted sea. En el ministerio, todo depende de su fe personal.

Ningún líder personal que no sea santo puede ser productivo. Jesús mismo es la vitalidad interior necesaria para el ministerio. El Señor tenía toda la razón cuando nos advirtió que sin Él nada podríamos hacer.

Lo admitimos, es fácil desdibujar casi sin darse cuenta las diferencias entre la fe personal y la actuación profesional. Pero el simple hecho de mantenernos cerca de los fuegos espirituales cada minuto de cada día no nos va a convertir en creyentes de una fe vibrante. Sin una fe personal clara, pronto se volverá superficial, su visión también lo será, su influencia será mínima y su satisfacción cercana a la nada. Va a ser una triste imitación de la realidad.

Pero las exigencias perpetuas militan contra la piedad personal. Las obligaciones en cuanto a las oraciones públicas hacen fácil el que pasemos por alto el dedicarnos de todo corazón a nuestra oración privada. Ningún ministerio va a ser menos poderoso que el de un pastor que ore personalmente raras veces.

Usted puede realizar el cuidado de las almas en su oficina con una compasión insignificante y un poco de Biblia o de oración. Por supuesto, muchas veces un esfuerzo tan vacío como este es un pobre simulacro de consejería secular y un tipo de cuidado pastoral de muy poca calidad. En cambio, su relación personal con Jesús debería hacer que su consejería fuera totalmente diferente al trabajo de todos los demás profesionales que dan ayuda.

Usted puede visitar por rutina a los pacientes de los hospitales sin involucrarse demasiado en su dolor. Claro; unos modales agradables con un toque profesional y una sonrisa en el rostro producen una imagen pública agradable. Pero sin su fe personal la visita al hospital es simplemente social, sin que haya sanidad física ni espiritual.

O pensemos en su ministerio como predicador. Si su sermón de los domingos es algo que vale la pena escuchar, debe ser una clara conexión entre investigación bíblica, doctrina sistematizada, habilidad para hablar y exégesis certera del mundo en el que vive su gente. Como el abogado ante los tribunales o el cirujano en el quirófano, usted que es el pastor que está en el púlpito, debe aguzar sus habilidades para lograr el máximo de eficacia. Pero por muy capacitado o experimentado que usted sea, su esfuerzo solo será una retórica egolátrica si le falta su fe personal.

Para que sea genuinamente productivo, todo su ministerio debe ser una integración de piedad personal y esmerada competencia. Las técnicas para alimentar a su alma no tienen tanta importancia como las fuentes. Eugene Peterson, escritor y pastor, alega que Dios no le puede dar forma al ministerio si este no tiene tres ángulos conectados entre sí: las Escrituras, la oración y la responsabilidad ante un amigo del alma¹.

Una intimidad tan viva con Dios va a hacerlo a usted diferente a todos los demás profesionales. Va a hacer que la gente escuche activamente lo que predica. Y la va a inspirar a buscarlo en sus crisis. Nada de cuanto usted hace tendrá un valor perdurable, a menos que lo alimente con su propia cercanía a Dios.



La tentación de la actuación profesional es uno de los peligros más mortales de todos aquellos a los que se enfrenta.

Nadie lo puede obligar a alimentar su propia fe, como tampoco nadie puede impedirle que lo haga. La tentación de la actuación profesional es uno de los peligros más mortales de todos aquellos a los que se enfrenta. Pero cuando estos recursos internos le dan energía a su alma, el pastorado se convierte en uno de los trabajos más satisfactorios del mundo.

SEGUNDO PASO: COMPROMÉTASE AL CONTENTAMIENTO Y AL CAMBIO

Contentamiento y cambio. ¿Cómo es posible meter a la fuerza estas dos palabras en la misma oración gramatical? Por su propia esencia, el contentamiento parece fomentar una mentalidad de «no mover las cosas», mientras que el cambio parece señalar la existencia de un descontento. Sin embargo, en el pastorado estas dos ideas pueden ser amigas.

El contentamiento —la gratitud por lo que uno tiene— va a impedir que usted se incomode por lo que no tiene. Un líder laico nos da una perspectiva reconfortante: «Nos da vergüenza lo poco que podemos hacer por nuestro pastor, pero cuando nos da las gracias por lo que hacemos, eso hace que la mayoría de nosotros nos esforcemos más por mejorar su suerte en la vida». En cambio, el descontento lleva el cambio a la velocidad de un caracol, si no es que lo detiene por completo.

En algunas personas, el descontento constituye un hábito perpetuo en el matrimonio, la familia o el ministerio; es una costosa actitud que les roba el gozo de vivir. El apóstol Pablo nos dice cuál es el secreto de la satisfacción en la vida: «He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad» (Filipenses 4:11-12). Cuando uno se siente estresado a causa de toda una camionada de limitaciones y obstáculos, le es difícil ver las oportunidades y los privilegios existentes.

El contentamiento y el cambio también están unidos en otro sentido: Cuando uno se manifiesta contento con lo que tiene, adquiere credibilidad al pedirle a la gente que haga mejor las cosas. Después de esto, cuando pide y consigue cambios, son cambios que benefician a la iglesia, y no a uno mismo. Esto sorprende hasta a los escépticos más incómodos, a quienes se les va a hacer difícil protestar por unas mejoras que benefician a la congregación. El contentamiento aumenta la credibilidad.

Por consiguiente, la fórmula de los logros es algo como esto: Contentamiento más proposición de cambio bien pensada, es igual a la voluntad de cambio. El compromiso con el contentamiento es requisito previo para el cambio.

TERCER PASO: VUELVA A CONTEMPLAR SU MISIÓN

¿Por qué existe su iglesia, y por qué está usted en el ministerio? Son profundas preguntas que nos ayudan a replantearnos el ministerio, tanto para nosotros como para nuestra iglesia. Las respuestas serias a estas preguntas desatan el poder que tiene la existencia de unos propósitos. Para que la iglesia prospere en lugar de limitarse a sobrevivir, sus prácticas y prioridades deben estar de acuerdo con su visión. La existencia de unos propósitos valiosos y claramente comprendidos libera a una iglesia de una pasividad paralizante.

La razón de ser de una iglesia —un propósito comprensible que enlaza mente, motivación y músculo— se pierde con facilidad en la agitación del ministerio. Tal vez el hecho de que los laicos estén participando menos tenga sus raíces en la falta de claridad de los propósitos; quizá sea que no ven el porqué de gran parte de los esfuerzos que se hacen en la iglesia. O tal vez una misión que no está clara sea la razón de que algunas congregaciones se aferren tenazmente a los métodos tradicionales como la única forma de hacer el ministerio. La obstinada fidelidad a la metodología convencional y el decreciente interés en las actividades

de la iglesia podrían ser síntomas mortales que obliguen a las iglesias a repensarse la forma en que expresan sus propósitos y su misión. La pregunta apremiante a la hora de llevar a la práctica la visión es esta: ¿Por qué existe esta iglesia?

La misión y la visión van juntas, e influyen grandemente la una en la otra. El sacerdote anglicano Leonard Griffith advierte:

Si alguna vez la iglesia saca la palabra misión de su vocabulario, habrá escrito su propia nota necrológica, y sus edificios van a ser como museos de guerra, relacionados con el pasado, pero no con el presente ni con el futuro².

Hay un proceso nada complicado para volver a contemplar el ministerio según sus propósitos, que consiste en comenzar teniendo en mente el final. Piense en lo fuertemente cargado que estaría su ministerio si usted lo pudiera planificar a la luz de lo que quiere lograr para Dios con su vida. Piense cómo este concepto de tener presente el final le podría ayudar a mantener todo su ministerio centrado en su misión. Si usted buscara deliberadamente comprender lo que Dios quiere que se haga en esta situación determinada, y en este momento concreto, estaría llevando la presencia divina incluso a los detalles más pequeños de la vida de la iglesia.

Steven R. Covey, el gran experto secular en administración, explica más ampliamente el valor de unos propósitos que han cristalizado debidamente:

En todas las profesiones —médicos, académicos, actores, políticos, negociantes profesionales, atletas y fontaneros— la gente lucha con frecuencia por alcanzar mayores ingresos, más reconocimiento, o un cierto grado de competencia profesional, solo para descubrir que su esfuerzo por lograr sus metas los hizo ciegos a las cosas que en realidad eran más importantes, y que ahora han desaparecido³.

¿Será acaso que los sentimientos de inutilidad que sienten tantos obreros cristianos proceden de que se entregan demasiado durante más tiempo de la cuenta a cosas que en realidad no importan? Tal vez buena parte del estrés de los pastores tenga sus raíces en el hecho de estar demasiado activos para poder ser realmente eficaces. Si su visión de la tarea es oscura, está desenfocada o es errónea, le va a ser fácil consumir cantidades enormes de energía en luchas inútiles y acciones improductivas.

Para regresar a lo que importa realmente, trate de contemplar nuevamente su tarea. Escriba una declaración de propósitos en la que incorpore sus razones más apremiantes para la obra del ministerio, sus metas y la agenda que tiene para lograrlas, y las causas a las que está dispuesto a consagrar grandes cantidades de energía personal. Después use esta declaración de propósitos para controlar con ella su ministerio y su vida. Guíe a su iglesia para que también sea su misión la que le dé impulso.

CUARTO PASO: DECÍDASE POR UNA MENTALIDAD DE ABUNDANCIA

La expresión «mentalidad de abundancia» procede de Covey⁴. Sin embargo, su aplicación en la iglesia es tan antigua como el Nuevo Testamento. Jesús enseñó una y otra vez que su pequeño puñado de seguidores débiles y espiritualmente ciegos podría transformar al mundo gracias a lo que Él le estaba proveyendo en abundancia. El Señor quería que su escasez les recordara la abundancia de Él.

La mentalidad de abundancia solo significa que todo el mundo posee gracia, fe, victoria, provisión, buenos resultados, creatividad, imaginación y logros suficientes. Ninguna de estas cosas nos ha sido provista en una cantidad limitada. Esta idea no tiene por propósito apoyar una teología que sostenga que se pueden nombrar y reclamar cosas, pero sí insiste en que lo provisto por Dios es mayor y más abundante de lo que nosotros nos permitimos creer por lo general.

Un ejemplo dentro de la sociedad secular es el promotor de negocios que edifica tres restaurantes de comida rápida en la misma manzana de una población. Los tres florecen, para sorpresa de los que no conocen el negocio. Un experto en mercadeo explica: «Se alimentan cada cual del éxito de los demás». Esa es la mentalidad de abundancia.

La mentalidad de abundancia cree que Dios quiere bendecir a los suyos en toda situación y que puede capacitar a toda congregación para que tenga éxito. Cree que en el ministerio hay más éxitos para los que siguen adelante con iniciativa y dependiendo de Dios, que para los que tienen miedo de arriesgarse a vivir una aventura.



La mentalidad de abundancia cree que Dios puede capacitar a toda congregación para que tenga éxito.

Una experiencia por la que pasó una misionera ilustra esta mentalidad de abundancia. Durante los años de la Gran Depresión en los Estados Unidos, una joven se fue al África como misionera para abrir un ministerio especializado con las jovencitas adolescentes. Este esfuerzo misionero fue tan eficaz que necesitaron mayores dependencias, pero no parecía haber dinero alguno a su alcance. La joven misionera le escribió a su superior de la misión, que vivía en otro país, para quejarse de las condiciones deplorables en que estaba trabajando. Al cabo de unos pocos días, su superior le contestó para decirle: «Hija del Rey, si no le gustan las condiciones en que trabaja, cámbielas. Su Padre es rico».

Tal vez el ambiente en el que usted ministra tenga fuertes limitaciones que lo podrían hacer pensar que esta mentalidad de abundancia es un mito. Sin embargo, piénselo de nuevo. Si las condiciones parecen limitarlo, cámbielas con la ayuda de su Padre.

La cuestión no está en lo poco que usted tiene, sino en lo mucho que su Padre tiene para darle. El potencial de un ministerio realizado podría estar al alcance de su mano, pero se lo va a perder si no vive de acuerdo con una mentalidad de abundancia.

QUINTO PASO: CULTIVE UN ESPÍRITU DE DESTRUCCIÓN DE LÍMITES

La imaginación y la innovación parecen escasear en la iglesia. Por alguna razón desconocida, muchos miembros de las iglesias quieren que las cosas sigan como siempre han estado... como si esto fuera posible. Una postura así de conservadora no se ajusta a la realidad, porque la naturaleza esencial, tanto de la gente como de la iglesia, consiste en cambiar, adaptarse y crecer.

La historia del cristianismo, sobre todo la cercana a los principios de la iglesia, ofrece muchos ejemplos de personas que llevaron el Evangelio a sus tiempos con una actitud inconforme. No tuvieron miedo de cambiar de métodos ni de esquemas de actuación, pero no intentaron enfoques nuevos solo porque eran nuevos; desecharon las formas arcaicas porque ya no daban resultado. Con frecuencia, las circunstancias y los fracasos los obligaban a romper con las formas antiguas de pensar y de hacer las cosas.

Podemos ver este espíritu de destrucción de límites en el largo peregrinar de la fe. Por ejemplo, la decisión de escoger al primer grupo de líderes laicos en la iglesia apostólica se produjo porque los discípulos no podían atender a las demandas crecientes de que hubiera un programa de ayuda a las viudas necesitadas. Resolvieron el problema de una manera nueva, que se convirtió en el fundamento de todo liderazgo compartido entre los ministros y el pueblo. Esa decisión proporcionó una colaboración en el ministerio que era completamente nueva para su manera de pensar.

Los prejuicios nacionales estaban a la orden del día en la iglesia naciente hasta que Pedro proclamó: «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10:34). A partir de ese día, la iglesia ha estado luchando para echar abajo los muros de separación entre

los pueblos. Hasta el propio Pedro, tan aferrado a sus costumbres, rompió con sus esquemas de pensamiento para abrir las puertas de la iglesia a gente de todas las procedencias étnicas.

Martín Lutero cambió para siempre el corazón del cristianismo cuando, después de acercarse a Dios, vio las cosas bajo una luz totalmente nueva. Su espíritu dedicado a romper límites buscó primero el pensamiento de Dios, y después le hizo insistentes preguntas a su ambiente. Buscó unas curas exigentes y se las aplicó a sí mismo, además de aplicarlas a su iglesia y a su mundo. Como consecuencia de su espíritu dedicado a romper límites, se convirtió en un revolucionario cristiano que renovó la iglesia, haciéndola volver —¿o progresar?— a la autoridad de la Biblia.

Juan Wesley avivó su espíritu dedicado a romper límites cuando les aplicó el Evangelio a los problemas de su sociedad y comenzó el movimiento metodista, que sigue afectando al mundo hasta el día de hoy. Como todos los líderes dispuestos a romper límites en la historia del cristianismo, Wesley hizo que se encontraran la fe personal, las necesidades de los tiempos y el poder del Evangelio.

Para ministrar con esta clase de espíritu dedicado a romper límites, usted necesita estar proactivo en su ministerio, trazo que pocos han observado directamente. Desde el mundo de los negocios, Robert J. Kriegel y Louis Patler ofrecen una observación acerca de la proactividad, que se aplica a las iglesias:

Las investigaciones indican que la abrumadora mayoría de los estadounidenses (el 85%) son gente estática y de reacción, no gente orientada a la acción, la dinámica o el instinto. Esperan y encuentran; encuentran y esperan. Con todo un arsenal siempre listo de sabiduría convencional conservadora a su disposición, tratan de controlar los resultados en un mundo descontrolado⁵.

Ser proactivo significa tomar la iniciativa para hallar soluciones; hacer que las cosas pasen y hacer que la iglesia tenga una influencia mayor en la vida de la gente a la que sirve. El ingrediente clave es la iniciativa. Esto no debería ser difícil de lograr, puesto que los seres humanos fueron creados para actuar, más que para reaccionar, y para resolver problemas, más que para dejarse abrumar por ellos.

Una forma útil de comenzar consiste en pensar de nuevo como quien está empezando; como usted lo hizo antes de verse con la carga de la experiencia, la pericia, el éxito o la necesidad de defender su puesto. Entonces, el reto consiste en llevar a la realidad su imaginación, visión y conciencia y resistirse ante los afectos del condicionamiento, los fallos y las desilusiones. Su estrés disminuirá y su esperanza aumentará cuando comprenda que no tiene por qué estar a la merced del escenario en que está o la historia que ha vivido.

No tenga miedo de tener un espíritu dedicado a romper límites, y no espere tampoco a que sean otros los que corrijan las situaciones y mejoren los ambientes. Las personas por las que usted está esperando, tal vez ni siquiera vean cuál es el problema. En ese caso, lo que se produce es una congestión paralizante en la que no se logra nada.

¿Recuerda la Oración de la Serenidad? Lo puede ayudar a responderle con osadía a su espíritu cuando quiera romper límites: Dios mío, concédeme serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar; valor para cambiar las que sí puedo, y sabiduría para darme cuenta de la diferencia. A la segunda frase —«valor para cambiar las que sí puedo»—, dedíquele una atención sustancialmente mayor de la que está acostumbrado a darle. Permita que ese espíritu dedicado a romper límites reemplace en usted una negligente conformidad por una firme competencia. Entonces, en lugar de permitir que las situaciones lo conviertan en víctima suya, usted las podrá transformar en oportunidades doradas para el Evangelio.

El consejo que les da John Akers, especialista secular en temas de administración, a los líderes de los negocios, les habla muy claro a los pastores:

La gente que nunca se arriesga, tampoco va a tener nunca ni el gozo ni la recompensa de la gente que decide tomarse riesgos, distinguirse de la muchedumbre y hacer las cosas de una forma diferente⁶.

SEXTO PASO: PONGA EN TELA DE JUICIO EL MITO DE CALIDAD CONTRA CANTIDAD

Necesitamos dejar de estar tomando falsas decisiones entre la calidad y la cantidad en el ministerio, porque ambas cosas se hallan inexorablemente unidas entre sí. Por lo general, el ministerio se hace más grande cuando se hace mejor.

Piense en la forma en que se enlazan estas dos cosas en el mundo de los negocios. La calidad determina la cantidad de autos que vende la General Motors, en qué tiempo y con qué precios. La calidad del servicio, la puntualidad en las llegadas y salidas, y la seguridad de las naves aéreas determina la cantidad de pasajeros que vuelan por Southwest Airlines. La calidad de la construcción afecta a la cantidad de casas que una constructora local va a vender en un año.

Puesto que la calidad afecta a la cantidad en muchos aspectos de la existencia humana, no nos debería sorprender que el estrés de un pastor aumente cuando hay fuerzas externas que esperan de él que aumente la asistencia y mejore la influencia de la iglesia. La calidad y la cantidad solo son expectativas profesionales que las personas tienen para ellas mismas en muchas vocaciones; de hecho, les sorprendería que alguien les dijera que las cosas deberían ser de alguna otra forma.

Siempre es posible dar unos sencillos pasos hacia la mejora de la calidad. Casi todas las iglesias, cualesquiera que sean su

tamaño o el lugar donde estén ubicadas, pueden mejorar su calidad inmediatamente de alguna forma. Como consecuencia, las mejoras en un aspecto crean conciencia y compromiso a mejorar en otros. En este proceso, el siguiente paso en cuanto a calidad se hace más fácil que el primero. De una forma asombrosa y casi imperceptible, todos los intentos de mejorar la calidad animan a una iglesia a ir subiendo en la espiral de las mejoras y el crecimiento, y tal vez incluso le den el poder necesario para hacerlo.

Se produce una ligera falla en este razonamiento cuando un pastor y su iglesia ofrecen un ministerio de calidad, pero la asistencia disminuye. Tal vez la respuesta sea como el valor de ciertas acciones en el mercado, que no crece todos los días; no siempre la calidad produce unos aumentos inmediatos, pero a largo plazo, se suele presentar el crecimiento. Si no hay resultados cuantitativos en un ministerio de calidad, el líder debe evaluar esa calidad.

La frustración de un pastor lo único que hace es aumentar si él cree que alguien lo está persiguiendo con la exigencia de que aumenten los números. Si observa mejor las cosas, es posible que se dé cuenta de que muchas veces se trata de una expectativa que él se ha impuesto a sí mismo. ¿Quién está haciendo esas exigencias? Tal vez el problema solo esté en su cabeza.

Muchas veces pasamos por alto otra dimensión de esta cuestión de la calidad. El hecho de llevar gente a los pies de Cristo llena de vigor un ministerio. Los pastores que son eficaces en presentarles a Cristo a las personas se hallan entre las personas más realizadas de la tierra. Saben por experiencia que, al igual que pasa con el amor y el matrimonio, y con la comida y la saciedad, no es posible separar la calidad de la cantidad.

El Señor Jesús, nuestro modelo impecable en todo ministerio, practicaba tanto la calidad como la cantidad. Tuvo doce discípulos, ciento veinte el día de Pentecostés y cinco mil hombres (sin contar mujeres y niños) presentes en la multiplicación milagrosa de los panes y los peces. En todas esas situaciones, ofreció

un ministerio de calidad, pero al mismo tiempo, contó las personas presentes.

Usted se puede librar de esta amenaza interna tan agotadora, si acepta la realidad de que no necesita escoger entre calidad y cantidad. Una calidad auténtica en el ministerio significa que un mayor número de gente se va a interesar en lo que la iglesia le está ofreciendo, que es Cristo mismo.

¿Por qué no liberarse de este juego de números comprometiéndose de nuevo con la motivación básica que lo atrajo inicialmente al ministerio?

SÉPTIMO PASO: TRANSFORME

LAS AMBIGÜIDADES EN AUTENTICIDADES

Los ministerios de la palabra que son prominentes en la iglesia —la predicación y la enseñanza— dan por sentado que el lenguaje determina las actitudes, los actos y los logros, tanto en el que habla como en los que escuchan. Por consiguiente, los pastores desanimados necesitan escuchar lo que ellos mismos les dicen a aquellos que aman y guían. Necesitan practicar lo que predicán.

En muchas situaciones, la predicación ha condicionado a los laicos a creer que los pensamientos más profundos y las doctrinas acerca de Dios son demasiado complicados para que la gente común y corriente los comprenda. Y si oyen esa manera de razonar con suficiente frecuencia, los llega a hacer creer que las mismas Escrituras también son demasiado difíciles para que ellos las entiendan.

A causa de su formación, o de la forma en que siempre han predicado, los pastores estorban muchas veces su comunicación por lo menos en una de las cuatro formas siguientes:

1. Con el uso de lenguaje profesional; vocabulario técnico que está claro para los teólogos, los escrituristas y sus compañeros en el pastorado.

2. Con el uso del lenguaje de los conocedores, que hay quienes llaman el lenguaje de Reina-Valera, que es maravillosamente familiar para los creyentes, quienes en general lo comprenden, pero que suena como una lengua extranjera para los que no se hallan dentro de la iglesia.
3. Con el uso de lenguaje psicológico popular; de una jerga especializada que se dedica a describir fobias, agresiones, obsesiones, compulsiones, codependencias y ansiedades, en lugar de las exigencias claramente expresadas y las soluciones provistas por Cristo que se hallan en las Escrituras.
4. Con el uso de palabras vacías, calculadas para que impresionen, pero que no dicen nada.

Como les sucede a otras ocupaciones, el ministerio tiene un *lenguaje profesional* que les puede comunicar significados llenos de sentido a los de la profesión, pero que no significa nada para los inexpertos. La medicina es un sorprendente ejemplo de vocabulario técnico en el cual las enfermedades tienen nombres largos, las partes del cuerpo son designadas con nombres extraños y las medicinas tienen nombres imposibles de pronunciar. La lista técnica del pastor incluye términos como ortodoxia, encarnación, predestinación, revelación y ateísmo. Así, sin desearlo, el predicador experto en Biblia complica la comunicación cuando menciona la investigación que ha hecho en griego, su detallada exégesis y sus estudios en la historia del pensamiento cristiano. ¿Por qué asombrarse entonces cuando un maestro de educación física de la escuela media, un mecánico o una mujer policía dice que no comprende su predicación?

El *lenguaje de los conocedores* —como la expresión «ser salvo»— tendrá un inmenso valor para los santos, pero carece de significado para la gente que está fuera de la iglesia. Muchas veces, los himnos y los coros de adoración contienen este tipo de lenguaje, como cuando hablan de la «maravillosa gracia de Jesús», o piden

«parte el pan de vida», o proclaman «Él esconde mi alma en una grieta de la roca», o lo llaman «Sol de mi alma».

No hay nadie de los que están en la iglesia que quiera deshacerse de esas expresiones tan amadas, y no debemos hacerlo. Sin embargo, si el propósito del lenguaje es producir comprensión, entonces la persona de la calle necesita que alguien le interprete el lenguaje religioso cuando va a la iglesia. De lo contrario, va a considerarla como una reliquia carente de importancia.

El *lenguaje psicológico popular* fluye poderoso como el río Jordán desde los púlpitos de hoy. Gran parte de lo que se dice, no es ni buena psicología ni teología certera. En un errado intento por adquirir relevancia, los pastores usan términos relacionados con la ayuda a sí mismo, sin juzgarlos por las Escrituras. Mientras tanto, el Evangelio dice que nuestra única ayuda verdadera solo se halla en Dios.

El pastor anglicano Alan Jones hace esta observación:

Una de las cosas que temo es llegar a padecer de una enfermedad mortal y que me atrape un clérigo joven, ansioso, orientado a la terapéutica y carente de humor que recorra toda mi psique a base de insistir en que yo hable de mis sentimientos, cuando en realidad todo lo que quiero es la ministración tradicional de la oración y las Escrituras⁷.

La buena psicología y la buena teología tienen mucho terreno en común. En cambio, las modas que centran la proclamación de la iglesia en la psicología popular y no en las verdades bíblicas, dejan a los oyentes emocionalmente confusos y espiritualmente mal alimentados.

Otro de los problemas es el de las *palabras vacías*; la comunicación verbal carente de profundidad. Tal vez usted haya escuchado la historia de la mujer dura de oído que fue llevada hasta la primera fila de una iglesia para que oyera a un famoso predicador. Después de unos cinco minutos de charla altisonante, la

mujer dijo, según ella en un susurro: «Todavía no ha dicho nada, ¿no es eso?». Son demasiados los pastores que predicán un montón de cosas hermosas mezcladas con un poco de jerga técnica de la teología y después envían a la gente de vuelta a su casa para que se enfrente con otra semana de luchas.

Con el uso de palabras llanas, verdades eternas y una lógica ardiente, usted puede liberar el auténtico poder transformador del Evangelio. Recuerde las palabras de otra santa anciana que le gritó a su pastor desde la congregación: «Hable claro, hermano, hable claro». Sus oyentes no necesitan más ambigüedades religiosas. En lugar de darles esto, deles lo mejor que tenga con respecto a unas palabras transformadoras del Señor que ellos puedan comprender de verdad.

OCTAVO PASO: AME A LA GENTE

Un pastor veterano sermoneaba a los principiantes diciendo:

El ministerio no se puede aprender en comentarios, aulas ni claustros. Las tres cosas ayudan, pero los seres humanos de carne y hueso son la materia prima del ministerio, así como el cuerpo humano es el elemento básico de la medicina. Solo se aprende el ministerio entre la gente.

No hay manera de evitarlo. Dios ideó el ministerio para la gente, no para los pastores, las denominaciones, los sistemas teológicos o la acción social. El pastor auténticamente realizado ama a la gente, a pesar de que muchas veces lo sorprende. La gente es la razón de la venida de Cristo. Su amor al ministerio es lo que proporciona millones de horas de servicio voluntario cada semana por la causa de Cristo. La gente es la que hace que la vida sea satisfactoria y frustrante a la vez para los pastores.

La estrategia de Dios consiste en que un vaso muy humano llamado pastor lleve las buenas nuevas a la urdimbre misma de la vida de la gente. Mientras alimenta a la gente, el pastor debe

recordar que, cualesquiera que sean su edad, su aspecto externo o su sexo, las personas son tiernas, sensibles y muchas veces se sienten solitarias. A pesar de su encallecido exterior, en el interior tienen sentimientos delicados y preocupaciones nerviosas.

Por consiguiente, los ministerios necesitan hacer la Prueba de Harry el de Siempre. Harry es alguien que abandonó la escuela en el décimo grado y que tiene un taller de fontanería en una población común y corriente. Conoce bien la vida ordinaria,



Gran parte de su frustración con el ministerio va a tener sus raíces en el aislamiento físico o emocional de la gente.

pero no tiene casi interés alguno en el razonamiento teórico. Necesita ministración, y lo sabe. En las pérdidas y las incertidumbres de su vida, no puede seguir adelante sin las buenas nuevas del Evangelio. Y si él puede comprender el Evangelio, también lo pueden entender todos los demás en una congregación típica.

Cuanto el pastor propone y planifica debe pasar la Prueba de Harry el de Siempre. ¿Va a ayudar a Harry? ¿Va a mejorar la vida de

Harry? ¿Harry lo va a comprender? ¿Harry lo va a apoyar? La gente como Harry es el motivo por el que Cristo vino, y la razón de que Él lo llame al ministerio.

Gran parte de su frustración con el ministerio va a tener sus raíces en el aislamiento físico o emocional de la gente. Tal vez lo asuste o lo aburra. O quizá se sienta francamente hostil ante ella. Hay formadores de pastores que insisten en lo irritante que puede ser la gente. Como consecuencia, a veces los pastores que comienzan tienen sospechas de la gente y adoptan actitudes negativas. Un pastor admitió: «Yo he estado tratando a esta gente como si para ella fuera una suerte tenerme. En cambio, ahora veo que soy yo el que tengo el privilegio de servirla en el nombre de Jesús».

En todas las congregaciones hay gente difícil, y es posible que haya mucha en su iglesia. Sin embargo, cuando usted esté atado con lazos de afecto cristiano a su congregación de gente generosa, consagrada y llena de amor, podrá soportar hasta las peores tribulaciones del ministerio.

NOVENO PASO: ALIMENTE SU PERSEVERANCIA CON LA PASIÓN

Alguien observaba con toda razón: «El principal problema en el ministerio es que los pastores se dan por vencidos un minuto, una semana o un mes antes de tiempo».

Una de las realidades del ministerio es que muchas veces, los logros se producen después de un proceso bastante largo en el que se ha estado haciendo lo debido y por una razón correcta. Y aunque muchos pastores creen en la perseverancia y la predicán, es frecuente que la detesten a causa de sus agotadoras y continuas exigencias.

El concepto popular de perseverancia consiste en apretar los dientes, hacer lo que se debe y forzarse a hacer una vez más lo que uno no quiere hacer. Esta noción cree que los logros son resultados que se producen cuando uno martillea tenazmente una tarea. Por eso, en la mente de muchos, la perseverancia tiene que ver mucho con la obligación y muy poco con el disfrute.

No obstante, tiene una dimensión más atractiva de la cual no se habla con frecuencia: una consagración intensa y apasionada a una causa o tarea que convierte el trabajo en diversión. Los pastores que están en fuego no tienen que forzarse a sí mismos a trabajar. La perseverancia apasionada reaviva la motivación, y de esa forma, el ministerio es un gozo en lugar de ser un trabajo; un deleite en lugar de ser lo de nunca acabar.

La pasión produce perseverancia. La pasión por el ministerio puede hacer posible que usted supere muchos riesgos. Aunque el siguiente consejo fue escrito para líderes de los negocios, sus palabras se aplican también a los pastores:

Si su pasión por el proyecto [o el ministerio] es inferior a un siete en una escala del cero al diez, cambie de proyecto, busque la forma de entusiasmarse, o bien olvídelo. El mundo es muy duro, y ya usted tiene demasiado entre manos para echarse encima algo por lo cual no siente una emoción verdadera. Los proyectos que reciben menos de un siete se convierten en una carga para usted y para su gente, y usted solo va a hacer las cosas por obligación y sin interés⁸.

La perseverancia apasionada hace que el ministerio sea más interesante, cause un impacto en las personas que nos rodean y aumenta nuestra propia estabilidad, resistencia y optimismo.

DÉCIMO PASO: ATESTORE EL AGRADAR A DIOS

Aunque el equilibrio es un concepto clave para un ministerio saludable, es difícil de lograr porque exige que sigamos adelante a pesar de las interminables exigencias que la gente les impone a los pastores.

Los choques de papeles y expectativas que se producen en el pastorado nos recuerdan una ocasión en la cual un pavoroso ataque de vértigo envió a un amigo nuestro al médico. Él esperaba que se le hicieran unas complicadas pruebas y se le indicara un elaborado tratamiento posterior. Sin embargo, su médico le hizo una sugerencia sorprendentemente sencilla: «Cada vez que sienta el vértigo, mire algo de frente —como el pestillo de una puerta— durante unos segundos; después va a poder funcionar».

He aquí una útil combinación para aumentar la satisfacción en el ministerio: *mirar algo de frente*. Esta idea recuerda Hebreos 12:2: «Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios».

En su sentido más elevado, usted debe agradar a Dios con una vida equilibrada y un ministerio fructífero. Y algunas veces

Él define el equilibrio y la fertilidad de una forma distinta a la nuestra. Sin embargo, puede estar seguro de que sus mejores esfuerzos siempre agradan a Dios. Él conoce todos los detalles de su vida y ministerio. Y es mil veces más fácil de complacer de lo que a usted le parece.

Recuerde: usted no puede permitir que la gente que se halla bajo su cuidado tenga unas expectativas en cuanto a usted que no sean realistas, como tampoco puede tenerlas usted mismo. Por supuesto, casi todos los que se hallan dentro de su esfera de influencia tienen su opinión acerca de la forma en que usted debería trabajar. No hay dos evaluaciones que estén de acuerdo; ni siquiera la suya y la de su cónyuge. O sea, que no es probable que el gozo necesario para hacer el trabajo provenga de otra gente. En lugar de esperarlo de alguien, necesita decidir lo que el ministerio debe ser para usted, de acuerdo con la forma en que agrada a Dios.

UNDÉCIMO PASO: ATRÉVASE A GUIAR

Nadie puede convertir a un pastor en líder de una iglesia a base de un nombramiento único o unas elecciones. Hay dos piedras de tropiezo monumentales que impiden que esto suceda:

- El liderazgo siempre se gana y nunca se otorga
- Nadie sigue a los que no guían

No hay llamado, contrato, credencial ni experiencia de éxtasis religioso que convierta a nadie en líder. La característica más impresionante y magnética del pastor líder eficaz es su resuelta dedicación a guiar al pueblo hacia las mayores profundidades de la semejanza a Cristo.

Algunas veces a los pastores se les hace difícil aceptar este concepto del liderazgo, porque tienen un llamado de Dios, han sido apartados para el ministerio por medio de la ordenación y una congregación o un funcionario eclesiástico los ha investido

de su cargo. Sin embargo, un nombramiento en una iglesia, o un rango formal, solo significa que el pastor tiene permiso o autoridad para comenzar a ganarse el lugar de líder. El llamado a una iglesia es un llamado para que ponga manos a la obra. Un sabio administrador de una denominación le aconsejaba a un pastor novato diciéndole: «Ahora que lo han invitado a pastorear a un grupo de personas, eso significa que ellos esperan que



No hay llamado, contrato, credencial ni experiencia de éxtasis religioso que convierta a nadie en líder.

usted los guíe. Para que llegue a ser líder, se lo tendrá que ganar después de convertirse oficialmente en el pastor». El alto costo que hay que pagar para ganarse un liderazgo pastoral genuino exige de los pastores que lleven el ministerio a los detalles de la vida de las personas.

Muchas veces, los pastores que piensan que un nombramiento, unas elecciones o una ordenación los convierten en líderes, se quedan desconcertados porque nadie los sigue. Si eso sucede, necesitan examinar el cuidado pastoral que le dan al rebaño de Dios. Ningún pastor puede guiar en realidad mientras no aplique el Espíritu de Cristo a todas las dimensiones de la vida de la iglesia: una organización eficaz, unos principios de negocios sólidos, una fuerte predicación y una teología sana. Ninguna de estas cosas es suficiente sin el Espíritu de Cristo.

Ese elemento tan esencial que es la aplicación del Espíritu de Cristo a todas las dimensiones de su labor es el que va a ayudar a su consagración para que pase de un interés transitorio a una intensidad más elevada. Entonces, tanto usted como su congregación van a poder salir de las suspicacias que distancian para llegar a una confianza incondicional que les permitirá trabajar juntos como una magistral orquesta sinfónica.

Peter Drucker dice que el liderazgo es la actuación cimera de alguien que es «la trompeta que lanza un claro sonido con respecto a las metas de la organización». Piense en los cinco requisitos que él señala para que se pueda hacer esto:

1. El líder trabaja.
2. El líder ve su cometido como una responsabilidad, más que como un rango o privilegio.
3. El líder quiere colaboradores fuertes, capacitados, seguros de sí mismos e independientes.
4. El líder crea energía humana y visión.
5. El líder desarrolla la confianza de sus seguidores a base de su propia constancia e integridad⁹.

Si usted usa estas directrices para el liderazgo, podrá experimentar un creativo aumento de la satisfacción en su ministerio. Entonces podrá controlar la energía que anteriormente estaba desperdiciando. Si quiere tener el derecho indiscutido a guiar, necesita activar estas directrices en lo más profundo de su persona y practicarlas en los detalles de su labor. En muchas iglesias hay gente fuerte y capaz en espera de poder seguir a un líder competente que se asemeje a Cristo y se atreva a guiarla hacia la realización de unos objetivos que valgan la pena.

DUODÉCIMO PASO: HAGA EXÉGESIS DE SU AMBIENTE

Los buenos sermones exigen una exégesis digna de confianza. Cuando un pastor realiza fielmente su labor, descubre lo que quiso decir un escritor bíblico y lo lleva a un diálogo fiable con la vida contemporánea. Esta labor le permite transferir lo que ha aprendido acerca del texto a unas palabras que sus oyentes puedan comprender.

La predicación bíblica eficaz es un continuo movimiento entre el significado de las Escrituras, las necesidades de los oyentes y el carácter y la competencia del predicador. El expositor Alexander Maclaren resume de manera convincente la idea al decir: «El verdadero sermón siempre tiene a la humanidad dentro de sí y a la Divinidad tras sí». ¹⁰ La exégesis permite que las Escrituras iluminen, escudriñen y revolucionen a una gente real que vive en una situación contemporánea.

Un formador de predicadores sugiere que la tarea de la hermenéutica salva las diferencias de tiempo, lugar, cultura y sentido entre el escritor bíblico y el oyente moderno, y es el predicador quien los conecta a los dos.

Sin embargo, hay otra habilidad exegética ligeramente distinta que es importante a la hora de equipar al pastor para que comprenda, supere o utilice los riesgos que existen en su vida y en su ministerio. Esta habilidad esencial es la consagración de por vida y el intento de hacer exégesis de su mundo —de sí mismo, su familia, su congregación, su denominación, su ciudad y su cultura— a fin de desarrollar una conciencia totalmente exacta de las dimensiones tan únicas que tiene la labor que se le ha asignado.

Esta nueva habilidad exegética consiste en que el pastor se compromete a descubrir y redescubrir las sutilezas del ambiente donde se está realizando su ministerio. Después de esto, utiliza esa información para darles forma a los detalles de ese ministerio.

Hacer la exégesis del ambiente para el ministerio significa crear una respuesta positiva del Evangelio a las condiciones y exigencias de una situación en particular. Significa hacer preguntas exegéticas acerca de la escena: ¿Qué significa esto? ¿Es correcto mi punto de vista? ¿Qué sé acerca de esta cuestión a partir de otros escenarios? ¿Quién es el que manda? ¿Qué están diciendo? ¿Qué está sucediendo en mi pequeño rincón del mundo?

Nos engañamos mortalmente cuando damos por sentado que toda situación es igual a la anterior, de la misma forma que erramos en nuestros cálculos al pensar que un escenario determinado se

mantiene estático. Los escenarios de nuestro ministerio, como los arroyos de montaña, podrán parecer iguales año tras año, pero se encuentran en un cambio constante, y las apariencias familiares son engañosas. No hay dos escenarios del ministerio que sean iguales.

Muchas de las cartas que recibimos en Enfoque a la Familia están llenas de un penoso desaliento. En parte, esa complicación es innecesaria porque surge de la incapacidad por parte del pastor para comprenderse a sí mismo en su ambiente. Muchos tratan de realizar su ministerio de la misma forma en todos los escenarios; una especie de esfuerzo de un año realizado a lo largo de cuarenta años en varias iglesias.

Hay algo que parece obvio aquí: Servir a una iglesia vieja ya establecida de la cual ha abusado espiritualmente un pastor anterior es algo muy distinto a reunir gente para fundar una iglesia nueva. En cada iglesia —y en cualquier otra situación—, el pastor necesita hacer exégesis de las claras diferencias y de la forma que tiene la congregación de mirar su tarea. Ninguna de estas iglesias va a florecer si el pastor no comprende esas variaciones y hace uso de ellas.

La situación familiar del ministerio también afecta a su ministerio. El pastor que comienza, con hijos en edad preescolar y una esposa que trabaja, va a realizar su ministerio de una forma distinta al pastor cuyos hijos ya son adolescentes, o a otro ministerio cuyo nido está vacío. La exégesis de las características distintivas de su propia familia ayuda al pastor a estar a la altura de las cualidades exclusivas de su matrimonio y familia y de su efecto en el ministerio de él, además de responder a ellas o de disfrutarlas.

Piense en las diferencias entre denominaciones y doctrinas. El pastor que sirve a una iglesia independiente tiene una situación distinta al que sirve dentro de la estructura de una denominación. Los ministerios se encuentran con muchos obstáculos cuando no toman estas cuestiones como factores de su ministerio.

Entre los medios necesarios para hacer exégesis del ambiente se hallan la necesidad de mantenerse al corriente de todo, la sensibilidad, la reflexión y la capacidad para escuchar, así como los registros históricos y las preguntas clave de personas con conocimiento dentro de la congregación y la comunidad.

Para poder hacer exégesis de su ambiente, usted necesita conocer más cosas acerca de su comunidad que ninguna otra persona. El pastor Rick Warren, de la Saddleback Valley Community Church, en el sur de California, sostiene lo siguiente: «No se puede alcanzar a la gente si no se la comprende primero»¹¹. Insiste en que nada puede sustituir a la labor de entrevistar por sí mismo a doscientas personas o más que no asistan a la iglesia, con el fin de descubrir lo que piensan acerca de la iglesia y de la comunidad.

George Hunter III, decano de la Escuela de Evangelismo E. Stanley Jones, en el Seminario de Asbury, aconseja que busquemos la forma de conocer íntimamente el ambiente en que debemos ministrar a base de descubrir quién vive en la comunidad y por qué razón, qué piensan esas personas y cómo actúan. También sugiere entrevistas con los funcionarios escolares, los mercaderes, el personal regional de planificación y los que proporcionan los servicios humanos en la comunidad¹².

Le podría ser de provecho estudiar en el colegio universitario o la universidad cursos de ciencias sociales como sociología, antropología, comunicación transcultural o matrimonio y familia. Esos cursos pueden resolver los puntos ciegos que tenga en su formación al ministerio y ayudarlo a ponerse al día en unos campos que se hallan en medio de rápidos cambios.

Necesitamos hacer caso de las palabras de profetas modernos como Chuck Colson:

Yo creo que hoy día en el occidente, y en especial en Estados Unidos, los nuevos bárbaros nos rodean por completo. No son godos o vándalos velludos que se emborrachan con brebajes fermentados y raptan doncellas; no son hunos ni visigodos que entran a tropel por

nuestras fronteras o escalan los muros de nuestras ciudades. No; esta vez, los invasores han llegado desde dentro¹³.

Sería triste que su ministerio quedara lisiado porque usted se negara a hacer exégesis de los ricos tesoros de las Santas Escrituras. Pero también sería igualmente trágico que no pudiera comprender su ambiente, o peor aun, que se negara a comprenderlo.

EL DESAFÍO

TOME A SU CARGO SU MINISTERIO AHORA MISMO

Los doce pasos anteriores van a centrar de nuevo su atención, sacándola de las crisis contemporáneas para ponerla en las enormes oportunidades que tiene junto así, en su propia calle, o al otro lado del mundo. Esos pasos le ofrecen asideros para responder de forma redentora ante las posibilidades más asombrosas que haya tenido jamás ante sí la iglesia cristiana.

El mundo necesita a los pastores más que nunca antes en la historia. En unos tiempos en los cuales los pecados personales y públicos han estrangulado nuestra vida, sacando de ella toda satisfacción, la gente está clamando por alguien como un pastor que la ponga en contacto con el autor de la verdadera integridad personal. En esta era de desesperación, en la cual los funcionarios de los gobiernos admiten que no es posible resolver los problemas sociales con programas y gastos gubernamentales, el mundo necesita alguien como usted, que proclame la obra reformadora de Cristo en las personas, las comunidades y las culturas. En unos tiempos en los cuales la soledad y el aislamiento han alcanzado proporciones epidémicas, los pastores como usted les pueden ofrecer a las personas carentes de un hogar espiritual una posición distinta dentro de la familia de Dios. Estos tiempos exigen que haya pastores como usted que hagan echar raíces y asentarse

a la gente en las realidades de una nueva vida que ofrecen las Escrituras y estimulen su apetito de fe personal en Cristo.

Estas monumentales aflicciones ofrecen unas posibilidades sin paralelo. Es emocionante darse cuenta de que Dios lo ha puesto a usted en medio de la acción como agente de reconciliación, esperanza y justicia. Son días exigentes y retadores. Aprovechélos y utilícelos.

El ministerio que causará un impacto en los tiempos actuales va a ser diverso, complicado y creativo. Por tanto, es imposible que describamos todas las formas en las que usted se puede renovar y volver a enamorar de su llamado. Pero si usted puede pensar en su ministerio como una obra de arte que influye a todos los que la experimentan, entonces podrá usar estos doce pasos como si fueran la pintura, el lienzo y los pinceles, además de ser lecciones sobre la textura y el color. Por supuesto, en ningún libro hay nada que pueda reemplazar ni de lejos la guía divina, una nueva pasión por las almas, una ardiente perseverancia, una imaginación inspirada por Cristo y un ingenio dispuesto al sacrificio.

Tanto estos tiempos tan desconcertantes, como el propio Evangelio, lo llaman a dar lo mejor de sí mismo... una vez más. No espere que le llegue una oleada de valentía para comenzar de nuevo. Levántese y eche a andar. Entonces la valentía, la energía y la creatividad lo seguirán hasta el púlpito, estarán de pie a su lado en la oscuridad de la media noche, lo fortalecerán cuando tenga ganas de echarlo todo a rodar y lo seguirán a su casa para asegurarle que mañana lo puede volver a hacer todo de nuevo.

Mantenga una estrecha cercanía a Dios, haciendo la oración de Francis Ridley Havergal:

Entonces quiero crecer siempre,
nunca, nunca quedarme parado;
escuchando, aprendiendo, conociéndote mejor
a ti y a tu bendita voluntad¹⁴.

NOTAS

Introducción

1. «Pastors Paid Better, but Attendance Unchanged», *Barna Research Online*, 29 de marzo de 2001. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=85&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).

Capítulo uno

1. Henri J. M. Nouwen, *The Return of the Prodigal Son* (Nueva York: Image Books, 1992), p. 114.
2. Carl S. Dudley y David A. Roozen, «Faith Communities Today: A report on Religion in the United States Today», *Faith Communities Today*, marzo de 2001. <http://fact.hartsem.edu/Final%20FACTrpt.pdf> (consultado el 21 de noviembre de 2002).
3. Injoy Ministries, «The State of the Pastor», *Partners in Prayer Report*, citado en «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
4. Esta estadística y las seis anteriores están citadas en «1991 Survey of Pastors» del Instituto Fuller para el Crecimiento de las iglesias, Seminario Teológico Fuller, Pasadena, CA, 1991.
5. Gallup para *USA Today* y *CNN*, citado en *Morality in Media Newsletter*, septiembre de 1996.
6. Charles Colson, *Against the Night: Living in the New Dark Ages* (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1989), p. 111.

Capítulo dos

1. © 2002 Rebecca Barlow Jordan, usado con autorización, todos los derechos reservados.
2. George Barna, *Pastor's Weekly Briefing*, 15 de junio de 2001.
3. Kevin Miller, «10 Telling Statistics about Pastors: Research on Money, Sex, and Power», *LeadershipJournal.net*, 12 de julio de

2000. <http://www.christianitytoday.com/leaders/newsletter/cln00712.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
4. «A Profile of Protestant Pastors in Anticipation of 'Pastor Appreciation Month'», *Barna Research Online*, 25 de septiembre de 2001. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=98&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
 5. «Pastors Paid Better, but Attendance Unchanged», *Barna Research Online*, 29 de marzo de 2001. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=85&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
 6. Esta estadística y las dos anteriores están citadas en «New Book Describes the State of the Church in 2002», *Barna Research Online*, 4 de junio de 2002. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=114&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
 7. Esta estadística y la anterior están citadas en «Americans Are Most Likely to Base Truth on Feelings», *Barna Research Online*, 12 de febrero de 2002. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=106&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
 8. «Americans Are Most Likely to Base Truth on Feelings», *Barna Research Online*, 12 de febrero de 2002.
 9. *Ibid.*
 10. «Pastors Paid Better, but Attendance Unchanged», *Barna Research Online*, 29 de marzo de 2001.
 11. Hugh Prather, *Notes on How to Live in the World* (Garden City, NY: Doubleday and Company, 1986), pp. 201-203.
 12. «Americans Are Most Likely to Base Truth on Feelings», *Barna Research Online*, 12 de febrero de 2002.
 13. Procedencia desconocida.
 14. Elizabeth Skoglund, *Beyond Loneliness* (Garden City, NY: Doubleday and Company, 1980), p. 144.
 15. L. Gregory Jones, *Christian Century*, 15 a 22 de junio de 1994, p. 62.
 16. Michael J. Vlach, «Lost in Church», *Intra-Evangelism*, s. f. <http://www.intraevangelism.org/ie/html/lost.asp> (consultado el 21 de noviembre de 2002).

17. Guy Greenfield, *The Wounded Pastor* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2001), p. 16.

Capítulo tres

1. Paul Wilkes, *Excellent Protestant Congregations* (Louisville, KY: Westminster, John Knox Press, 2001), pp. 163-172).
2. Kevin Miller, «10 Telling Statistics about Pastors: Research on Money, Sex, and Power», *Leadership Journal.net*, 12 de julio de 2000. <http://www.christianitytoday.com/leaders/newsletter/cln00712.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
3. John LaRue, «Profile of Today's Pastor: How Prepared Were You for Ministry?», *Leadership Journal.net*, 25 de octubre de 2000. <http://www.christianitytoday.com/leaders/newsletter/cln01025.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
4. «A Profile of Protestant Pastors in Anticipation of 'Pastor Appreciation Month'», *Barna Research Online*, 25 de septiembre de 2001. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=98&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
5. John LaRue, hijo, «Pastors at Work: Where the Time Goes», *Leadership Journal.net*, 3 de enero de 2001. <http://christianitytoday.com/leaders/newsletter/2001/cln10103.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
6. John LaRue, «Profile of Today's Pastor: How Prepared Were You for Ministry?», *Leadership Journal.net*, 25 de octubre de 2000. <http://www.christianitytoday.com/leaders/newsletter/cln01025.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
7. «New Book Describes the State of the Church in 2002», *Barna Research Online*, 4 de junio de 2002. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=114&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
8. *Pulpit and Pew: Research on Pastoral Leadership*. <http://www.pulpitandpew.duke.edu>, citado en «Pulpit and Pew: Selected Findings from National Clergy Survey», *www.Presbyweb.com*, 10 de abril de 2002. <http://www.presbyweb.com/2002/News/041001PulpitAndPew.htm> (consultado el 21 de noviembre de 2002).
9. Adaptado de la obra de James Hamilton *The Pair in Your Parsonage* (Kansas City, KS: Beacon Hill Press, 1982), p. 10.
10. Procedencia desconocida.

11. Dietrich Bonhoeffer, en cita de Daniel V. Viles, *Pursuing Excellence in Ministry* (Nueva York: The Alban Institute, 1988), p. 43.

Capítulo cuatro

1. Injoy Ministries, «The State of the Pastor», *Partners in Prayer Report*, citado en «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
2. Estudio del Seminario de Hartford, citado en «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
3. «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
4. El Instituto Alban, citado en *pastoralministry.com*, 28 de marzo de 2001. <http://www.pastornet.net>.
5. «Pastors Paid Better, but Attendance Unchanged», *Barna Research Online*, 29 de marzo de 2001. <http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=85&Reference=B> (consultado el 26 de octubre de 2002).
6. Esta estadística y las dos anteriores están citadas en «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
7. Cuestionario de Enfoque a la Familia, 1997.
8. «I See That Hand: Do You and Your Spouse Believe That Being in the Pastoral Ministry is Hazardous to Your Family's Well-Being and Health?» *The Parsonage*, 19 de noviembre de 2000. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_001113 (consultado el 3 de noviembre de 2002). Tenga en cuenta que este tipo de encuestas hechas a través de la Internet son un buen indicativo de lo que están pensando y sintiendo los pastores. De hecho, muchas veces los resultados están muy cercanos a los de encuestas más tradicionales. No obstante, las encuestas hechas por la Internet solo son eso: indicadores. Solo representan los puntos de vista y las opiniones de los que responden, y sus resultados no son científicos.

9. Paul A. Mickey y Ginny W. Ahsmore, *Clergy Families: Is Normal Life Possible?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), p. 17.
10. Gordon MacDonald, *Mid-Course Correction* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2000). P. 234.
11. H. Newton Malony y Richard A. Hunt, *The Psychology of Clergy* (Harrisburg, PA: Morehouse, 1991), p. 9.
12. *Ibíd.*, p. 36.

Capítulo cinco

1. «I See That Hand: Do You and Your Spouse Work Outside the Home?» *The Parsonage*, 2 de marzo de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020224 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
2. Esta estadística y las dos anteriores proceden del Instituto Alban, citado en *pastoralministry.com*, 28 de marzo de 2001. <http://www.pastornet.net>.
3. Esta estadística y la anterior se encuentran citadas en el cuestionario de 1997 de Enfoque a la Familia.
4. Duane Alleman, *Theology News and Notes*, Seminario Fuller.

Capítulo seis

1. «Ministries Today Poll: What Concerns You Most About Your Family?» *Ministries Today*, 2000. <http://www.ministriesto-day.com/pollresults.html> (consultado el 3 de noviembre de 2002).
2. «I See That Hand: Do You Faithfully Take Off at Least One Full Day Each Week to Spend with Your Family?» *The Parsonage*, 22 de octubre de 2000. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_001016 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
3. «I See That Hand: Do You and Your Spouse Believe That Being in the Pastoral Ministry is Hazardous to Your Family's Well-Being and Health?» *The Parsonage*, 19 de noviembre de 2000. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_001113 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
4. «I See That Hand: Do Your Children Enjoy Being Part of a Ministry Family?» *The Parsonage*, 14 de julio de 2001.

http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_010708 (consultado el 3 de noviembre de 2002).

5. «I See That Hand: Would You Stay at Your Current Pastorate If You Knew It Was Detrimental to Your Family?» *The Parsonage*, 1º de septiembre de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_010826 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
6. «I See That Hand: What Time of the Day Is the Most Stressful in Your Home?» *The Parsonage*, 13 de octubre de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_011007 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
7. «I See That Hand: Do You and Your Family Feel Pressure to Model the Ideal Family to Your Congregation and Community?» *The Parsonage*, 13 de abril de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020407 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
8. «I See That Hand: Do You Typically Spend Your Time Off from Your Pastoral Duties?» *The Parsonage*, 10 de agosto de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020810 (consultado el 3 de noviembre de 2002).

Capítulo siete

1. «I See That Hand: Have You Ever Experienced Depression or Burnout to the Extent That You Needed to Take a Leave of Absence from the Ministry?» *The Parsonage*, 6 de abril de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020331 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
2. «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
3. «I See That Hand: Do You Have a Regularly Scheduled and Implemented Exercise Routine (Walking, Sports, Aerobics, Exercise Equipment, Gym)?» *The Parsonage*, 11 de mayo de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020505 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
4. *The Bridge*, Clergy Center of Pastors Institute and Department of Family and Child Services at Florida State University, 28 de febrero de 2001.

5. John LaRue, hijo, «Pastors at Work: Where the Time Goes», *Leadership Journal.net*, 3 de enero de 2001. <http://christianitytoday.com/leaders/newsletter/2001/cln10103.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
6. *Pulpit and Pew: Research on Pastoral Leadership*. <http://www.pulpitandpew.duke.edu>, citado en «Pulpit and Pew: Selected Findings from National Clergy Survey», *www.Presbyweb.com*, 10 de abril de 2002. <http://www.presbyweb.com/2002/News/041001PulpitAndPew.htm> (consultado el 21 de noviembre de 2002).
7. John A. Sanford, *Ministry Burnout* (Nueva York: Paulist Press, 1982), p. 18.
8. Ibid.
9. Lloyd J. Ogilvie, *Making Stress Work for You* (Waco, TX: Word Books, 1984), p. 125.

Capítulo ocho

1. «I See That Hand: How Many Days Off Do You Regularly Get Each Week?» *The Parsonage*, 19 de octubre de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_021019 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
2. «I See That Hand: Do You Feel You Receive Sufficient Vacation Time Each Year, Including Several Weekends?» *The Parsonage*, 26 de octubre de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_021026 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
3. «A Show of Hands: Has Your Pastor Had a Vacation in the Pastor Year?» *family.org*, 28 de octubre de 2002. <http://www.family.org/focuspollarchive.cfm?&showresults=HP/pastorsvacation> (consultado el 3 de noviembre de 2002).
4. «I See That Hand: What Is Your Favorite Means of Relaxing, Letting Go, Escaping and Releasing—of Taking Care of Yourself?» *The Parsonage*, 19 de mayo de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_010513 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
5. Kevin Miller, «What Pastors Are Saying», *LeadershipJournal.net*, 5 de diciembre de 2001. <http://www.christianitytoday.com/leaders/newsletter/2001/cln11205.html> (consultado el 22 de noviembre de 2002).

6. *Pulpit and Pew: Research on Pastoral Leadership*. <http://www.pulpitandpew.duke.edu>, citado en «Pulpit and Pew: Selected Findings from National Clergy Survey, *www.Presbyweb.com*, 10 de abril de 2002. <http://www.presbyweb.com/2002/News/041001PulpitAndPew.htm> (consultado el 21 de noviembre de 2002).
7. Philip Yancey, «Replenishing the Inner Pastor», *Christianity Today* (21 de mayo de 2001), p. 104.
8. Georges Bernanos, *The Diary of a Country Priest* (Nueva York: Carroll and Graf Publishers, 1937), p. 117.
9. Washington Bureau of Scripps Howard News Service, 10 de marzo de 1990.

Capítulo nueve

1. «I See That Hand: What Is the First Thing You Put on Your Schedule Each Week?» *The Parsonage*, 22 de septiembre de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_010916 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
2. Ed Rowell, «How Does Your Week Measure Up?» *Leadership Journal.net*, primavera de 1998. <http://www.christianitytoday.com/le/812/812089.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
3. John LaRue, hijo, «Pastors at Work: Where the Time Goes», *Leadership Journal.net*, 3 de enero de 2001. <http://christianitytoday.com/leaders/newsletter/2001/cln10103.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
4. *Ibid.*
5. Richard A. Swenson, *Margin: Restoring Emotional, Physical, Financial, and Time Reserves to Overloaded Lives* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1995), pp. 91-92.

Capítulo diez

1. «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
2. «I See That Hand: How Much Time Do You Spend on the Internet Each Week?» *The Parsonage*, 18 de mayo de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020512 (consultado el 3 de noviembre de 2002).

3. «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
4. Kevin Miller, «10 Telling Statistics about Pastors: Research on Money, Sex, and Power», *Leadership Journal.net*, 12 de julio de 2000. <http://www.christianitytoday.com/leaders/newsletter/cln00712.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
5. Los editores de *Leadership Journal*, «The Leadership Survey: Pastors Viewing Internet Pornography», *Leadership Journal.net*, invierno de 2001, <http://www.christianitytoday.com/le/2001/001/12.89.html> (consultado el 26 de octubre de 2002).
6. Christine J. Gardner, «Tangled in the Worst of the Web», *Christianity Today* (5 de marzo de 2001), pp. 44-45.
7. Los editores de *Leadership Journal*, «The Leadership Survey: Pastors Viewing Internet Pornography», *Leadership Journal.net*, invierno de 2001.
8. Stephen Arterburn y Fred Stoeker, *La batalla de cada hombre* (Editorial Unilit, Miami, FL, 2003, p.29 del original en inglés)
9. Patrick J. Carnes, «Abused Children, Addicted Adults», *Changes* (junio de 1993), p. 81.
10. Ted Roberts, *Pure Desire* (Ventura, CA: Regal Books, 1999), pp. 255-256.
11. C. S. Lewis, *Mere Christianity*, citado en *Romance*, recopilado por Elynn Sanna (Uhrichville, OH: Barbour Publishing, 1999), p. 56.
12. Steven Fetrow, «Bold Next Steps», *pureintimacy.org*, 2000. <http://www.pureintimacy.org/online1/essays/a0000028.html> (consultado el 20 de noviembre de 2002).
13. Arterburn y Stoeker, *La batalla de cada hombre*, pp. 65, 68 del original en inglés.
14. *Ibid.*, p. 70

Capítulo once

1. Esta estadística y la anterior proceden de «I See That Hand: What Do You See as Your Number One Priority?» *The Parsonage*, 25 de agosto de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_010819 (consultado el 3 de noviembre de 2002).

2. «I See That Hand: Are You a Member of a Small Group That Provides You With Support and Holds You Accountable?» *The Parsonage*, 28 de enero de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_010122 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
3. «I See That Hand: What Activity Provides Sustained Renewal in Your Spirit?» *The Parsonage*, 20 de octubre de 2001. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_011014 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
4. Esta estadística y la anterior están tomadas de «I See That Hand: If You Felt the Need for Personal Counseling, to Whom Would You Go?» *The Parsonage*, 24 de agosto de 2002. http://www.family.org/pastor/parsonpollarchive.cfm?&showresults=parsonage_020824 (consultado el 3 de noviembre de 2002).
5. «The State of Ministry Marriage and Morals», *Save America*, s. f. http://www.saveus.org/docs/factsheets/marriage_moral.htm (consultado el 30 de octubre de 2002).
6. Leonard Griffith, *We Have This Ministry* (Waco, TX: Word Books, 1973), p. 16.
7. Henri J. M. Nouwen, *Reaching Out* (Garden City, NY: Doubleday and Company, 1975), p. 97.

Capítulo doce

1. Eugene H. Peterson, *Working the Angles* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987).
2. Leonard Griffith, *We Have This Ministry* (Waco, TX: Word Books, 1973), p. 87.
3. Stephen R. Covey, *The Seven Habits of Highly Effective People* (Nueva York: Simon and Schuster, 1989), p. 97.
4. *Ibid.*, p. 219.
5. Robert J. Kriegel y Louis Patler, *If It Ain't Broke... Break It!* (Nueva York: Warner Books, 1991), p. 85.
6. John Akers, en cita de Kriegel y Patler, *If It Ain't Broke... Break It!* p. 169.
7. Alan Jones, *Sacrifice and Delight: A Spirituality for Ministry* (San Francisco, CA: HarperCollins Publishers, 1992), p. 34.
8. *Forbes* (2 de octubre de 1989), p. 31.

9. Peter F. Drucker, *Managing for the Future* (Nueva York: Dutton, 1992), pp. 119-123.
10. Alexander Maclaren, en cita de A. W. Blackwood, *Expository Preaching for Today* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1953), p. 25.
11. Rick Warren, en cita de George Hunter III, *How to Reach Secular People* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1992), p. 154.
12. George Hunter III, *How to Reach Secular People*, p. 155.
13. Charles Colson, *Against the Night: Living in the New Dark Ages* (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1989), p. 23.
14. Francis Ridley Havergal, citado en «Growing in Grace», *AGS Consulting*, 18 de abril de 2002. <http://www.agsconsulting.com/htdbnon/r808c.htm> (consultado el 21 de noviembre de 2002).

COLABORADORES

El Dr. James C. Dobson es el fundador y presidente de Enfoque a la Familia, una organización sin fines lucrativos que produce su programa de radio internacional, que escuchan más de doscientos millones de personas a diario en más de 4.200 estaciones, y publica 11 revistas que se envían a más de tres millones de personas al mes.

Dobson es autor de numerosos libros de gran venta, dedicados a la conservación de la familia, entre ellos *Cómo criar a los varones*, *Love for a Lifetime* y, junto con su esposa Shirley, *Una luz en la noche: Devocionales para matrimonios*.

El Dr. Dobson fue miembro de la facultad en la Escuela de Medicina de la Universidad del Sur de California durante catorce años, y trabajó en el personal de asistencia del Hospital de Niños de Los Ángeles durante diecisiete. Ha estado activo en asuntos gubernamentales y ha aconsejado a tres presidentes de los Estados Unidos en asuntos relacionados con la familia. Obtuvo su Doctorado en Filosofía en la Universidad del Sur de California en el campo del desarrollo infantil.

Gordon y Gail MacDonald han servido en su ministerio en cuatro congregaciones a lo largo de más de cuarenta años. En el momento actual están sirviendo a la próxima generación de parejas ministeriales por medio de sus escritos, de sus enseñanzas en seminarios y de diversas conferencias en todos los Estados Unidos. Entre los libros de Gordon se encuentran *Ordering Your Private World*, un libro religioso de gran venta que ha impactado a miles de personas, y sus títulos más recientes: *Mid-Course Correction* y *Secrets of the Generous Life*. Gail ha escrito los siguientes libros: *High Call, High Privilege, A Step Farther and*

Higher y In His Everlasting Arms—Learning to Trust God in All Circumstances.

El capítulo 5 tiene como fundamento una entrevista con siete damas, todas ellas esposas de pastores, o personas bien experimentadas en la ayuda a esposas de ministros.

Pam Farrel, que ha servido como esposa de pastor, es cofundadora y codirectora con su esposo de Masterful Living, una organización dedicada a fortalecer las relaciones matrimoniales. Tienen un ministerio de consejería prematrimonial y trabajan ampliamente con parejas en la iglesia Valley Bible Church, de San Marcos, California.

Janell Repp sirve junto a su esposo en el Minnesota Renewal Center, de Shoreview, Minnesota. Su organización facilita consejería para renovación, sanidad, consulta y adiestramiento de pastores y misioneros.

Linda Riley, esposa de pastor, es fundadora y directora de Called Together Ministries (CTM), en Torrance, California. CTM es una organización que les sirve de recurso a las esposas de pastores para proporcionarles aprendizaje, inspiración y compañerismo.

Jane Rubietta, maestra y escritora, sirve junto a su esposo en Abounding Ministries, en Grays Lake, Illinois. Su último libro se llama *How to Keep the Pastor You Love*.

Linda Swanson sirve con su esposo dando consejería y ayudando a parejas ministeriales a hallar renovación en el Centro de Retiros Fair Haven, situado en las montañas Blue Ridge, de Tennessee.

Kandy Veenker, directora ejecutiva del Mountain Learning Center, en June Lake, California, sirve con su esposo en la labor de proporcionarles a las parejas ministeriales oportunidades para hallar su restauración y aclarar sus perspectivas.

Kay Warren, esposa de pastor, maestra de Biblia y conferencista para grupos femeninos, está profundamente involucrada en

OTROS RECURSOS

la vida de la iglesia Saddleback Valley Community Church, de Lake Forest, California. Ella y su esposo fundaron la iglesia Saddleback en su hogar en 1980 con siete personas. Ella es coautora de *Life Perspectives*.

Archibald Hart es profesor de psicología en el Seminario Teológico Fuller, de Pasadena, California. Tiene licencia de psicólogo, certificado para la práctica de la biorretroalimentación y certificado para estudios avanzados en psicofarmacología. Fue decano de la Escuela Graduada de Psicología en Fuller, y ha manifestado un fuerte interés profesional en las cuestiones relacionadas con el estrés de los ministros, como el agotamiento nervioso, la depresión y las relaciones familiares. Prolífico investigador y escritor, en su lista de libros se incluyen *Unmasking Male Depression*, *The Anxiety Cure*, *The Sexual Man* y *Unveiling Depression in Women*.

Bob y Sandy Sewell son consejeros y maestros en SonScape Re-Creation Ministries, centro de retiros situado en Woodland Park, Colorado, para los ministros y sus cónyuges, fundado por ellos en 1984. Su meta en el centro de retiros es evitar, o ayudar a sanar el agotamiento total por medio de la formación espiritual, el proceso de ser conformados a la imagen de Cristo por el bien de los demás. En su condición de sanadores heridos, enseñan lo que ellos llaman el «Ritmo Santo de la Vida».

Después de cinco años de práctica privada, el **Dr. Richard A. Swenson** aceptó una posición de profesor en la Escuela de Medicina de la Universidad de Wisconsin. Sus revolucionarias ideas acerca de la administración del tiempo del pastor forman la base del capítulo 9. Como médico, el enfoque actual del Dr. Swenson es la medicina cultural, la intersección entre la salud y la cultura. Como futurista, destaca cuatro cosas: el futuro del mundo, la sociedad, la fe y el cuidado de la salud. Entre sus libros están estos títulos: *Margin—Restoring Emotional, Physical, Financial,*

and Time Reserves to Overloaded Lives; The Overload Syndrome; Hurting Toward Oblivion; Restoring Margin to Overloaded Lives, y More Than Meets the Eye.

Ted Roberts es pastor principal en la iglesia East Hill Foursquare Church, de Gresham, Oregón. Ha llevado a su congregación a convertirse en líder mundial en el desarrollo de ministerios en grupos pequeños para las personas que son víctimas de las drogas y el alcohol, el divorcio, las familias disfuncionales y las adicciones sexuales. Su libro *Pure Desire* estudia las difíciles cuestiones de la adicción sexual y la pornografía, y la restauración por medio del amor sanador de Cristo.

Jerry Bridges ha sido miembro del personal de los Navigators desde 1955. Fue vicepresidente de asuntos corporativos desde 1979 hasta 1994. Desde entonces, ha estado dedicado al adiestramiento del personal y sirve como persona recurso para los que ministran en los recintos de las universidades. Además de su labor en los ministerios de colegios universitarios con los Navigators, también habla en un gran número de conferencias y retiros en los Estados Unidos y el extranjero. Entre sus libros se encuentran los siguientes: *The Pursuit of Holiness, The Practice of Godliness, Trusting God, Transforming Grace, The Discipline of Grace, The Crisis of Caring y The Joy of Fearing God.*

OTROS RECURSOS PARA LOS PASTORES Y LAS IGLESIAS

RECURSOS Y SERVICIOS PASTORALES A SU DISPOSICIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS PASTORALES DE ENFOQUE A LA FAMILIA

Podrá disponer de los recursos que aparecen en esta sección si llama al 1-800-A-FAMILY o si visita www.parsonage.org.

Portal en la web

The Parsonage (www.parsonage.org): Un portal dedicado a los ministros y a sus familias.

Línea telefónica gratuita

La línea de atención al pastor (1-877-233-4455): donde nuestro personal pastoral está listo para escuchar o dar unas palabras de consejo a los ministros, misioneros, capellanes y sus familias.

Casetes de audio

Pastor to Pastor: Una serie de casetes de audio disponible en forma de suscripción bimensual o de conjuntos individuales. En estas grabaciones, H. B. London entrevista a expertos cristianos sobre temas relacionados con la vida personal y familiar de los pastores: las crisis de los pastores, cómo mantener vivo el romance, venza la fatiga, mantenga su propia identidad como esposa de pastor, los peligros de la Internet y los pastores como padres.

Circular

The Pastor's Weekly Briefing: Una breve mirada a los acontecimientos de actualidad que interesan a los pastores, a sus familias

y a sus congregaciones. Disponible por fax, por correo electrónico o en el portal de la web.

Folletos para las congregaciones

La serie *The Pastor's Advocate*: Una serie de folletos pensados para ayudar a las congregaciones a comprender mejor a sus pastores y las familias de estos, cuidar mejor de ellos y sumarse de una manera mejor a ellos en el ministerio.

Directorio de recursos

The Pastoral Care Directory: Una inapreciable lista de ministros que se especializan en el cuidado de las familias pastorales, además de lo mejor en libros, casetes de audio, vídeos, publicaciones y otros tipos de recursos (disponible impresa o en la web).

LIBROS DE LOS AUTORES

London, H. B., hijo, *Refresh, Renew, Revive: How to Encourage Your Spirit, Strengthen Your Family, and Energize Your Ministry*. Colorado Springs, CO: Focus on the Family, 1996.

London, H. B., hijo, y Neil B. Wiseman. *Becoming Your Favorite Church*. Ventura, CA: Regal Books, 2002.

———. *The Heart of a Great Pastor: How to Grow Strong and Thrive Wherever God Has Planted You*. Ventura, CA: Regal Books, 1994.

———. *Married to a Pastor: How to Stay Happily Married in the Ministry*. Ventura, CA: Regal Books, 1999.

———. *They Call Me Pastor: How to Love the Ones You Lead*. Ventura, CA: Regal Books, 2000.

London, H. B., hijo, y Stan Toler. *The Minister's Little Devotional Book*. Tulsa, OK: Honor Books, 1997.

Wiseman, Neil B. *Come to the Water Brook*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1997.

———. *Conditioning Your Soul*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1999.

———. *Hunger for the Holy—71 Ways to Get Closer to God*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996.

———. *Maximizing Your Church's Spiritual Potential*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1999.

———. *The Untamed God—Unleashing the Supernatural in the Body of Christ*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1996.

CONFERENCIAS Y SEMINARIOS PARA PASTORES

H. B. London y Neil B. Wiseman también están disponibles para hablar en conferencias, convenciones y organizaciones con respecto a las ideas descritas en este libro: la renovación de los pastores, la vida interior del cristiano y la renovación de lo sobrenatural en el Cuerpo de Cristo. Wiseman, que ha dirigido el Instituto para Iglesias Pequeñas desde 1991, también es consultor de líderes de distintas denominaciones en cuanto a las cuestiones relacionadas con las congregaciones más pequeñas.

CONTACTOS A TRAVÉS DE LA INTERNET INFORMACIÓN

H. B. London: <http://www.parsonage.org>

Neil B. Wiseman: nbwiseman@aol.com



BIBLIOTECA
"CARLOS ECKDAHL"

MINISTERIO EN EL MINISTERIO CUANDO MÁS SE NECESITA!

Cada generación de pastores tiene su propio campo minado, que tiene que irse atravesando con sumo cuidado, y sus propios obstáculos que vencer. Hay pastores que recorren con tranquilidad esos campos, pero que agradecerían una ayuda en cuanto a cargar con el peso de su labor ministerial. En el otro extremo hallamos pastores que van caminando ya vacíos, sin combustible, tanto en lo emocional como en lo espiritual. Lo cierto es que todos los pastores de hoy querrían tener la posibilidad de confiar en alguien que les diera una ayuda y una orientación que fueran prácticas y realistas y se basaran en su propia experiencia personal, del tipo de las que se encuentran en la obra *Pastores en alto riesgo*.

Esta edición de la obra de H. B. London, hijo y el Dr. Neil B. Wiseman, de Enfoque a la Familia, que ha sido totalmente redactada de nuevo y actualizada, insiste sobre todo en las cuestiones más difíciles del momento: el estrés por el trabajo, los cambios en las congregaciones, la pornografía, el agotamiento espiritual y otros más. Hay una buena cantidad de entrevistas con pastores influyentes y con otros líderes de las iglesias que han atravesado con éxito las tormentas de la vida, entre ellos el Dr. James Dobson, Gordon y Gail MacDonald, Jerry Bridges y Archibald Hart. El resultado es un libro rico en sabiduría y entendimiento, que proporciona una ayuda de pastor a pastor en un momento en que se necesita más que nunca.

Pastores en alto riesgo es un libro muy útil que lleva una gran esperanza y unas soluciones prácticas a los mayores desafíos a los que se enfrentan muchos pastores hoy. Lo recomiendo de todo corazón.

PAUL CEDAR

Presidente, Mission America Coalition

En mi profesión de ministro y psicólogo, trabajo con miembros del clero que han traspasado unas fronteras sexuales indebidas, y recomiendo este libro con toda sinceridad. Proporciona una información al día, además de unas sugerencias muy prácticas en cuanto a hacer los cambios necesarios, incluyendo los relativos a la pornografía en la Internet, que lamentablemente se ha convertido en un problema epidémico, tanto para los laicos como para el clero.

RALPH H. EARLE, M.DIV., PH.D.

*Presidente, Psychological Counseling Services, Ltd.
y New Hope Educational Foundation*

La ferocidad de la batalla espiritual y la intensidad de los tiempos están nublando la visión y drenando el espíritu de unos líderes de iglesia buenos y piadosos. Pero aquí hay esperanza y una orientación sincera. Lea y siéntase fortalecido, compañero pastor.

JACK W. HAYFORD

Rector, The King's College and Seminary

H. B. LONDON, HIJO

presidente de extensión ministerial de Enfoque a la Familia en Colorado Springs. Ministrar en esta generación, fue pastor durante 15 años antes de unirse a Enfoque a la Familia. Ha escrito varios libros de gran valor, entre ellos *The Heart of a Great Pastor*.

NEIL B. WISEMAN

sirve como consultor y predicador. Durante quince años, fue profesor de teología pastoral en el Nazarene Bible College en Colorado Springs. Veterano de 25 años en el pastado, es autor o editor de 15 libros, entre ellos *The Heart of a Great Pastor* y *They Call Me Pastor*.

Ministerio/Pastores/Asesoramiento

«Publicamos para la familia»

www.editorialunilit.com

ISBN 0-7899-1311-9



9 0000



9 780789 913111

Producto 495392